



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MUJER Y RELACIONES DE GÉNERO

LAS NEOZAPATISTAS EN EL FOTOPERIODISMO

(MÉXICO, 1994-1996)

Tesis para optar al Grado de Doctora en Ciencias Sociales,
con especialidad en Mujer y Relaciones de Género

Presenta:

Samanta Norma Zaragoza Luna

Directora de tesis: Dra. Eli Bartra

Sinodales titulares: Dra. Ana Lau Jaiven
Dra. Rebeca Monroy
Dra. Ma. Mercedes Olivera
Dra. Ma. Soledad del Rocío Suárez

Sinodales suplentes: Dra. Elsa Muñiz
Dra. Mónica Cejas

México, D.F. noviembre 2012

RESUMEN

La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994 en el estado de Chiapas, en México, permitió al mundo aproximarse a la construcción de una nueva actora social que contribuyó a la redefinición de lo femenino, me refiero a las mujeres neozapatistas. Es nueva, no por su reciente participación en la historia como actora social, sino por las características que adquirió al ser representada.

Esto se debió en gran medida, al impacto social que generó el movimiento insurgente, aunado, entre otras cosas, a la presencia de mujeres en sus filas, lo que derivó en un gran abanico de representaciones –visuales y escritas– de las neozapatistas que manifestaban, desde diferentes perspectivas, las tensiones generadas en torno a la definición de lo femenino en contextos de guerra. Dicho fenómeno estuvo alimentado por las estructuras discursivas construidas por el EZLN, el Estado, la prensa y, por supuesto, por las mismas neozapatistas.

De esta manera, la presente tesis se orienta al análisis multidisciplinar de las representaciones, visuales y escritas, construidas por el fotoperiodismo de la Ciudad de México de enero de 1994 a octubre de 1996 en torno a las neozapatistas.

Para el estudio de las representaciones retomé las contribuciones de la teoría feminista (Teresa de Lauretis, 2000), mientras que para el estudio de los discursos visuales y escritos recurrí a la propuesta teórico-metodológica del análisis socio-histórico de la fotografía (Rebeca Monroy 2003, 2004, 2008, 2009; Boris Kossoy, 2001; John Mraz, 1999, 2002, 2006), así como al análisis de los textos desde la perspectiva de género.

ABSTRACT

The public appearance of the Zapatista Army of National Liberation (EZLN) in 1994 on January first in Chiapas State, Mexico, allowed the world closer to building a new social participant that contributed to the redefinition of the feminine, I mean neo-zapatistas women. It's new, not for his recent participation in social history as a social participant, as well as the acquired characteristics to be represented.

This was due in large part to the social impact that generated the insurgency, coupled with, among other things, the presence of women in its ranks, resulting in a wide range of visual and written representations of the neo-zapatistas women, who showed from different perspectives, the tensions around the definition of the feminine in the context of war. This phenomenon was fueled by the discursive structures built by the EZLN, the state, the media and, of course, for the same neo-zapatistas women.

Thus, this thesis aims to analyze multidisciplinary performances, visual and written, built by photojournalism Mexico City from January 1994 to October 1996 about the neo-zapatistas women.

For the study of representations I take up again the contributions of feminist theory (Teresa de Lauretis, 2000), while for the study of the visual and written discourses I turned to the theoretical-methodological proposed of the socio-historical analysis by the photographic perspective (Rebeca Monroy 2003, 2004, 2008, 2009; Boris Kossov, 2001, John Mraz, 1999, 2002, 2006) as well as the analysis of texts from a gender perspective.

AGRADECIMIENTOS

Extiendo mi más profundo y sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que han hecho posible la realización de esta tesis:

A la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco y al CONACYT por darme la oportunidad de estudiar el doctorado en Ciencias Sociales en el área de Mujer y Relaciones de Género.

A Eli Bartra, mi directora de tesis, por compartirme sus conocimientos y reflexiones, por su paciencia y acompañamiento incondicional durante estos años, pero sobre todo por su constante motivación y su cercanía.

A mis sinodales, las doctoras Rebeca Monroy, Mercedes Olivera, Rocío Suárez, Ana Lau Jaiven, Mónica Cejas y Elsa Muñiz por sus valiosos comentarios y reflexiones que me permitieron enriquecer esta tesis. A la Dra. Deborah Dorotinsky por el impulso que brindó a esta investigación. Al cuerpo docente del Área de Mujer y Relaciones de Género del Doctorado.

A mis entrañables compañeras del área de Mujer y Relaciones de Género del doctorado Maribel Nájera, Rocío Pérez y a Hortensia Moreno por su amistad, solidaridad, conocimientos y reflexiones compartidas.

Al profesor Carlos García Villanueva del Departamento de Ciencias Sociales de la UAM-X que ha acompañado mi proceso de formación desde la licenciatura.

A toda mi familia, pero muy especialmente a mi madre María de los Ángeles Luna y a mi padre Roberto Zaragoza por su cariño y apoyo incondicional. A mis hermanos Roberto, Alejandro e Iván. A Juan Carlos Raya por estar siempre a mi lado. A mis queridas/os y entrañables Karen y Carlos, la fuente inspiradora de mi vida.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), para la cual orgullosamente trabajo como profesora-investigadora, y que atraviesa por un momento

muy difícil pero del cual estoy segura saldrá fortalecida.

A todas/os las/os compañeras/os y amigas/os que enriquecieron este trabajo con sus comentarios y material bibliográfico: Hortensia Moreno, Ariel Arnal, César Fuentes, Trinidad Gutiérrez, Angélica Sánchez, Mariana Elkisch e Isabel Sanguines.

Al acompañamiento y cariño incondicional de mis amigas/os: Yolanda Pineda, María Elena Torres y Ana Rosen (el muégano), Mirna Estrella, Isis Ortiz, Graciela Reyes, Soledad Peña, Virginia Méndez, Ernesto Aréchiga y a Jesús, donde quiera que estés amigo.

A Guadalupe Percastre y Fabiola Carrasco de la UACM, a Edwin Cruz y a Karen Raya de la UNAM por su colaboración como asistentes de investigación.

A Diana García y a Pilar Muriedas que me permitieron llegar a Frida Hartz. A Gabriela Vázquez que puso en mi camino a la Dra. Mercedes Olivera. A César Fuentes que acercó a la Dra. Alicia Poloniato.

A Raúl Ortega y a su familia por el recibimiento y la hospitalidad en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Raúl me permitió entender que la valía del fotoreportero no se encuentra exclusivamente en sus imágenes, sino en el respeto y compromiso social con su trabajo. A Frida Hartz por su tiempo y reflexiones en torno a la visión de las fotoreporteras desde una visión feminista.

A las/os profesoras/es y compañeras/os del Seminario Mirada Documental coordinado por la Dirección de Estudios Históricos (DEH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT y el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También al Seminario El Sabor de la Imagen impartido en la DEH del INAH. Ambos espacios de reflexión y análisis me permitieron acercarme y entender la complejidad que entraña el estudio de la imagen. Especialmente a la Dra. Rebeca Monroy por sus conocimientos y su amistad.

Al periódico *La Jornada*, en específico a Juanito, encargado de la hemeroteca. Al diario *El Universal* que me permitió tener acceso a sus materiales, principalmente a Abelardo A. de Jesús Ortiz, Rogelio Arias (gerente comercial de la agencia de noticias), Gabriel Aguirre (encargado de la fototeca), Mario Martínez (asistente de la fototeca) y a Fabiola Salguero (ejecutiva de cuenta de la agencia de noticias). A Lucero García de la revista *Proceso*.

Al Programa Interdisciplinario de Investigación Acción Feminista (PIIAF, A.C.), del que formo parte. Este grupo lo integran Trini, Yola, Dianita, Mar y Sol, Angie y Francis, mis solidarias amigas feministas.

Al EZLN, especialmente a las mujeres neozapatistas, por su lucha, su resistencia, su persistencia en la construcción de un mundo diferente.



Fotografía núm. 2

La Jornada, 29 de mayo 1994

Fotógrafo: Raúl Ortega

Pie de foto: Bellos rostros infantiles cubiertos por el signo de sus propios tiempos; durante las consultas del EZLN para el acuerdo de paz, en la selva Lacandona

ÍNDICE	Págs.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. INICIO DEL CAMINO: RUMBO A “LO FEMENINO”.	18
1.1 La teoría feminista y los dilemas de la definición del sujeto: mujeres neozapatistas	19
1.2 Representación de las neozapatistas, ¿y la autorrepresentación?	27
1.3 Género, etnia, raza y clase: representación de sistemas combinados de desigualdad	40
1.4 Imagen del cuerpo: expresión de las diferencias	49
1.5 La prensa, creadora de sentido de “lo femenino”	55
CAPÍTULO II. APROXIMACIÓN A LAS REPRESENTACIONES DE MUJERES NEOZAPATISTAS	62
2.1 Esbozando la ruta...	63
2.2 Estructuras discursivas: EZLN-neozapatistas-fotoperiodismo	65
2.3 Composición mixta del fotoperiodismo: texto visual y escrito	72
2.4 Análisis socio-histórico de las representaciones de las neozapatistas	82
CAPÍTULO III. LAS NEOZAPATISTAS Y EL EZLN	89
3.1 Antecedentes: mujeres y movimientos armados en América Latina	92
3.2 Incursión femenina en el EZLN	97
3.3 Las mujeres frente a la Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Declaraciones de la Selva Lacandona	105
3.4 El proyecto de nación del EZLN y las indígenas	117

CAPÍTULO IV. AUTORREPRESENTACIÓN: MUJERES NEOZAPATISTAS	123
4.1 Ley Revolucionaria de Mujeres y detonación de procesos organizativos	124
4.2 Cargos militares y en la comandancia general	140
4.3 Definición a través de la imagen	153
4.4 Las neozapatistas como sujetos históricos	157
CAPÍTULO V. PRENSA Y FOTOPERIODISMO EN MÉXICO	161
5.1 Historia, prensa y fotografía	163
5.2 El poder social del discurso fotográfico	175
5.3 Panorama del fotoperiodismo en el siglo XX	183
5.4 Fotógrafas/os de prensa: miradas sociales que marcaron una época	195
5.4.1 Frida Hartz y Raúl Ortega	205
CAPÍTULO VI. LAS NEOZAPATISTAS EN EL FOTOPERIODISMO	220
6.1 Mujeres indígenas en resistencia: objetivo a fotografiar	220
6.2 La comandancia general	224
6.2.1 La comandanta Ramona	224
6.2.1.1 Imagen del cuerpo vulnerable frente al cuerpo transgresor	230
6.2.2 Trinidad, Andrea y Susana: <i>Las otras</i> comandantas	245
6.3 Las militares-insurgentes	252
6.4 Las bases de apoyo y milicianas	267
6.5 Dos visiones fotográficas frente a las neozapatistas	275

CONCLUSIONES	283
ANEXOS	
CUADROS	
1. Total de fotografías de mujeres neozapatistas identificadas (2 años, 10 meses) por periódico y por año sin considerar el filtro de momentos clave.	298
2. Fotografías de mujeres neozapatistas publicadas en 1994 durante los momentos clave del conflicto en función de su actuar	
3. Fotografías de mujeres neozapatistas publicadas en 1995 durante los momentos clave del conflicto en función de su actuar	
4. Fotografías de mujeres neozapatistas publicadas en 1996 durante los momentos clave del conflicto en función de su actuar	
5. Fotografías de mujeres neozapatistas: imagen del cuerpo individual, imagen del cuerpo colectivo e imagen del cuerpo diverso.	
CONCENTRADO DEL DISCURSO ESCRITO POR FUENTE PERIODÍSTICA	
1. <i>EL UNIVERSAL</i>	301
2. <i>EXCÉLSIOR</i>	
3. <i>LA JORNADA</i>	
4. <i>PROCESO</i>	
MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS DE ACUERDO CON LOS MOMENTOS CLAVE DEL CONFLICTO POR AÑO	338
BIBLIOGRAFÍA	377

INTRODUCCIÓN

La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994 en el estado de Chiapas marcó sustancialmente la historia de nuestro país, no sólo porque puso en evidencia la situación de olvido y marginación que ha enfrentado históricamente la población indígena, frente al espejismo que generaba la apertura y el desarrollo comercial, sino que también logró dar al movimiento y al tema de los derechos de estos pueblos una proyección mediática que los situó como asunto político-social de primer orden en el plano internacional.

Comunicados e imágenes del movimiento neozapatista circularon reiteradamente: la Primera Declaración de la Selva Lacandona, "Hoy decimos ¡Basta!" y las primeras fotografías de indígenas tomando San Cristóbal de las Casas fueron ampliamente difundidas. El impacto del fenómeno fue tal que la revista *Proceso* titulaba uno de sus artículos del 10 de enero de 1994a: "General, ¿qué pasa en San Cristóbal? Hay mucha gente ...' El estallido que estremece a México" (fotografía núm. 1). Con



Fotografía núm. 1
Proceso 897, 10 de enero 1994
Fotógrafo: Antonio Turok
Pie de foto: La entrada del Ejército Zapatista a San Cristóbal de las Casas

respecto a esta fotografía Bellinghausen señala:

Seguramente es de Turok la mejor foto de ese levantamiento. También es la primera. Un insurgente zapatista apunta su rifle a la cámara. Ni siquiera se ha puesto el pasamontañas que fijará el ícono de la revuelta. El rostro indígena, serio, determinado, revela todo lo que sucederá a partir de entonces. Estamos ante un sujeto nuevo, ya no objeto, estampa ni tópico: un protagonista (Bellinghausen, 2011, 5).

2

Se puede "[...] decir que el EZLN fue el primer movimiento guerrillero en el México moderno que conquistó, desde el primer día de su aparición, un espacio permanente en los medios de comunicación" señalaba Carlos Montemayor (1997).

Al inicio del conflicto chiapaneco todo parecía sorprender: que se tratara de un movimiento armado; que estuviera organizado fundamentalmente por indígenas; que portaran capucha o pasamontañas; que sus integrantes contaran con instrucción en el arte de la milicia; que se hiciera público en los primeros minutos del año nuevo; que se tratara de un movimiento que más allá de buscar la clandestinidad saliera a la luz pública haciendo expresos sus motivos y demandas; que estuviera encabezado por un mestizo; que enfrentara directamente al poder del Estado; que cuestionara al modelo económico que se suponía insertaría a México en una nueva etapa de progreso comercial; que apareciera justo en la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC);¹ que se posicionara desde el principio como fuerte crítico del capitalismo y la mundialización; que el día de su aparición se distribuyeran en todas las poblaciones tomadas por el EZLN, a través

¹ Firmado dos años antes entre México, Estados Unidos y Canadá.

del periódico zapatista *El Despertador Mexicano*, la Ley Revolucionaria de las Mujeres; que poco tiempo después del levantamiento se diera a conocer la participación de mujeres que fungieron como "protagonistas invisibles de los acontecimientos";² que algunas de ellas ocuparan cargos militares o en la comandancia general en el EZLN.

El involucramiento de las mujeres indígenas en el movimiento armado se hizo mayormente visible, por un lado, gracias a la cobertura de los medios: notas periodísticas, reportajes y fotografías circularon por todo el mundo desde el mismo día que inició el conflicto; además, de la difusión global de la información que detonó la red de Internet. Pero también, las discusiones en la academia, centros de investigación, ONGs, organizaciones feministas y de mujeres, partidos políticos y las aportaciones de carácter individual contribuyeron a visibilizar la presencia de las indígenas en las filas del movimiento, así como a explicar las motivaciones, efectos y relevancia de su participación.

El EZLN, desde su arribo público, inspiró y fue objeto de múltiples representaciones, pero fundamentalmente permitió al mundo aproximarse a la construcción de un nuevo sujeto histórico que contribuyó a la redefinición de lo femenino, me refiero a las mujeres neozapatistas. Nuevo, no por su reciente participación en la historia, sino por las características que adquirió al ser representada. Representaciones, visuales y escritas, que manifestaban, desde diferentes perspectivas, las tensiones generadas en torno a la definición de lo femenino en contextos de guerra.

² Expresión utilizada por las periodistas Matilde Pérez y Laura Castellanos al realizar una entrevista a la comandanta Ramona y la mayor de infantería Ana María. Véase Matilde Pérez y Laura Castellanos, "¡No nos dejen solas!", *Doble Jornada*, 7 de marzo de 1994.

Las representaciones de las neozapatistas pueden leerse a través de las estructuras discursivas³ construidas por el EZLN, el Estado, la iglesia, la academia, los medios masivos de comunicación y, por supuesto, por las mismas neozapatistas, expresión de la autorrepresentación de acuerdo con los planteamientos de Teresa de Lauretis (2000).⁴

Cuando hablo de estructuras discursivas me refiero a la dimensión teórico-metodológica del discurso, que permite identificar determinadas regularidades en la organización y estructuración del discurso de grupos, organizaciones o instituciones. Es una estructura histórico-social que impone un conjunto de definiciones, nociones, conceptos sobre los sujetos, los fenómenos, las cosas. Las estructuras discursivas guardan estrecha relación con otras estructuras, es decir, no son totalmente autónomas, influyen y son influidas.

Las representaciones son formas particulares de construcción de la realidad que expresan la complejidad de lo social. Siendo así, es fundamental analizar los vínculos existentes entre diferentes formas de representación en torno a un mismo sujeto o fenómeno, a fin de tratar de entender la complejidad de elementos que intervienen en la construcción de la realidad. La autorrepresentación, por su parte, es una expresión de la autodefinición que no se puede soslayar cuando se tiene como objeto de estudio la representación de sujetos sociales, de lo contrario se les

³ "Un discurso no es un lenguaje ni un texto, sino una estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias" (Scott, 1992, 89-90). Idea que Scott desarrolla de acuerdo con los planteamientos de Foucault para quien la producción de discursos forma parte de dispositivos de poder, que a su vez, organizan las prácticas.

Para Foucault "es necesario concebir el discurso como una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de regularidad" (Foucault, 1992, 33).

⁴ Tema que analizaré en el primer capítulo.

despoja de toda posibilidad de reconocimiento de acción, de resistencia, de agencia.

De tal forma, la presente investigación se orienta al análisis multidisciplinar de las representaciones, visuales y escritas, de las neozapatistas de 1994 a 1996.

El periodo de estudio se eligió (1 enero 1994-12 octubre 1996) en función de lo considerado como dos momentos clave con respecto a la presencia de las mujeres en el EZLN. Por un lado, el inicio del movimiento que deja salir a la luz pública la Ley Revolucionaria de Mujeres reviste vital importancia en tanto que es “[...] un documento exclusivamente referido a la experiencia de las mujeres indígenas, resultado de una discusión y elaboración internas y que, por añadidura, no tiene parangón en los otros movimientos ‘revolucionarios’ o guerrilleros de América Latina” (Castro, 1998, 188). Por el otro, el 12 de octubre de 1996 se da un hecho sin precedentes, “[...] por primera vez en el zócalo de la Ciudad de México, un miembro de la máxima dirección del EZLN, la comandanta Ramona, pronuncia un discurso que termina con la frase que va a ser la divisa del nuevo movimiento indígena: ‘nunca más un México sin nosotros’” (Fernández, 1997, 14), la primera y única vez que una mujer neozapatista representa al EZLN en un acto político de amplia envergadura.

El análisis de la representación de las neozapatistas durante los dos primeros años con ocho meses de haber estallado el conflicto es un periodo central por la definición e impacto políticos del movimiento armado.

Las representaciones se construyen a través de conceptos y categorías, pero también de imágenes, expresión de la complejidad de las significaciones sociales y, por tanto, de su estudio. Además, requieren de la consideración de los

vínculos relacionales que guardan las diferentes estructuras discursivas que representaron a las neozapatistas y que son atendidas por esta investigación: las construidas por el propio EZLN, que si bien ha posibilitado la participación de las mujeres en sus filas, a su vez las definió desde el poder que ejerce la visión militar masculina; la prensa, medio masivo de comunicación hegemónico que cubrió puntualmente el desarrollo del conflicto desde el poder que implica publicar y difundir notas diariamente. Sin embargo, también es imprescindible considerar la autorrepresentación de las neozapatistas, que da cuenta del cómo se autodefinieron públicamente como copartícipes de la lucha.

De tal forma, los objetivos específicos de la investigación han sido:

- Identificar continuidades, tensiones o rupturas respecto a las formas de definición de las mujeres neozapatistas al interior de las siguientes estructuras discursivas: EZLN / neozapatistas / fotoperiodismo.
- Proponer una metodología de análisis de las representaciones de lo femenino en el fotoperiodismo que considere los campos de significación tanto visuales como escritos.

Se analizan las representaciones de las neozapatistas construidas desde la visión de *los otros*, predominantemente masculina, la del EZLN y la de la prensa, pero también la autorrepresentación, expresión de la toma de postura como sujetos históricos construida por las propias neozapatistas. La construcción del género, afirma Teresa de Lauretis, es el producto y el proceso tanto de la representación como de la autorrepresentación (Véase, 2000, 43), análisis relacional que busca identificar las tensiones generadas en torno a la definición de

las mujeres indígenas en un contexto de conflicto armado.

De tal forma es que esta investigación se plantea el siguiente supuesto de partida: las neozapatistas a través de la autorrepresentación contribuyeron, aunque momentáneamente, a repensar la idea de mujeres indígenas, lo cual puede identificarse a través de las representaciones construidas por el EZLN y el fotoperiodismo.

Este movimiento, es importante señalarlo, no se agota en 1996, continúa y se transforma permanentemente, de ahí su complejidad, y a veces contradicción, pero que, sin embargo, es expresión de la legítima lucha de un pueblo por alcanzar la autodeterminación. Han sido muchos los cambios que ha experimentado el EZLN en su estructura interna desde la conformación de los Aguascalientes –creados el 8 de agosto de 1994– y la relación con los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), hasta el nacimiento de los cinco Caracoles⁵ en el 2003.⁶ Los Caracoles a través de las Juntas del Buen Gobierno (JBG)⁷ han contribuido a la redefinición de las relaciones de poder en el interior del movimiento, pero también en su relación con las comunidades y con el exterior a favor de la consolidación de su proceso autonómico.

Asimismo, como todo movimiento social armado teje su contradicción en la

⁵ “Los Caracoles son el centro político de cada una de las cinco regiones zapatistas y son las sedes de las Juntas de Buen Gobierno, una por cada zona rebelde: I. La Realidad (selva fronteriza con Guatemala), II. Oventic (Los Altos), III. La Garrucha (selva tzeltal), IV. Morelia (zona tzotz choj) y V. Roberto Barrios (zona norte)” (Híjar, *et al.*, 2008, 102).

⁶ Los Caracoles agrupan a los MAREZ que para diciembre del 2007 se estimaban en más de 40. El primer anuncio público al respecto se dio a conocer el 19 de diciembre de 1994 cuando el EZLN anunció al mundo la creación de 38 municipios zapatistas en rebeldía (*Ibid.*, 96).

⁷ “Las JBG se erigen como la máxima instancia de gobierno con nuevas funciones, atribuciones y competencias; con propuestas de cambio en las relaciones sociales y políticas al interior de los pueblos y con nuevas articulaciones con la sociedad global. Su objetivo: constituir y consolidar una estructura político-social que se haga cargo y garantice las soluciones a las demandas ancestrales de los pueblos indígenas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz” (*Ibid.*, 100).

forma de entablar su lucha, lucha militar fundamentada y operada a través de una visión masculina hegemónica donde la guerra no sólo es sinónimo de violencia, muerte, destrucción y de reproducción de discursos y prácticas excluyentes, discriminatorios que terminan acentuando las desigualdades sociales. Afirmación que no desconoce los contextos, dimensiones o impacto de las luchas armadas en el mundo, y sus diferencias con la neozapatista, pero que sí pretende hacer una crítica a la posibilidad que toda guerra, con las características de la neozapatista, debería abrir en la construcción de relaciones sociales más democráticas en el interior de su estructura. Un claro ejemplo es el principio rector neozapatista del “mandar obedeciendo”⁸ que tendría que ser examinado, vigilado permanentemente a fin de identificar sus alcances, limitaciones, cumplimiento y contradicciones no sólo en lo referente a las relaciones de poder en el interior del movimiento, también en lo referente a las relaciones de género.

Si bien se trata de un proyecto inacabado, en constante transformación, que lucha reflexivamente por el reconocimiento de los derechos políticos y culturales de los pueblos indígenas, enfrenta ciertas limitaciones, ya que si bien ha incorporado los derechos de las mujeres –iniciativa cimentada en gran medida por la lucha entablada de las propias mujeres– por cuestiones sociales, culturales, políticas y de organización interna del movimiento, dicha iniciativa avanza muy gradualmente.

Otro elemento que permite entender el carácter inacabado del movimiento es su autodefinición como continuador de la lucha revolucionaria de Emiliano

⁸ Mercedes Olivera desarrolla un análisis sobre las dificultades presentes en la aplicación del principio “mandar obedeciendo” en las comunidades indígenas de Chiapas (Véase, Olivera, 2004a). Texto que será analizado en el tercer capítulo de la presente tesis.

Zapata –considerado también como su mando histórico– que no sólo estaba referida al problema de la tierra, tenía un trasfondo de carácter político fundado en alcanzar la justicia y terminar con la discriminación y exclusión de la que eran objeto los campesinos e indígenas. El EZLN, entonces, es continuador de las mismas causas, las mismas luchas, las mismas demandas, los mismos anhelos del zapatismo, porque son las/os mismas/os luchadores/as. La Comandancia General del EZLN señalaba al respecto:

Hoy nosotros, los soldados zapatistas, los guerreros de las montañas, somos los mismos que peleamos contra la conquista española, los que luchamos con Hidalgo, Morelos y Guerrero por la independencia de estos suelos. Los mismos que resistimos la invasión del imperio de las barras y las turbias estrellas, los que con Zaragoza peleamos contra el invasor francés. Los mismos que con Villa y Zapata recorrimos la República entera para hacer una Revolución que murió entre los libros, aplastada por los monumentos de la nueva clase gobernante. Los mismos que con Arturo Gámiz asaltamos el cuartel Madera. Los mismos que caminamos la montaña y la muerte con Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas. Los mismos que en las cárceles y las torturas resistimos los golpes represivos en los setenta y los ochenta. Los mismos que fertilizamos con nuestra sangre los suelos de San Cristóbal de las Casas, de Rancho Nuevo, de Las Margaritas de Altamirano, de Ocosingo, los mismos que abonamos con nuestro dolor callado estos 250 días de asfixia y olvido. Los mismos que hablamos con palabra verdadera a nuestros hermanos en la miseria de toda la República Mexicana por medio de la Convención Nacional Democrática (EZLN, 1995, 44).

La categoría neozapatismo fue motivo de amplia reflexión y análisis por parte del EZLN, no obstante, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona dada a conocer en el 2005 se afirmaba contundentemente: “Nosotros somos los zapatistas del EZLN, aunque también nos dicen ‘neo zapatistas’. Bueno, pues

nosotros los zapatistas del EZLN nos levantamos en armas en enero de 1994 [...]” (CG-CCRI EZLN, 2005). Como zapatista se asume el movimiento, no hay una apropiación de la denominación neozapatismo, pero entonces, por qué considerarla cuando uno de los temas centrales de la tesis es la autorrepresentación y el movimiento se define como zapatista.

La categoría neozapatismo fue propuesta desde la academia, Xóchitl Leyva y Willibald Sonnleitner, plantearon sus limitaciones y alcances. Partieron del análisis del neozapatismo para atender la novedad del conflicto chiapaneco y establecer las diferencias entre los viejos y nuevos movimientos sociales. Los nuevos movimientos sociales, dicen, aluden a nuevas formas de acción y participación ciudadana, privilegian el análisis de las dinámicas políticas y culturales, así como de las identidades colectivas, características a las que responde el neozapatismo. El término neozapatismo nace a finales de febrero de 1994 con el inicio del diálogo en la Catedral de San Cristóbal de las Casas, donde se potencia un movimiento de carácter nacional y de naturaleza fundamentalmente ciudadana y popular. El neozapatismo se caracteriza por el desencadenamiento de movilizaciones ciudadanas y populares, por tener una naturaleza multifacética, polisémica y por tener un carácter socio-político-militar. Esta definición pone el acento en distinguir entre la vertiente armada del EZLN y las múltiples expresiones civiles neozapatistas y fue empleada por sus autoras/es para analizar el periodo que va de 1994 a 1998 (Véase Leyva /Sonnleitner, 2000, 163-201). Categoría vigente en función del periodo de análisis que considera esta investigación.

Zapatismo/neozapatismo, dilema conceptual no excluyente, que sin

embargo, sí permite establecer las especificidades históricas de los movimientos armados. En la presente tesis se hará uso de la categoría neozapatismo en atención a dos aspectos que considero centrales: para diferenciarlo del movimiento zapatista de inicios de siglo XX y porque sus características me permiten ubicarlo como expresión de nuevas formas de movilización social en busca de cambios, no sólo para el mejoramiento de las condiciones de vida de los indígenas chiapanecos o del país, también hacen énfasis en la construcción de un mundo diferente.⁹

En la cimentación de ese otro mundo que persigue el neozapatismo han participado activamente las mujeres como impulsoras de la eliminación de las desigualdades sociales, así como del análisis de las estructuras socio-culturales en las que se fincan dichas desigualdades. La lucha de las neozapatistas ha tenido resonancia, no sólo al interior del EZLN, también en el movimiento amplio de mujeres indígenas.

Es importante precisar que la participación de las mujeres en movilizaciones armadas durante el siglo XX, en nuestro país, no se desencadenó con el levantamiento neozapatista. Las investigaciones realizadas por Ángeles Mendieta (1961), Ana Lau y Carmen Ramos (1993), Goetze (1997), Ana Lau (1995, 2002a, 2003, 2009), Martha Rocha (2009) y Gabriela Cano (2010) hacen evidente lo heterogéneo que resultó el involucramiento de las mujeres en la Revolución Mexicana. Muchas de ellas iniciaron su participación tiempo antes de la lucha

⁹ Los textos de Carlos Antonio Aguirre Rojas son de lectura obligada sobre el tema pues se encarga de analizar al neozapatismo como uno de los movimientos sociales antisistémicos más importante a nivel mundial, toda vez que su lucha se centra no sólo en la transformación de métodos, tácticas y estrategias de lucha, también en la construcción de nuevos discursos y prácticas en torno a un mundo diferente, no capitalista, no explotador, no opresor, no discriminador, no desigual (Véase Aguirre, 2006, 2009-2010).

armada, dando paso a su presencia como: columnistas de periódicos donde denunciaban las arbitrariedades de la oligarquía porfirista, por ejemplo Juana Belén Gutiérrez viuda de Mendoza;¹⁰ precursoras del sindicalismo obrero; activistas políticas como Hermila Galindo de Topete;¹¹ profesoras como Dolores Jiménez y Muro que se encargaba de hacer hincapié en sus clases sobre las injusticias sociales;¹² otras en combate;¹³ acompañando a la tropa o a su pareja al campo de batalla;¹⁴ como espías o agentes confidenciales; transportando armas y municiones; algunas más como enfermeras; despachadoras de trenes; enlace o mensajeras; como integrantes de los proyectos revolucionarios (Rocha, 2009, 12-23); incluso las hubo ocupando puestos de mando como la Coronela Carmen Alanís (Mendieta, 1961 y Lau/Ramos, 1993), Julia Mora Zapata, Amelio Cano Robles, Petra Ruiz (Suárez, 2010).

Estos estudios han contribuido de manera sustantiva a saldar algunas ausencias históricas sobre la presencia de las mujeres en el movimiento armado

¹⁰ Desde el periodismo, a través del órgano de difusión *Vesper*, y la educación fue impulsora de la actividad pública de las mujeres, antes, durante y después de concluido el movimiento revolucionario (Véase Lau, 2002a, 9-14).

¹¹ La feminista fungió como secretaria de Venustiano Carranza. Además, en 1917 mandó la iniciativa para reformar los artículos 34 y 35 referentes al voto a la Asamblea Constituyente de Querétaro, que en ese momento se encontraba reformando la Constitución. Habría que resaltar que los constituyentes recibieron tres iniciativas, dos a favor y una en contra. Los constituyentes no tomaron en cuenta ninguna y argumentaron que las mexicanas no estaban preparadas y que no había un movimiento a favor del sufragio, por lo tanto, no cambiaron los artículos.

¹² Quien dejó huella en el Plan Político y Social de marzo de 1911 (proclamado por los estados de Guerrero, Michoacán, Tlaxcala, Puebla y Distrito Federal), marcando la necesidad de mejorar los salarios de trabajadores urbanos y rurales de ambos sexos (Véase Macías, 2002).

¹³ Denominadas por Ana Lau como "mujeres soldado", es decir, las que pelearon en la línea de combate (véase Lau, 2003). Martha Rocha señala que las mujeres soldado "además de empuñar las armas en el frente de guerra y fungir como espías y correos, cumplieron servicios de reclutamiento, exploración, vigilancia, transportación y resisa de armamento al enemigo en el campo de batalla" (Rocha, 2009, 23).

¹⁴ Ellas son "las soldaderas", las que siguieron a los combatientes. Los límites entre "mujeres soldado" y "soldaderas" son difíciles de distinguir, reconoce la historiadora (véase Lau, 2003). Rocha precisa que muchas de las soldaderas eran "[...] provenientes de los sectores más pobres, acompañaron a sus hombres como soldaderas, término que designaba tanto a la fiel compañera del soldado –llamada también 'galleta' en tanto compañera sexual– como a las prostitutas enroladas en 'la bola' por propia decisión o bajo el sistema de la leva" (Rocha, 2009, 20-21).

de inicios del siglo XX, y han puesto de manifiesto que “cada vez es más evidente la necesidad de integrar a la mujer a la historia, no como una concesión, sino para comprender cuál ha sido su papel en la sociedad a través del tiempo y también como una estrategia para ampliar la mirada hacia lo social” (López, 2001, 32).

Si bien el estudio sobre la presencia de las mujeres en los movimientos armados fue atendido fundamentalmente desde la historia, con la llegada de los estudios feministas, de mujeres y los de género¹⁵ se puso el acento en los vacíos u omisiones respecto a la participación de las mujeres, en cualquier tipo de contexto, y se planteó la necesidad de conceptualizarlas como sujetos de estudio. Esto redefinió sustancialmente la manera de escribir la historia (Nash, 1981; Farge, 1991; Scott, 1991, 1999; Luna, 1994; López, 2001).

Paradójicamente las investigaciones sobre movimientos armados en México sigue reforzando la idea de lo femenino como opuesto a las actividades bélicas, lo cual obedece principalmente, de acuerdo con Lucía Rayas, a la visión social que se tiene del cuerpo femenino como reproductor y al servicio de otros, como extensión de su función materna (Véase Rayas, 2009, 217-252). Sin embargo, las mujeres, como siempre, estuvieron ahí, participando de diversas formas y desde diferentes espacios, de lo cual se tiene referencia histórica a través de testimonios orales, material escrito, pero también de imágenes, lo cual requiere de una

¹⁵ Teresita De Barbieri permite identificar la diferencia entre estudios de la mujer, estudios sobre las mujeres, estudios de género y estudios feministas, enfatizando que cada uno de ellos tiene diferentes alcances lo cual se establece en función del momento en que se encuentre la investigación y la reflexión: *los estudios de la mujer*, se centran en la caracterización de la subordinación de la población femenina, dando cuenta de la diferencia en las condiciones de vida de las mujeres en un mismo espacio y tiempo; *los estudios sobre las mujeres*, se centran en la comparación entre las condiciones de mujeres y de varones y en el interior del conjunto de las mujeres; *los estudios de género*, enfatizan los aspectos específicos de la construcción social y su carácter relacional; y *los estudios feministas*, que ponen el énfasis en la voluntad política para la supresión de las desigualdades (Véase De Barbieri, 1998, 103).

propuesta teórica-metodológica transdisciplinar para su estudio que permita atender las especificidades compositivas que adquiere cada tipo de representación.

Dichas representaciones permiten identificar las formas de definición que el entramado social construye de sí mismo y de su entorno. Las representaciones de las mujeres que participan en los movimientos armados necesitan ser explicadas para entender las tensiones que las diferencias sociales y la guerra producen sobre ellas, de ahí la importancia de su estudio.

Antes de presentar la organización capitular de la tesis, es importante señalar que en aras de la mayor claridad del análisis, se organizaron las estructuras discursivas por separado, fundamentalmente las construidas por el EZLN y las neozapatistas, sin embargo, la construida por el fotoperiodismo se trabaja de forma entrelazada con las otras dos estructuras discursivas, a fin de atender la complejidad de su composición.

En el capítulo I titulado *Inicio del camino: rumbo a "lo femenino"* se exponen las discusiones teóricas en las que se sustenta la presente investigación, es la primera parte del camino. De inicio se atiende el dilema que enfrenta el feminismo con respecto a la definición del sujeto de representación, las mujeres. Además, se discuten las categorías involucradas cuando se analiza la representación de mujeres indígenas: género, representación, autorrepresentación, imagen del cuerpo, así como la relación vinculante entre género, etnia, raza y clase.

El II capítulo, *Aproximación a las representaciones de mujeres neozapatistas*, completa el camino, el metodológico, y presenta los elementos en los que se sustenta el análisis de los discursos visuales y escritos de las

estructuras discursivas atendidas por la presente tesis: EZLN/ mujeres neozapatistas / fotoperiodismo, para lo cual se recurrió a la propuesta teórico-metodológica del análisis socio-histórico de la imagen y al análisis de textos escritos, ambos analizados desde la perspectiva de género.

Las neozapatistas y el EZLN es el nombre del capítulo III, en este se analiza la representación que construyó el EZLN de las neozapatistas. El estudio de esta primera estructura discursiva permite incursionar en el antecedente histórico de participación de mujeres en movimientos armados en América Latina, para después describir la incorporación de las indígenas al EZLN.

Posteriormente llevo a cabo el análisis de las declaraciones y comunicados que definen, política e ideológicamente, al EZLN a fin de identificar cómo son representadas y conceptualizadas las neozapatistas por el movimiento que las vio surgir. Concluyo aludiendo al proyecto de nación que propone el EZLN a fin de conocer el lugar que ocupan las mujeres en el mismo.

El capítulo IV, *Autorrepresentación: mujeres neozapatistas*, busca entender cómo la autorrepresentación es una parte constitutiva del género, por lo cual analicé tres momentos que consideré fundamentales para entender el proceso de redefinición de las neozapatistas como sujetos históricos: la Ley Revolucionaria de Mujeres, su incursión en cargos militares de alto rango o como representante comunitaria en el Comité Revolucionarios Indígena, así como la construcción de una imagen que las identifica como mujeres neozapatistas. Los discursos políticos y visuales que lograron construir fueron sin duda elementos catalizadores de su

redefinición, pero también de su posicionamiento público como mujeres neozapatistas.¹⁶

La prensa es la tercera estructura discursiva en la que se enfoca esta investigación, la cual requirió del conocimiento puntual sobre su estudio como campo de difusión y conocimiento, de ahí la importancia de este capítulo V, *Prensa y fotoperiodismo en México*, en el cual se hace una revisión general de las investigaciones inspiradas en el estudio de la fotografía de prensa, además de hacer una breve caracterización del fotoperiodismo mexicano de fin de siglo XX. Este apartado da paso al VI capítulo donde se lleva a cabo el análisis del discurso fotográfico y escrito que construye el fotoperiodismo de las neozapatistas. La representación de la imagen del cuerpo, a través del discurso visual, y las formas de definición de las indígenas, a través del discurso escrito, permitieron identificar cómo se expresan las diferencias y desigualdades genéricas. Apartado que inicia con un análisis cuantitativo de la presencia de las neozapatistas en los medios, lo que permite identificar los vaivenes en la definición del establecimiento de los sujetos y temáticas a fotografiar. Este capítulo es condensador, se encarga del análisis relacional de las tres estructuras discursivas donde se señalan las continuidades, contradicciones y rupturas del fenómeno de la representación.

Al final hay un amplio apartado de anexos que contiene dos registros: Concentrado del discurso escrito por fuente periodística¹⁷ y un mapa de elementos

¹⁶ Aunque habría que señalar la importancia, en este proceso, de la sensibilidad mostrada por fotógrafas/os y editoras/es, de algunos medios, que así lo posibilitaron.

¹⁷ En atención a los lineamientos de presentación final de tesis establecidos por la Coordinación del Doctorado, sólo se presentan los cuadros del discurso escrito de 1994 a fin de no exceder el límite de cuartillas establecido. Los cuadros correspondientes a 1995 y 1996 se anexan en el CD que se entregó a la Coordinación.

iconográficos de acuerdo a los momentos clave del conflicto, insumos que me resultaron de gran utilidad para el análisis de los discursos, tanto visuales como escritos, construidos desde el fotoperiodismo.

La aparición pública del EZLN motivó infinidad de debates, interrogantes, controversias, representaciones, pero también muchas expectativas con respecto a los alcances socio-históricos de un movimiento armado que fundamentalmente cuestionaba las desigualdades sociales. La presente tesis es una invitación a sumergirse en la complejidad del estudio de las representaciones de las mujeres neozapatistas, parte sustancial de una lucha inconclusa que requiere de redefiniciones, al interior del movimiento, pero sobre todo sociales, que permitan hacer de este mundo un espacio más incluyente y democrático.

CAPÍTULO I. INICIO DEL CAMINO: RUMBO A “LO FEMENINO”

Las mujeres “[...] han resistido la manera en que se les representa”.
Griselda Pollock

18

Hablar de la representación de lo femenino para muchas/os pareciera un supuesto esencialista, mientras que para otras/os puede resultar poco útil frente a la amplia y aguda discusión propuesta por la teoría feminista; sin embargo, considero que es fundamental seguir descifrando la forma en que se construyen los conceptos de mujer y de lo femenino en el entorno de un discurso histórico que ha postulado al sujeto de representación masculino, como el ser paradigmático de “la historia” cotidiana, política, social y, sobre todo, en contextos de guerra. La teoría feminista ha enriquecido ampliamente la discusión en torno a las representaciones de lo femenino, redefiniendo paradigmas que parecían incuestionables: lo masculino como figura universal de representación, por ejemplo.

Pero qué aportes teóricos posibilitan el análisis de la complejidad de la representación de lo femenino. El pensamiento feminista me permite identificar que las representaciones construidas en torno a “las mujeres” están plagadas de códigos y significados determinados por el contexto. Que la cultura establece un conjunto de definiciones que se materializan, entre otras vías, a través de la televisión, el cine, la red de internet o la prensa –tecnologías del género, de acuerdo con los planteamientos de la filósofa y literata Teresa De

Lauretis— que construyen “lo femenino” fundamentado en estructuras de género. Que el género se nutre de la representación, pero también de la autorrepresentación, elemento minimizado y en el mayor de los casos, omitido en las investigaciones que atienden el tema. Que la conjugación de las diferencias sociales (de género, de etnia y de clase) tiene su expresión en la representación, pero es a través de la autorrepresentación que se puede cuestionar o resistir a dichas representaciones. Que el género es el conjunto de efectos producidos en cuerpos, aportación también de De Lauretis. Que el análisis de la imagen del cuerpo es fundamental cuando se estudia la representación de lo femenino a través del discurso de la prensa, toda vez que la imagen es uno de los campos de significación nodales en este medio a través del cual se pueden leer las diferencias y desigualdades genéricas.

Los planteamientos teóricos se exponen en el presente capítulo y marcan el inicio de mi camino para el estudio de las representaciones de las mujeres neozapatistas. Inicio de camino se refiere al proceso que esta investigación fue construyendo en el ámbito teórico, para después, en el capítulo II, dar paso a la explicación del metodológico.

1.1 LA TEORÍA FEMINISTA Y LOS DILEMAS DE LA DEFINICIÓN DEL SUJETO: MUJERES NEOZAPATISTAS

La redefinición del sujeto planteada por la teoría feminista brindó la posibilidad a las ciencias sociales de desarrollar una postura crítica respecto a la construcción del conocimiento y del entorno, donde las relaciones de poder político, social, económico y cultural se habían centrado históricamente en una

visión totalmente androcéntrica. Enfoque sesgado del mundo que coloca al hombre como centro de referencia, impidiendo el reconocimiento de las mujeres como sujetos históricos.¹ El androcentrismo oculta, minimiza, niega lo diverso, no sólo genéricamente hablando, sino también en lo étnico, lo racial, lo etario y de clase al fundamentarse en la visión hegemónica occidental del ser masculino, lo cual ha contribuido a acentuar las desigualdades sociales, pero también a imponer modelos únicos del ser con distintas valoraciones.

Frente a este contexto se desarrolló el pensamiento filosófico de Simone de Beauvoir, una de las principales figuras de la tradición del pensamiento feminista francés ilustrado durante la segunda mitad del siglo XX, dando un giro sustancial a la discusión en 1953 al plantear que “[...] ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino” (De Beauvoir, 1981, 87).

Para De Beauvoir la subordinación histórica que han enfrentado las mujeres se debe, en gran medida, a que han sido definidas por el mundo masculino como *el otro*,² un *otro* donde se encuentra la esencia de la femineidad, sin reciprocidad. Señala contundentemente que la definición de las mujeres como *el otro* las ubica social e históricamente en un plano secundario, como el “segundo sexo” (Véase De Beauvoir, 1981).

¹ Pierre Bourdieu plantea la pertinencia de hablar de agente social en lugar de sujeto. Para él, “los ‘sujetos’ son en realidad sujetos actuantes y conscientes, dotados de un *sentido práctico* [...]” (1997, 40). El agente social, en todo caso, sería definido como sujeto razonable, es decir, persona que participa activamente en la construcción de la realidad. Contribución que no desdeño, sin embargo, utilizaré sujeto toda vez que fue a través de esta categoría filosófica que la teoría feminista, desde sus orígenes, situó la discusión en torno a la definición de las mujeres.

² Categoría que la autora fundamenta en el pensamiento de Hegel que puede ser leído en *Fenomenología del espíritu* (1966).

Una de las detractoras del pensamiento beauvoiriano es la filósofa también, Luce Irigaray, feminista posmoderna, quien cuestiona la noción *del otro* al grado de afirmar que: "si el trabajo crítico De Beauvoir acerca de la desvalorización de la mujer como 'secundaria' en la cultura es válida en cierto sentido, su rechazo a considerar la cuestión de la mujer como 'otro' representa, filosófica y aún políticamente, una regresión significativa" (Irigaray, 1995, 8).

Irigaray afirma no querer ser *lo otro* del sujeto masculino, exige ser su igual, el problema lo encuentra en la manera como se ha formulado la cuestión *del otro*, desde una tradición occidental limitada "[...] pues el otro es siempre visto como el otro de lo mismo, el otro del sujeto mismo, más que otro sujeto [*un autre sujet*], irreductible al sujeto masculino y de una dignidad equivalente" (Irigaray, 1995, 8). Impulsora del feminismo de la diferencia, Irigaray sostiene la división genérica en la que se fundamenta la humanidad, lo cual no sólo se explica por el componente cultural.³

Los principales planteamientos de las filósofas donde se deja ver su discordancia con respecto a los dilemas epistémicos en torno a la definición del sujeto son: a) De Beauvoir identificó las formas de definición histórica del sujeto femenino como *el otro*, como el segundo sexo, argumento que debate. Irigaray se manifiesta en desacuerdo con el rechazo a ser definida como *el otro* sexo, *el otro* género y se inclina a ser considerada como efectivamente *una otra*, en busca del reconocimiento de otras formas de construcción de la alteridad que no sólo pasa por cuestiones sexuales o genéricas, también por las etarias, de clase, de cultura o de religión. b) De Beauvoir afirmó la existencia de una

³ Para Irigaray "lo femenino" es la diferencia, en tanto *no-idéntico*, con relación al orden logofalo-céntrico, que ha constituido la razón moderna como el universo simbólico predominante. De ahí que señala "lo femenino es lo desconocido en la ciencia [...], el fleco ciego del logocentrismo" (Irigaray, 1994, 149).

identidad común que permite definir a “las mujeres”, Irigaray apunta los riesgos de caer en posiciones esencialistas al definir las universalmente. Y, c) De Beauvoir puso el énfasis en explicar las causas de la opresión de las mujeres en términos universales, postura fuertemente criticada por Irigaray, al afirmar que dicho planteamiento termina reproduciendo las mismas prácticas del pensamiento androcéntrico.

Sin embargo, y aunque parezcan posturas irreconciliables, considero que no son excluyentes, y no sólo eso, permiten dilucidar cierta complementariedad. Es decir, considerar las posibilidades que brinda pensar a las mujeres en términos universales –donde se reconocen ciertas determinaciones biológicas y genéricas que se comparten y que dan como resultado la acentuación de las desigualdades con base en las diferencias sexuales– no necesariamente implica renunciar al reconocimiento y crítica de los binarismos unitarios, estables, inmóviles o a las implicaciones que otras diferencias sociales, como las étnicas o de clase, tienen sobre las mujeres.

La complementariedad a la que aludo se expresa incluso en las reflexiones –planteadas durante la primera década del siglo XXI– en torno a los dilemas de la conceptualización de las mujeres. En esta línea de análisis se encuentra la filósofa Judith Butler (2007), la historiadora del arte feminista Griselda Pollock (2007a y 2007b), la historiadora Linda Nicholson (2003) o, la teórica y fuerte crítica de los discursos coloniales, Chandra Mohanty (2010). Pensadoras que si bien coinciden en cuestionar el consenso frente a la definición de las mujeres, no descartan su uso como categoría que permite señalar la existencia de un sujeto, diferente a los hombres, que ocupa un lugar en este mundo y contribuye a transformarlo. A continuación presento un breve

panorama de sus principales planteamientos sobre el tema.

Butler señala que la teoría feminista enfrenta el gran dilema al pensar el término mujeres como indicativo de una identidad común, lo cual implica pensar en una universalidad categórica o ficticia de la estructura de dominación (Véase Butler, 2007).

Para Pollock los términos mujer/mujeres también resultan problemáticos. Mujer dice, “[...] debe ser entendida como algo que ha de producirse incesantemente por medio del conjunto de prácticas e instituciones sociales, así como que sus significados son constantemente negociados en esos sistemas significantes de la cultura, como una película o un cuadro” (Pollock, 2007a, 61). El término mujer, según señala, es producto de una red de relaciones creadas y su significado es tan relativo como otros términos del sistema social, y a su vez puede ser modificado en tanto el sistema de relaciones sociales se encuentra en constante transformación. Y enfatiza,

La Mujer —con M mayúscula— es una ficción y un mito. Pero durante los últimos decenios del siglo XX nos organizamos como *mujeres*, imaginando una colectividad política de mujeres en sus relaciones concretas y sociales. Incluso esto ha sido, no obstante, desafiado radicalmente. El término ‘Mujeres’, rastreado en los diversos campos de la historia, la sociología, la filosofía, la historia del arte y la literatura ha dejado de ofrecer suficiente seguridad al historiador crítico o al analista de la cultura” (Pollock, 2007b, 164).

Nicholson por su parte, retoma las contribuciones que Ludwig Wittgenstein sobre el lenguaje y rechaza la idea de que una política feminista requiera de un significado concreto del concepto mujer. De forma contraria propone

[...] que pensemos en el significado de *mujer* como un mapa en el que se entrecruzan las semejanzas y las diferencias. En ese

mapa el cuerpo no desaparece; por el contrario, se convierte en una variable histórica específica, cuyo valor y significado se reconoce como un hecho potencialmente diferente cuando varía el contexto histórico (Nicholson, 2003, 76-77).

Sin embargo, es Mohanty quien señala de forma más clara los riesgos sobre la alteridad de concebir la categoría mujeres de forma estática. Para ella

24

...

Lo que resulta problemático, entonces, en este uso de las mujeres –entendidas como un grupo– como categoría de análisis estable, es que asume la existencia de una unidad ahistórica, universal, de las mujeres sobre la base de una noción generalizada de su subordinación. En vez de demostrar mediante el análisis la producción de las mujeres como grupos socio-económicos y políticos en el seno de contextos locales específicos, esta visión limita la definición del sujeto femenino a la identidad de género, con lo que oblitera las identidades clasistas y étnicas (Mohanty, 2010, 252).

Mohanty, Nicholson, Pollock o Butler señalan las dificultades de pensar a las mujeres como categoría inmóvil que comparte condiciones de subordinación independientemente de los contextos locales. Posicionamiento que, sin embargo, no ignora que las desigualdades socioculturales – expresadas a través de la acumulación histórica de discriminaciones y opresiones– se construyen con base en las diferencias sexuales, mismas que adquieren diferentes significados en función del contexto. Sin embargo, es Mohanty quien problematiza de manera puntual el tema desde el conocimiento situado propuesto por Donna Haraway (1995). Haraway plantea, desde la epistemología feminista, una fuerte crítica a la forma en la que se ha construido históricamente el conocimiento desde una visión hegemónica occidental, predominantemente masculina.

El riesgo sería entonces definir a las mujeres en función de una identidad común y con ello pensar en condiciones generalizadas de subordinación y opresión, sin embargo, tampoco es suficiente.

Si partiéramos de la existencia de condiciones generalizadas de opresión que han enfrentado históricamente las mujeres en nuestro país, cómo se podría explicar que a pesar de su condición genérica, de clase o de etnia lograron incorporarse –aunque paulatinamente y en mucho menor medida que los hombres– en el EZLN; o proponer una Ley Revolucionaria de Mujeres desde el primer día que estalló el conflicto; o, acceder a puestos de decisión dentro de la estructura militar o en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN (CCRI-CG) fungiendo como portavoz del sentir de sus comunidades. Pero a su vez, cómo negar la existencia de condiciones compartidas que provocaron una colectividad política organizada en torno a la lucha por la erradicación de las desigualdades en sus comunidades. Lucha motivada no sólo por el furor generado por el surgimiento del EZLN, sino también por la toma de conciencia de la existencia de condiciones que tenían que ser transformadas.

Las neozapatistas son una clara expresión de lo compleja que se torna la definición de las mujeres, al expresar la posibilidad de ser pensada en términos universales sin que esto implique renunciar a su consideración como categoría histórica, variable.

La categoría mujeres ha sido fuerte y justificadamente criticada, sin embargo, considero que no se debe renunciar a ella, es necesario seguir replanteándola, y no sólo por el hecho de afirmar una identidad colectiva, sino por la necesidad imperante de producir cambios en las estructuras mentales y

sociales que permitan establecer relaciones más igualitarias en función del reconocimiento de las diferencias genéricas, lo cual a su vez se vería expresado en la resignificación social de las categorías. Es importante señalar que las aportaciones de la teoría feminista han sido medulares en esta discusión, no sólo porque han permitido reformular la idea de mujeres, también el de la humanidad en general.

De tal forma, cuando utilizo la categoría mujeres estoy haciendo referencia no a un significado unificado, estático, sino a uno que se produce permanentemente, e incluso puede modificarse, dependiendo de su contexto histórico y local. Pienso en las mujeres no como grupo estático, monolítico sino como un constructo histórico, con especificidades concretas, situadas, lo que redefine a su vez la forma en qué se expresan las diferencias y desigualdades genéricas, pero también las etarias, étnicas y de clase. Es importante resaltar que el contexto determina la expresión de las diferencias y desigualdades sociales, las cuales son históricas también.

Las neozapatistas son entonces mujeres indígenas, provenientes de las diferentes etnias del estado chiapaneco (tzotzil, tzeltal, tojolobal, mame, zoque, chol) que decidieron incorporarse en la lucha; que cumplen con algún tipo de función dentro del EZLN; que se identifican por portar un pasamontañas o un paliacate que les cubre su rostro, "las sin rostro";⁴ que se apropiaron del espacio público, pero también de un discurso, es decir, sujetos históricos con capacidad de actuación y decisión, que participan activamente en la construcción y transformación de la realidad. Mujeres que no sólo replican las demandas generales del movimiento, también incorporan demandas

⁴ Expresión utilizada por el subcomandante Marcos al referirse a la población indígena que ha sido olvidada históricamente por el Estado mexicano. El uso del paliacate o el pasamontañas alude a esos seres sin rostro que luchan por un ¡nunca más sin rostro!

específicas de su condición genérica, de clase y de etnia desde la especificidad de la experiencia cotidiana que da cabida a una lucha política con base en la relación que se construye en torno a la identidad como indígenas neozapatistas.

Mujeres neozapatistas, siempre en plural, para denotar las diferencias existentes entre las mismas neozapatistas, y no sólo porque provenían de diferentes grupos étnicos, además, las motivaciones y mecanismos de incorporación en la lucha fueron variados, la manera de concebir y participar en el campo de la lucha política y social también, lo cual estuvo directamente relacionado con la manera en que experimentaron y definieron las diferencias y desigualdades sociales.

Mujeres que fueron definidas y representadas desde la visión *del otro* masculino, *el otro* mestizo, *el otro* extraño, pero también desde *los otros*, el EZLN o los medios masivos de comunicación. Mujeres que vieron minimizado, ocultado o ignorado su proceso de autodefinición, de autorrepresentación.

1.2 REPRESENTACIÓN DE LAS NEOZAPATISTAS, ¿Y LA AUTORREPRESENTACIÓN?

El concepto representación tiene su origen en la noción de representación colectiva propuesta por el sociólogo francés Emilio Durkheim en 1898; sin embargo, fue la psicología social la que profundizó sobre el tema. El psicólogo social, Serge Moscovici (1975) propuso el concepto de representación social y lo define como las formas de conocimiento elaboradas y compartidas en el

interior de un grupo que participa de prácticas sociales comunes y que tiene una determinada inserción en la estructura social.

Para la psicóloga social Denise Jodelet (1984, 2000), con fuerte influencia de Moscovici, pero que sin embargo hace varias adecuaciones al término, las representaciones son una forma de condensación del pensamiento social que se constituyen en un camino para la comprensión de los sujetos en su entorno y en una historicidad determinada, así como en la descripción de la construcción social de las interpretaciones que se producen en el marco de una cultura.

Cuando hablo de representación me refiero a la propuesta conceptual de la historiadora Mary Nash que las define como representaciones culturales por el significado que dan a la cultura y porque operan como mecanismos en la construcción de la diferencia y *del otro*. Para Nash

[...] las representaciones culturales constituyen un proceso dinámico de orden histórico. No se trata de elementos estáticos ni inmutables, sino de sistemas de representaciones que cambian y se reelaboran en el ámbito de imágenes, modelos, creencias y valores en cada contexto y tiempo. Así, las representaciones culturales e imágenes de la alteridad representan un elemento clave en la dinámica de configuración de la sociedad multicultural actual de la diversidad. Atribuyen significados compartidos a las cosas, los procesos y a las personas, e influyen de forma singular en el desarrollo de prácticas sociales (Nash, 2000, 1).

Las representaciones culturales permiten identificar lo complejo y diverso que es la construcción social de la realidad que se hace manifiesta a través de símbolos, creencias, discursos, opiniones, imágenes, entre muchos otros elementos, que organizan un sistema de concepción, de conocimiento sobre el

mundo.

Cuando Nash afirma que las representaciones culturales “[...] constituyen un proceso dinámico de orden histórico”, pienso que está poniendo el acento en analizar la complejidad de las representaciones como producto de un entramado de relaciones histórico-culturales, donde la sociedad, pero también el Estado, la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, la academia o la iglesia contribuyen a significar y resignificar las representaciones.

Las representaciones culturales no son autónomas, son producto y proceso a la vez de otras representaciones. Están íntimamente vinculadas, aunque por momentos se muestren como opuestas, sin embargo, cada una guarda su especificidad en función de su origen. Siendo así, sería más conveniente hablar de las representaciones en plural y no de la representación en singular, ya que si bien parten de significados sociales hegemónicos compartidos, sea para criticarlos o para reforzarlos, poseen su propia identidad.

Las representaciones construidas en torno a las neozapatistas surgieron de diferentes contextos: la academia, el feminismo, el movimiento indígena, el movimiento amplio de mujeres, la prensa, el Estado y, por supuesto, por el mismo EZLN, entre otros. Algunas despolitizaban a las neozapatistas, otras se erigían en función de la acentuación de las desigualdades sociales, otras más cuestionaban la forma en que se había concebido históricamente a las mujeres indígenas y reivindicaban su reconocimiento como sujetos históricos; sin embargo, todas ellas daban cuenta de las definiciones sociales construidas en torno a las mujeres indígenas. Ideas que pudieron debatirse a raíz del estallido del movimiento armado.

Las representaciones culturales son estructuras significantes que expresan códigos compartidos de definición y orientan las prácticas sociales. Lo cual no quiere decir que las representaciones expresen visiones únicas de construcción de la realidad,⁵ todo lo contrario, ponen de manifiesto la complejidad inmersa en este proceso.

Cuando se trata del estudio de las representaciones de las mujeres es necesario establecer la distinción entre las mujeres como representación y las mujeres como sujetos históricos, discusión que tomó fuerza en las dos últimas décadas del siglo XX gracias a las contribuciones de Teresa de Lauretis en la obra *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine* (1992) y posteriormente su complejización en el texto "Tecnología del género" (2000), categoría que permite entender el peso de las representaciones visuales, escritas y orales en la configuración del género.

La categoría tecnología de género propuesta por De Lauretis tiene como sustento el pensamiento foucaultiano de la teoría de la sexualidad como "tecnología del sexo".⁶ Sin embargo, De Lauretis se posiciona críticamente frente a los planteamientos de Foucault al considerar que "tecnología del sexo" "[...] ignora las inversiones conflictivas de hombres y mujeres en el discurso y

⁵ Berger y Luckmann señalaron que una de las antiguas preocupaciones filosóficas es cuestionarse sobre qué es lo real y cómo conocerlo; desde la sociología, en cambio, hay que indagar cómo se construye lo real, qué diferencias existen entre las realidades que se construyen entre sociedades, qué procesos hacen posible que un cuerpo de "conocimiento" llegue a quedar establecido socialmente como "realidad" (Véase Berger/Luckmann, 2006, 11-12). Bajo esta perspectiva, la sociología del conocimiento persigue el "[...] *análisis de la construcción social de la realidad*" (*Ibid.*, 13).

⁶ Planteamiento desarrollado por Michel Foucault en *Historia de la Sexualidad*, Vol. 1. *La voluntad de saber* (2005). La tecnología del sexo fue planteada por Foucault para cuestionar los dos grandes periodos históricos de la sexualidad: el siglo XVIII como la época del nacimiento de las prohibiciones y el XX como el de la tolerancia. La tecnología del sexo, dice, se remonta a las prácticas penitenciales del cristianismo medieval y se sitúa en el tema de la muerte y el castigo. A la conclusión del siglo XVIII nace una nueva tecnología que hace del sexo no sólo un asunto laico, sino un asunto de Estado, mediado por la pedagogía, la medicina y la economía. En el transcurso del siglo XIX se generaliza el dispositivo de sexualidad elemento a través del cual le interesa mostrar cómo el sexo está bajo la dependencia histórica de la sexualidad.

en las prácticas de la sexualidad, de hecho excluye, aunque no impide, la consideración del género” (De Lauretis, 2000, 36).

Contrariamente a ello, De Lauretis propone ver al género y a la sexualidad, no como propiedad de los cuerpos o algo inherente a los seres humanos, sino como “[...] el conjunto de los efectos producidos en cuerpos, comportamientos y relaciones sociales [...]” (De Lauretis, 2000, 35). Habría entonces que pensar al género como “[...] el producto y el proceso de una serie de tecnologías sociales, de aparatos tecno-sociales o bio-médicos, [...]” (De Lauretis, 2000, 35). La filósofa propone la desconstrucción de la relación entre género y diferencia sexual, toda vez que el género se construye permanentemente a través de los cuerpos y es a través de ellos que las diferentes formas hegemónicas culturales van estableciendo, con ciertas resistencias de los sujetos, modelos y representaciones de lo que se entiende por masculinidad y feminidad.

La construcción de género prosigue en nuestros días a través de las diversas tecnologías de género (como el cine) y diversos discursos institucionales (como la teoría) y tiene el poder de controlar el campo de significado social y por tanto de producir, promover e “implantar” la representación del género (De Lauretis, 2000, 54).

El género se construye a través de diferentes tecnologías del género –la prensa, el cine, la televisión, los libros o la ideología– retomando los planteamientos de Althusser. Las tecnologías del género definen, conceptualizan, representan a la feminidad y a la masculinidad y pueden ser entendidas como un sistema de representaciones que confiere significados y crea discursos.

La representación de lo femenino a través de las tecnologías del género, son construcciones histórico-culturales que están vinculadas con una serie de significados determinados por el contexto y la época. La cultura establece un conjunto de definiciones que se materializan a través de la forma en la que se construye la feminidad reconfigurando y estableciendo un determinado orden de género.

El cine o la prensa construyen representaciones ficticias, a la mujer. Una cosa es la mujer como representación y otra, las mujeres como seres históricos, señala De Lauretis (1992). “Con ‘la mujer’ hago referencia a una construcción ficticia, un destilado de los discursos, diversos pero coherentes, que dominan en las culturas occidentales (discursos críticos y científicos, literarios o jurídicos), que funcionan a la vez como un punto de fuga y su peculiar condición de existencia” (De Lauretis, 1992, 15). Mientras que “las mujeres” son “[...] esos seres históricos reales, y sujetos sociales que son definidos por la tecnología del género y que se generan efectivamente en las relaciones sociales” (De Lauretis, 2000, 43-44).

Al retomar los planteamientos de la filósofa, cuando hago uso de la categoría la mujer me estaré refiriendo a la mujer en abstracto, la idea representada, mientras que con las mujeres estaré haciendo alusión a los sujetos con capacidad de participar y transformar su historia. Es decir, la mujer como grupo construido discursivamente en torno a la idea ahistórica, monolítica de lo femenino y las mujeres como sujetos históricos materiales.

Hablar en singular será la expresión que remite a la idea de la mujer inerte, con características y atributos históricos inmóviles, esa concepción idílica que representa el deber ser. El plural, remite al sujeto histórico y pone el

acento, como señala Mary Nash, en las diferencias.

[...], el hablar en plural de las personas y de los grupos sociales y constatar sus diferencias de clase, de raza, de religión, de edad, de ubicación territorial, de procedencia cultural, de formación educativa y profesional o de situación laboral, evita presupuestos universalistas en torno a la globalidad de la experiencia de las personas. Al mismo tiempo permite detectar las diferencias y agendas variadas que construyen distintos grupos sociales, desde la subalternidad o el poder, desde los procesos inclusión/exclusión o desde la expresión de sus necesidades locales o identidades configuradas a partir de espacios diversos (Nash, 2000, 3).

33

Considerar las diferencias y los matices inmersos en las diferencias mismas, posibilita el entendimiento de la complejidad que guarda la relación del género, la etnia, la raza y la clase, que en el caso de las mujeres indígenas, no implica simplemente el aglutinamiento de las diferencias, el *plus* de las desigualdades en términos acumulativos,⁷ son expresiones de la configuración relacional de las diferencias construidas desde las visiones hegemónicas. De tal forma, al hablar de las mujeres en plural se reconocen las especificidades de las diferencias, pero atendiendo a la posibilidad de la construcción de agendas y resistencias locales sustentadas en la respuesta a los efectos dichas diferencias.

“Esa relación entre las mujeres como sujetos históricos y la representación de la Mujer producida por los discursos hegemónicos no es de identidad directa, ni de correspondencia o simple implicación. Es una relación arbitraria establecida por culturas específicas” (Mohanty, 2010, 236). Sin embargo, no sólo son los discursos hegemónicos los que se generan a través

⁷ Henrieta Moore ha insistido en señalar que “[...] no se trata de una simple convergencia o ‘fusión’, de una especie de suma, de diferentes fuentes de opresión al configurarse la condición social de las mujeres y las relaciones de género concretas” (Moore, 1988, 86).

de esa relación arbitraria. Los discursos no hegemónicos generados desde algunas posiciones de la academia, el feminismo, organizaciones civiles o militares también se asientan bajo este precepto. Lo importante, como señala Griselda Pollock⁸ es que:

Textos, imágenes y prácticas discursivas se deben analizar históricamente y en su diversidad cultural como sitios donde la categoría "mujeres" se *genera* en los propios discursos y prácticas que producen y expresan este signo como parte de la construcción de regímenes de clase y raza, así como de género y sexualidad (Pollock, 2007b, 164).

La prensa, la televisión, la Internet, los anuncios espectaculares o carteleros son formas de representación visual que recurren reiteradamente a la imagen de las mujeres como medio de significación de lo diferente, eso diverso que generalmente se explota para reafirmar las diferencias culturales entre los géneros.

Sin embargo, el estudio de la representación de las mujeres desde la teoría feminista enfrenta un gran dilema y contradicción según señala Judith Butler ya que

Por un lado, la *representación* funciona como término operativo dentro de un procedimiento político que pretende ampliar la visibilidad y la legitimidad hacia las mujeres como sujetos políticos; por otro, la representación es la función normativa de un lenguaje que, al parecer, muestra o distorsiona lo que se considera verdadero acerca de la categoría de las mujeres (Butler, 1997, 1).

⁸ Pollock, retomando el artículo de Elizabeth Cowie (1992), "Woman as Sign [...]", analiza al cine como cualquier otro régimen de representación visual que "[...] como sistema de representación es un punto de producción de definiciones. Pero no es el único ni independiente, ni simplemente reducible a otras prácticas que definen a la posición de la mujer en la sociedad" (Cowie, 1978, 50).

El estudio de la representación de las mujeres indígenas en el movimiento neozapatista es un claro ejemplo del señalamiento de Butler. Por un lado, las representaciones construidas en torno a las neozapatistas –por el EZLN, los medios masivos de comunicación, las organizaciones de mujeres, el movimiento feminista, la academia, entre otros– permitieron hacer más visible su participación en el movimiento armado. Pero también expresaron la función normativa de dichas representaciones al poner en evidencia la tensión entre las mujeres como representación y las mujeres como sujetos históricos a través de discursos que transitaban alternadamente entre la concepción de las neozapatistas como sujetos que participaban y tenían la capacidad de transformar la historia, pero también su definición como grupo homogéneo que compartía una identidad común que las ubicaba históricamente como opuestas a la guerra. Sin embargo, y no es de extrañar, que fue a través de la teoría feminista que la relación representación/autorrepresentación fue delineada, desde diferentes áreas de conocimiento, con el objetivo de analizar el origen, relevancia e impacto de la participación de las mujeres en el movimiento armado.⁹ Situación que contrastaba con las estructuras discursivas construidas

⁹ Desde la antropología encontramos a Mercedes Olivera, quien problematizó en torno a los temas de movimiento social de las mujeres (1994), perspectiva de género en las demandas zapatistas (1995a), prácticas feministas en el movimiento zapatista (1995b), la compra de la novia y subordinación femenina (1997), efectos de la guerra de baja intensidad (1998), resignificación de las identidades de género y etnia (1999), derechos de las mujeres indígenas (2002), discriminación y subordinación étnica y genérica (2003), discriminación y racismo (2004), violencia feminicida en Chiapas (2008), entre otros. En esta misma rama de estudio se encuentra también Rosalva Aída Hernández quien escribió sobre el nuevo feminismo indígena (2007b), género, multiculturalismo y feminismos (2003) y mujeres y violencia en Chiapas, respecto al caso Acteal (2007a). Marcela Lagarde también ha atendido el tema de identidad femenina e insurrección (1997).

Desde la ciencia política Olivia Gall con *Identidad, exclusión y racismo* (2004).

En el campo de la filosofía: Eli Bartra quien ha trabajado el tema de *neozapatismo*, arte popular y género (2005).

También desde la historia del arte Deborah Dorotinsky que analizó las posibilidades que brinda la fotografía de representar la agencia de las mujeres indígenas (2009).

Por lo que respecta a la sociología Márgara Millán, quien ha ofrecido algunas reflexiones para analizar el proceso de autorrepresentación de las zapatistas (1996), estrategias de resistencia

en torno a la idea ahistórica de mujeres indígenas.

La representación de la mujer, en singular, excluye totalmente la autorrepresentación, entendida ésta como la representación subjetiva del género, según De Lauretis, lo cual admite la “[...] posibilidad de acción y de autodeterminación a nivel subjetivo e incluso individual de lo micropolítico y de las prácticas cotidianas [...]” (2000, 43).

La autorrepresentación se expresa en el nivel de las resistencias locales, en las prácticas micropolíticas de la vida cotidiana, en la capacidad de hacer, de ejercer el poder, de ser y resistir. El poder que se expresa en la toma de espacios, en la resignificación del discurso y las prácticas, en la posibilidad de reconstrucción de las relaciones sociales y en la capacidad de cuestionamiento permanente al poder hegemónico.

La autorrepresentación, en palabras de la historiadora Joan Scott (1999), se entendería como agencia humana,

[...] entendida como el intento (al menos parcialmente racional) de construir una identidad, una vida, un conjunto de relaciones, una sociedad dentro de ciertos límites y con un lenguaje, un lenguaje conceptual que marque en seguida unos límites y contenga la posibilidad de negación, de la resistencia, de la reinterpretación, del juego de la invención y de la imaginación metafórica (Scott, 1999, 61).

Se puede afirmar, entonces, que la agencia es expresión de la autorrepresentación, la cual puede concebirse también como la

[...] manifestación concreta de una toma de postura sobre la identidad y la autopercepción; es decir, como las formas

(1997) y Sylvia Marcos (2011) que recupera experiencias de diferentes formas de insurrección de mujeres indígenas zapatistas en diversos ámbitos. Y en el periodismo, el trabajo pionero que compiló Rosa Rojas (1995a y b) donde analizó el papel de las mujeres en el contexto de guerra.

específicas en las que tanto la noción de identidad femenina como los factores que intervienen en la percepción que las mujeres tienen de sí mismas, se conjugan para dar forma concreta a la manera en que ambas salen a la palestra pública y se ubican como detonadoras de un “estoy aquí (Pech y Romeu, 2006, 9).

La autorrepresentación da cuenta del sujeto histórico, de cómo participa en la historia y contribuye a transformarla.

La representación de las mujeres neozapatistas como sinónimo intrínseco del eterno femenino: naturaleza, objeto, procreación, madre, tradición, oblitera la posibilidad de identificar los elementos a través de los cuales se construyen como sujetos históricos. Mágina Millán identifica dos direcciones a través de las cuales se expresa la autorrepresentación de las mujeres neozapatistas: como formas autoconstituyentes de una nueva subjetividad femenina y como procesos que construyen una nueva política (Millán, 1996), direcciones que quedan totalmente ausentes en los estudios que analizan la representación como autónoma de la autorrepresentación.¹⁰

Representación y autorrepresentación no pueden desligarse cuando se trata de entender la complejidad de las tecnologías del género. Siendo así es que propongo analizar relacionamente la forma en que son representadas las neozapatistas, por el EZLN y por la prensa, pero partiendo de su proceso de autorrepresentación, excluido generalmente de los estudios que se encargan del análisis de la representación de las mujeres. Propuesta metodológica que retoma la riqueza conceptual del género que propone De Lauretis, entendido como el “[...] producto y el proceso tanto de la representación como de la

¹⁰ El tema de la autorrepresentación de las neozapatistas será analizado en el capítulo III.

autorrepresentación” (2000, 43).

En el último cuarto del siglo XX y entrado el XXI aumentaron considerablemente los estudios sobre la representación de las mujeres en los medios masivos de comunicación, los cuales se han orientado fundamentalmente a denunciar los mecanismos, cada vez más sutiles, a través de los cuales se refuerzan las diferencias y desigualdades genéricas.¹¹ El análisis de las mujeres como objeto de representación caracterizó a los estudios del cierre del siglo XX, lo que minimizó, y en el mayor de los casos, omitió la representación que construían las mujeres de ellas mismas. Pero fue nuevamente desde la teoría de género y los estudios feministas en América Latina que se fue incorporando el análisis de la autodefinición de las mujeres para abordar su representación en los medios masivos de comunicación.¹²

El estudio de la representación de las mujeres, concretamente las indígenas, en los medios masivos de comunicación también se fue extendiendo de forma importante; sin embargo, los hallazgos de dos estudios en particular, representan una invaluable contribución a la tarea por establecer los vínculos relacionales entre género, raza, clase y sexualidad frente a la construcción de

¹¹ Uno de los estudios que marca la pauta respecto a este eje temático fue el realizado por Gaye Tuchman, Arlena Daniels y James Benet (1978) que analizaron la producción del discurso mediático logrando explicar la “aniquilación simbólica de las mujeres en los medios”, a través de la minimización de su relevancia y presencia física en los mensajes.

¹² Un claro ejemplo es la investigación de Mariana Iturriza y Myriam Pelazas (2001) que profundiza el carácter documental de la fotografía de prensa en Argentina entre 1920 y 1930. Para las autoras la fotografía es un medio que permite reconstruir el lugar que ocupan las mujeres en un momento histórico determinado pues, además, es una técnica al servicio del poder, pero que paradójicamente, ha servido para mitigar los tres tipos de dominación de sexo, de clase y de raza. La imagen de las mujeres, dicen, sigue cumpliendo un papel marginal y más marginal aún lo son las imágenes de las obreras, trabajadoras o migrantes, las cuales son fotografiadas en pocas ocasiones. Las autoras hacen uso del relato oral de mujeres protagonistas de los sucesos importantes de la época, así como de obreras, trabajadoras y fotógrafas.

En México Adriana Peimbert (2007) llevó a cabo una revisión temática de investigaciones entre 1989 y el 2004 sobre los estudios de género y la prensa (periódicos fundamentalmente), y encontró que las líneas temáticas donde se concentran estos estudios son: representación de la imagen de las mujeres, presencia de periodistas en la historia, situación de las mujeres periodistas en la prensa y proceso salud-enfermedad de las mujeres.

la nación. Me refiero a los trabajos de Apen Ruiz titulado “Nación y género en el México revolucionario: la india bonita y Manuel Gamio” (2001, 55-86) y el de Adriana Zavala “De *Santa* a India Bonita. Género, raza y modernidad en la ciudad de México, 1921” (2006, 149-187). Ambos estudian el concurso de la india bonita organizado en 1921 por el periódico *El Universal*, donde se resalta la función de las mujeres en la construcción de un nacionalismo revolucionario y de una nación con pretensiones de modernidad. Comparten la visión de la cimentación del nacionalismo fincado en discursos hegemónicos en torno a lo femenino: la mujer como figura de contemplación, bella, dadora de vida, constructora de nación. El eje orientador de la discusión se encuentra en el análisis de la representación de la mujer indígena como elemento constitutivo en la nueva configuración de la nación que el Estado mexicano intentaba fortalecer en el primer cuarto del siglo XX. Bajo esta misma línea de análisis se encuentran los trabajos de Natividad Gutiérrez (2000, 2001, 2004) que ha atendido el tema en México y en América Latina.¹³

Sin embargo, no fue sino hasta el estallido del movimiento neozapatista de fin de siglo que las mujeres indígenas ocuparon un lugar importante no sólo en los estudios de género y feministas, en las ciencias sociales en general, tendientes a analizar la relación vinculante entre género, etnia y clase, elementos constitutivos de la desigualdad social, de acuerdo con los planteamientos de Verena Stolke (2000a, 28). Aunque fue con los estudios feministas que la autorrepresentación tomó fuerza como vía de explicación de las expresiones de lucha y resistencia expresadas por el movimiento de

¹³ La relación entre género, raza, clase frente a la construcción de la nación y el nacionalismo ha sido ampliamente analizada, entre otras/os, por Nira Yuval-Davis y Flora Anthias (1983), Nira Yuval-Davis y Flora Anthias (eds.) (1989), Anne McClintock (1991), Nira Yuval-Davis (1997) o Wade (2000).

mujeres indígenas.

1.3 GÉNERO, ETNIA, RAZA Y CLASE: REPRESENTACIÓN DE SISTEMAS COMBINADOS DE DESIGUALDAD

La representación de la otredad cobró fuerza con el neozapatismo, pero con un renovado contenido político y no sólo como ornamento discursivo o manifestación de la diversidad cultural de nuestra nación, abrió la posibilidad de reconfigurar la representación de las mujeres indígenas. Es decir, las demandas y formas de lucha de las neozapatistas –aspectos que dan cuenta de la autorrepresentación– aunque consideradas ocasionalmente, permitieron, en determinadas circunstancias, criticar y cuestionar las definiciones estáticas, ahistóricas construidas en torno a las mujeres indígenas.

Preguntarse sobre las formas de rearticulación de los sistemas de desigualdad social expresados en las diversas representaciones construidas en torno a las mujeres indígenas, adquirió sentido después del primero de enero de 1994.

La representación *del otro* género, de la otra etnia, de la otra clase, de la otra raza históricamente se ha construido en función de binarismos excluyentes: femenino/masculino, indio/mestizo, pobre/rico, negro/blanco. Los binarismos contribuyen a pensar a la humanidad en función de esencias inmutables, ahistóricas, lineales lo que tensiona la posibilidad de construir un mundo donde *el otro* sea visto y reconocido como efectivamente *un otro* en términos de su contribución histórica y diversa en la construcción de este mundo y no como *un otro* en términos diferenciales-valorativos-excluyentes.

La asociación histórica diferencia-valoración-exclusión ha respaldado la

construcción de las significaciones sociales en términos clasificatorios, discriminatorios, segregacionistas dando como resultado la construcción de un mundo plagado de prácticas y discursos deterministas, donde *el otro* es visto y representado como inferior partiendo siempre del ideal occidental del sujeto universal, masculino, blanco, poderoso. La tensión se encuentra entonces no en la existencia de las diferencias, sino en el cómo se han definido, conceptualizado y representado históricamente a tal grado de convertirse en contundentes constructoras de desigualdades.

La teoría feminista ha desempeñado un papel central en el cuestionamiento de argumentos que analizan las diferencias sociales con base en visiones eminentemente biologicistas. Siendo así, el análisis de la raza, la etnia y el género como construcciones sociales conllevan la intencionalidad de la desnaturalización del sujeto universal.

Bajo esta línea de análisis se encuentran, entre otras/os, Verena Stolcke para quien la raza, al igual que ciertas características étnicas, son una construcción simbólica que se utiliza en ciertas circunstancias sociopolíticas como criterios de definición y delimitación de grupos humanos (Véase Stolcke, 2000a, 41) u Olivia Gall que define a la raza como una construcción social basada en la idea de la diferencia innata, pensamiento edificado durante los encuentros coloniales, y a la etnia también como una construcción social, pero basada en la noción de "lugar de origen" donde las relaciones sociales responden a diferencias de orden geográfico (Véase Gall, 2004). El género, por su parte, también tiene su fundamento en lo sociocultural pero con base en las diferencias sexuales.

El análisis del género, la raza y la etnia como construcciones sociales,

culturales y simbólicas han permitido entenderlas como categorías históricas que se transforman según el contexto; sin embargo, socialmente han operado, como dispositivos clasificatorios que excluyen, discriminan, segregan y que pueden ser leídos a través de las representaciones. Estos dispositivos adquieren el carácter de ordenadores sociales que impiden que los sujetos trasciendan los límites establecidos por los mismos dispositivos, es decir, o eres mujer o eres hombre, eres blanco o eres negro, eres indio o eres mestizo, no más, no menos. Dispositivos que han operado en términos valorativos y a su vez excluyentes: inferior- superior, lo que constriñe al sujeto en función de su género, su raza, su etnia y por supuesto su clase social, aunque ésta última no se puede definir propiamente como una construcción social. Atendamos la especificidad de cada concepto.

En el caso de la raza, por ejemplo, cada vez son más las/os estudiosas/os que coinciden en señalar el poco sustento que tienen las explicaciones que atienden el carácter meramente biogenético¹⁴ de la raza y en cambio resaltan su fundamento como construcción socio histórica que crea sentido, el cual expresa formas de ejercicio del poder sobre *un otro* que es concebido como inferior en función de especificidades meramente fenotípicas. La raza expresa claramente la relación dinámica entre diferencia-valoración-exclusión a través de lo que María Inés García Canal define como cristalizaciones imaginarias superpuestas, que no son otra cosa que fijaciones convertidas en estereotipos utilizados para justificar todo tipo de prácticas monstruosas de exterminio social (Véase García, 2004, 17-18).

Así, definiré a la raza como una construcción sociohistórica, creadora de

¹⁴ Explicaciones fundamentadas en la identificación de cómo los rasgos fenotípicos sólo reflejan una mínima fracción del genotipo de cada persona.

En nuestro país este reemplazo llevaría al desconocimiento de luchas históricas y resistencia de mujeres campesinas indígenas en el estado chiapaneco durante la época colonial y poscolonial (Rovira, 1997, 21-24; Gall y Hernández, 2004, 151-182) y de la larga historia de discriminación y racismo que han enfrentado las mujeres indígenas desde el México prehispánico de principios del siglo XVI, en la colonia y en los siglos XIX y XX (Olivera, 2004b, 56-91).

Los estudios de Rovira y Olivera permiten identificar cómo la historia de luchas, resistencias y discriminaciones que han enfrentado las mujeres indígenas han respondido a cuestiones de carácter tanto raciales como étnicas, de tal forma, ambas categorías deben estar presentes cuando se persigue analizar la representación de las indígenas, pues dan cuenta de las motivaciones de lucha a través de las cuales se fue gestando su autorrepresentación. La construcción del género, afirma Teresa de Lauretis, es producto y proceso tanto de la representación como de la autorrepresentación (2000, 43), de ahí la importancia de considerar las reivindicaciones que con motivo de las diferencias raciales y étnicas inciden en la representación de las mujeres indígenas.

Lo étnico, por su parte, señala Verena Stolcke (2000a) nace de las fuertes disputas que inspiraron la raza y el racismo bajo los auspicios del proyecto de posguerra de la UNESCO y si bien abrió la posibilidad del reconocimiento de los criterios de identificación culturalmente compartidos, también es cierto que perseguían minimizar los efectos discriminatorios y excluyentes de la raza. La supuesta base natural de la raza inspiró un sistema de clasificación social basado en lo sociocultural, lo étnico. La antropóloga

sentido en torno *al otro*, donde la relación vinculante e insoslayable entre diferencia-valoración-exclusión se basa en argumentos meramente fenotípicos. Las consecuencias de esta relación vinculante se manifiestan a través del racismo, expresión de la valoración subordinada *del otro* que busca el mantenimiento de la desigualdad. El origen de la raza,¹⁵ es el racismo, argumento discriminatorio y excluyente que se finca en la negación *del otro* en función del color de la piel para argumentar diferencias ineludibles.

Dicho acercamiento me permite atender los riesgos conceptuales de analizar a la raza como determinación biológica lo que impediría pensar en sus implicaciones políticas, sociales y culturales.

Sin embargo, y a pesar de sus efectos contradictorios y perniciosos, la raza ha dado cabida a la conformación de identidades raciales que han resistido a la imposición del sujeto universal, de ahí la fuerte crítica que plantean algunas/os pensadoras/os a la sustitución de raza por etnia.¹⁶ Olivia Gall señala que el reemplazo de raza por etnia que se hace generalmente en América Latina, y más concretamente en México, tiene fuertes consecuencias, las principales serían:

[...] negar el papel específico desempeñado en la Historia por las identificaciones raciales o por los diversos tipos de discriminación en ellas basados. Y, a su vez, negar esto equivale a borrar la historia particular por medio de la cual tales identificaciones llegan a adquirir la fuerza que tienen, al invocar (como lo hace) una larga historia de encuentros coloniales, esclavitud, discriminación, resistencia y demás (Gall, 2004, 231).

¹⁵ “El término de raza entró en el vocabulario europeo a fines del siglo XV, precisamente durante la primera globalización del capital, renaciendo y volviéndose una categoría erudita en el siglo XIX, en la gestación del imperialismo, durante el apogeo de la gran industria y las conquistas neocoloniales” (Pineda, 2003, 253).

¹⁶ Verena Stolcke señala que el término “étnico” se difundió de manera amplia en la posguerra y que “etnicidad” fue utilizado por primera vez en 1953 según el *Oxford English Dictionary* (Véase Stolcke, 2000a, 35).

problematiza la tensión que generan las desigualdades sociales fundamentadas en “lo natural” para justificar las discrepancias de orden sociocultural a través de la expresión “es el sexo para el género, lo que la raza para la etnicidad” (Véase Stolke, 2000a).

Lo étnico, lo concibo entonces como una construcción sociohistórica, creadora de sentido en torno *al otro*, a través de la cual la relación diferencia-valoración-exclusión se basa en principios de identidad en torno a rasgos culturales compartidos. La relación valoración-exclusión social de lo étnico se rige en función de lo definido como no mestizo.

Situación que resulta paradigmática y contradictoria en un país como el nuestro que se caracteriza por su diversidad cultural y que, sin embargo, ha visto suceder los más terribles actos de violencia, exclusión y discriminación a raíz del no reconocimiento y respeto a las diferencias étnico-culturales. El *Catálogo de Lengua Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas* del 2008 reportó la existencia de 68 grupos indígenas y 364 variantes lingüísticas. En el estado chiapaneco los principales grupos étnicos son los tzotziles, tojolabales, choles, tzeltales, zoques, mames, lacandones, mochos y kakchiqueles.

El neozapatismo es una clara expresión de la lucha por la defensa, respeto y reconocimiento de la diversidad cultural, demandas claramente planteadas en Los Acuerdos de San Andrés¹⁷ firmados entre el gobierno mexicano y el EZLN en 1996. La relevancia de los Acuerdos radica en que logran concretar la discusión en torno a los derechos indígenas como producto de una amplia discusión étnico-nacional, además de reconocer la autonomía de

¹⁷ Para mayor información sobre los Acuerdos (antecedentes, cronología, relevancia, entre otros) véase Centro de Documentación sobre Zapatismo, en <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=400>

En nuestro país este reemplazo llevaría al desconocimiento de luchas históricas y resistencia de mujeres campesinas indígenas en el estado chiapaneco durante la época colonial y poscolonial (Rovira, 1997, 21-24; Gall y Hernández, 2004, 151-182) y de la larga historia de discriminación y racismo que han enfrentado las mujeres indígenas desde el México prehispánico de principios del siglo XVI, en la colonia y en los siglo XIX y XX (Olivera, 2004b, 56-91).

Los estudios de Rovira y Olivera permiten identificar cómo la historia de luchas, resistencias y discriminaciones que han enfrentado las mujeres indígenas han respondido a cuestiones de carácter tanto raciales como étnicas, de tal forma, ambas categorías deben estar presentes cuando se persigue analizar la representación de las indígenas, pues dan cuenta de las motivaciones de lucha a través de las cuales se fue gestando su autorrepresentación. La construcción del género, afirma Teresa de Lauretis, es producto y proceso tanto de la representación como de la autorrepresentación (2000, 43), de ahí la importancia de considerar las reivindicaciones que con motivo de las diferencias raciales y étnicas inciden en la representación de las mujeres indígenas.

Lo étnico, por su parte, señala Verena Stolcke (2000a) nace de las fuertes disputas que inspiraron la raza y el racismo bajo los auspicios del proyecto de posguerra de la UNESCO y si bien abrió la posibilidad del reconocimiento de los criterios de identificación culturalmente compartidos, también es cierto que perseguían minimizar los efectos discriminatorios y excluyentes de la raza. La supuesta base natural de la raza inspiró un sistema de clasificación social basado en lo sociocultural, lo étnico. La antropóloga

culturales y simbólicas han permitido entenderlas como categorías históricas que se transforman según el contexto; sin embargo, socialmente han operado, como dispositivos clasificatorios que excluyen, discriminan, segregan y que pueden ser leídos a través de las representaciones. Estos dispositivos adquieren el carácter de ordenadores sociales que impiden que los sujetos trasciendan los límites establecidos por los mismos dispositivos, es decir, o eres mujer o eres hombre, eres blanco o eres negro, eres indio o eres mestizo, no más, no menos. Dispositivos que han operado en términos valorativos y a su vez excluyentes: inferior- superior, lo que constriñe al sujeto en función de su género, su raza, su etnia y por supuesto su clase social, aunque ésta última no se puede definir propiamente como una construcción social. Atendamos la especificidad de cada concepto.

En el caso de la raza, por ejemplo, cada vez son más las/os estudiosas/os que coinciden en señalar el poco sustento que tienen las explicaciones que atienden el carácter meramente biogenético¹⁴ de la raza y en cambio resaltan su fundamento como construcción socio histórica que crea sentido, el cual expresa formas de ejercicio del poder sobre *un otro* que es concebido como inferior en función de especificidades meramente fenotípicas. La raza expresa claramente la relación dinámica entre diferencia-valoración-exclusión a través de lo que María Inés García Canal define como cristalizaciones imaginarias superpuestas, que no son otra cosa que fijaciones convertidas en estereotipos utilizados para justificar todo tipo de prácticas monstruosas de exterminio social (Véase García, 2004, 17-18).

Así, definiré a la raza como una construcción sociohistórica, creadora de

¹⁴ Explicaciones fundamentadas en la identificación de cómo los rasgos fenotípicos sólo reflejan una mínima fracción del genotipo de cada persona.

problematiza la tensión que generan las desigualdades sociales fundamentadas en “lo natural” para justificar las discrepancias de orden sociocultural a través de la expresión “es el sexo para el género, lo que la raza para la etnicidad” (Véase Stolke, 2000a).

Lo étnico, lo concibo entonces como una construcción sociohistórica, creadora de sentido en torno *al otro*, a través de la cual la relación diferencia-valoración-exclusión se basa en principios de identidad en torno a rasgos culturales compartidos. La relación valoración-exclusión social de lo étnico se rige en función de lo definido como no mestizo.

Situación que resulta paradigmática y contradictoria en un país como el nuestro que se caracteriza por su diversidad cultural y que, sin embargo, ha visto suceder los más terribles actos de violencia, exclusión y discriminación a raíz del no reconocimiento y respeto a las diferencias étnico-culturales. El *Catálogo de Lengua Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas* del 2008 reportó la existencia de 68 grupos indígenas y 364 variantes lingüísticas. En el estado chiapaneco los principales grupos étnicos son los tzotziles, tojolabales, choles, tzeltales, zoques, mames, lacandones, mochos y kakchiqueles.

El neozapatismo es una clara expresión de la lucha por la defensa, respeto y reconocimiento de la diversidad cultural, demandas claramente planteadas en Los Acuerdos de San Andrés¹⁷ firmados entre el gobierno mexicano y el EZLN en 1996. La relevancia de los Acuerdos radica en que logran concretar la discusión en torno a los derechos indígenas como producto de una amplia discusión étnico-nacional, además de reconocer la autonomía de

¹⁷ Para mayor información sobre los Acuerdos (antecedentes, cronología, relevancia, entre otros) véase Centro de Documentación sobre Zapatismo, en <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=400>

sentido en torno *al otro*, donde la relación vinculante e insoslayable entre diferencia-valoración-exclusión se basa en argumentos meramente fenotípicos. Las consecuencias de esta relación vinculante se manifiestan a través del racismo, expresión de la valoración subordinada *del otro* que busca el mantenimiento de la desigualdad. El origen de la raza,¹⁵ es el racismo, argumento discriminatorio y excluyente que se finca en la negación *del otro* en función del color de la piel para argumentar diferencias ineludibles.

Dicho acercamiento me permite atender los riesgos conceptuales de analizar a la raza como determinación biológica lo que impediría pensar en sus implicaciones políticas, sociales y culturales.

Sin embargo, y a pesar de sus efectos contradictorios y perniciosos, la raza ha dado cabida a la conformación de identidades raciales que han resistido a la imposición del sujeto universal, de ahí la fuerte crítica que plantean algunas/os pensadoras/os a la sustitución de raza por etnia.¹⁶ Olivia Gall señala que el reemplazo de raza por etnia que se hace generalmente en América Latina, y más concretamente en México, tiene fuertes consecuencias, las principales serían:

[...] negar el papel específico desempeñado en la Historia por las identificaciones raciales o por los diversos tipos de discriminación en ellas basados. Y, a su vez, negar esto equivale a borrar la historia particular por medio de la cual tales identificaciones llegan a adquirir la fuerza que tienen, al invocar (como lo hace) una larga historia de encuentros coloniales, esclavitud, discriminación, resistencia y demás (Gall, 2004, 231).

¹⁵ "El término de raza entró en el vocabulario europeo a fines del siglo XV, precisamente durante la primera globalización del capital, renaciendo y volviéndose una categoría erudita en el siglo XIX, en la gestación del imperialismo, durante el apogeo de la gran industria y las conquistas neocoloniales" (Pineda, 2003, 253).

¹⁶ Verena Stolcke señala que el término "étnico" se difundió de manera amplia en la posguerra y que "etnicidad" fue utilizado por primera vez en 1953 según el *Oxford English Dictionary* (Véase Stolcke, 2000a, 35).

los pueblos indígenas. El movimiento situó como tema de primer orden nacional lo étnico-cultural pero cuestionando en todo momento los discursos sociales-valorativos fundamentados en la exclusión. Sin embargo, los Acuerdos fueron incumplidos por el gobierno mexicano al argumentar que atentan en contra de lo establecido en la Constitución.

El género, la raza, lo étnico tienen su fundamento en elaborados procesos discursivos que naturalizan las diferencias: se nace hombre o se nace mujer, se nace blanca/o o se nace negra/o, se nace chol o se nace tojolabal. Pero también, se construyen procedimientos discursivos de definición del sujeto a partir de su adscripción o asignación social a un género, a una raza o a una etnia. Procesos que desembocan en la generización, racialización¹⁸ y etnización del sujeto, es decir, la discriminación/exclusión en función de las diferencias sociales.

Sin embargo, también la clase social se conjuga como elemento de diferenciación-valoración y exclusión cuando de mujeres indígenas se trata.

Si bien las indígenas han contribuido históricamente en la producción y reproducción del núcleo doméstico, así como a la reproducción de la fuerza de trabajo, han enfrentado marginación, pobreza, explotación, opresión como resultado, entre otras cosas, de los problemas agrarios del estado chiapaneco. Las indígenas son campesinas marginales. Lourdes Arizpe señala en qué consiste el proceso de subordinación y exploración que experimentan las mujeres campesinas:

[...] la mujer no puede enfocarse sólo como mujer, puesto que comparte la pobreza y la represión con el hombre, pero tampoco puede identificarse sólo como campesina y

¹⁸ Aída Hernández (año) habla de visión racializada para referirse a la discriminación y exclusión expresada en función del color de la piel.

*negarse la desnutrición, el daño físico y la vulnerabilidad sexual que se le impone como mujer y que afecta su propia actuación como campesina (Arizpe, 1986, 59).*¹⁹

La marginalidad que experimenta la población indígena dedicada al campo sitúa a las mujeres en un nivel de vulnerabilidad mayor en comparación con los hombres. Su vida se desarrolla entre el cuidado, crianza y alimentación de *los otros*, la atención de la parcela familiar y, en ocasiones, realizando actividades que les reditué algún tipo de remuneración o integrándose de lleno al trabajo asalariado agrícola. La marginación que viven las mujeres indígenas campesinas no sólo se explica por las condiciones de pobreza que experimentan al interior de sus hogares, también por las condiciones estructurales del contexto socio-económico que las obliga a trabajar bajo condiciones totalmente adversas.

Las campesinas marginales enfrentan además condiciones socio-culturales como la violencia, la discriminación y la exclusión por el hecho de ser mujeres que devalúan aún más sus condiciones de vida. Sin embargo, la lucha entablada por las neozapatistas es una clara expresión de los esfuerzos por cuestionar el vínculo social entre diferencia-valoración-exclusión que se ha construido en torno a las diferencias sociales. Las diferencias sociales se constituyen como sistemas combinados de desigualdad, lo cual puede identificarse, entre otras cosas, a través de las representaciones visuales, escritas u orales.

Siguiendo el planteamiento de Butler (2006), el género construye los cuerpos, pero también lo hacen la etnia y la clase. El cuerpo se constituye

¹⁹ Cursivas de Arizpe.

como el referente a través del cual se pueden leer las diferencias sociales. Sin embargo, cuando se trata del análisis de las representaciones visuales, la imagen del cuerpo desde la mirada *del otro* permite identificar los aspectos que se privilegian cuando se fotografía al cuerpo femenino indígena. La intersección entre género, raza, etnia y clase complejiza la definición de lo femenino al momento de ser representado.

El cuerpo es un claro indicador de cómo las diferencias genéricas si bien operan sobre la base de lo biológico, tienen efectos contundentes sobre la subjetividad: cuerpo frágil, deslucido, confinado a la maternidad. La clase social también ejerce un poder definitorio al representar a las indígenas como mujeres carentes de trabajo, de dinero, de medios de producción, en situación de marginalidad; aunque habría que resaltar que es tan contundente la idea social de la carencia, que ésta se inscribe casi de forma automática en la imagen. En este contexto, las diferencias étnicas cobran fuerza; el impulso del mestizaje y la cultura como vías para la homogeneización propuestas por Manuel Gamio y José Vasconcelos a principios del siglo XX –aunque desde diferentes posiciones– cumplió la función que en su momento le asignó el Estado mexicano; sin embargo, actualmente los patrones de definición a través de la imagen conciben lo étnico como una especie de proyecto no concluido, función irresuelta.

La imagen expresa modos de ver –siempre en plural señala Berger (2000) – de definir la alteridad, donde se preponderan algunos aspectos, se minimizan otros, y otros más desaparecen. Berger señala:

Toda imagen encarna un modo de ver. Incluso una fotografía, pues las fotografías no son como se supone a menudo, un registro mecánico. Cada vez que miramos una fotografía somos

conscientes, aunque sólo sea débilmente, de que el fotógrafo escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles. Esto es cierto incluso para la más despreocupada instantánea familiar. El modo de ver del fotógrafo se refleja en su elección del tema (Berger, 2000, 16).

A través de la fotografía se materializa la complejidad del modo de ver: de quién eligió el tema, el momento, el ángulo, los planos, quién decide publicar haciendo las adecuaciones pertinentes para su comercialización, e incluso de quién contempla la imagen. “Aunque toda imagen encarna un modo de ver, nuestra percepción o apreciación de una imagen depende también de nuestro propio modo de ver” (*Idem.*). Vemos lo que queremos ver; sin embargo, eso que vemos está plagado de significados que llenan de contenido las imágenes, retomando los planteamientos de Alan F. Chalmers, quien afirma que “[...] la observación, o mejor dicho los enunciados resultantes de la observación, están influidos por la teoría” (Chalmers, 1982, 56).

Lo que se sabe o se cree de las mujeres indígenas afecta el modo en que se construye la fotografía. Es un claro ejemplo de cómo se expresa la relación intrínseca entre las diferencias genéricas, étnicas y de clase al representar a las mujeres neozapatistas.

1.4 IMAGEN DEL CUERPO: EXPRESIÓN DE LAS DIFERENCIAS SOCIALES

Inicialmente señalaré los elementos en los que se fundamenta mi definición de cuerpo, aunque debo precisar que la presente investigación no realizará

propriadamente un análisis del cuerpo de las neozapatistas, sino de la forma en que ese cuerpo es representado a través de la imagen fotográfica, de ahí que me referiré a este fenómeno como la imagen del cuerpo de las neozapatistas.

Mi acercamiento al estudio del cuerpo se fundamenta en la sociología del cuerpo, para la cual su “[...] campo de estudio es la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios” (Le Breton, 2008, 7). De esta forma “el cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural” (*Ibid.*, 28).

El cuerpo es la carta de presentación del sujeto hacia el exterior. Cuerpo tapizado de códigos, de signos, de significados, de marcas del sexo, de ritos, de revestimientos, elementos constitutivos del género que tiene efecto directo sobre los cuerpos. Planteamiento que a su vez permite enfatizar que “el cuerpo no está pasivamente inscrito con códigos culturales, como si fuera el recipiente sin vida de un conjunto de relaciones culturales previas” (Butler, 1998, 308). El cuerpo se construye permanentemente, se resignifica, no es estático. Si bien, por un lado, es materialidad con fundamento biológico, también es una construcción social donde se inscribe el orden simbólico del género.²⁰

El cuerpo es una forma de ubicarnos en el mundo, pero también “[...] es el primer argumento para simbolizar la sociedad” (Tuñón, 2008, 32). A través del cuerpo nos definimos socialmente, pues es a través de él que se establecen las relaciones sociales, desde el primer día en que llegamos al

²⁰ Alude a las formas de constitución de los sujetos en función de estructuras binarias, contrastantes. “El orden discursivo de género es el principio simbólico de organización de las relaciones entre hombres y mujeres, basadas en intercambios lingüísticos que, sin embargo, son también relaciones de poder simbólico y, en tanto tales, constituyen un tipo particular de prácticas que a su vez remiten al amplio contexto de las relaciones sociales como interacciones simbólicas” (Palomar, 2005, 373-374).

mundo, lo que permite la construcción de ciertos componentes identitarios. Cuerpos generizados, etnizados, catalogados según su clase social que operan como medio de diferencia, pero también de jerarquización. La construcción *del otro*, de *los otros*, no sólo se establece en función del género, etnia o clase social a la que se pertenece, también por la valoración social que se hace de estos dispositivos de diferencia, lo cual se expresa reiterativamente a través de prácticas y/o violentos discursos discriminatorios y excluyentes.

Elsa Muñiz analiza, a través de la enculturación del cuerpo,²¹ cómo operan las diferencias genéricas sobre las mujeres. Ve al cuerpo como lugar de interpretación cultural, pero también como realidad dentro de un contexto, mecanismos que a su vez operan como medios de regulación social. En este sentido, las diferencias de género imponen a las mujeres el “[...] cómo moverse, cómo hablar, cómo mirar [...] Pero sobre todo, cómo deben y cómo no deben mirar las mujeres, cómo deben y cómo no deben hablar [...]” (Muñiz, 2002, 100).

La enculturación del cuerpo permite identificar también cómo operan las diferencias étnicas y de clase en las mujeres. Las diferencias étnicas pueden ser leídas a través del revestimiento corporal, del cómo vestir, qué bordados, qué accesorios y colores combinar, de qué telas o materiales, cómo peinarse. Pero también, a qué edad casarse, tener hijos/as, el cómo debe ser portada dicha vestimenta, qué significado tiene, qué partes del cuerpo pueden o no quedar al descubierto o en qué lugares o ceremonias pueden o deben llevarse.

Las diferencias de clase en el cuerpo, por su parte, operan en función

²¹ Elsa Muñiz propone el estudio de la enculturación del cuerpo como método de análisis, propuesta teórico-metodológica fundamentada en el pensamiento de Judith Butler y Simone de Beauvoir. Para Muñiz el cuerpo se convierte en una situación de doble significado: por un lado, como un lugar de interpretaciones culturales; y por otro, como una realidad dentro del contexto social (Véase Muñiz, 2004, 45-52).

del cómo se nutre –lo cual tiene efectos directos en el peso, la estatura y el volumen corporal–, cómo se cuida, con qué productos, cómo se embellece, cómo se ejercita, cómo se disciplina o cuánto tiempo y dinero se le dedica al cuidado del cuerpo.

El género, la etnia, y la clase son diferencias sociales que operan como mecanismos de regulación social sobre el cuerpo y como expresiones de las relaciones de poder que lo constriñen.

Para Foucault el cuerpo está imbuido de relaciones de poder y dominación, en tanto las relaciones que se establecen con otros cuerpos se encuentran inmersas en el campo político. “[...] Las relaciones de poder operan sobre él como una presa inmediata; lo crean, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él unos signos” (Foucault, 1999, 32). La prisión, nos dice, es un claro ejemplo de la intervención sobre el cuerpo, donde se le castiga, se le encierra, se le somete, se le hace trabajar.

Las imágenes del cuerpo de las mujeres neozapatistas expresan los efectos que ejercen las relaciones de poder sobre ellos. Cuerpos sometidos desde pequeños a trabajos que los condenan de por vida a los confines del hogar; cuerpos invisibles hasta que el tiempo los dota de las características para la reproducción y una vez que se reproducen, cuerpos que viven para las/os otros/as. Cuerpos pobres que soportan los efectos de no poder cubrir las necesidades más elementales. Cuerpos con el color de la tierra, diferencia de carácter fenotípica que termina reforzando la idea social de lo otro. Cuerpos que históricamente se habían concebido no sólo como opuestos a la guerra, también como improductivo para ella, noción heredada por la visión biologicista

que encubre marcadas diferencias de género. Cuerpos pensados en función de sus revestimientos regionales, de sus símbolos y códigos culturales y no como portadores de elementos bélicos, de lucha y en resistencia. Cuerpos pequeños, esbeltos, concebidos como incapaces de ser instruidos en la milicia, para soportar el adiestramiento. Cuerpos vigilados, controlados por los efectos de la tradición, de las costumbres.

Pero también, imágenes de cuerpos en un contexto de guerra participando en ella; cuerpos que luchan en contra de la tradición, del encierro; cuerpos autodefinidos como "sin rostro"; cuerpos que redefinen, que ponen en tensión al cuerpo indígena; cuerpos que resisten; cuerpos que contradicen las formas sociales de definir lo femenino; cuerpos a través de los cuales se pronuncia la autorrepresentación, se expresa la agencia.

Sin embargo, esto no quiere decir que se pueda hablar de la imagen del cuerpo de las neozapatistas como un espacio de ruptura. A través de las representaciones se evidenciaron marcadas contradicciones en torno a las diferencias sociales que parecían ya rebasadas. Lo interesante será, entonces, identificar si se puede hablar del cuerpo de las neozapatistas como un espacio -aunque transitorio- de redefinición de las diferencias sociales y en qué momento se expresa.

Las diferencias sociales se conjugan a través de los cuerpos, pero adquieren dimensiones y sentidos diversos en función de las condiciones históricas. Siguiendo a Foucault (1999), las condiciones históricas producen ciertos cuerpos y yo agregaría, es ahí donde las diferencias sociales se expresan en función de los dispositivos de poder que se concretan en cada contexto. El neozapatismo logró hacer convivir, a través de los cuerpos, lo

étnico con lo militar, lo tradicional con lo moderno, lo femenino con la guerra. Aspectos que motivaron que los cuerpos de las neozapatistas fueran observados, definidos, caracterizados, descritos, representados, convirtiéndolos en un “sitio en contienda”, expresión propuesta por Lucía Rayas (2009, 47).

Espacio de contienda donde el orden simbólico de género se pronuncia al momento de representar el cuerpo de las mujeres. A través del cuerpo, el género expresa su complejidad al condensar las expectativas y atributos socialmente construidos, pero también donde esos atributos tienen la posibilidad de cuestionarse, de tensionarse, de resistirse.

Históricamente, los cuerpos de las mujeres indígenas han sido objeto de múltiples y diversas representaciones, sin embargo, su composición está determinada por la etnia, clase o raza de las mujeres representadas y por el uso social que se hace de dichas representaciones. Es decir, el uso social de las representaciones de los cuerpos de las mujeres indígenas, es generalmente político. Pero también es política la resistencia que expresan las mujeres sobre las formas en que son representadas. Representaciones que versan sobre la idea ahistórica de la mujer, con fuerte influencia del pensamiento eurocéntrico y norteamericano, donde lo diverso no tiene cabida: lo no mestizo, no esbelto, no blanco, no moderno. La resistencia a las representaciones da cuenta de la autorrepresentación, la cual también es política. Representación/autorrepresentación no pueden desligarse, son parte sustancial del análisis de la construcción de lo femenino.

Marta Lamas señala que las representaciones son “[...] redes de imágenes y nociones que construyen nuestra manera de ver, captar y entender

el mundo” (Lamas, 1994, 6), las cuales pueden ser leídas a través de discursos tanto escritos como visuales (imágenes estáticas: pinturas, grabados, mapas, caricaturas o fotografías o en movimiento, el video o el cine).

Cuando el objetivo de la representación, a través de la imagen estática, es un sujeto, lo que se materializa es un cuerpo a través del cual se pueden leer, entre otras, técnicas, etiquetas e inscripciones corporales o diferencias sociales. Sin embargo, la imagen del cuerpo materializada a través de la fotografía también da cuenta de la agencia, de la autorrepresentación.

Las representaciones del cuerpo son efecto de las significaciones sociales, a veces lineales, a veces diversas, otras antagónicas pero expresan la complejidad de la construcción de la realidad frente a las diferencias sociales. Sin embargo, esa “[...] doble dimensión del cuerpo –público y privado, objetivo y subjetivo– es lo que da interés a su estudio desde el punto de vista de las representaciones sociales” (Rodó, 1994, 86). Las representaciones son creadoras de sentido en torno a lo que debe y no deben hacer las mujeres indígenas, de lo permitido y lo prohibido, operan como mecanismos normativos de eso privado que se convierte en público, de eso objetivo que es subjetivo, el cuerpo.

1.5 LA PRENSA, CREADORA DE SENTIDO DE “LO FEMENINO”

El primero de enero de 1994 marcó el inicio de la contienda entre el Estado mexicano y el EZLN expresada claramente en dos contextos: en la zona del conflicto donde las diferencias se dirimían a través de las armas y en los medios masivos de comunicación, donde la prensa desempeñó un papel

central en la construcción de discursos, tanto verbales como iconográficos. La prensa, como señala W.J.T Mitchell, construye dos campos de representación que son indisociables, imagen y palabra. De hecho enfatiza que los medios masivos de comunicación, en realidad, son “mixtos”, ni puramente visuales ni puramente verbales y dejan ver las tensiones entre la política cultural y cultura política (Véase Mitchell, 2003, 2009). El análisis de la representación a través de la prensa no puede desligar al discurso visual del escrito, ambos constituyen un complejo entramado de significados que es necesario desentrañar para tratar de entender en qué elementos se fincan los códigos de conceptualización de *ese otro* femenino en un contexto de guerra. Ahí se encuentra la riqueza de analizar a la prensa como tecnología de género, una vez que permite identificar prácticas discursivas, escritas y visuales que, por mucho tiempo, operaron sin ser cuestionadas.

La prensa se convirtió en un campo de batalla de representaciones, en creadora de sentido, entre otras cosas, con respecto a la aprobación o desaprobación del movimiento, la justificación, o no, de su existencia, el asombro y valoración por tratarse de un movimiento indígena, pero fundamentalmente en la significación *del otro*. *Ese otro* que le declaró la guerra al Estado, *ese otro* indígena que se atrevió a alzar la voz, *ese otro* que, además, es pobre y resiste, *ese otro*, mujer que participa y hace la guerra.

Los discursos verbales exhibían, por un lado, la posición del EZLN que explicaba las causas históricas, ideológicas, políticas y culturales que motivaron su actuar; por otro, los argumentos del Estado que todo el tiempo justificaban la brutalidad de la respuesta del ejército amparado en su función de defensor del orden social; pero también, de columnistas, analistas, editorialistas

y líderes de opinión que se encargaron de analizar, a partir de la línea editorial del medio, el impacto y la relevancia del movimiento armado.

La forma de nombrar *al otro* se convirtió en uno de los aspectos que más claramente evidenciaron la forma de operación de la prensa como medio de definición, de significación. Indígena e indio/a fueron las categorías que aparecieron de forma ineludible en las páginas de la prensa desde el primer día en que estalló el conflicto armado.

En este sentido, es importante rastrear el origen de la palabra indio para entender el peso social que se le confiere a dicha categoría. Francisco Pineda señala que la expresión indio fue utilizada por primera vez el 17 de octubre de 1492 en el diario de viaje de Colón y tiene un doble designio, por un lado, significa “pobres de todo”, y por otro, “despojados de todo”, de sus tierras, de sus cuerpos, de sus almas (2003, 235-249). Pineda señala, además, que fue a partir de 1940, con el Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro,²² que se buscó mexicanizar al indio y se sustituye el término por indígena. Sin embargo, los resultados de Pátzcuaro son producto de un proceso anterior. De acuerdo con la antropóloga Elsa Muñiz, “[...] durante la primera mitad del siglo XX y en particular al triunfo de la Revolución, se pensó que la definición del ‘nuevo mexicano’ sería la base para la cohesión cultural interna de la nación” (Muñiz, 2002, 105), antecedente directo en la redefinición del concepto: indio.

En la reconceptualización de indio por indígena se encuentran presentes aspectos de carácter racial, étnico y de clase, sin embargo, es su uso social el que determina su sentido, reiteradamente, con fuerte contenido discriminatorio,

²² La Convención de Pátzcuaro puede consultarse en :
<http://www.iadb.org/Research/legislacionindigena/pdocs/CONVENCIONPATZCUARO.pdf>

excluyente o racista.

India/o adquiere un sentido orientador, generalmente de carácter despectivo, es una clara expresión de la naturalización de la inferioridad en términos diversos: étnicos, de raza y de clase, e incluso acumulables, es decir, se es pobre, ignorante, carente, moreno, atrasado; mientras que, indígena, generalmente es utilizado para referirse a las diferencias étnico-culturales o de orden territorial. Aunado a lo anterior se suma el conjunto de adjetivos que generalmente acompañan a la expresión indio/a o indígena, que terminan por reforzar las diferencias bajo una "visión negativa de la alteridad".²³

Aunque habría que señalar que independientemente de la expresión empleada, las formas de definición de *la otredad* adquieren un papel diferencial en función del género del sujeto de enunciación. Hablar de la mujer india o indígena adquiere significaciones diferentes en función del contexto, pero también del uso social que se haga del medio o material a través del cual se construye dicha enunciación.

Además del discurso escrito de la prensa, también el iconográfico muestra su poder como medio de significación. Imágenes en constante reemplazo que exhibían la riqueza de este discurso, pero a su vez complejizaban la explicación de lo sucedido en el estado chiapaneco. Las imágenes del fotoperiodismo de las neozapatistas causaron mucho asombro, pues como afirma Susan Sontag "las fotografías causan impacto en tanto que muestran algo novedoso" (Sontag, 2006, 37). Así, vimos mujeres levantadas en armas, con cargos militares, rebeldes, indígenas, que alzaron la voz, de diversas edades, pertenecientes a diversos grupos étnicos y diferentes estados

²³ Expresión utilizada por María Inés García para referirse a los mecanismos de la producción, legitimación y actualización del racismo (Véase García, 2004, 16-28).

civiles. Las neozapatistas lograron poner en tensión el aparato ideológico que sustenta la construcción de la relación entre los géneros y la clase.

La imagen fotográfica es un claro ejemplo de la construcción de lo femenino lo cual puede leerse principalmente a través de la fragmentación corporal, es decir, la elección de la parte de la estructura corpórea que se elige para ser fotografiada y cómo se fotografía. La fragmentación corporal está determinada por los ángulos²⁴ y los planos²⁵ elegidos al momento de fotografiar. El plano establece qué parte del cuerpo se fotografía y el ángulo el cómo. Ángulos y planos determinan lo que se quiere mostrar, ocultar, minimizar, exaltar o dejar a la imaginación. La fragmentación corporal que se expone en una imagen fotográfica pone de relieve los elementos socioculturales que una sociedad comparte con respecto a la definición de los géneros, aspecto que puede ser leído al analizar la prensa como tecnología de género.

Siendo así, es importante enfatizar que la mediación humana presente en la construcción de una fotografía filtra los referentes socioculturales que se tienen en un contexto determinado con respecto a la definición social de los géneros, –lo cual puede ser leído, entre otras cosas, a través de la

²⁴ Los ángulos hacen referencia a los niveles de inclinación de la cámara con respecto al tema a fotografiar. Son cinco los más comunes: normal o a nivel del horizonte (la cámara se sitúa a la altura del objeto a fotografiar, estableciendo una línea horizontal imaginaria, este ángulo permite obtener una imagen equilibrada); picado (la cámara se sitúa por encima del objeto dando un efecto de empequeñecimiento); cenital (o ángulo picado al extremo, es decir la cámara se ubica totalmente por encima del objeto, estableciendo una línea imaginaria totalmente vertical); contrapicado (la cámara se ubica en la parte inferior del objeto, lo que da un efecto de acrecentamiento); nadir (la cámara se sitúa totalmente por debajo del objeto, estableciendo una línea vertical imaginaria en su parte inferior).

²⁵ Los planos en función de lo que aparece en el cuadro, se refieren al acercamiento de la cámara con respecto al objeto o cuerpo a fotografiar. Son seis los planos más habituales con respecto al cuerpo fotografiado. El plano general muestra todos los detalles del cuerpo; el plano medio, atiende el cuerpo a partir de la cintura, es el referente imaginario que establece el término medio; plano a detalle, enfatiza elementos concretos del cuerpo que a simple vista sería difícil contemplar; el plano americano resalta el nivel de la cintura; el primer plano conlleva un acercamiento íntimo al cuerpo enfocando el rostro a nivel de los hombros; y el primer plano en extremo atiende el detalle del rostro.

fragmentación corporal- toda vez que una fotografía es producto de una práctica social, de acuerdo con los planteamientos de Bourdieu (2003). La práctica social de la fotografía no puede ser concebida, entonces, como mero registro mecánico.

La fotografía de prensa y, por supuesto, la prensa en su conjunto, reproducen códigos, símbolos que significan, que definen, que operan como creadores de sentido en torno a la definición *del otro*, de *los otros*.

La fotografía como creadora de sentido encuentra su fundamento histórico en sus usos sociales, como medio que permitía aprehender la realidad.²⁶ Pierre Bourdieu señala que “si la fotografía se considera un registro perfectamente realista y objetivo del mundo visible es porque se le han atribuido (desde su origen) *usos sociales* considerados ‘realistas’ y ‘objetivos’” (Bourdieu, 2003, 136). Los usos sociales de la fotografía le confieren realismo, veracidad.

Habría que precisar entonces que conceptualizo a la fotografía como una práctica social con voluntad de producción de “verdad”, es decir, construye discursos, significados sobre las prácticas sociales, pero también crea sentido en torno a ellas. Y me refiero a la “verdad” en función de sus usos sociales y no en términos filosóficos, esa “verdad” que busca dar cuenta de algo que existió y no existe más. La fotografía es una clara expresión de cómo la tecnología revolucionó las relaciones sociales, pero también sus significaciones.

Los discursos mixtos contruidos por la prensa en torno a las

²⁶ La relación entre fotografía y realidad es analizada por Dubois y Van Cauwenberge al plantear los debates surgidos a partir de 1829 desde la teoría de la semiótica de Pierce. Los tres niveles en los que se organizan las discusiones fueron: la fotografía como espejo de lo real (el discurso de la mimesis), la fotografía como transformación de lo real (el discurso del código y la desconstrucción) y la fotografía como huella de lo real (el discurso del index y la referencia). Véase Dubois, 1986, 19-51.

neozapatistas son una clara expresión de cómo las formas de nombrar *al otro* son políticas, de ahí la importancia del estudio de la representación y la autorrepresentación como vías que, sólo analizadas de manera conjunta, posibilitan la resignificación *del otro*, de *los otros*.

Los usos sociales de la prensa también son políticos y ahí se puede rastrear su poder como creadora de sentido pues como señala Zemelman, la prensa, entre otros medios, expresa “[...] en su práctica una clara voluntad por construir una mediación, lo que pone en marcha el proceso de comunicación que se regula mediante la dialéctica entre lo que se reconoce y lo que se oculta, y que deviene en una transformación y en un intercambio simbólico con lo social” (Zemelman, 1997, 27-28).

La prensa involucra, entre otras/os, a fotógrafas/os, editoras/es, periodistas, columnistas, editorialistas, redactoras/es, y al cuerpo directivo del medio que publica, todas/os ellas/os responden a la línea editorial del medio para el cual se trabaja. En la construcción de la prensa intervienen varias miradas, lo que pone de manifiesto la complejidad de sus representaciones, es una expresión de la colaboración colectiva frente a la definición de las diferencias sociales. Esas representaciones, a su vez, guardan estrecha relación con otras representaciones. La propuesta metodológica desarrollada a continuación atiende la relevancia de dichos vínculos.

CAPÍTULO II. APROXIMACIÓN A LAS REPRESENTACIONES DE MUJERES NEOZAPATISTAS

El estudio de las representaciones responde a la necesidad de captar el sentido que se da a la construcción de los sujetos a través de estructuras discursivas complejas, cambiantes, diversas y a veces contradictorias. Su análisis requiere de un enfoque inter, pero sobre todo, transdisciplinar que permita la relación de distintos saberes y metodologías, de diferentes áreas y corrientes de pensamiento, en busca de superar los límites disciplinarios. La transdisciplinariedad se construye en la investigación, en el proceso, en el camino que da cuenta de cómo la construcción del conocimiento es compleja y requiere de diálogos y vínculos dinámicos entre disciplinas y saberes que permitan la mejor comprensión de la realidad.

Aludiendo a la transdisciplinariedad, retomo los aportes de los estudios de género y de los feministas –base conceptual de esta investigación atendida en el primer capítulo– pero también de la sociología y fundamentalmente de la historia, concretamente de las contribuciones hechas por las/os historiadoras/es de la imagen, que me permitieron avanzar en las formas posibles de analizar los textos, tanto escritos como visuales, construidos en torno a las mujeres neozapatistas.

A continuación detallo el camino construido por esta investigación para el estudio de la representación de las neozapatistas.

2.1 ESBOZANDO LA RUTA...

Los treinta y cuatro meses que analizo fueron altamente significativos frente a la producción discursiva generada por el EZLN y las neozapatistas, además de la cobertura mediática puntual que dio la prensa al movimiento, lo que me permitió tener acceso a una vasta producción de material tanto escrito como fotográfico.

Habría que precisar que, por cuestiones metodológicas, durante este periodo puse especial énfasis en los momentos que consideré como clave o estratégicos en la participación de las neozapatistas en el movimiento armado. Los momentos que a continuación se enuncian, fueron muy relevantes porque además de potenciar la visibilización de las mujeres, dieron pauta a la difusión de sus posturas y demandas políticas:

En 1994: el primero de enero, alzamiento del EZLN, difusión de la Ley Revolucionaria de Mujeres y de la Primera Declaración de la Selva Lacandona;¹ 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación, la comandanta Ramona fue la única mujer presente en la mesa de diálogo; marzo, en la mesa de diálogo el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésima novena referida a las mujeres indígenas; 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer; 12 de junio, Segunda Declaración de la Selva Lacandona² a través de la cual se llama a la conformación de la Convención Nacional Democrática (CND); 6-9 de agosto se lleva a cabo la CND, el 8 de agosto primera

¹ El EZLN declara la guerra al gobierno y da a conocer sus demandas: justicia, libertad, independencia, democracia, tierra, educación, salud, techo, trabajo, alimento, paz, a las que después se agregarían el derecho a la cultura y la información.

² La Segunda Declaración el EZLN hace un llamado a la sociedad civil a construir espacios de convergencia en torno a la construcción de una nueva fuerza política. Esta Declaración plantea la instauración de un gobierno de transición y un nuevo Constituyente.

sesión en el denominado Primer Aguascalientes,³ en varias de las mesas se llegaron a resolutivos que atendieron la situación de las mujeres indígenas.

En 1995: el primero de enero, se lanza la Tercera Declaración de la Selva Lacandona⁴ y aniversario del levantamiento armado; 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer; mayo-junio-julio-septiembre-octubre, mesas de negociación para la paz en las que participaron alternadamente, las comandantas Trinidad, Andrea y Susana.

Y, en 1996: el primero de enero, se lanza la IV Declaración de la Selva Lacandona⁵ y aniversario del movimiento; 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer; 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México para participar en el Congreso Nacional Indígena; y, finalmente el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia un discurso histórico en el centro de la Ciudad de México.

Sin embargo, también es importante mencionar que el periodo de estudio considerado se caracterizó por la difícil situación que enfrentaron las neozapatistas con respecto a su actuación en el EZLN. Las barreras que limitaron su actuar fueron de muy diversa índole, desde su restringida presencia en espacios de toma de decisión, el poco reconocimiento a sus opiniones y demandas al interior del movimiento, hasta los fuertes señalamientos familiares y sociales por incorporarse a la lucha.

³ Aguascalientes, Chiapas, espacio de encuentro entre la sociedad civil y el EZLN, casa de la CND. Se trató del primer encuentro masivo que entabló el EZLN con la sociedad civil en busca de los siguientes objetivos: exigir elecciones libres y democráticas, respuesta pacífica en contra del partido de Estado y demandar el tránsito a la democracia con justicia y dignidad.

⁴ Se propone la creación de un Movimiento de Liberación Nacional encabezado por la CND.

⁵ A través de la cual se constituye el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), fuerza política que tiene por objetivo impulsar la conformación de un amplio movimiento opositor que llevará como nombre, Movimiento para la Liberación Nacional (MLN).

2.2 LAS ESTRUCTURAS DISCURSIVAS: EZLN-NEOZAPATISTAS-FOTOPERIODISMO

Al inicio de la tesis, cuando el camino apenas se perfilaba, mi intención era analizar las representaciones que construyó el fotoperiodismo de las neozapatistas; sin embargo, en la medida en que avancé en el tema puede percatarme de la enorme contradicción en la que me encontraba al dejar de lado algunas estructuras discursivas que incidían, de manera directa, en la construcción y complejización de esas representaciones: la definición que construyó el EZLN, grupo militar que las vio nacer y del cual emerge la base ideológica y política que permitieron definir las como neozapatistas, así como la autodefinición que ellas mismas fueron cimentando. Con esto no quiero decir que únicamente son dos las estructuras discursivas que alimentan las representaciones construidas por el fotoperiodismo, existen muchas más, sin embargo, son determinantes para entender el fenómeno de la representación ligado al actuar de los sujetos representados.

Las representaciones de género no se construyen y operan de manera autónoma e independiente, están directamente afectadas por otras representaciones, pero también por la autorrepresentación. Las representaciones son producto de estructuras socioculturales complejas, diversamente constituidas, pero a la vez íntimamente vinculadas.

Si bien las representaciones hegemónicas en torno al género tienden a la homogeneización y a la dicotomización, en torno a lo masculino y lo femenino, es en la autorrepresentación que se pueden resistir, repensar y encontrar salidas a dichas representaciones. De ahí, la importancia de analizar

las representaciones y su correspondencia con la autorrepresentación.

Siendo así, la determinación de las estructuras discursivas consideradas respondió a la redefinición del camino teórico-metodológico que fui construyendo en la medida que transitaba por la investigación. Las estructuras discursivas consideradas fueron: las construidas por el EZLN; por la prensa, concretamente a través del fotoperiodismo; y, por las propias neozapatistas. Las dos primeras proveen elementos para el análisis de la representación y la tercera para la autorrepresentación.

Las unidades de observación y análisis consideradas en las estructuras discursivas construidas por el EZLN y por las neozapatistas fueron eminentemente escritas, mientras que la del fotoperiodismo fueron mixtas (texto escrito y visual). Declaraciones, leyes, cartas, entrevistas, notas periodísticas y fotografías ampliamente difundidas constituyeron el corpus de observación y análisis de la presente investigación.

Los criterios de selección de los documentos públicos analizados estuvieron determinados por los siguientes aspectos. Con respecto al EZLN se revisaron la Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Declaraciones de la Selva Lacandona, así como un fragmento de la carta enviada por el Subcomandante Marcos al periodista Álvaro Cepeda, publicada en *La Jornada* el 30 de enero de 1994, donde se hacía alusión al "Primer alzamiento en marzo de 1993" para referirse al momento en que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) vota y acuerda la Ley Revolucionaria de Mujeres.

Política e ideológicamente hablando, las Declaraciones del EZLN son la columna vertebral del movimiento, es ahí donde se condensan sus principales demandas, planteamientos y prioridades de lucha, es por eso que consideré de

suma importancia su análisis a fin de identificar la ubicación contextual de las neozapatistas en dichos discursos. Más allá de la mención de las neozapatistas por parte de algún integrante del EZLN en entrevistas, pronunciamientos o comunicados, las Declaraciones evidencian de manera clara el lugar que ocupan los sujetos, las demandas y los temas en la lucha.

También me pareció muy relevante analizar los fragmentos de la carta que envía el Subcomandante Marcos a Cepeda, que si bien se trataba de un escrito con una función, características, peso político e ideológico muy diferente a las Declaraciones y que, además, fue firmada por el Subcomandante y no por el CCRI, se trataba de la primera declaración pública por parte de un integrante del CCRI-EZLN en torno a la Ley Revolucionaria de Mujeres.

Por lo que concierne a las neozapatistas analicé la Ley Revolucionaria de Mujeres; la entrevista realizada por Matilde Pérez y Laura Castellanos a la comandanta Ramona y la mayor Ana María titulada “‘No nos dejen solas’. Mujeres del EZLN. Nuestra esperanza es que nos traten con respeto, justicia y democracia” que se publicó el 7 de marzo de 1994 en *Doble Jornada*; la entrevista realizada por Guillermo Correa, Salvador Corro y Julio César López a la capitana Laura titulada “La capitana Laura, combatiente de Ocosingo: “Marcos es un hombre como cualquier campesino, aunque sea mestizo... es un hombre de lucha””, publicada por *Proceso* el 18 de abril de 1994; y, las palabras de la comandanta Ramona en el Zócalo de la Ciudad de México el 12 de octubre de 1996.

Un aspecto central en la selección de estas entrevistas fue contar con los testimonios plurales de las neozapatistas (la mayor Ana María y la capitana Laura, integrantes de la estructura militar y de la comandanta Ramona de la

comandancia general) que me permitieran identificar algunas manifestaciones concretas de toma de posturas sobre su participación en el movimiento, expresión de la autorrepresentación. Si se considera que generalmente los voceros del EZLN son masculinos y su discurso expresa una clara tendencia a la uniformidad del discurso militar, contar con testimonio de las mujeres neozapatistas –que ostentaban diversos cargos en la estructura militar o eran representantes de la autoridad comunitaria– a muy poco tiempo de iniciado el conflicto, resultaba muy significativo. Por su parte, la Ley Revolucionaria de Mujeres, es el documento más notable producido por las mujeres indígenas desde que estalló el conflicto armado el cual no sólo es expresión de sus demandas, además se convirtió en la plataforma política que definió el rumbo de su lucha y su redefinición como nuevos sujetos históricos.

En lo que concierne a la estructura discursiva construida por la prensa se analizaron los siguientes medios: *La Jornada*, *El Universal*, *Excélsior* y el semanario *Proceso*.

Los criterios de selección de las fuentes hemerográficas fueron: a) su tiraje⁶ y presencia a nivel nacional; b) los medios que brindaron una cobertura puntual al levantamiento armado desde los primeros minutos de haber iniciado y atendieron a los momentos claves del conflicto relacionados con la presencia

⁶ Según cifras del *Almanaque Mexicano del 2000*, *La Jornada* reportaba un tiraje de 106,471 ejemplares, *Excélsior* 200,000 y *El Universal* 170,356 (Aguayo, 2000).

Por otra parte, un informe de julio de 2003 de la Unión de Voceadores y Expendedores de Periódicos en México, dado a conocer por la revista electrónica *Etcétera*, reportaban datos de tiraje y devolución de los diarios que se imprimen en el D.F. en los puestos de periódicos y revistas: *La Jornada* con un tiraje de 35,000 a 40,000 y un 15% de devolución, *Excélsior* con 66,000 y 10% devueltos y *El Universal* con 80,000 y 15% de devolución (Ver *Etcétera*, 1 agosto 2003).

Para el 2004 la revista electrónica *Etcétera* daba a conocer las cifras de venta promedio diarias, según los directivos de los medios: *La Jornada* 107,000,291; *El Universal* 84,000,448, cabe señalar que los números reportados por el diario son de lunes a viernes ya que el domingo duplica la venta a 154,000,020; *Excélsior*, 25,000,357; y el semanario *Proceso*, 54,000,444 (Ver *Etcétera*, 1 octubre 2004).

de las neozapatistas; c) los medios que contaban con una importante producción fotoperiodística en torno a las neozapatistas; y, d) buscar diversidad con respecto a la línea editorial e informativa de los medios.

Con respecto al inciso d referido a la diversidad de la línea editorial es importante señalar que el diario *La Jornada* y la revista *Proceso* se constituyeron como medios con una posición política e ideológica de apertura a la perspectiva de género o feminista y dieron cabida a la publicación de fotografías y notas que atendieron de manera particular la presencia de las indígenas en el conflicto armado. Por su parte, los periódicos *El Universal* y *Excélsior* manifestaron una posición complaciente frente al actuar del Estado, sin embargo, brindaron un importante espacio a la publicación de imágenes fotográficas, más que notas periodísticas, que dieron cuenta de la presencia de las mujeres en el movimiento armado.

Una vez determinados los medios a estudiar se definieron los criterios de selección de las notas. Haciendo hincapié en el principio rector del fotoperiodismo, que es la documentación visual y escrita de un hecho, el criterio fue fundamentalmente la existencia de imágenes fotográficas donde aparecieran mujeres neozapatistas, sin embargo, no fue el único. Los aspectos considerados para la selección de las fotografías fueron los siguientes: a) haber sido publicadas por los diarios *La Jornada* –y en sus respectivos suplementos, en especial la *Doble Jornada*-, *El Universal*, *Excélsior* y por el semanario *Proceso*; b) material publicado del primero de enero de 1994 al 12 de octubre de 1996, poniendo especial énfasis en los momentos significativos o clave del conflicto armado; c) que aparezcan, en las páginas publicadas, mujeres indígenas neozapatistas, identificadas por el uso del pasamontañas, paliacate o

uniforme militar; d) que le título, balazo,⁷ cabeza,⁸ sumario,⁹ pie de foto se refiera a “las mujeres neozapatistas”, “mujeres del EZLN”, “mujeres rebeldes”, “mujeres combatientes” o que haga alusión a alguna de las integrantes del movimiento; y por último, e) fotografías que si bien no fueron publicadas durante los denominados momentos clave, son sobresalientes ya que su composición expresan la agencia de las mujeres, es decir, su participación su empoderamiento, su resistencia.

Un primer acercamiento a la fuentes hemerográficas me llevó a revisar un total 3172 ejemplares, de los cuales 1012 fueron de *La Jornada*, 1012 de *El Universal*, 1012 de *Excélsior* y 136 de *Proceso*. En esa primera revisión pude identificar un total de 318 fotografías de mujeres neozapatistas y atendiendo, en un segundo momento, a los criterios de selección establecidos trabajé con 209 fotografías y sus respectivas notas, corpus del material fotoperiodístico analizado.

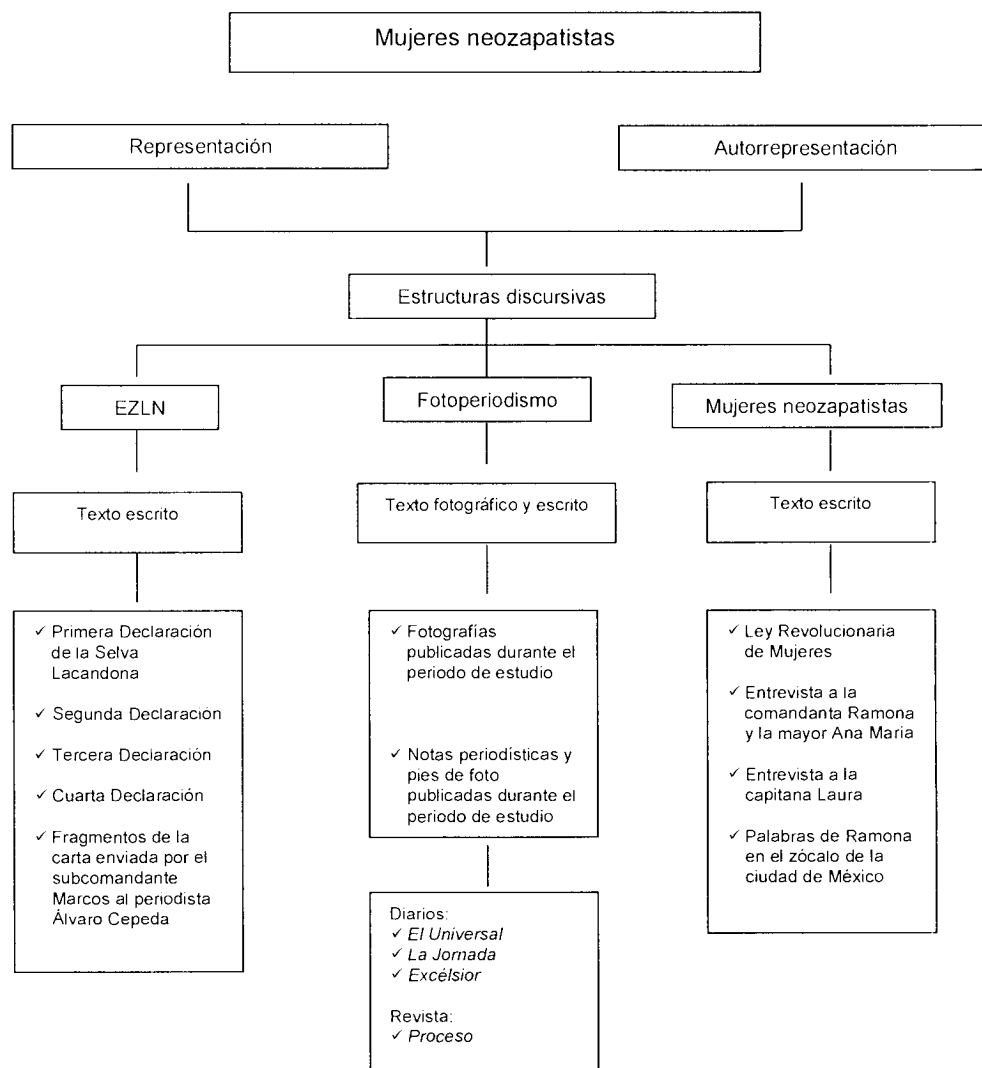
El siguiente esquema ilustra el proceso de selección que describo.

⁷ Se trata de una breve llamada de atención que gira en torno al elemento relevante de la nota.

⁸ La cabeza se refiere al enunciado que busca atraer la atención del lector. Es la carta de presentación de la nota, su relevancia se observa a través del puntaje de la letra que se emplea en su publicación y el uso de negritas.

⁹ Es una brevísima reseña de la nota.

Balazo, cabeza y sumario, generalmente aparecen en este orden de presentación.



A fin de ir perfilando la metodología, que me propuse diseñar, para el análisis de las formas de representación de las mujeres neozapatistas, a continuación se explican las especificidades atendidas para el análisis del fotoperiodismo, estructura discursiva compleja toda vez que su composición mixta requiere de una postura transdisciplinar que permita su pertinente abordaje.

2.3 COMPOSICIÓN MIXTA DEL FOTOPERIODISMO: TEXTO VISUAL Y ESCRITO

Pero, por qué razón esta tesis dio tanta relevancia a la prensa como medio generador de representaciones en torno a las neozapatistas y qué implicaciones metodológicas tuvo.

72

La difusión mediática sobre la participación de las mujeres en el conflicto estuvo influida, en gran medida, por la visión forjada desde la prensa. Una prensa diversa que si bien logró trascender los años de censura y represión extrema de los años 60 y 70, enfrentaba en la década de los noventa, los dilemas de un Estado que se negaba a renunciar al control sobre los medios de comunicación.

El periodismo gráfico inundó el mercado con fotografías, declaraciones, comunicados, pronunciamientos, entrevistas, notas, reportajes sobre el levantamiento armado. El levantamiento armado era la nota a cubrir, todo dato que brindara información sobre las/os insurrectas/os era importante, sobre todo en los primeros días posteriores al estallido del conflicto, pues no se tenía antecedente alguno sobre su existencia.

Con la aparición del EZLN quedó de manifiesto el poder y la capacidad que tiene el fotoperiodismo para proyectar masivamente a los sujetos sociales que construyen la historia.¹⁰ Sin embargo, en este proceso se expresan también los elementos socio-culturales que fincan al fotoperiodismo como una práctica social, plagada de códigos, símbolos, representaciones, creencias frente a las diferencias étnicas, de clase y genéricas.

¹⁰ En una entrevista realizada al Subcomandante Marcos señalaba que los medios de comunicación hacen un esfuerzo por ser poder, ya no el cuarto, actúan como gobierno que se desentiende de la realidad y sólo voltea la mirada en momentos de catástrofe, natural, social o política (Véase Raymundo Reynoso, 2006).

El fotoperiodismo logró dar cuenta de la participación de las mujeres en el movimiento. Si bien fueron escasas las primeras imágenes y declaraciones, resultaron muy impactantes, independientemente de que en la medida en que se desarrolló el conflicto, adquirieron mayor notoriedad.

Las propuestas políticas de las neozapatistas causaron gran expectativa, los medios preguntaban por la Ley Revolucionaria de Mujeres y buscaban entrevistas con las neozapatistas. La comandanta Ramona, la mayor Ana María, las capitanas Elisa e Irma fueron las primeras entrevistadas durante 1994.

México parecía estar muy lejos de mostrar fotografías de guerra, sobre todo donde aparecieran indígenas en lucha. Si bien en sus inicios prevalecían las figuras masculinas, primordialmente del Subcomandante Marcos, una vez que se difundió de manera más puntual la participación de las mujeres en el movimiento, las imágenes empezaron a diversificarse y a tener mayor proyección, “[...] volvió más visible el protagonismo de las mujeres indígenas, que empezaron a ocupar las primeras planas de la prensa nacional” (Hernández, s/f).

La prensa permitió pensar a las indígenas más allá de su relación con la tierra, con las/os hijas/os, con sus madres y padres, fuera de sus casas, incluso de sus comunidades, ejerciendo su derecho a hacer y a participar en la guerra, a levantar la voz, a plantear y buscar el cumplimiento de demandas. Pero al mismo tiempo contribuyó a reproducir expresiones y estereotipos que acentúan las desigualdades sociales –de género, clase y étnicas– a través de mecanismos cada vez más sutiles y encubiertos.

De tal forma, esta investigación pretende brindar algunos elementos

respecto a la utilidad de ver a la prensa como medio con un fuerte poder de significación social, condensador de sentidos, pero también, como una tecnología de género que permite entender la construcción de lo femenino.

Ahí se encuentra una de las riquezas de las representaciones que construye la prensa, concretamente a través del fotoperiodismo. Sin embargo, su estudio requiere de una propuesta metodológica transdisciplinar que considere las aportaciones hechas por las diferentes corrientes de estudio que se han encargado del análisis de la imagen fotográfica y el texto escrito, campos de representación nodales del fotoperiodismo. Como premisa metodológica central de esta investigación sostengo que el estudio del fotoperiodismo no puede centrarse en el análisis de la imagen fotográfica o, en su defecto, en el texto escrito, ya que ambos campos de representación son indisolubles y deben ser examinados de forma paralela. La exclusión o débil atención de uno de los dos campos contradice el principio fundacional del fotoperiodismo.

Entiendo por fotoperiodismo la “[...] actividad profesional ejercida por comunicadores, que mediante un sistema propio de expresión en imágenes, cumple la función de interpretar la realidad social, a través de diversos discursos simbólicos sustentados en estructuras formales específicas” (Claro, 2008, 161). El origen de la función de la actividad fotoperiodística se sustenta en los principios rectores del pensamiento positivista: ser garante testimonial de la verdad a través de la búsqueda de la neutralidad y objetividad para dar cuenta de la realidad social.

Uno de los legados del positivismo y que ha planteado grandes retos a las ciencias sociales es el hecho de pensar que la realidad es ese constructo

que está ahí, esperando ser velado, ser desentrañado. El positivismo pone el acento en plantear que el dato está y no es modificable. En este sentido, el debate con el positivismo se centra en la manera como se estudia lo social, ya que “si la realidad social se mostrara completa, en lo inmediatamente perceptible, no habría necesidad de ciencias sociales para descifrarla. Bastaría con buenos fotógrafos para conocerla” (Osorio, 2005, 39). La fotografía sin duda no llegó para resolver de tajo los problemas teórico-epistémicos planteados por las ciencias sociales, pero sí para motivar nuevas preguntas y retos frente a la forma en que se construye el conocimiento de lo social. La realidad no está ahí para ser retratada, se construye permanentemente, argumento que contrapone la idea de pensar a la realidad como algo inerte y que a su vez complejiza la labor fotoperiodística.

Para Pepe Baeza el fotoperiodismo se caracteriza por el compromiso que tiene con la realidad y atiende fundamentalmente la coyuntura noticiosa. “El fotoperiodismo cuenta con dos polos clave: el determinismo de la inmediatez de la foto-acontecimiento, y el tratamiento más interpretativo, secuencial y narrativo del reportaje” (Baeza, 2003, 37). Ambos polos permiten entender el arduo, intenso y excitante trabajo que realizan las/os fotoperiodistas por hacer llegar sus trabajos al medio para el que laboran, medio que finalmente representa una de las visiones hegemónicas a través de las cuales se ejerce el poder de construir y difundir la realidad social. En este sentido es que la fotografía de prensa es documental, pues fue reproducida con cierta finalidad y representarán siempre un medio de información y conocimiento, de tal forma contiene un valor documental, iconográfico e incluso estético, como lo plantea Kossoy (2001, 40).

Siendo así, es importante precisar la diferencia entre fotografía documental y fotografía periodística, distinción determinada por el uso social de origen establecido por sus creadoras/es. Rebeca Monroy ha dedicado muchos años al estudio de la fotografía y señala que en sentido estricto toda fotografía es documental, sin embargo, plantea precisiones útiles para el análisis historicista. La fotografía documental es aquella que forma parte del acervo del fotógrafo/a sin que necesariamente sea publicada de inmediato, una vez que no tienen la certeza de poder vender o entregar todas sus imágenes al medio para el que trabajan, forma parte de la memoria colectiva conservada para usos diversos colectivos o personales. Por su parte, la fotografía periodística es la que se utiliza al momento por su editor, ya sea porque son realizadas por encargo o porque la inmediatez del evento así lo ameritaba (Véase Monroy, 2009). De tal forma, la caracterización de documentalismo y fotoperiodismo está determinada por el uso social inmediato de la imagen.

Lo que resulta incuestionable es que el origen del fotoperiodismo es documentar, testificar, dar cuenta de los acontecimientos. De tal forma, es verosímil porque alude a lo veraz, es decir, construye un verosímil fundamentado en lo real.¹¹

Para el análisis de la fotografía de prensa recurrí a las contribuciones teórico-metodológicas del estudio de la imagen, concretamente a los trabajos orientados al análisis histórico de la fotografía, campo de conocimiento que ha visto desarrollar una intensa producción de investigaciones;¹² sin embargo, fueron los trabajos de la historiadora del arte Rebeca Monroy (2003, 2004,

¹¹ Tema ampliamente desarrollado por Rebeca Monroy quien discute sobre las implicaciones éticas entre lo veraz y lo verosímil en la fotografía documental (Monroy, 2008, 183-200).

Joan Fontcuberta también discute sobre los valores éticos e ideológicos presentes en la relación entre imagen periodística, verdad e indiferencia (Fontcuberta, 2011).

¹² Tema desarrollado en el capítulo IV.

2008, 2009), del historiador de la fotografía Boris Kossoy (2001) y del historiador gráfico John Mraz (1999, 2000, 2002, 2006) las/os que orientaron de manera más clara la construcción de mi camino metodológico.

Boris Kossoy habla de los elementos constitutivos e interrelacionados que son la esencia del fenómeno fotográfico y que a su vez tienen que ser considerados en los estudios históricos de la fotografía: *el asunto*: tema elegido, el referente fragmento del mundo exterior (natural, social, etc.); *el fotógrafo*: autor del registro, agente y personaje del proceso; y, *la tecnología*: materiales fotosensibles, equipos y técnicas empleados para la obtención del registro, directamente por la acción de la luz.¹³ Elementos que responden a su vez a las siguientes coordenadas de situación: 1) *el espacio*, geográfico, lugar donde ocurrió el registro; y 1) *el tiempo*, cronológico, época, fecha, momento en qué ocurrió el registro. Dando como resultado el producto final, *la fotografía*: la imagen, registro visual fijo de un fragmento del mundo exterior, conjunto de los elementos icónicos que componen el contenido y su respectivo soporte (Véase Kossoy, 2001, 29-32).

Frente a estos aportes y en correspondencia al objetivo de la presente investigación, me enfoqué de manera particular en el producto final, lo que algunos han denominado *la realidad fotografiada*,¹⁴ momento al que Boris Kossoy denomina como la segunda realidad, la del documento, autónoma por excelencia, la que permite llevar a cabo el análisis iconográfico de la

¹³ Para contar con una visión panorámica de la evolución tecnológica de la fotografía desde el momento de su aparición con el daguerrotipo en 1839 (Véase Rebeca Monroy, 2004).

¹⁴ Daniel Escorza denomina a este momento de análisis histórico de la fotografía como realidad fotografiada (objeto), además señala otras tres coordenadas que considera fundamentales para su estudio: el fotógrafo (el sujeto), la tecnología que permite esa toma (el medio) y agrega, la recepción y circulación de esa imagen (función social) (Véase Escorza, 2008, 13-23).

fotografía¹⁵ que consiste en la búsqueda del significado del contenido (Véase Kossoy, 2001, 37, 75-76). Pero también se analizó el *fenómeno y sujetos sociales*: el movimiento armado, concretamente la participación de mujeres indígenas en sus filas; *el medio que publica*, una vez que el trabajo fotoperiodístico es el resultado de una labora colectiva, de hecho “[...] pocos son los fotógrafos que tengan la posibilidad de imponer sus puntos de vista” (Freund, 1976, 142). Y finalmente, se consideraron las coordenadas de espacio y tiempo, es decir la *historización* de la imagen fotográfica.

En la importancia de la historización de la fotografía de prensa han insistido, con justificado y particular interés, las/os estudiosos del tema al señalar que discursos y significados deben ser analizados a la luz de su contexto. Al respecto John Mraz señala que “[...] las fotografías dependen de su contexto para fijar su acepción. Así, hay que ‘historiar’ las imágenes si queremos saber qué quieren decir, porque lo que representa una foto es la acumulación de los significados que se han fijado a través de los diferentes contextos en los cuales ha aparecido publicada” (Mraz, 2000).

La historización de la fotografía de prensa permite, entre otros aspectos, identificar las motivaciones de su realización –situación mediada por la relación entre lo ético, lo veraz y lo verosímil–, a tal grado de cuestionar la confiabilidad de algunas fotografías consideradas como referentes históricos del fotoperiodismo.¹⁶ Aunque es importante señalar que la intervención o alteración

¹⁵ Planteamiento fundamentado en los aportes de Erwin Panofsky en su texto *Estudios sobre iconología* (1994).

¹⁶ Para profundizar sobre el tema John Mraz analiza los casos de dirección fotográfica más famosos, término referido a un género del fotoperiodismo que se caracteriza por la intervención del fotógrafo/a en la escena fotografiada (Véase Mraz, 2002).

Otro material fundamental para entender la complejidad del tema es el libro *Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía documental*, coordinado por Ileri de la Peña (2008) que presenta un compendio de artículos que analizan los conceptos verdad, verosimilitud, realidad y su relación con la ética, elementos decisivos en la práctica del fotodocumentalismo y del

de la imagen se cimienta en un sistema de valores socialmente instituidos; sin embargo, lo importante es identificar la confiabilidad de los materiales a estudiar.

Al contextualizar e historiar la fotografía se dará un gran paso para tratar de entender su cúmulo de discursos y significados. La fotografía de prensa, pero también los textos escritos que la acompañan, son medios poderosos de construcción y de producción de discursos y significados que bajo esta consideración apunta importantes elementos para ser estudiados.

Al historiar la imagen forzosamente se alude a la intertextualidad, es decir, la relación que guarda esa imagen con otros textos y que permite realizar una lectura contextual del material en su conjunto. Las imágenes de los diferentes medios analizados guardan estrecha relación entre ellos, pero también con la historiografía del movimiento neozapatista. La consideración del estudio de las tres estructuras discursivas consideradas por esta investigación responde al principio de la intertextualidad.

Sintetizando, los elementos que con base en la propuesta metodológica de Kossoy, contemplo en la presente tesis para el análisis de la realidad fotografiada son: a) el fenómeno y sujetos sociales fotografiados, b) el medio que publica, y c) la historización de las imágenes.

La propuesta de análisis de los textos visuales y escritos se hace a través de la perspectiva de género. Es importante señalar que en los estudios sociohistóricos del fotoperiodismo realizados en nuestro país, la incorporación del género en el análisis ha sido muy discretamente explorada (Mraz, 1992;

fotoperiodismo. Libro inspirado en la controversia que causó la premiación en la VI Bienal de Fotoperiodismo en junio del 2004, del reportaje "Mexicaltinzo, comunidad en rebeldía" contenida en el ensayo *Alma en la azotea* de Giorgio Viera. Material que para algunas/os se trataba de un plagio, para otras/os, resultaba trascendental por la fuerza de la imagen, independientemente de su origen.

Monroy, 2007; Dorotinsky, 2009).

“El género organiza las distancias a partir de las diferencias corporales; las clases, las diferencias sobre la apropiación del trabajo y su productos; las étnicas, las diferencias culturales y raciales” (De Barbieri, 1998, 127). Las diferencias sexuales acentúan las desigualdades sociales, fenómeno relacional que tiene efectos directos en las formas de representación a través de la imagen. La construcción social de las diferencias ha contribuido a enfatizar las distancias sociales, expresadas a través de relaciones y representaciones que enfatizan, de manera directa o indirecta, las desigualdades. El análisis de la imagen a través de la perspectiva de género permite observar de manera clara dicho fenómeno.

En el análisis de la fotografía de prensa a través del género, la imagen del cuerpo es central pues permite identificar los mecanismos a través de los cuales opera la reproducción de las diferencias y desigualdades sociales. Cuando se fotografían a sujetos, lo que se observan en las imágenes son cuerpos, de tal forma, representación-género-imagen del cuerpo son elementos constitutivos en el estudio de la fotografía cuando lo que se quiere identificar es cómo operan las diferencias y desigualdades sociales a través de la representación. Además, es igualmente importante el análisis de la imagen del cuerpo de las mujeres considerando los contextos socioculturales que los vieron constituirse a fin de evitar juicios bajo parámetros equívocos o descontextualizados.

Para el análisis de las representaciones de lo femenino en el fotoperiodismo hay tres premisas que considero fundamentales y que se han atendido a lo largo de los dos primeros capítulos de la tesis, pero que sin

embargo, me parece importante enfatizar:

a) La prensa como tecnología de género

El fotoperiodismo es un artefacto cultural verosímil difundido masivamente que se encuentra saturado de significados sociales sobre el carácter socialmente construido del género. El fotoperiodismo es un importante constructor y portador de discursos y significados, así como condensador de sentidos en torno al género. En esas representaciones se ubica el *corpus* de esta investigación.

b) Análisis indisociable de los textos visuales y escritos para el conocimiento de "lo femenino"

La composición del fotoperiodismo como estructura discursiva mixta requiere del análisis indisociable entre imagen y texto escrito. Soslayar la relevancia de alguno de sus dos campos de representación conlleva una inexactitud metodológica sobre todo cuando se analiza la representación de lo femenino.

La imagen del cuerpo a través de la fotografía es una especie de mapa que expresa los mecanismos a través de los cuales se inscriben las diferencias y desigualdades sociales. Pero también, el discurso escrito permite identificar como operan las definiciones categóricas sobre esas imágenes corporales que generalmente operan como dispositivos de redefinición de la imagen. La imagen y el texto escrito del fotoperiodismo definen y redefinen permanentemente lo femenino, ahí se encuentra su riqueza para el análisis de lo social, pero también su complejidad.

c) Análisis relacional de estructuras discursivas

El material fotoperiodístico en torno a las mujeres neozapatistas carece

de inocencia y de ingenuidad, está plagado de un fuerte contenido político e ideológico que necesita ser analizado en correspondencia con los sujetos y el movimiento social que le dieron origen, que lo definen, que lo influyen permanentemente: el EZLN y las neozapatistas. De ahí la importancia de estudiar las representaciones de las neozapatistas a través del fotoperiodismo, pero también las estructuras discursivas construidas por el EZLN y por las propias neozapatistas.

2.4 ANÁLISIS SOCIO-HISTÓRICO DE LAS REPRESENTACIONES DE LAS NEOZAPATISTAS

Con base en lo expuesto hasta es que propongo lo que he denominado Análisis socio-histórico de las representaciones de las neozapatistas que persigue la identificación de símbolos, significados y sentidos en torno a la definición de lo femenino en un contexto de guerra en las siguientes estructuras discursivas: fotoperiodismo/EZLN/mujeres neozapatistas, considerando sus respectivos campos de significación (visuales y escritos).

A continuación explicaré en qué consiste el análisis de cada estructura, para lo cual diseño unos cuadros que permiten clarificar y organizar los elementos de observación y análisis.

Iniciaré con el fotoperiodismo. Los campos de significación mixtos que lo componen brindan elementos suficientes para el análisis tanto de la representación (desde la visión de *los otros*) como de la autorrepresentación (da cuenta de la toma de postura pública de las indígenas). En el caso del texto visual la representación se construye a través de la compleja visión del

grupo de trabajo que interviene en la construcción de la imagen que va desde la/el jefa/e de noticias que encarga a sus fotógrafas/os cubrir una nota, la/el fotógrafa/o, el/la editor/a de imagen, hasta el cuerpo directivo que determina la imagen a publicar. La representación en el texto escrito, por su parte, lo construyen colectivamente la/el jefa/e de noticias que determina la nota a cubrir, periodistas, columnistas, editorialistas y redactores/as. En el proceso de construcción del mensaje fotoperiodístico intervienen muchas miradas encargadas de la valoración, verificación, interpretación y materialización de la información.

Las operaciones discursivas¹⁷ considerados para el análisis de la representación de lo femenino en las imágenes fotográficas son: la descripción de las neozapatistas: edad aproximada, etnia, en qué actuaciones se encontraban, vestimenta, así también la descripción de los sujetos, objetos y escenarios que aparecen en cuadro; la composición fotográfica:¹⁸ simétrica¹⁹ o asimétrica²⁰, ritmos visuales, presencia de figuras geométricas en la imagen,²¹ equilibrio (cualitativo y cuantitativo) y puntos de fuga o diagonales. Aspectos compositivos de la imagen que me permiten identificar cómo la organización interna, el equilibrio o irregularidad de sus componentes expresan determinadas tendencias de representación de lo femenino. Por ejemplo, los

¹⁷ Las operaciones discursivas son estrategias a través de las cuales se organiza y estructura la información que se socializa, la cual puede ser visual o escrita. Tienen un propósito comunicativo, que sin embargo, opera bajo ciertas especificidades en función de la política editorial del medio.

¹⁸ "La composición es uno de los aspectos más importantes para la obtención de una imagen fácilmente legible. Es el arte de la organización de los elementos que intervienen en una imagen: puntos, líneas, tonos, superficies y colores, para lograr una perfecta comunicación visual". "[...] sirve a un propósito eminentemente práctico, que es ayudar a comunicar el significado de la imagen con tanta efectividad como sea posible" (Moya, *et al.*, 1976, 195).

¹⁹ "[...] es aquella cuyos elementos están dispuestos de igual forma arriba que abajo; a la derecha, que a la izquierda. Da la impresión de rigor, fuerza, equilibrio y estabilidad" (*Idem.*).

²⁰ Es la que "[...] presenta una estructura irregular, ágil y dinámica" (*Idem.*).

²¹ Se refiere a "las figuras geométricas de base que intervienen en la disposición de los elementos de una imagen fotográfica son: el triángulo, el círculo, el cuadrado y el rectángulo" (*Ibid*, 197).

equilibrios cuantitativos resultan sustanciales para identificar la relevancia que se da a la figura femenina cuando comparte cuadro con sujetos masculinos, lo cual puede analizarse también a través de la presencia de figuras geométricas en la imagen, aspecto sustancial para identificar la presencia de la imagen corporal de las neozapatistas en primer o segundo plano, según corresponda.

Sin embargo, para la identificación de significados, símbolos y sentidos en torno al género a través de la imagen no es suficiente con la lectura de la composición fotográfica, ésta debe realizarse en correspondencia con la representación corporal fotografiada.

Dicha representación se analiza a través de los siguientes elementos: la fragmentación corporal, es decir, qué partes del cuerpo se preponderan y cómo se presentan, lo cual puede leerse a través de los planos (general, medio, detalle, americano, primer plano o primerísimo primer plano) y los ángulos fotográficos (cenital, picado, normal o a nivel del horizonte, contrapicado y nadir); el equilibrio cuantitativo genéricamente hablando pero con respecto a la construcción del cuerpo individual o colectivo, femenino o mixto; y, finalmente las posturas en las que se fotografía a las neozapatistas: activa o pasiva.

El análisis del otro campo de significación del fotoperiodismo, el texto escrito, considera las siguientes operaciones discursivas: la descripción general de la nota (de quién y de qué se habla, quiénes son las/os protagonistas, fuentes para la construcción de la nota); la estructura de significación verbal del medio, poniendo especial énfasis en la información de las primeras planas de los diarios, encabezados/titulares, títulos y pie de fotografías; género de enunciación, en femenino, en masculino o mixto; categorías empleadas para la definición de las neozapatistas: mujeres indígenas, zapatistas, indígenas,

mujeres armadas, u otras; uso de asociación de categorías preconcebidas para la definición de las mujeres indígenas, por ejemplo mujer-madre, indígena-débil, indígena-ignorante; consideración u omisión de las propuestas y demandas de reivindicación política de las neozapatistas; y, función protagónica o secundaria de las indígenas en la construcción del texto escrito.

El siguiente cuadro esquematiza lo descrito:

<i>Representación</i>	
Texto fotográfico	Texto escrito
<ul style="list-style-type: none"> • Sujetos y elementos que integran la imagen: mujer/es neozapatista/s (edad aproximada, etnia o vestimenta); con quién o quiénes comparte cuadro; en qué escenarios (contexto). • Composición fotográfica: simétrica o asimétrica, ritmos visuales, presencia de figuras geométricas en la imagen, equilibrio (cualitativo y cuantitativo) y puntos de fuga. ✓ Representación corporal fotografiada <ul style="list-style-type: none"> ✓ Fragmentación corporal: planos (general, medio, detalle, americano, primer plano o primerísimo primer plano) y ángulos (cenital, picado, normal o a nivel del horizonte, contrapicado y nadir) ✓ Imagen del cuerpo individual o colectivo. ✓ Imagen del cuerpo femenino o mixto (aparecen sólo mujeres o mujeres acompañadas de hombres y/o niñas/os). Equilibrio cuantitativo genéricamente hablando. ✓ Posturas: activa (en movimiento) o pasiva. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Composición de la nota: de quién y de qué se habla, quiénes son las/os protagonistas, fuentes para la construcción de la nota. ✓ Estructura de significación verbal del medio, poniendo especial énfasis en la revisión de primeras planas, encabezados/titulares, título y pie de foto: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Género de enunciación: femenino, masculino o mixto. ✓ Categorías de definición: mujeres indígenas, zapatistas, indígenas, mujeres armadas, etc. ✓ Asociación de categorías preconcebidas: mujer-madre, indígena-débil, indígena-ignorante. ✓ Consideración u omisión de las propuestas y demandas de reivindicación política de las neozapatistas. ✓ Función en la construcción de la nota: protagónico o secundario.
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Fecha ✓ Lugar ✓ Autoría ✓ Medio que publicó la imagen (política editorial e informativa del diario o revista) ✓ Ubicación: sección y página/s donde aparece publicada ✓ Publicación en la que apareció originalmente ✓ Recurrencia de aparición ✓ Usos posteriores (si los hay) ✓ Género fotoperiodístico: nota gráfica, fotorreportaje y foto ensayo.²² 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Medio que publicó la nota ✓ Lugar ✓ Autoría ✓ Fecha ✓ Ubicación: página/s donde aparece publicada y extensión de la nota ✓ Información del balazo, titular o sumario ✓ Cuerpo de la nota ✓ Título de la fotografía ✓ Pie de foto

²² Los géneros periodísticos y del fotoperiodismo han inspirado intensas discusiones sobre su pertenencia, problemática o confusión. Algunas/os de las/os pensadoras/es que se han dado a la tarea de enriquecerla son: José Luis Martínez (1974), Gonzalo Martín Vivaldi (1986), Román Gubern (1992), José Martín Aguado y José I. Armentia (1995), Carlos Abreu (1998), Rebeca Monroy (2003), Valérie Picauté y Arbaizar (eds.) (2004) y Jorge Claro (2008), entre otras/os.

Además de los elementos expuestos, trabajo en la identificación del estilo fotográfico del periódico y posteriormente el estilo fotográfico y temáticas de las/os fotografías/os, lo que permite analizar de manera integral el material publicado a través de un acercamiento de carácter comparativo. Pero también me lleva a plantear algunas reflexiones en torno a las diferencias y confluencias del trabajo de mujeres y hombres al momento de representar fotográficamente lo femenino para lo cual entrevisto a Frida Hartz y a Raúl Ortega, fotografías/os de *La Jornada* entre 1994 y 1996, especialmente relevante en la fotodocumentación del movimiento neozapatista y particularmente en torno a las mujeres indígenas.

Los aspectos que se consideran para el análisis de la autorrepresentación de las neozapatistas en el fotoperiodismo a través de sus dos campos de significación (texto fotográfico y escrito) son:

Autorrepresentación	
Texto fotográfico	Texto escrito
✓ Vestimenta: ropa militar, ropa tradicional, con fusil, pasamontañas, paliacate, etc.	✓ Recuperación de testimonios de las neozapatistas.
✓ Función: mando militar, milicianas, insurgentes, bases de apoyo o representantes de la comandancia general.	✓ Propuestas y demandas de reivindicación política, críticas o posicionamientos.
✓ Actividad o tarea que realiza: en gestión política, instrucción militar, en mesas de diálogo, en conferencias de prensa, etc.	
✓ Forma de abordar al fotógrafo/a: de frente, perfil consciente o inconsciente, agresiva, pasiva	

Para la organización de la información proveniente del texto fotográfico se elaboran Mapas de elementos iconográficos de acuerdo con los momentos

Esta investigación retomará los géneros del fotoperiodismo propuestos por Monroy al analizar el trabajo del fotorreportero Enrique Díaz: la *nota gráfica* condensa en una sola imagen la información de algún evento; el *fotorreportaje*, presenta una secuencia gráfica que acompaña un texto o nota publicada; y, el *fotoensayo*, aquí la propuesta visual del fotógrafo/a es lo que cuenta y se publica a veces con pie de foto o sólo con un titular (Véase Monroy, 2003, 31).

clave del conflicto y para el texto escrito se diseñan Cuadros de análisis de textos organizados por fuente periodística y por momento clave del conflicto armado.²³

La segunda estructura discursiva considerada por esta tesis es la construida por el EZLN a través del campo de significación meramente escrito. Los aspectos considerados para el análisis de la representación y la autorrepresentación son los siguientes:

Representación
Texto escrito

- ✓ Categorías de definición de las neozapatistas.
- ✓ Función protagónica o secundaria en la estructura del documento: declaraciones, cartas, leyes, pronunciamientos.
- ✓ Consideración u omisión de las propuestas y demandas de reivindicación política de las neozapatistas.
- ✓ Recuperación de testimonios de las neozapatistas: argumentos, críticas, demandas o posicionamientos.

Autorrepresentación
Texto escrito

- ✓ Testimonios de las neozapatistas: argumentos, críticas, demandas, posicionamiento, etc.
- ✓ Propuestas y demandas de reivindicación política.

Finalmente, el análisis de la estructura discursiva construida por las neozapatistas donde se estudia la autorrepresentación considera lo siguiente:

²³ Material que se presenta en el apartado de anexos.

Autorepresentación

Texto escrito

- ✓ Capacidad de crear un discurso político que les confiriera identidad como neozapatistas.
- ✓ Categorías de autodefinición.
- ✓ Propuestas y demandas de reivindicación política.
- ✓ Participación en la estructura organizativa del movimiento.

Es importante mencionar que el análisis de los capítulos referidos a las estructuras discursivas construidas por el EZLN y las neozapatistas está enriquecido por los testimonios de la Dra. Mercedes Olivera, antropóloga feminista que se dio a la tarea de estudiar ampliamente al movimiento armado – concretamente la participación de las mujeres en sus filas– desde su aparición pública en 1994, lo que me permitió atender varias ausencias históricas con respecto al tema. Motivo por el cual fue entrevistada el 8 de noviembre del 2011 en su casa de San Cristóbal de la Casas, Chiapas.

En aras de la mejor comprensión del análisis de las estructuras discursivas es importante señalar que a continuación se atienden de forma separada (el EZLN- las neozapatistas – el fotoperiodismo) para en un segundo momento dar paso a su análisis relacional.

CAPÍTULO III. LAS NEOZAPATISTAS Y EL EZLN

El fin de siglo dejó ver las marcadas contradicciones en un país que, por un lado, parecía perfilarse hacia la modernidad y, por otro, evidenciaba su incapacidad para atender las necesidades básicas de una nación diversa, compleja y pluricultural, como la mexicana. Con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1992, México entraría aparentemente en una nueva etapa de progreso y alianzas comerciales con los países más poderosos del continente americano; sin embargo, su entrada en vigor en 1994 se vio ensombrecida por el surgimiento de un movimiento armado que denunció al mundo las marcadas e históricas desigualdades sociales que el Estado mexicano decía tener ya resueltas. Para entender el malestar histórico del pueblo chiapaneco, Pablo González Casanova señaló las causas que dieron origen a la rebelión: una herencia rebelde, la crisis de la hacienda tradicional, la acción pastoral, los estudiantes del 68, menos tierras para más “pobres”, la politización de los “pueblos indígenas”, la violencia y la ley, así como, la violencia negociada con pérdidas y ganancias (Véase González, 1998).

La rebelión era una afrenta al proyecto modernizador bárbaro y excluyente¹ y señaló la fuerte crisis político social por la que atravesaba nuestro país.²

¹ Véase Thomas Benjamin, 1989.

² Habría que apuntar que esta crisis no fue exclusivamente producto de la aparición del EZLN. La inestabilidad político-social que vivía nuestro país en ese momento estuvo motivada, entre otras muchas cosas, por el fraude electoral de 1988, seguido de una lista interminable de asesinatos políticos y a personajes de la esfera pública: el asesinato del cardenal Juan José Posadas Ocampo, quien cayó acribillado el 24 de mayo de 1993 por supuestos vínculos con el narcotráfico; el asesinato del candidato a la presidencia por el partido de estado, Luís Donald Colosio Murrieta

Las demandas del movimiento armado que aparecen publicadas en la Primera Declaración de la Selva Lacandona que data de 1993 y que se da a conocer en enero de 1994, manifiestan claramente cómo el proyecto modernizador del Estado mexicano no había sido capaz de emprender cambios en las relaciones sociales: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Once demandas, muy concretas, pero a su vez muy reveladoras de la situación de marginación y olvido que han enfrentado históricamente los indígenas y la población rural del estado chiapaneco.

El EZLN, instituido formalmente en 1983,³ se inserta en los denominados nuevos movimientos antisistémicos, los cuales, más allá de buscar el reconocimiento, pretenden terminar con todo tipo de exclusión y desigualdades sociales. Para Carlos Antonio Aguirre, la lucha genuinamente antisistémica, anticapitalista de los movimientos latinoamericanos, donde ubica al EZLN, no es por el simple reparto agrario, ni la conquista de la propiedad individual o colectiva de la tierra, es algo mucho más profundo, implica la eliminación y supresión de toda posible propiedad privada de la tierra sea individual, colectiva, estatal o social. Esto no sólo haría imposible la existencia del capitalismo, también de

el 23 de marzo de 1994 en plena contienda electoral; el asesinato también de José Francisco Ruiz Massieu el 28 de septiembre de 1994, donde se acusó a Raúl Salinas de Gortari de ser uno de los autores intelectuales de quien en vida fuera su cuñado y se desempeñara como secretario general del Partido Revolucionario Institucional (PRI); la crisis económica que el país enfrentó en 1995; y, el supuesto suicidio, el 15 de septiembre de 1999, de Mario Ruiz Massieu, exprocurador general de la República y comisionado para investigar la muerte de su hermano Francisco, evidenciaron serios actos de corrupción en las más altas esferas de poder.

³ Aunque su origen se encuentra en las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) fundadas en Monterrey en 1969. Para mayores referencias sobre los antecedentes históricos de la rebelión chiapaneca véase Womack Jr., 2009.

cualquier sociedad dividida en clases sociales, lo que a su vez contribuiría a hacer obsoleta la existencia del sistema patriarcal (Véase Aguirre, 2009-2010).

Para Adolfo Gilly la rebelión indígena chiapaneca, antigua en sus raíces –se remonta a la Colonia– y moderna en su discurso, aparece como un movimiento no sólo en defensa de la comunidad agraria y en contra del capitalismo pues, además, antepone una premisa fundamental: “[...] no habrá modernidad y razón para nadie si no hay trabajo, disfrute y dignidad para todos” (Gilly, 1997, 15).

Los movimientos indígenas en México se habían organizado en función de demandas en torno a la tierra, la autonomía, el respeto a la cultura o defensa ecológica, de ahí la importancia del EZLN como nuevo movimiento social⁴ que trasciende esta lucha y se posiciona, no solo como constructor de identidad propia, también en búsqueda de producir una sociedad movida por nuevas y diferentes relaciones sociales, pero ¿hasta dónde estas nuevas relaciones contemplan la situación de las mujeres?

Como producto de esta lucha el EZLN abrió nuevos espacios de participación ciudadana –aunque limitados aún–, donde las mujeres indígenas lograron poner en la mesa de discusión el tema de la desigualdad de género al mismo nivel que se planteaba la discusión de las desigualdades de clase o etnia.

Si bien la participación de las mujeres en los movimientos armados en México no es nueva ni reciente –el presente siglo las vio involucrarse intensamente en la Revolución Mexicana de 1910, en la guerra cristera suscitada entre 1926 y 1929 o la guerrilla de los 70– se puede afirmar que el EZLN permite

⁴ Sobre la función de los nuevos movimientos sociales como productores de la sociedad véase Touraine, 1995.

abrir formas más sofisticadas de involucramiento de las mujeres en la estructura del movimiento. Si concebimos esta historia como un proceso dialéctico, podemos entender que la participación de las mujeres en el EZLN está directamente relacionada con el involucramiento histórico de las mujeres en los movimientos armados en América Latina.

3.1 ANTECEDENTES: MUJERES Y MOVIMIENTOS ARMADOS EN AMÉRICA LATINA

Los movimientos armados en América Latina, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XX, se desarrollaron como respuesta a regímenes autoritarios que privilegiaron intereses de clase, acentuando las desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales. En este proceso, la participación de las mujeres fue central. A continuación revisaremos algunos de los movimientos donde puede ubicar su presencia.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua fue fundado en 1962 y tuvo como objetivo el derrocamiento de la dictadura somocista apoyada por el imperio norteamericano. El 19 de julio de 1979 se declara a Nicaragua libre con el triunfo del FSLN, logrando así derrocar a la dictadura.

En esta sinuosa lucha, la participación de las mujeres fue muy significativa. Algunos ejemplos, en 1977 surge la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), antecedente de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses

Luisa Amada Espinoza; quien había colaborado en el FSLN desde su fundación.⁵ Araceli Pérez Darias, fue una de tantas mujeres que decidieron unirse a la lucha en contra del régimen dictatorial somocista. Nacida en España pero naturalizada mexicana, se incorpora al FSLN en 1976 para después partir a Nicaragua donde muere asesinada en 1979 a manos de la guardia dictatorial.⁶

La incorporación de las mujeres a la lucha guerrillera en Guatemala se potenció a partir de la década de los 70; sin embargo, fue en los 80 cuando “[...] casi la cuarta parte de las combatientes eran mujeres, según las combatientes” (Forster, 2004).

Guatemala experimentó 36 años de guerra civil, la lucha más larga en América Latina. El conflicto inició en 1960 cuando una parte del ejército se sublevó frente a la política pro-norteamericana de Miguel Ydígoras. En la primera mitad de la década de los 60 aparecen el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR-13) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) –los grupos más antiguos–, sucediéndoles la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) en 1971 y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en el 1972, todos con amplias bases de apoyo campesina e indígena. En todos los grupos también, la participación de las mujeres era importante. Para la década de los 80 una cuarta parte de los combatientes eran mujeres (Forster, 2004). Por ejemplo, en el EGP,

⁵ Véase Randall, 1989 y Maier, 1980; 1985.

El trabajo de Anna M. Fernández, por su parte, analiza la situación social de las mujeres nicaragüenses, concretamente las de los sectores populares, para explicar los obstáculos que han frenado las transformaciones intergeneracionales en un país que logró cambios sociopolíticos. Véase Fernández, 2000.

⁶ Emma Yanes realiza un recuento de la lucha emprendida, durante casi tres años, por Araceli Pérez, mujer que creyó en la democratización de América Latina y por ella dio su vida (Véase Yanes, 2008).

organización político-militar, las mujeres participaban como militantes, combatientes y en las bases de apoyo.⁷

La lucha salvadoreña (1981-1992) encabezada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador (FMLN) compuesto por cinco organizaciones de lucha: Resistencia Nacional, Fuerzas Populares de Liberación, Fuerzas Armadas de Liberación, Partido Revolucionario de Trabajadores de Centro América y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Finalmente, después de más de diez años de lucha, el FMLN tuvo que negociar con el gobierno que quiso derrocar y que a su vez estaba auspiciado por el gobierno norteamericano.

En el FMLN las mujeres podían desempeñarse como colaboradoras o militantes y las actividades iban desde el apoyo material y emocional de “los muchachos”, labores de cocina, fungir como “correo”, transportando artículos útiles para los campamentos, en el frente político o militar –aunque las menos–, atención sanitaria, operación de radios, como brigadistas, entre otras. Lo que habría que resaltar es que en diciembre de 1981 se creó el Batallón Silvia, compuesto exclusivamente por mujeres y era dirigido por una joven de 19 años. El Batallón se hizo famoso por enfrentar con éxito a las fuerzas combinadas de dos batallones del ejército regular entrenados en los Estados Unidos (Véase Rayas, 2009).

En México existen referentes históricos sobre la participación de las mujeres en la guerrilla rural, aunque su presencia en términos numéricos es mínima comparada con la existente en el EZLN. El Movimiento 23 de septiembre, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y el Partido de los Pobres, abrieron la posibilidad de incorporar en sus filas la presencia de mujeres.

⁷ Véase Solórzano, 1989, 82-84 y Carrillo, 2008, 625-639.

Macrina Cárdenas Montaña, ex-presa política, integrante del movimiento estudiantil y de los Comandos Armados del Pueblo (CAP) que operaba en la Ciudad de México señala que “a principios de la década de los setenta la presencia de los grupos armados en todo el país era ya un hecho. Más de la cuarta parte de los militantes de estos grupos eran mujeres –en el ambiente de aquella época la igualdad de la mujer era parte de la utopía– [...]” (Cárdenas, 2008, 610).

Karen Kampwirth estudia a las mujeres que se unieron a los movimientos revolucionarios de Nicaragua, El Salvador y México –concretamente el chiapaneco– y encontró que la incorporación de las mujeres se vio facilitada por los siguientes factores: *Cambios estructurales* gestados por los efectos de la globalización con respecto a la concentración y posesión de la tierra, la emigración masculina, cambios en la estructura familiar y la emigración femenina. *Cambios ideológicos organizacionales* motivados por los cambios en la iglesia católica gestados a finales de los años sesenta a través de la denominada Teología de la Liberación que promovió la organización social en general, lo que tuvo efectos directos sobre las mujeres, también las modificaciones en los métodos de lucha, de la organización de “foco”⁸ a la movilización masiva, de la estrategia militar a la estrategia político-militar. *Factores políticos*, motivados por la respuesta autoritaria del estado que hizo despertar en las mujeres la necesidad de recurrir a acciones más radicales. *Factores personales*, como tradiciones familiares de resistencia,

⁸ Táctica que buscaba el impulso de “focos revolucionarios” que se fijaron como objetivo el inicio de la lucha por regiones, lo que en un segundo momento multiplicaría el movimiento armado. Planteamiento propuesto por Ernesto Che Guevara.

pertenecer a grupos o redes sociales y el año de nacimiento; y finalmente, *la combinación de todos estos factores*.⁹

Si bien los contextos y motivaciones que llevaron a las mujeres a integrarse en los movimientos armados en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX son muy similares, y nos permiten hablar de ciertas continuidades, pero también de rupturas, que en voz de Macrina Cárdenas fueron marcados por las neozapatistas.

A más de treinta años, la participación de las mujeres en los movimientos armados ha crecido tanto cuantitativa como cualitativamente. Esto se puede ver en el movimiento indígena zapatista en donde se da la participación de las mujeres en todos los niveles. Por otro lado, ellas ya no sólo participan por un cambio en la sociedad, sino que ya han integrado desde ahora demandas específicas de género. Algo que las mujeres de los movimientos armados de los setenta no hicimos (Cárdenas, 2008, 624).

La construcción de un discurso político propio con base en demandas de género, la crítica a la exclusión y racismo que han enfrentado los pueblos indios, así como su organización y participación en el movimiento armado, hicieron de las neozapatistas un referente sustantivo con respecto a las nuevas formas de construcción de las mujeres en los movimientos armados. Las neozapatistas son expresión de una ruptura, no sólo en el interior del movimiento chiapaneco, también ante el movimiento nacional indígena de mujeres y frente a los movimientos contestatarios y armados a nivel nacional y latinoamericano sobre todo por la dimensión de sus demandas expresadas en la Ley Revolucionaria de

⁹ Véase Kampwirth, 2007, 28-29. Cursivas de Kampwirth.

Mujeres.¹⁰ Karen Kampwirth apunta que las demandas de la LRM contrastan con las agendas originales de los grupos guerrilleros de América Latina, los cuales apenas mencionaban cuestiones de género (Véase Kampwirth, 2007).¹¹

A la LRM, sin embargo, le antecede un largo e intenso proceso de lucha que las mujeres indígenas tuvieron que impulsar para incorporarse a las filas del EZLN.

3.2 INCURSIÓN FEMENINA EN EL EZLN

La incursión de las mujeres en el EZLN no se originó a raíz de la aparición en la escena pública del movimiento armado, tiene un antecedente de movilización que, de acuerdo con lo planteado por Aída Hernández, “[...] fue la expresión de un largo proceso organizativo y de reflexión, en el que han estado involucradas mujeres indígenas zapatistas y no zapatistas. A través de la Teología de la Liberación, de organizaciones indígenas y campesinas, de proyectos productivos, de talleres de salud [...]” (Hernández, 1999, 485). Inés Castro señala incluso que “[...] la incorporación masiva de las mujeres se sitúa a principios de los años noventa y dentro de lo que se ha llamado una tercera etapa de vida del EZLN, caracterizado fundamentalmente por dicho proceso” (Castro, 1998, 182). Fueron datos reveladores los que en 1994 presenta Guiomar Rovira quien señalaba que

¹⁰ El análisis puntual de la LRM, expresión de la autorrepresentación de las neozapatistas se llevará a cabo en el siguiente capítulo.

¹¹ El FMLN del Salvador no consideraba el tema; la plataforma del FSLN de Nicaragua condenaba la discriminación contra las mujeres y hacia un llamado a la igualdad, pero la plataforma histórica sandinista apenas atendía someramente el tema de la desigualdad. Sin embargo, el FSLN no llegó tan lejos como la LRM del movimiento zapatista (Véase Kampwirth, 2007, 129-131).

“[...] aunque al principio constituían una escasa minoría, la mujeres indígenas representan ahora un tercio de las fuerzas zapatistas armadas, y probablemente la mitad de las ‘bases de apoyo’ [...]” (Rovira, 1994). Aunque habría de tener en cuenta que si bien la parte cuantitativa es importante, “[...] la participación numérica de las mujeres no es ninguna garantía de una ‘revolución en la revolución’”, señala Jules Falquet (2001, 163).

Aunque habría que resaltar que el antecedente de lucha de las mujeres en las sublevaciones indígenas chiapanecas viene de mucho tiempo atrás. Rovira describe lo sucedido en los siglos XVI, XVIII y XIX.¹² Pero sin duda, el Primer Congreso Indígena celebrado cuatro siglos después, en octubre de 1974, es considerado como un parteaguas en la historia de lucha de los movimientos indígenas y de la participación de las mujeres. “Aunque los trabajos académicos sobre el movimiento indígena de esta época no mencionan la participación de las mujeres, sabemos por testimonios de participantes que ellas fueron las encargadas de la ‘logística’ de muchas de las marchas, plantones y encuentros que documentan esos trabajos” (Hernández, 2001, 208-209).

De hecho, Adolfo Gilly (1997) ya hacía alusión al Congreso de 1974 y apuntaba que los orígenes del malestar indígena tenían que rastrearse ahí, pues además de convertirse en un espacio de denuncia, motivó diversos proyectos organizativos y se plantearon demandas, que a la vista del Estado resultaron totalmente radicales, motivo por el cual fue desconocido. Entre las demandas

¹² “Tres fueron la grandes sublevaciones indígenas en Chiapas: la de los chiapanecas y zoques de 1532 a 1534, la de los indios de Cacuc y demás pueblos de la provincia de los zendales en 1712 y la de los chamulas en 1869-1870. En todas ellas había una mujer encabezándolas” (Rovira, 1997, 22).

estaban: denuncia de despojo de los ganaderos, control del crédito, las alzas en el precio del transporte por los intermediarios locales, exigencia de títulos de propiedad, demanda del respeto al salario mínimo, educación en sus lenguas de origen y respeto a su cultura, también criticaron la política sanitaria oficial, así como la carencia de servicios médicos y de clínicas.¹³

El EZLN logró convertirse en un espacio atractivo, sobre todo para las/os jóvenes. Los argumentos se diversificaron tratando de explicar este fenómeno. Para Guiomar Rovira “aprender”, fue la principal atracción para incorporarse en las filas del movimiento.

El EZLN abre esa oportunidad, la de leer y escribir, la de saber sobre historia y política, encontrarse con otros jóvenes, compartir inquietudes culturales, montar obras de teatro, inventar canciones, apuntarse a los múltiples y divertidos “Grupos Juveniles” que luego amenizan las fiestas de los pueblos y que no son más que los y las milicianos e insurgentes en su misión “cultural” (Rovira, 1997, 74).

Cada uno de los espacios que generó la organización neozapatista brindó a sus integrantes diferentes posibilidades de participación, ya sea: a) en las filas del ejército asumiendo algún cargo en la estructura militar; b) trabajando en los cuarteles o en la montaña desarrollando las actividades propias de contextos de guerra, es decir como insurgentes; c) en las Fuerzas Mexicanas de Milicia, donde se encuentra la población que ha recibido formación militar y, que en caso de requerirlo, tendrán que incorporarse a las tropas insurgentes, es decir, las

¹³ Para mayor información respecto a la relevancia del Congreso de 1974 (Véase Gilly, 1997, 58-60).

milicianas;¹⁴ d) formando parte del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), integrado por las personas de las diferentes comunidades o regiones con mayor autoridad moral y tiene como función prioritaria fungir como portavoz del sentir general de sus comunidades, y hacer llegar sus disposiciones a la estructura insurgente; e) en las bases de apoyo,¹⁵ función en donde se aglutina la participación mayoritaria de las mujeres; o, f) participando en los talleres de sastrería y armería.¹⁶ Es importante señalar que de los/as diecinueve delegados/as que integraban el CCRI para el 1 de enero del 94, sólo dos eran mujeres: la comandanta Ramona y la mayor de infantería Ana María. Ramona,¹⁷ representante comunitaria de la dirección revolucionaria indígena, mientras que Ana María era parte de la estructura militar del movimiento.¹⁸

Mercedes Olivera señala, en una entrevista realizada el 8 de noviembre del 2011, la importancia de atender la diferencia entre pertenecer a la estructura militar o a la dirección revolucionaria indígena donde se funge como representante de las comunidades, sobre todo cuando el EZLN emplea categorías asociadas a

¹⁴ En entrevista la mayor Ana María explica de manera muy clara la diferencia entre milicianas e insurgentes, “[...] las dos son combatientes, pero las milicianas viven en sus pueblos, reciben entrenamiento y van a combatir cuando les toca. Nosotras, las insurgentes, vivimos en los campamentos y nos distribuimos para ir a los pueblos a enseñar políticas y educación escolar” (Pérez/Castellanos, 1994, 10-11).

¹⁵ El EZLN explica que “[...] las bases de apoyo organizadas para la guerra, lo están de la misma manera que se ven precisadas a organizarse para la vida civil y política. Resuelven las cuestiones necesarias al ejército popular: logísticas, de abastecimiento, de información, de reclutamiento, etcétera”. Véase *El Despertador Mexicano, órgano informativo del EZLN*, núm. 2.

¹⁶ Para mayores referencias sobre formas y grados de participación de las mujeres en el EZLN véase Lovera y Palomo, 1999; Rojas, 1995a, 1995b; Rovira, 1994, 1997; Castro, 1998; Espinosa, 2009.

¹⁷ La comandanta Ramona muere el 6 de enero del 2006 después de perder la lucha en contra del cáncer en ambos riñones. CIMAC fue uno de los medios que dio a conocer de manera más pronta la lamentable noticia (Véase, Cimacnoticias, 6 enero 2006).

¹⁸ “[...] Ana María deja el EZLN, a raíz de fuertes diferencias políticas y personales con el Subcomandante Marcos y con el EZLN. Su salida se dio en condiciones muy difíciles para ella [...]”. Entrevista realizada a la Dra. Mercedes Olivera, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 8 de noviembre de 2011.

cargos militares para identificar a sus integrantes: subcomandante, mayor o teniente, y enfatiza: “son dos estructuras y aunque se llaman comandantas no son militares, por ejemplo, el comandante Domingo no es parte de la estructura militar, en cambio Tacho y Moisés son de la estructura militar, lo mismo sucede con las mujeres”. Esta distinción, señala Olivera, tiene una trascendencia política de primer orden, fundamentalmente porque la estructura militar debe estar al servicio de las bases, de los pueblos, de las comunidades zapatistas.¹⁹

Las comandantas Ramona, Trinidad, Andrea y Susana fungían como representantes comunitarias de la dirección revolucionaria indígena, por su parte, la mayor Ana María; las comandantas Alejandra o Rosa; las capitanas Silvia, Elisa, Laura, Maribel e Irma; o las tenientas de sanidad Elena y Gabriela pertenecían a la estructura militar del EZLN.

Y fue precisamente la mayor insurgente Ana María quien tuvo a su cargo la toma de San Cristóbal el 1 de enero. Imagen y voz que pasaron de ser anónimas a aparecer en los principales diarios de circulación de nuestro país. Las comandantas Alejandra y Ramona, las capitanas Irma y Laura también fueron de las primeras en ser captadas por los medios, a dos meses de iniciado el conflicto.

Si bien las condiciones que enfrentaron las mujeres neozapatistas que participaron en la comandancia revolucionaria, las bases de apoyo o la estructura militar son diferentes se puede afirmar que fue muy difícil la situación que caracterizó este periodo con respecto a la participación de las mujeres en el EZLN, lo cual estuvo determinado, entre otras cosas, por el limitado número de mujeres que participaban en la comandancia revolucionaria y en la estructura militar; por la

¹⁹ *Idem.*

restringida posibilidad de participar en la toma de decisiones; en el caso de las bases de apoyo, al ser limitadas a desarrollar actividades consideradas como “secundarias” de acuerdo a la lógica que establece un movimiento armado, por ejemplo: logísticas, de abastecimiento, de información o de reclutamiento; por la estructura jerárquica, vertical, corporativizada que identificó al EZLN en sus inicios y que respondía a una lógica militar que no posibilitaba la transformación de las desigualdades de género, aunque habría que señalar que en la medida que se amplió el movimiento dichas estructuras se fueron tornando menos rígidas; por los tiempos de guerra, que en un inicio posibilitaron conocer los puntos de vista de algunas integrantes del movimiento, sobre todo militares, sin embargo, en la medida que se recrudeció la respuesta del Estado se fueron restringiendo los canales de comunicación entre el EZLN y la sociedad lo que impidió tener mayores referentes, en voz de las propias indígenas, con respecto a su participación y experiencia en el movimiento; además, de las fuertes críticas sociales de las que fueron objeto algunas neozapatistas por decidir incorporarse a la lucha.

Aunado a esto, la violencia extrema de la que fueron objeto algunas neozapatistas por el hecho de serlo, pero también otras mujeres que por alguna circunstancia se vieron vinculadas con el conflicto, o como resultado de las prácticas socioculturales de las regiones por el hecho de ser mujeres. Algunos de los casos difundidos fueron: la violación de tres tzeltales de 16, 18 y 20 años de edad en un retén militar de Altamirano el 4 de junio de 1994 acusadas de ser zapatistas; la violación tumultuaria el 4 de octubre de 1995 de tres enfermeras del programa de vacunación del departamento de Epidemiología de la Jurisdicción

Sanitaria No. 2 de San Cristóbal de las Casas cuando regresaban de hacer su trabajo en el municipio de San Andrés Larrainzar; la violación de Cecilia Rodríguez, coordinadora de la Comisión Nacional por la Democracia en México que operaba en Estados Unidos, el 25 de octubre de 1995 por tres hombres armados en las inmediaciones de Los Lagos de Montebello; las innumerables manifestaciones de violencia que sufrieron las mujeres en el seno familiar después de estallado el conflicto, particularmente en los municipios de San Andrés Larrainzar, Amatenango, San Cristóbal de las Casas y Ocosingo;²⁰ pero también fuertes expresiones de violencia contra mujeres indígenas y extranjeras en el interior del movimiento, fenómeno que, como señala Mercedes Olivera, “[...] es parte de una realidad que no se publica [...]”,²¹ pero que, sin embargo, se conoce gracias a los testimonios de las afectadas que fueron recogidos en la zona del conflicto a cargo de investigadoras, activistas y ONGs que acompañaron y dieron seguimiento a algunos casos. Olivera comenta la respuesta que se obtuvo cuando pretendían, junto con un grupo de mujeres activistas, hacer la denuncia de situaciones muy graves de violencia contra las mujeres: “[...] pedimos hablar con Marcos y la comandancia del EZLN pero nunca nos recibieron, incluso estuvimos en La Garrucha, esperamos, pero nada...”.²²

Las situaciones enunciadas son una clara expresión de los efectos de las relaciones desiguales de género que enfrentaron las mujeres al incorporarse en el

²⁰ Para la documentación de los casos expuestos véase Rojas, 1995a y 1995b; Lovera y Palomo (coords.), 1999; Olivera (2004a, 2008), en el texto de 2004a documenta casos de violencia en sus diferentes expresiones para analizar las implicaciones del principio zapatista “mandar obedeciendo”.

²¹ Entrevista realizada a la Dra. Mercedes Olivera, San Cristóbal de la Casas, Chiapas, 8 de noviembre de 2011.

²² *Idem.*

movimiento y que, además, dejan en claro que la guerra las ubica en una situación de vulnerabilidad extrema, pero que no por eso dejaron de luchar.

Sin embargo, aún con las limitantes que señala Rosa Rojas, Gisela Espinosa afirma que estos y otros esfuerzos organizativos han detonado lo que denomina pulso participativo de las mujeres indígenas, el cual:

[...] no sólo se palpa en eventos multiestatales, nacionales, continentales o internacionales; su trascendencia sería limitada si no existieran cientos de procesos locales en los que el grupo, la comisión, la cooperativa, la unión, etcétera, de mujeres, construye día a día proyectos de cambio con una perspectiva de mayor equidad de género, y desde ahí se apropia y reelabora las reflexiones, leyes, proyectos y propuestas que surgen en las coordinadoras y espacios amplios (Espinosa, 2009, 259).

En este transitar, el movimiento de mujeres indígenas ha sido copartícipe en el proceso de construcción de agendas políticas que paulatinamente han incorporado solicitudes específicas de la condición de género. Paloma Bonfil y Raúl Marco Del Pont señalan que uno de los dos fines sustantivos que caracterizan a estas organizaciones de fin de siglo son, sin duda, las transformaciones de género (Bonfil/Del Pont, 1999).

Lo que es innegable es que el movimiento de mujeres indígenas, impulsado por la lucha de las neozapatistas, logró convocar no sólo a integrantes de las comunidades involucradas en el conflicto, sino también a feministas, mujeres organizadas, intelectuales y militantes de organizaciones civiles y populares en torno a la lucha por alcanzar la paz, el respeto a los derechos humanos y políticos de la población indígena de nuestro país, la búsqueda de un gobierno justo e

igualitario, el combatir la pobreza, la exclusión, la discriminación por diferencias genéricas y el racismo. Demandas que las indígenas lograron poner en la mesa de discusión.

3.3 LAS MUJERES FRENTE A LA PRIMERA, SEGUNDA, TERCERA Y CUARTA DECLARACIONES DE LA SELVA LACANDONA

La Primera, Segunda y Tercera Declaraciones de la Selva Lacandona brindan elementos para el análisis de la estructura discursiva construida por el EZLN en torno a las neozapatistas. Es importante analizar las Declaraciones en tanto son la columna vertebral del movimiento, expresan su discurso político-ideológico, donde se condensan demandas, críticas, reivindicaciones, exposición de motivos y se proyecta la situación del movimiento contextualmente hablando. No se trata de documentos "aparte", escritos desde las "diferentes voces", es la voz, la carta de presentación del movimiento, tanto al interior como al exterior del país. Las Declaraciones son clara expresión de la reformulación constante del discurso neozapatista.

A continuación describiré brevemente el contenido de las Declaraciones.

La Primera Declaración de la Selva Lacandona. Hoy decimos ¡Basta!,²³ fechada en 1993 pero dada a conocer el primero de enero del 94, va firmada por la Comandancia General del EZLN y es la presentación del movimiento al pueblo

²³ Publicada por *El Despertador Mexicano, Órgano informativo del EZLN*, núm. 1, diciembre 1993, México. Véase también EZLN, *Documentos y Comunicados*, núm.1, 1994, 33-35.

mexicano, al cual se dirige. También es la declaración de guerra al gobierno federal. Denuncia las arbitrariedades históricas cometidas por los grupos en el poder, señala elementos identitarios del grupo insurgente como el uso de los colores rojo y negro en su vestimenta como símbolos de lucha, aludiendo a la clase trabajadora en huelga, así como la portación de una bandera que dice Ejército Zapatista de Liberación Nacional y que los acompañará en todo momento a la hora del combate. Se deslinda de grupos del narcotráfico, narcoguerrilla o cualquier otro tipo de calificativo que se utilice para desvirtuar la lucha, la cual se apegará al derecho constitucional. Ordena al ejército zapatista:

- 1) avanzar hacia la capital del país, venciendo al ejército, pero protegiendo a la sociedad civil y permitiéndole al pueblo elegir a sus autoridades;
 - 2) respetar la vida de prisioneros y entregar heridos a la Cruz Roja;
 - 3) iniciar juicios sumarios contra el ejército, contra aquellos que repriman y maltraten a la sociedad y roben o atenten contra los bienes del pueblo;
 - 4) formar nuevas filas con los mexicanos que manifiesten el deseo de sumarse a la lucha;
 - 5) solicitar la rendición de los cuarteles enemigos antes de iniciar los combates; y
 - 6) suspender el saqueo de nuestras riquezas nacionales.
- Enuncia sus once demandas. Al cierre, hace un llamado al pueblo mexicano a unirse a las fuerzas insurgentes.

La Segunda Declaración. Hoy decimos: ¡No nos rendimos! (Véase EZLN, 1994, 269-278), fechada el 10 de junio de 1994, firmada por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) del EZLN. A diferencia de la anterior, no iniciaba con el discurso de los neozapatistas, sino que hacía alusión a un pasaje del pensamiento de Emiliano Zapata en voz de Paulino Martínez, el Delegado Zapatista a la Soberana Convención Revolucionaria que

asistió en Aguascalientes, Aguascalientes el 27 de octubre de 1914. La cita subraya el derecho que tiene todo el pueblo, y no sólo los que se encuentran en lucha, de elegir a su gobierno. La voz enfatizaba que la soberanía de un pueblo la constituyen todos, que son conscientes de su derecho, que aman la libertad, la justicia y trabajan por el bien de la patria. La Declaración es dirigida al pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo y a los hermanos.

Iniciaba presentando los antecedentes de lucha del movimiento, sintetizando los planteamientos de la Primera Declaración y hace un amplio reconocimiento al papel que jugó la sociedad civil como vía para detener los ataques militares y forzar al gobierno al diálogo. Y se dirigían al pueblo, a la sociedad civil para acentuar que se habían incumplido llevar a cabo las acciones bélicas bajo los convenios establecidos en el entorno mundial; ordenaba a sus fuerzas militares la prórroga unilateral del cese al fuego ofensivo para permitir a la sociedad civil organizarse; condenaban las amenazas sobre la sociedad civil; proponía a los partidos independientes reconocer la intimidación y privación de los derechos políticos que el país ha vivido desde hace 65 años; criticaba y rechazaba la búsqueda para desligar la lucha del EZLN de las demandas del pueblo mexicano; reiteraba la disposición a una solución política; llama a la sociedad civil a una diálogo nacional por la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos. También hacía un llamado a la sociedad civil a la conformación de la Convención Nacional Democrática (CND), soberana y revolucionaria, de la que debería emanar un gobierno provisional o de transición que desembocará en una nueva Carta Magna que garantizará el cumplimiento legal de la voluntad popular.

Describía a continuación las características de la CND y cerraba con un llamado a la resistencia.

La Tercera Declaración. A un año del levantamiento zapatista, hoy decimos (Véase EZLN, 1995, 187-193): fechada en enero de 1995 y que es firmada también por el CCRI-CG del EZLN, estaba dirigida al pueblo mexicano, a los pueblos y gobiernos del mundo, a los hermanos. La cita iniciaba con un pasaje del pensamiento de Benito Juárez tomado del Manifiesto del Presidente de la República desde Chihuahua al iniciar 1865. A continuación se presenta una breve síntesis de la Primera y Segunda Declaraciones, resaltando la importancia y funciones de la Convención Nacional Democrática para dar paso a una fuerte crítica al proceso electoral de agosto de 1994, catalogado como crimen de Estado. Se denunciaban actos represivos en contra del movimiento a nivel nacional, se pedía la transformación radical del pacto nacional como vía de solución de la cuestión indígena, ofrecían su vida como medio para luchar por la democracia, libertad y justicia de todos los mexicanos porque su lucha era nacional. Reafirmaban el lema “¡Para todos todo, nada para nosotros!”, criticaban los efectos del neoliberalismo y hacían un llamado a los hermanos mexicanos a luchar por todos los medios, en todos los niveles y en todas partes.

Después de la parte contextual e introductoria se pasaba a los planteamientos de la Tercera Declaración con el llamado a la formación de un Movimiento para la Liberación Nacional (MLN), incluyendo a la Convención Nacional Democrática y a todas las fuerzas que estaban en contra del sistema de partido de Estado. Hacían un llamado a Cuauhtémoc Cárdenas a encabezar el Movimiento. Las declaraciones que hacían en este documento eran tres: se le

retiraba al gobierno federal la custodia de la Patria, la Bandera mexicana, la ley suprema de la nación, el himno mexicano y el escudo nacional; se declaraba válida la Constitución del 5 de febrero de 1917 incorporando a ella las Leyes Revolucionarias de 1993 y los Estatutos de Autonomía; y, en tercer lugar se llamaba a la lucha por el reconocimiento al “gobierno de transición a la democracia” y que se deberían incluir sin importar credo religioso, clase social, ideología, raza o sexo en el MLN. El EZLN se pronunciaba en apoyo a la población civil en la tarea de restaurar la legalidad, el orden, la legalidad y la soberanía nacionales y en la lucha por instaurar un gobierno nacional de transición a la democracia con las siguientes características: se liquidará al sistema de partido de Estado y se separe al gobierno del PRI; se reformará la ley electoral; se convocara a una asamblea constituyente para la creación de una nueva constitución; se reconocieran las particularidades de los grupos indígenas; que se reorientara el programa económico nacional. Concluía remitiéndose a la lucha establecida por Benito Juárez en la intervención francesa y pedía luchar en contra de las fuerzas antidemocráticas y autoritarias.

La Cuarta Declaración. Hoy decimos: ¡Aquí estamos! ¡Somos la dignidad rebelde, el corazón olvidado de la patria! (Véase EZLN, 1997, 79-89). Fechada el 2 de enero de 1996, firmada por el CCRI-CG del EZLN y dirigida al pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo y hermanos. La Declaración inicia con una invitación a los pueblos para acercarse al manifiesto zapatista. A continuación, en nombre del General en Jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata, se presenta el Manifiesto zapatista en náhuatl, escrito y prosa y verso, que llama a la unión de los pueblos por la defensa de la tierra y se expone

los motivos de lucha del movimiento, en contraposición con la respuesta del mal gobierno. En el punto I de la Declaración se hace una fuerte crítica al Estado mexicano que busca frenar la rebeldía, haciendo un balance del desarrollo del conflicto, frente a la respuesta del Estado y vinculando lo sucedido con el contexto nacional antidemocrático. El punto II hace un llamado a la conformación del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), nueva fuerza política que formará parte de un amplio movimiento opositor, el Movimiento para la Liberación Nacional que luche por la democracia, la libertad y la justicia en México. Se describen las características de la nueva fuerza política y se invita a la sociedad civil a suscribir la Cuarta Declaración y participar en el diálogo a fin de acordar la estructura orgánica, el plan de acción y declaración de principios del FZLN.

Las cuatro Declaraciones aparecen en tiempos de guerra muy convulsos, marcados por las fuertes tensiones entre el EZLN y el Estado, pero también por el involucramiento de la sociedad civil que exigía el cese al fuego y al hostigamiento de las comunidades rebeldes.

La Primera Declaración se da a conocer al mismo tiempo que estalla el conflicto, es la declaración de guerra al gobierno mexicano. A la Segunda le antecede una intensa Jornada por la Paz y la Reconciliación con la presencia, en las mesas de negociación, de una integrante de la comandancia general, la comandanta Ramona, sin embargo, poco tiempo después de su difusión el Estado reforzó el cerco militar, a la vez que el EZLN anunciaba la creación de 38 municipios zapatistas en rebeldía. Surge la Tercera Declaración a la par que el Estado se movilizaba intensamente hacia las zonas zapatistas e implementaba una despiadada ofensiva militar en contra del EZLN y sus bases de apoyo dando

como resultado un proceso masivo de población indígena desplazada, así como actos de tortura, ataques, violación paulatina de derechos humanos, detenciones, y se giraron ordenes de aprehensión en contra de varios dirigentes y simpatizantes del movimiento. Las intensas movilizaciones de la sociedad civil contribuyeron a parar la ofensiva militar a través de la exigencia del diálogo y la negociación como vías para resolver el conflicto. Se desarrollan los Acuerdos de San Andrés con la participación alternada de las comandantas Trinidad, Andrea y Susana y bajo la puntual observancia de la sociedad civil nacional e internacional, sin embargo, los resultados no fueron los esperados ante lo cual el EZLN recurre a la convocatoria de la Consulta por la Paz y la Democracia de la cual se desprende la iniciativa de impulsar el Encuentro Intercontinental en contra del Neoliberalismo. Aparece la Cuarta Declaración y tiempo después la decisión del EZLN de suspender su participación en los Diálogos, se organiza el Congreso Nacional Indígena en el D.F. con la presencia de la comandanta Ramona, única representante del EZLN.

Tiempos intensos de guerra que permiten identificar los temas que el movimiento establece como prioritarios y que se ven reflejados en la redacción de las Declaraciones.

Con respecto a la utilización del lenguaje, las cuatro Declaraciones se enuncian y dirigen a sujetos preponderantemente masculinos (a los hermanos y habla de nosotros al referirse al movimiento); sin embargo, hay ciertas especificidades respecto a la forma de enunciación de las mujeres. La Primera Declaración habla en una ocasión de “mujeres” al referirse a las/os integrantes del movimiento zapatista que declararon la guerra al gobierno; la Segunda utiliza la

expresión “amas de casa” en dos ocasiones para referirse a algunos grupos que integran a la sociedad civil y a los cuales llaman a integrar la CND; en la Tercera se enuncia en una ocasión a “las mujeres mexicanas” haciendo un llamado para incorporarse a la lucha; y, finalmente en la Cuarta se menciona en cinco ocasiones la categoría “las mujeres”, de las cuales, en cuatro, aparece al lado de la de hombres para referirse a las/os que conforman el país, el mundo, y a las/os que llaman a participar en el FZLN, en una ocasión más se refieren a “las mujeres mexicanas” a las cuales se invitan a participar en el Frente. Tanto en la Primera como en la Tercera Declaraciones sólo aparece la categoría mujeres una vez.

Las cuatro Declaraciones son una clara expresión de la dificultad para construir a las mujeres como sujetos de enunciación. A las mujeres se les enuncia en escasas ocasiones y cuando se hace es para solicitar su apoyo.

Pero, ¿tendría algún sentido enunciarlas expresamente cuando un proyecto político como éste buscaba trascender las diferencias? El uso del nosotros por mucho tiempo se pensó inclusivo; sin embargo, tiende a desdibujar al sujeto cuando no se atienden las particularidades inscritas en las diferencias genéricas. El nosotros es útil para demandar al Estado, democracia, libertad y justicia, principios básicos fundamentales de toda sociedad moderna, pero no suficiente para precisar la democracia, libertad y justicia que piden las mujeres incluso al interior de sus hogares donde aún no tienen derecho a opinar, a decidir el número de hijas/os que tendrán, con quién casarse, a heredar o a educarse.

En las cuatro Declaraciones no aparecen expresamente las demandas referidas a la condición de desigualdad por cuestiones de género; sin embargo, sí aluden reiteradamente a la desigualdad étnica o de clase. Aunque habría que

resaltar que de las cuatro, es la Tercera Declaración la que atiende de manera más clara la situación de las mujeres. En su segundo punto el CCRI-CG valida la Constitución de 1917 y pide la incorporación de las Leyes Revolucionarias donde se encuentra la Ley Revolucionaria de Mujeres; es decir, reivindica estas demandas y las coloca en el mismo nivel de importancia que la Constitución; sin embargo, no se exponen, ni se alude en ningún momento a la especificidad de sus demandas. En el tercer punto se hace alusión al "sexo" como categoría diferencial que no debe interferir al momento de integrar el Movimiento para la Liberación Nacional; por primera vez el movimiento incorpora la categoría "sexo" en sus Declaraciones.

La Tercera Declaración refleja con mayor claridad la maduración de ideas al interior del movimiento respecto a la participación de las mujeres en el EZLN y a la situación que enfrentan en sus comunidades. Trasciende el hecho de la enunciación para considerar sus demandas como parte de un proyecto nacional más amplio. Sin embargo, habría que resaltar que ninguna de las cuatro Declaraciones atiende el tema de las desigualdades genéricas abiertamente. Sí plantean fuertes críticas al proyecto hegemónico de nación mexicana²⁴ que ha excluido históricamente a sus indígenas –donde se encuentran las mujeres sin duda– pero en ningún momento se detiene a especificar el tipo de desigualdad y exclusión de que son objeto por cuestiones genéricas.

²⁴ Cuando me refiero a proyecto hegemónico de nación estoy haciendo alusión al conjunto de estrategias implementadas por el Estado para determinar sustancialmente los elementos que habrían de definir a la nación mexicana, donde procesos de inclusión/exclusión de sectores de la población, componentes identitarios y culturales, la creación de imágenes o personajes míticos desempeñaron un papel determinante.

El balance general de las Declaraciones permite apuntar que las mujeres siguen siendo poco representadas verbalmente en los documentos considerados la columna vertebral del movimiento y cuando se hace, es para solicitar algún tipo de apoyo. Esta situación es una expresión de la dificultad que muestra el EZLN para definir a las mujeres, considerarlas e incorporarlas a una lucha que las afecta y en la cual participan activamente. Además se pone claramente de manifiesto que el género no se ha asumido como principio revolucionario a pesar de que dichos principios tienen como base las desigualdades sociales.

Sin embargo, también es importante resaltar que los tiempos de guerra establecieron las formas en que el EZLN dejó fluir la información pública con respecto al movimiento y evidenciaban la existencia de un discurso que reflejaba la necesidad de difundir la presencia masiva de mujeres en sus filas, sin embargo, eran mujeres militares, y hombres también, las/os que hacían las declaraciones públicas. Las limitadas declaraciones de las mujeres de la comandancia general, y aún más de las bases, evidenciaban el funcionamiento de un discurso ideológico patriarcal que caracterizó al EZLN en esta etapa, lo cual puede confirmarse a través del análisis de las Declaraciones.

Otro texto que permite analizar la estructura discursiva construida por el EZLN, a través de su portavoz el Subcomandante Marcos, en torno a las mujeres neozapatistas es un fragmento de la carta que éste envió al periodista Álvaro Cepeda, donde habla del que denominó "Primer alzamiento en marzo de 1993". Documento que considero central por la forma de conceptualizar a las neozapatistas, porque se describe el proceso de negociación para la aprobación

de la Ley Revolucionaria de Mujeres en el CCRI y porque logró difundirse masivamente al ser publicada por *La Jornada* el 30 de enero de 1994.

El objetivo de esta carta es dar respuesta a un escrito que Cepeda envió al Subcomandante Marcos y que fue publicada en *La Jornada* el 24 de enero de 1994 en la columna "Conjeturas". La carta versaba sobre situaciones de la vida cotidiana dentro del movimiento que seguramente no saldrían publicadas en diarios y revistas por el poco interés que revestían este tipo de temas, señalaba el Subcomandante: formas de nombrar a los delegados para el diálogo con el Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas; describía el malestar de Javier, tzotzil, indignado por la represión a las movilizaciones en Tlalmanalco, Estado de México a cargo del cuerpo de granaderos. También mencionaba el enojo de Ángel, tzeltal, motivado por el artículo publicado por un editorialista "X" que definía a los indígenas como faltos de preparación, incapaces de alzarse en armas y utilizados por algún extraño o por extranjeros que querían aprovecharse de su ignorancia para generar inestabilidad en el país.²⁵ A continuación el Subcomandante describía un malestar más, el de Susana, tzotzil, la cual describía los señalamientos que le había hecho el CCRI quien la consideraba, sarcásticamente hablando, como "la culpable" de haber sido la impulsora del primer alzamiento en marzo del 93. Expresión que se había ganado por participar en el proceso de elaboración, gestión y discusión final para la aprobación por unanimidad de la Ley Revolucionaria de Mujeres.

²⁵ El texto no brinda los datos suficientes para poder identificar el nombre del editorialista o título del artículo al que se refiere.

Este escrito es muy revelador, se trata del primer texto publicado por la prensa donde se señala, de manera puntual, el proceso que dio origen a la aprobación de la Ley Revolucionaria de Mujeres. Los aspectos que permiten entender el porqué de la importancia de la Ley son: se pone en el centro de la argumentación el papel que desempeñó una mujer zapatista, Susana, en el proceso de gestiones –en la comunidad y en el CCRI– que hicieron posible la aprobación de la Ley; proceso descrito y detallado por un hombre integrante del CCRI, situación poco común, pues fueron las neozapatistas las portavoces, casi únicas, de la relevancia de la Ley; retoma los testimonios, la voz de Susana; hace referencia a las propuestas político-ideológicas de las neozapatistas; presenta los planteamientos más importantes de la Ley; la expresión “[...] el primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993 y lo encabezaron las mujeres zapatistas” (*La Jornada*, 30 enero 1994) si bien fue una frase replanteada por el Subcomandante que tiene su origen en la expresión empleada por algunos integrantes del CCRI que señalaban, en broma, que por “culpa” de Susana se dio el primer alzamiento del EZLN en 1993, al referirse a la aprobación de la Ley, es una frase que parecería identificar las dimensiones y efectos políticos y sociales de la Ley en términos de lucha en contra de las desigualdades genéricas.

Este documento representa a las neozapatistas como mujeres que participan en la guerra y tienen la capacidad de transformar una situación contextual adversa en la posibilidad de construcción de un discurso y posicionamiento político claros. Sin embargo, es necesario ubicar en su justa dimensión el carácter y alcance de estos materiales. Por las características y objetivos de lo aquí expuesto no se puede hacer un balance comparativo entre

ellos, pero sí permite apreciar las variaciones en las formas de representación de las neozapatistas en función del contexto.

Un elemento más que posibilita identificar cómo representó el EZLN a las neozapatistas se puede rastrear a través de los discursos construidos en torno al proyecto de nación que se proponía refundar.

3.3 EL PROYECTO DE NACIÓN DEL EZLN Y LAS INDÍGENAS

La edificación de la nación mexicana durante el siglo XX ha atravesado por diferentes momentos. Para Enrique Florescano este proceso se expresó de la siguiente forma: las ideas de patria y nación de la revolución de 1910-1917; el nacionalismo cultural de 1920-1934 y, el nacionalismo del Estado posrevolucionario de 1934-1960 (Florescano, 2006, 253-390). Y yo agregaría el proyecto de nación del neozapatismo de 1994 a la fecha, que rompe con el esquema de nación propuesto desde el Estado.

El levantamiento armado dejó ver a un conjunto de mujeres y hombres rebeldes que reclaman la construcción de un proyecto nacional incluyente. Al respecto Gisela Espinosa apuntaba:

El zapatismo se declaró contra el ilegítimo régimen salinista y su proyecto neoliberal, contra las reformas al artículo 27 y el TLCAN, pero también puso en tela de juicio un añejo concepto de nación homogeneizador y mestizófilo que, desde el siglo XIX, encubrió un discurso nacionalista, la negación de la cultura y el derecho de existencia de la población indígena (Espinosa, 2009, 239).

Un pasaje de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona señalaba como 1995 se caracterizó por la definición de dos proyectos de nación distintos y contradictorios, el del Estado y del EZLN. Si bien el texto se acota a 1995 se puede utilizar como expresión de la diferencias de proyectos de nación desde que surge el movimiento, hasta la fecha:

Por un lado el proyecto de país que tiene el poder, un proyecto que implica la destrucción total de la nación mexicana; la negación de su historia; la entrega de su soberanía; la traición y el crimen como valores supremos; la hipocresía y el engaño como método de gobierno; la desestabilización y la inseguridad como programa nacional, y la represión y la intolerancia como plan de desarrollo. Este proyecto encuentra en el PRI su cara criminal en la PAN mascarada democrática.

Por el otro lado, el proyecto de la transición a la democracia, no una transición pactada con el poder que simule un cambio para que todo siga igual, sino la transición de la democracia como el proyecto de reconstrucción del país; la defensa de la soberanía nacional; la justicia y la esperanza como anhelos; la verdad y el mandar obedeciendo como guía de jefatura; la estabilidad y la seguridad que dan la democracia y la libertad; el diálogo, la tolerancia y la inclusión como nueva forma de hacer política (EZLN, 1997, 85).

El EZLN, desde su aparición pública, ponía el acento, entre otras cosas, en la incapacidad del Estado mexicano de incorporar en su proyecto de nación a la población indígena, en contraposición con el discurso retórico del Estado que históricamente hacía alusión a su inclusión como parte central del mismo. Sin embargo, el surgimiento del EZLN puso al descubierto los alcances y límites de estos dos proyectos antagónicos.

El EZLN impulsa un proyecto encabezado por mujeres y hombres, de todas las edades, provenientes de diversos grupos étnicos que más allá de negar o criticar los símbolos nacionales, hace uso de ellos, los retoma, los resignifica, pero ahora como medios de crítica al uso que históricamente había hecho el Estado mexicano de ellos.



Fotografía núm. 1
El Universal, 25 de febrero 1994
 Fotógrafo: Jorge Ríos
 Pie de foto: Miembros del EZLN hacen honores a la bandera de México, antes de iniciar las pláticas con los comisionados para la paz, Manuel Camacho y Samuel Ruíz

La bandera y el himno nacional mexicanos fueron referentes obligados de presentación del movimiento. La comandanta Ramona fue la encargada de portar el lábaro patrio durante los diálogos por la paz y el himno nacional era entonado al inicio de todo

acto político como símbolo de reconocimiento y respeto a la nación mexicana (fotografía núm. 1).

Las claves para entender el proyecto de nación propuesto por el neozapatismo se encuentran en las *Declaraciones de la Selva Lacandona* que son una clara expresión del significado que la nación adquiere para el movimiento expresado a través del discurso escrito.

Las Declaraciones retoman momentos históricos relevantes y pasajes del pensamiento de personajes que contribuyeron a edificar la nación mexicana como

Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, Vicente Guerrero, Benito Juárez, Francisco Villa o Emiliano Zapata.

Categorías como patriotismo, sentimientos de la nación, soberanía, pueblo, patria, libertad, justicia y democracia adquirieron un nuevo sentido a través de Las Declaraciones.

En la *Primera Declaración* se hace el siguiente llamado a la nación mexicana:

Tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos Patria y la Bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes INSURGENTES, utilizamos los colores rojo y negro en nuestro uniforme, símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga, nuestra bandera lleva las letras «EZLN», EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, y con ella iremos a los combates siempre (EZLN, 1994, 34).²⁶

En la *Segunda Declaración* se alude al concepto de soberanía para justificar la lucha: “La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno” (EZLN, 1994, 270).

Y, el primer punto de la *Tercera Declaración* se anuncia el retiro “[...] al gobierno federal la custodia de la Patria. La Bandera de México, la ley suprema de la Nación, el Himno Mexicano y el Escudo Nacional estarán ahora bajo el cuidado de las fuerzas de resistencia hasta que la legalidad y soberanía sean restauradas en todo el territorio nacional” (EZLN, 1995, 192). En el segundo punto “se declara

²⁶ Uso de mayúsculas empleadas en el texto original.

válida la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos original, expedida el 5 de febrero de 1917, [...]” (*Idem.*). Pero qué papel desempeñan las mujeres en este proceso de redefinición de la nación además de portar físicamente la bandera nacional.

El proyecto de nación que propone el EZLN si bien cuestiona el discurso hegemónico construido por el Estado mexicano de finales del siglo XX expresa una clara contradicción al no delinear de qué forma las mujeres habían contribuido y/o contribuirían en el nuevo proyecto de nación propuesto. Las cuatro Declaraciones surgidas durante el periodo de estudio denotan una clara ausencia de la consideración de las mujeres como sujetos históricos activos de la nación, tarea que, sin embargo, sí construyeron las indígenas a la par que se desarrollaba el conflicto armado, fenómeno expresado a través de la autorrepresentación que se analizará en el siguiente capítulo.

La desvinculación entre mujer y nación no es privativa del EZLN, es una variante que se ha mantenido presente a lo largo de la historia de nuestro país en diferentes contextos. Para Natividad Gutiérrez (2004) el Estado-nación se ha edificado sin tomar en cuenta a las mujeres y mucho menos a las indígenas. Lo que no quiere decir que se hayan mantenido pasivas frente a este fenómeno, al contrario; sin embargo, esto puede identificarse a través de la adecuada contextualización del momento a analizar, de ahí la importancia de hablar de los nacionalismos en América Latina.²⁷

²⁷ En un texto anterior Gutiérrez Chong analizaba la relación mujer/nación y patria. Para la autora la nación y la patria están ligadas al acceso a las ideas, lo que la lleva a sugerir tres niveles de relación: 1) un examen de dos tendencias, la cívico-territorial y la étnico-genealógica, 2) las mujeres que hacen patria, y, 3) las mujeres que piensan la patria (Véase Gutiérrez, 2000, 209-243).

El proyecto de nación hegemónico mexicano posrevolucionario ha contribuido, a través del discurso visual, textual y oral a la construcción de modelos en torno a la idea de lo femenino y lo masculino, generando definiciones normativas que se fincan, en gran medida, en las construcciones corporales. Por ejemplo, Yuval-Davis (1997) plantea que la atribución histórica de las mujeres como opuestas a la guerra tiene como referente directo la idea social que domina sobre el cuerpo de las mujeres como dadoras de vida.

El Estado mexicano contribuyó, a través de diferentes vías, como los medios masivos de comunicación, a la creación de símbolos, mitos, discursos e imágenes²⁸ que se convirtieron en un medio eficaz de identidad y cohesión, pero también de contención de la diversidad. En el orden del discurso estatal, las mujeres fueron construidas, en gran medida, en función de aspectos meramente corporales. “El cuerpo femenino, idealizado y despojado de ideas propias, es el recurso favorito del nacionalismo [...]” (Gutiérrez, 2004, 45).

Es hasta el 2003 cuando el EZLN construye las posibilidades reales de pensar en un proyecto de nación incluyente, donde las mujeres tienen más claramente delineada su función, pero sobre todo su reconocimiento como sujetos históricos capaces de participar y transformar su nación. Situación impensable sin la labor de largo aliento que impulsaron las mujeres indígenas que inicialmente se incorporaron al movimiento en los principios de los años noventa.

²⁸ María Donapetry identificó al cine español y latinoamericano como un medio de construcción del nacionalismo que utilizó el Estado, como instrumento de poder que contribuyó a legitimar la idea de nación coherente y cohesiva. Análisis que no contempla, sin embargo, al cine independiente (Véase Donapetry, 2006).

CAPÍTULO IV. AUTORREPRESENTACIÓN: MUJERES NEOZAPATISTAS

Las primeras imágenes y comunicados publicados por los medios masivos de comunicación, y que daban cuenta de la participación de mujeres en el EZLN, pasaron a un segundo plano cuando la noticia de primer orden era el surgimiento de un movimiento armado que cuestionaba fuertemente al Estado mexicano.

Sin embargo, el tema de las mujeres en el EZLN fue tomando fuerza a medida que se desarrollaba el conflicto como respuesta a cuatro aspectos que considero centrales: 1) la construcción de un discurso y demandas con un fuerte contenido político que daban cuenta de los efectos de las desigualdades genéricas en las mujeres indígenas; 2) la participación activa de mujeres en procesos organizativos en las comunidades neozapatistas; 3) la incursión estratégica – aunque no masiva– en espacios de toma de decisión clave en la estructura militar y en la comandancia revolucionaria indígena, ya sea como mayores, comandantas o capitanas; y, 4) la construcción de una imagen que contravenía los referentes históricos que se tenían hasta el momento sobre las mujeres indígenas en contextos de lucha armada. Estos cuatro elementos dieron cuenta de la autorrepresentación de las neozapatistas, proceso que se gesta desde el ser mujer indígena que decide participar en la lucha armada y se posiciona críticamente frente a su condición genérica, creando las condicionantes sociales, culturales, políticas o económicas que hicieran posibles los cambios en su vida

cotidiana. Es decir, se trata de mujeres que cuestionan, pero también luchan por transformar su entorno.

A través de los cuatro aspectos descritos se van definiendo las direcciones que expresa la autorrepresentación de las mujeres neozapatistas de acuerdo con los planteamientos de Mágina Millán: como formas autoconstituyentes de una nueva subjetividad femenina y como procesos que construyen una nueva política (Véase Millán, 1996). Proceso que perfila la construcción de las neozapatistas como sujetos históricos.

4.1 LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES Y DETONACIÓN DE PROCESOS ORGANIZATIVOS

La Ley Revolucionaria de Mujeres¹ se da a conocer a la par de la Primera Declaración de la Selva Lacandona y de otras diez leyes que rigen el movimiento insurgente: Instrucciones para Jefes y Oficiales del EZLN, Ley de Impuestos de Guerra, Ley de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha, Ley de Derechos y Obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Ley Agraria Revolucionaria, Ley de Reforma Urbana, Ley de Trabajo, Ley de Industria y Comercio, Ley de Seguridad Social y la Ley de Justicia.²

¹ Documento publicado por primera vez en el *Despertador Mexicano*, Órgano informativo del EZLN, que fue distribuido el 1 de enero de 1994 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas (Véase *EZLN. Documentos y comunicados 1*, 45-46). A nivel nacional fue difundido por el *Suplemento Doble Jornada* del 7 de febrero de 1994 y reproducida por *Debate Feminista*, vol. 9, marzo de 1994.

² Para consultar el contenido de las Leyes véase *EZLN. Documentos y comunicados*, núm. 1, 1994, pp. 37-48.

"[...] La Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas, es un documento referido a la experiencia de las mujeres indígenas, resultado de una discusión y elaboración internas y que, por añadidura, no tiene parangón en los otros movimientos 'revolucionarios' o guerrilleros de América Latina" (Castro, 1998, 189).

La Ley no fue producto de discusiones cerradas o aisladas entre las integrantes del EZLN. Maribel, de las filas neozapatistas, señala: "Nosotras las insurgentes no escribimos esas leyes. Lo hicieron las compañeras de las comunidades indígenas. Nosotras estuvimos en algunas reuniones de ellas porque hay muchas mujeres que no entienden el español y hay que traducirles, coordinábamos. Se fueron juntando las demandas de todas" (Rovira, 1997, 111).

La Ley fue resultado de largas reflexiones y discusiones entre mujeres de las diferentes comunidades. Las neozapatistas se encargaron de organizar dichas discusiones, de recorrer las comunidades en busca de la opinión de las indígenas y de concretar el documento final. Las comandantas Susana y Ramona fueron promotoras de este documento.

Sin embargo, habría que precisar que si bien la Ley fue consensada, su origen se encuentra en la estructura militar del movimiento y no en las comunidades de base como lo señala Mercedes Olivera, académica que estuvo íntimamente vinculada con el proceso de elaboración de la Ley.

La Ley no es producto del consenso amplio, surge como un producto de la estructura militar y que después se da a conocer y se discute con algunas de las comunidades que estaban integradas al EZLN, pero que no es de la amplia base de este momento después

del 94, sino que es una Ley para el ejército, para la estructura militar que era lo único que había antes.³

El origen de la Ley en la estructura militar expresa una clara ausencia de la autorrepresentación de las bases; sin embargo, su importancia se encuentra en la identificación y aceptación que obtuvo en las comunidades, pero sobre todo en el intenso proceso reflexivo que detonó entre las indígenas.

La Ley es una expresión del proceso de autorrepresentación que fueron gestando las mujeres neozapatistas al discutirla y enriquecerla. La Ley posibilitó la redefinición de las indígenas en el interior del EZLN pero, sobre todo, en el movimiento amplio de mujeres.

La Ley Revolucionaria de Mujeres a la letra señala:

En su justa lucha por la liberación de nuestro pueblo, el EZLN incorpora a las mujeres en la lucha revolucionaria sin importar su raza, credo, color o filiación política, con el único requisito de hacer suyas las demandas del pueblo explotado y su compromiso a cumplir y hacer cumplir las leyes y reglamentos de la revolución. Además, tomando en cuenta la situación de la mujer trabajadora en México, se incorporan sus justas demandas de igualdad y justicia en la siguiente LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES:

Primera.- Las mujeres, sin importar su raza, credo o filiación política tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segunda.- Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercera.- Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

³ Entrevista realizada a la Dra. Mercedes Olivera, San Cristóbal de la Casas, Chiapas, 8 de noviembre de 2011.

Cuarta.- Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinta.- Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación.

Sexta.- Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptima.- Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octava.- Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación serán castigados severamente.

Novena.- Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décima.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y los reglamentos revolucionarios (*Doble Jornada*, 7 febrero 1994).

La redacción de la Ley gira en torno a la demanda de seis derechos muy concretos: civiles, económicos, políticos, humanos, sexuales y reproductivos, aunque planteados de forma vinculante. Cuando las neozapatistas hacen alusión en el primer y noveno artículo de la Ley al derecho de participar en la lucha y a ocupar cargos de dirección, están definiéndose como sujetos que, independientemente de los señalamientos socioculturales marcados frente al papel de las mujeres en la guerra, deciden incorporarse a la lucha, pero además reivindican el derecho de ocupar grados militares, elementos que denotan la construcción de un discurso autónomo que asienta la necesidad de participar en la toma de decisiones al interior del movimiento. Se participa en la guerra, pero también se demanda el derecho de decidir qué hacer frente a ella, punto que considero uno de los más relevantes de esta Ley. Es un aspecto especialmente

novedoso en tanto las mujeres ponen en tensión los designios culturales que las definen como opuestas a la guerra.

El séptimo punto que atañe al derecho que tienen las mujeres de elegir libremente a su pareja y por tanto a no ser obligadas a contraer matrimonio; así como el tercero, que atiende el derecho de decidir el número de hijos son demandas basadas en los derechos sexuales y reproductivos que a su vez cuestionan fuertemente los usos y costumbres tan arraigados en las comunidades indígenas. Planteamientos difícilmente pensados sin una base reflexiva y la construcción de un posicionamiento político sobre los efectos de las desigualdades genéricas en las mujeres indígenas.

El derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargos, señala la necesidad del ejercicio pleno de la ciudadanía, pero una ciudadanía que a su vez está siendo crítica, cuestionada por la Ley al evidenciar los sesgos excluyentes que se han reproducido históricamente en las comunidades, donde las mujeres quedan fuera de toda participación política.

El derecho a trabajar, a la educación, a la salud y a la alimentación, necesidades básicas no garantizadas en las comunidades indígenas, de ahí su demanda desde el EZLN y su ratificación desde la Ley.

Y finalmente el derecho a no ser maltratadas y, además, pedir el castigo por intento de violación, expresión de la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres y el ejercicio de la justicia. La Ley nuevamente pone el acento en cuestionar prácticas culturales tan arraigadas que en otro momento histórico resultarían totalmente irrefutables. En la Ley Revolucionaria de Mujeres el principio

de “lo personal es político” de Kate Millet (1995) de los años 70 adquirió sentido a través de la lucha de las neozapatistas.

La Ley pone el acento en cuestionar prácticas y discursos reguladores sobre el ser mujer indígena, que entrañan formas de desigualdad y discriminación profundas. La Ley es una clara expresión de la construcción de un discurso político,⁴ el cual no sólo plantea demandas de género, también lleva consigo un planteamiento muy claro de cómo quieren las indígenas ser redefinidas, representadas y repensadas política, social y culturalmente hablando. “*La Ley Revolucionaria de las Mujeres*⁵ otorgó una plataforma discursiva y material a la rebelión de las mujeres indígenas” (Belausteguigoitia, 2009, 13).

La incorporación de las demandas de género como proyecto revolucionario no se da en automático, es parte de un proceso que responde a la lucha incansable que han dado las mujeres indígenas, sobre todo las de las bases. Hasta el momento el EZLN no ha dado cabida a la consideración de estas demandas, sin embargo, en el momento en que esto sea diferente habría que reconocer a las verdaderas impulsoras y defensoras de dicha iniciativa: las mujeres indígenas.

La Ley propuesta por las neozapatistas es una expresión de lo que Chantal Mouffe entiende como ciudadanía en una democracia radical y plural al articular “[...] una forma de identidad política que consiste en la identificación de principios

⁴ Pilar Alberti habla de tres etapas en las que divide el discurso de las mujeres indígenas: el de la unidad global, el de la conciencia de género, y el crítico de género y etnia. Además analiza el discurso polifónico construido desde la academia y el gobierno en torno a ellas (Véase Alberti, 2004, 183-220).

⁵ Cursivas de Belausteguigoitia.

políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, con la afirmación de libertad e igualdad para todos” (Mouffe, 1999, 120).

Sin embargo, será motivo de otra investigación analizar el efecto que esta Ley tuvo en la vida cotidiana de las mujeres indígenas y en la transformación de las prácticas de género que regulan a las comunidades, ya que

[...] el surgimiento de estos nuevos discursos, la existencia de la Ley Revolucionaria de Mujeres, la creación de nuevos espacios de discusión sobre los problemas de las mujeres al interior de las organizaciones indígenas, los cambios legislativos, no implican que la vida cotidiana de las mujeres indígenas esté cambiando sustancialmente a partir del levantamiento zapatista, estas leyes y estos documentos nos hablan más bien de un ideal a alcanzar que de una realidad vivida (Gall/Hernández, 2004, 175).

Luego que se diera a conocer la Ley Revolucionaria de Mujeres el primero de enero del 94, las neozapatistas motivaron intensas discusiones sobre la condición de las mujeres indígenas, logrando la apertura de espacios para exponer sus demandas, la realización de innumerables grupos de discusión y la articulación entre organizaciones. Si bien no en todos los casos se tuvo la respuesta esperada, sí fueron parte de un proceso que motivó la discusión a nivel nacional. Los espacios en donde se tuvo presencia fueron:

- En los diálogos de San Andrés Larráinzar entre el gobierno federal y el EZLN se logran instalar cuatro mesas de trabajo, una referida a los derechos de la mujer en Chiapas, febrero-marzo de 1994.
- En la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) celebrada en abril de 1994.

- En la mesa de diálogo de las Jornadas por la Paz y la Reconciliación en Chiapas, el CCRI dio a conocer el primero de marzo de 1994 su pliego petitorio de demandas, el cual constaba de treinta y cuatro puntos, siendo el vigésimo noveno el referido a las mujeres. Punto que por cierto omite los aspectos más relevantes de la Ley Revolucionaria de Mujeres.
- En el Encuentro-Taller “Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones” realizado en San Cristóbal de las Casas del 19 al 20 de mayo del 94, con amplia participación de mujeres tzotziles, tzeltales, tojolabales y mames.
- Se logró celebrar la primera sesión de la Convención Estatal de Mujeres Chiapanecas, en San Cristóbal de las Casas, septiembre del 94.
- En la Convención Nacional Democrática, en Aguascalientes, Chiapas, en agosto de 1994. De los 180 resolutivos, 7 atendieron el tema de las mujeres.⁶
- Se organizó la segunda sesión de la Convención Estatal de Mujeres Chiapanecas en San Cristóbal de las Casas, el 1° y el 2 de octubre del 94.
- Se realizó la primera Convención Nacional de Mujeres el 1° y el 2 de febrero de 1995.
- En la consulta nacional por la paz y la democracia en agosto 1995 se logró la inclusión de una sexta pregunta relacionada con las mujeres.⁷

⁶ La Dra. Mercedes Olivera fue la encargada de dar lectura al posicionamiento y demandas de las mujeres ante la CND el 7 de agosto de 1994 en Aguascalientes, Chiapas (Véase Lovera y Palomo, 1999, pp. 242-244).

⁷ Para contar con un panorama más amplio de los procesos organizativos y reflexivos sobre la condición de las mujeres indígenas detonados a partir del 1 de enero de 1994, consultar los textos de Rojas, 1995a, 1995b; Lovera y Palomo, 1999; y Espinosa, 2009.

- En el Primer Encuentro de Mujeres de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), celebrado los días 7 y 8 de diciembre de 1995 con la presencia de indígenas de doce estados del país.
- En el Foro Nacional Indígena convocado por el EZLN y la Comisión de Concordia y Pacificación, realizado del uno al 8 de enero de 1996 en San Cristóbal de las Casas se realizó el grupo de trabajo: "Situación, derechos y cultura de la mujer indígena" originada de la mesa de Derechos y Cultura Indígena.⁸ Los trabajos se extendieron hasta octubre de 1996 cuando se dan a conocer los resolutivos en San Andrés Sacamch'en de los Pobres.

Si bien los avances de estas acciones no pueden dejar de reconocerse y representan un parteagueas respecto a las formas de ir construyendo un nuevo sujeto histórico, las mujeres indígenas, la periodista Rosa Rojas hacía hincapié en la importancia de establecer ciertas reservas, pues las desigualdades se seguían haciendo presentes, incluso al momento de registrar los acuerdos de dichos encuentros. Y apuntaba ...

Digo que hubo avance en los hechos porque creció el número de mujeres indígenas participantes y la extensión y profundidad de sus discusiones, aunque es evidente que ha persistido la resistencia para recoger sus propuestas en los documentos finales de las reuniones citadas, que normalmente son elaborados por hombres, aunque a veces también participan en la redacción algunas mujeres (Rojas, 1995b, VIII).

⁸ Uno de los acuerdos fue nombrar una Comisión Coordinadora Nacional de Mujeres.

Sin duda, las desigualdades de género que se vivían en el interior del movimiento no se resolvieron con la aparición pública del EZLN. Su forma de organización político-militar, la manera en la que se tomaban las decisiones, la definición de los temas que se consideraban prioritarios para el movimiento, era un claro ejemplo de que las desigualdades de género no se habían asumido como un tema de primer orden, al menos durante los tres años posteriores al estallido del conflicto armado.

Desde la incorporación de las mujeres al movimiento han tenido que impulsar una fuerte lucha tanto política e ideológica como cultural, tanto al interior como al exterior del mismo. Por un lado, a través de la toma de conciencia de las formas de opresión específicas que han enfrentado históricamente por el hecho de ser mujeres, pero también a través de ir abriendo espacios que les permitan una mayor participación dentro del movimiento y, con ello, mayores posibilidades de luchar por sus derechos humanos, tanto en el interior del movimiento como en sus respectivas comunidades.

Marzo de 1996, fecha atendida con particular interés por *La Jornada* y el *Excélsior* cuando alrededor de cuatro mil mujeres indígenas, mayoritariamente neozapatistas, realizaron un acto político de afirmación y expresión de lucha permanentes (fotografías núm. 1 y 2). Y cómo no festejar si se conmemora uno de los actos más importantes en la lucha entablada por las mujeres indígenas, la aprobación de la Ley Revolucionaria de Mujeres el 8 de marzo de 1993. De ahí que el Día Internacional de la Mujer se convirtiera en una fecha particularmente importante para las neozapatistas, logrando resignificar el contenido político de la

conmemoración, al pasar de ser una fecha impuesta desde la visión mestiza a llenarla de significado por la aprobación de la LRM.



Fotografía núm. 1
La Jornada, 9 de marzo 1996
Fotógrafa: Frida Hartz
Pie de foto: Miles de indígenas zapatistas llegaron de los altos, la selva y la zona norte de Chiapas para participar en el Día Internacional de la Mujer

Fotografía núm. 2
Excélsior, 9 de marzo 1996
Fotógrafo: Juan Popoca
Pie de foto: Con el puño en alto, mujeres indígenas marcharon en distintos municipios del estado de Chiapas, durante la celebración del Día Internacional de la Mujer



Fotografías que sirven como registro de la agencia de las mujeres indígenas,⁹ de su participación civil y política. Mujeres en acción, marchando colectivamente, organizadas en filas, haciéndose escuchar a través de consignas, dejándose mirar y siendo miradas, tomando la cabecera municipal de San

⁹ Planteamiento desarrollado por Deborah Dorotinsky que analiza la función de la fotografía en el registro de la agencia de las mujeres indígenas (Véase Dorotinsky, 2009).

Cristóbal de las Casas, algunas acompañadas de sus hijas/os cargadas/os sobre sus espaldas.

Sin embargo, durante los preparativos del festejo se desencadenó una intensa discusión motivada por el origen y alcances de la LRM a tal grado que un grupo de mujeres propuso su ampliación, el 4 de marzo de 1996, al considerarla incompleta. Al respecto Mercedes Olivera señala:

La Ley que se hace en el 93 no es para las estructuras de las bases, no está surgida de esas bases y esto hace que después se haga este intento de ampliarla. Esta segunda versión sí se hace con las comunidades de bases, pero no lo hace el EZLN, lo hacen las monjas, lo hacen las compañeras de la Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), muchas de sus asesoras son feministas, gente que estuvo en España [...] el problema ahí, es que trasciende el espíritu cristiano dentro de la nueva Ley, por ejemplo que pueden contralar su fecundidad, siempre que estén casadas, [...].¹⁰

Se trata de un escrito notablemente ampliado frente a la primera versión, con veintiún puntos adicionales que, sin embargo, reduce la contundencia de las demandas de la primera Ley. Esta segunda versión de la Ley,¹¹ elabora la

¹⁰ Entrevista realizada a la Dra. Mercedes Olivera, San Cristóbal de la Casas, Chiapas, 8 de noviembre de 2011.

¹¹ Textualmente la segunda versión de la Ley que elabora la CODIMUJ señala:

1. Las mujeres tienen derecho a ser respetadas dentro de la vida familiar y dentro de la misma comunidad.
2. Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres dentro de la comunidad y municipio.
3. Las mujeres tienen derecho a expresar sus sentimientos porque por naturaleza tenemos sentimiento propio y somos más sensibles, es así que merecemos un trato especial.
4. Las mujeres casadas tienen derecho a usar los métodos de planificación familiar sea artificial o natural, lo que ellas decidan, sin que el hombre se oponga, si no que tienen que entender y hacer acuerdos.
5. Las mujeres tienen el derecho a participar en las reuniones y tomas de decisiones sin que nadie lo impida o critique, y tienen derecho a capacitarse, tener espacios y mecanismos para ser escuchadas en las asambleas comunitarias y municipales, y tener cargos en lo cultural y social.
6. Las mujeres tienen derecho de prepararse en todos los niveles necesarios para su desarrollo político, económico, social y cultural.

7. La Ley Revolucionaria de Mujeres prohíbe estrictamente la siembra, el cultivo y el consumo de drogas, marihuana, amapola, cocaína, etcétera, en nuestros cuerpos porque somos las mujeres las que más sufrimos las consecuencias de este vicio.
8. Se prohíbe estrictamente la venta y el consumo de las bebidas alcohólicas en nuestros pueblos y comunidades porque somos las que sufrimos golpes, pobreza y miseria como consecuencia de este vicio.
9. Las mujeres y sus hijos tendrán igual derecho que los hombres en la alimentación, el vestido, el gasto, etcétera, y del manejo del recurso económico de la familia.
10. Las mujeres tenemos el derecho al descanso cuando realmente lo necesitamos, sea porque nos sentimos cansadas o enfermas, o porque queremos realizar otra actividad.
11. Las mujeres tenemos derecho a defendernos verbalmente cuando somos ofendidas o atacadas en palabras por la familia o por personas ajenas.
12. Las mujeres tenemos derecho a defendernos físicamente cuando seamos atacadas o agredidas por familiares o personas ajenas, y tenemos derecho a castigar a los hombres o persona que agrede, abandona e insulta a las mujeres.
13. La capacidad y el trabajo de la mujer tendrá el mismo valor que el trabajo de los hombres.
14. Las mujeres tienen derecho a exigir que se cambien las malas costumbres que afectan nuestra salud física y emocional; serán castigados los que discriminen, se burlen o abusen de las mujeres.
15. Los hombres casados y las mujeres casadas, cualquiera que haya sido la ceremonia, tienen prohibido por la Ley Revolucionaria de Mujeres, abandonar a su esposo/a sin razón ni fundamento, o unirse con otra mujer o con otro hombre cuando no ha habido ningún divorcio normal.
16. Queda prohibido por la Ley Revolucionaria de Mujeres que el hombre tenga dos mujeres porque de esa manera a la esposa se le lastima sus sentimientos, se violan sus derechos y se lastima su dignidad como esposa y como mujer.
17. La Ley Revolucionaria de Mujeres retoma y considera válida la norma de la sociedad indígena de que está prohibido y es indebido que algún miembro de la sociedad tenga relaciones amorosas fuera del reglamento de la comunidad o del pueblo. Es decir, que no se permite que los hombres y las mujeres tengan relaciones si no son esposos porque esto trae como consecuencia la destrucción de la familia y el mal ejemplo a la sociedad.
18. Ninguna mujer podrá recibir maltrato, insulto o golpes de su esposo sólo por no tener hijos varones.
19. Las mujeres tienen derecho a tener, heredar y trabajar la tierra.
20. Las mujeres tienen derecho a recibir créditos y a impulsar y dirigir proyectos productivos.
21. Cuando se den separaciones en los matrimonios que se reparta en partes iguales la tierra y todos los bienes de la familia entre el marido y la esposa o entre los hijos.
22. Las mujeres tienen derecho a castigar a los hombres que venden y toman bebidas alcohólicas y cualquier otro tipo de drogas.
23. Las mujeres madres solteras tienen derecho a ser respetadas y consideradas como una familia.
24. Las mujeres tienen derecho a la diversión y a salir a conocer otros lugares del estado, del país y del mundo.
25. La mujer tiene derecho a ser apoyada por el esposo cuando ella va hacer trabajo para la organización, y cuando van a las reuniones que el hombre cuide y alimente a los hijos y atienda el hogar.
26. Que en todos los planes de desarrollo de la mujer, ésta tiene derecho a manejarlos.
27. Las mujeres tienen derecho a organizarse en lo cultural.
28. Las mujeres indígenas tienen derecho a ser reconocidas en su manera de ser diferentes.
29. Las mujeres viudas, madres solteras y mujeres solas tienen derecho a ser respetadas y a ser reconocidas y apoyadas por la comunidad como ellas lo necesiten.
30. Las mujeres tienen derecho a estar informadas de todo lo que se hace en la comunidad y a recibir todo tipo de información para ampliar más su conocimiento.
31. La mujer tiene derecho a exigir que se erradique la prostitución en sus comunidades (*Doble Jornada*, 6 mayo 1996).

CODIMUJ,¹² no ha sido aprobada por el EZLN al considerar que contraviene sus planteamientos político-ideológicos.

En la segunda Ley aparecen temas tales como: el derecho a exigir el cambio de costumbres que las afectan, a ser respetadas cuando las mujeres deciden ser madres solteras o en caso de quedar viudas, o a ser apoyadas por la pareja frente al cuidado de las/os hijas/os. Si bien esta segunda Ley introduce otros derechos y demandas (como el castigo y prohibición de venta y consumo de bebidas o cualquier tipo de droga, derecho a la información o el respeto que merecen las madres solteras, mujeres viudas o solas) y hace precisiones sobre otras (lo referido a la violencia), en algunos puntos expresó, lo que para algunas feministas urbanas representaba un fuerte retroceso, por ejemplo en el punto que atiende el tema de la prohibición para entablar relaciones amorosas fuera del matrimonio y/o la comunidad porque esto atenta en contra de la familia y representa un mal ejemplo para la sociedad tratada.

La discusión sobre esta segunda versión se detuvo desde 1996, de tal forma, sigue siendo la primera versión de la LRM la que se mantiene vigente y aprobada.

Si bien las leyes, en sus dos versiones, no garantizan un cambio o transformación social, sí contribuyen a potenciar las discusiones en torno a las condiciones de vida de las mujeres indígenas. La transformación del discurso pero también de las prácticas, son fundamentales en la construcción de formas de subjetividad que se perfilan sobre la redefinición de las mujeres y de lo femenino.

¹² Para mayor información sobre la Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ) (Véase <http://www.codimuj.org/wb/>).

La LRM expresa claramente una posición feminista indígena autónoma, que si bien no responde a la concepción desde ciertas posiciones de la academia, sí permite identificar la forma en que es concebida una lucha por alcanzar el respeto, el reconocimiento como sujetos políticos a través de una fuerte crítica a las estructuras sociales que han excluido históricamente a las mujeres indígenas. Lo que para algunas feministas académicas como Gisela Espinosa se trata de un “[...] incipiente *discurso del feminismo indígena* [...]”¹³ (2009, 233), para otras es la expresión de la significación y resignificación del discurso, lo que posibilita la construcción de un discurso propio, autónomo, con agencia (Millán 1996, 1997, 2007; Belausteguigoitia, 2009).

La Ley Revolucionaria de Mujeres es un claro ejemplo de la influencia del pensamiento feminista,¹⁴ pero también del pensamiento marxista que legitima la lucha de clases, lo importante es analizar estas influencias como resultado de un proceso histórico. La Ley, si bien retoma algunos de los preceptos más importantes del feminismo, también expresa las especificidades del ser mujer indígena, situación contextual que les permiten cuestionar, pero también, hacer convivir algunas prácticas modernas y tradicionales. La influencia del feminismo en el discurso construido por las neozapatistas es innegable, pero también lo es

¹³ Cursivas de Espinosa.

¹⁴ Es importante identificar las dos vertientes en que debe ser analizado el feminismo, como corriente teórica y como movimiento sociopolítico-cultural. Estela Serret denomina nuevo movimiento feminista mexicano al surgido en los años 70 y se le define así para diferenciarlo de sus antecedentes que se remontan al siglo XIX y continúa en los periodos pre y pos revolucionario, más o menos hasta la obtención del voto en el 53. Véase Serret, 2000.

Para profundizar sobre la historia del movimiento feminista en México, desde diferentes perspectivas, se encuentran los trabajos de Lau, 1987, 2002; Tuñón E., 1997; Lamas, 1992; Serret, 2000; González C., 2001; Bartra, 2002; Fernández, 2002; Espinosa, 1993, 2009; Macías, 2002; Tarrés, 2007; Baltazar, 2007; Hernández I., 2007; Millán, 2007. Así como los siguientes números de la revista *Fem*: 5, 163, 165, 167, 182, 192 y 199.

Sobre movimiento feminista en América Latina, donde México ocupa un lugar destacado véase De Barbieri, 1986; Gargallo, 2004.

su resignificación toda vez que logran, de manera autónoma, posicionarse críticamente frente a la situación de dominación y opresión que viven las mujeres indígenas y luchar por su transformación.

Aunque habría que considerar la pertinencia de la denominación como feminista al discurso construido por las neozapatistas toda vez que puede operar como una especie de blindaje que correría el riesgo de constreñir la complejidad del fenómeno.

El artículo que escribió Marta Lamas, "Chiapas, el Vaticano, el aborto y el Estado mexicano", publicado por *La Jornada* el 29 de abril de 1994 expresa claramente las contradicciones que puede generar el análisis de la situación de las mujeres en el contexto del movimiento neozapatista desde una perspectiva feminista urbana. Lamas hacía una fuerte crítica a las contradicciones del EZLN y la LRM frente al tema del aborto y la clara influencia de la iglesia católica frente al tema. El tema del aborto y los derechos sexuales y reproductivos son demandas centrales del movimiento feminista urbano y desde esa perspectiva fueron analizados por la antropóloga, haciendo hincapié en aspectos como la necesidad de educación sexual, acceso a métodos anticonceptivos, la crítica a la penalización del aborto y las reformas al Código Penal de Chiapas.

Artículo que fue respondido por el Subcomandante Marcos el 5 de mayo de 1994 donde se encarga de refutar cada uno de los planteamientos de Lamas, poniendo especial énfasis en la negativa de la influencia de la iglesia católica en el movimiento. Además, refuta tajantemente que el EZLN haya demandado la penalización del aborto y sostiene que los problemas de las indígenas están más relacionados con el aborto, pero como producto de la desnutrición crónica o con

la falta de clínicas de atención médica básica, que con la decisión de abordar de las mujeres.

El análisis de los procesos sociales desde una perspectiva situada permitiría pensar en la posibilidad de que los preceptos feministas operaran como estructuras con capacidad de entablar un diálogo permanente con los procesos y no como principios categóricos. Desde este posicionamiento se podrían evitar afirmaciones despectivas como “incipiente discurso del feminismo indígena” utilizado por Gisela Espinosa o afirmar que el EZLN demanda la penalización del aborto en contraposición con lo señalado en la LRM como lo señaló Marta Lamas en su momento.

4.2 CARGOS MILITARES Y EN LA COMANDANCIA GENERAL

Las mujeres con cargos militares y en la comandancia general desempeñaron un papel preponderante en el interior del EZLN y contribuyeron a detonar procesos que las colocaron en espacios de toma de decisión importantes en la estructura organizativa del movimiento. Este fenómeno estuvo motivado por la participación de mujeres en la toma de algunas de las cabeceras municipales el día que estalló el conflicto y su presencia en dos actos políticamente relevantes para el movimiento: los diálogos de negociación para la paz en San Andrés Larráinzar y el envío de una mujer a la ciudad de México como única representante del EZLN en el Congreso Nacional Indígena efectuado en octubre de 1996. Actos que permitieron difundir masivamente la imagen de las mujeres que participaban en el

movimiento armado lo que representó un logro sustantivo que posibilitó la identificación social de las neozapatistas

Algunos de los nombres, con sus respectivos cargos militares o de la comandancia general, de mujeres que empezaron a difundirse a pocos días de iniciado el conflicto fueron: la mayor insurgente Ana María, tzotzil; la comandanta tojolabal Trinidad; la comandanta Andrea –Trinidad y Andrea consideradas como “comandantas abuelas del EZLN”–; la comandanta tzotzil Ramona; la capitana chol Silvia; la capitana insurgente de infantería Elisa, de origen tzeltal; la capitana tzotzil Laura; la capitana tzeltal Maribel; la capitana insurgente de infantería de origen chol, Irma; Amalia, subteniente de sanidad; Elena, teniente de sanidad e insurgente chol; Gabriela, teniente insurgente de sanidad; la comandanta Alejandra; la comandanta Rosa. Las comandantas Andrea, Trinidad, Ramona integrantes de la comandancia revolucionaria indígena, las demás integrantes de la estructura militar.

Fueron siete las cabeceras municipales tomadas por el movimiento armado. Algunas de las indígenas que participaron en la dirección de estos actos fueron: la mayor insurgente Ana María dirigió la toma de San Cristóbal de las Casas el primero de enero del 94;¹⁵ la capitana Maribel la toma de la radio de Las Margaritas mientras que su unidad asaltaba la cabecera municipal, primera rebelde que establece contacto con el gobierno; la capitana Laura, dirigió la batalla para la toma de Ocosingo, mientras tanto la capitana Irma se encontraba

¹⁵ Ésta no fue la única encomienda de ocupación militar que tuvo Ana María, en la madrugada del 19 de diciembre de 1994 recibió la orden de preparar la ruptura del cerco que tienden las fuerzas gubernamentales en torno a la Selva Lacandona. “Ana María comanda la acción en los municipios de Los Altos de Chiapas. Doce mujeres oficiales están junto a ella en la acción: Mónica, Isabela, Yuri, Patricia, Juana, Ofelia, Celina, María, Gabriela, Alicia, Zenaida y María Luisa. Ana María misma toma la cabecera municipal de Bochil” (Rovira, 1997, 130-131).

resguardando el palacio municipal hasta que lograron tomar totalmente la cabecera municipal; en tanto, la capitana Silvia tuvo que mantenerse oculta por diez días hasta que logró escapar.¹⁶ En la toma de Ocosingo también participaron la subteniente Amalia y la teniente Elena, ambas integrantes de la división de sanidad y en el campo de batalla participó la insurgente Isidora (Véase Arévalo, 2009, 83).

La presencia de las mujeres en las tomas de las cabeceras municipales se dio a conocer paulatinamente; sin embargo, sus nombres contribuyeron a ir pensando a las neozapatistas como hacedoras de la lucha.

Doce largos días duró el enfrentamiento entre EZLN y ejército federal al mando de Carlos Salinas de Gortari. El 12 de febrero de 1994 se decreta el cese al fuego¹⁷ y se inicia el proceso de negociación. El primer paso fue integrar la Comisión de Intermediación para el Diálogo integrada por el comisionado Manuel Camacho Solís, el obispo Samuel Ruiz y 19 delegados zapatistas. El 21 de febrero se inició la primer Jornada para la Paz y la Reconciliación.

Al inicio de los diálogos en la Catedral de San Andrés Larráinzar, la mayor Ana María y la comandanta Ramona integraron la representación femenina del EZLN. Ramona representó a las mujeres ante el CCRI en la mesa.

Ramona se convierte en un personaje mediáticamente importante a raíz de su participación en los diálogos para la paz, fue el objetivo a fotografiar, incluso sacrificando la calidad de las imágenes publicadas. Sin embargo, habría que

¹⁶ Véase *Ibid.*, 127-131 y Subcomandante Marcos, Cartas y comunicados del EZLN, *Palabra zapatista en línea*, 1996.

¹⁷ Sin embargo, el EZLN denuncia la violación del cese al fuego el 13 de enero de 1994, por parte de las tropas del ejército federal quienes atacaron una unidad zapatista en una zona cercana a Carmen Pataté, Ocosingo, Chiapas. Véase "Violación al cese al fuego por el gobierno, 13 enero" en *EZLN. Documentos y Comunicados*, núm. 1, 1994, p. 84.

señalar que la importancia que dio la prensa a la imagen de Ramona no se correspondía con la necesidad de dar a conocer sus testimonios. De tal forma, no es de extrañar que fueran mujeres las periodistas interesadas en las declaraciones de Ramona –perteneciente al cuadro político que trabajaba en las comunidades– y Ana María –parte del 30% de mujeres que integraban la estructura clandestina del movimiento, el grupo insurgente–. Matilde Pérez y Laura Castellanos, dos de las cinco periodistas que se acercaron a las neozapatistas, lograron una entrevista memorable titulada “No nos dejen solas” que *Doble Jornada* publicó el 7 de marzo de 1994.

El material publicado denota la construcción de un discurso propio, pero muy monótono y repetitivo –haciendo alusión en frases empleadas por el subcomandante Marcos– sobre todo de Ana María quién responde a casi todos los cuestionamientos de las periodistas.

Ana María se identifica plenamente como insurgente, parte activa de la lucha, mujer que decidió cambiar radicalmente el sentido de su vida, “Yo soy insurgente. He dedicado toda mi vida y tiempo a la causa” (Pérez/Castellanos, 1994, 10). Llegó al EZLN desde que tenía 14 años y afirma, “muchas de las mujeres que han entrado al EZLN han llegado sin avisar a sus familias” (*Idem.*). Explica cómo decidió dejar su casa para incorporarse a la lucha.

Ana María asume plenamente las facultades y funciones que tiene a su cargo como parte operativo-militar del movimiento y explica cómo se preparó el ataque a San Cristóbal de las Casas, así como la responsabilidad que implica tener a su cargo a más de 1000 milicianos.

Ramona y Ana María lucharon por su derecho a organizarse y a ser parte de la estructura del cuadro militar. Un logro sustancial de la lucha emprendida por las mujeres fue la elaboración y proceso de aprobación de la Ley Revolucionaria de Mujeres. “A todas les pedimos que luchen con nosotras” (*Idem.*), llamado no para la toma de las armas, para apoyar la Ley, señalan Ramona y Ana María. Ambas identifican plenamente la unidad y fuerza que les confiere apelar a la unidad y apoyo de las mujeres, argumento político que trasciende el discurso local en busca de la unidad nacional. Es importante señalar que ambas reconocen la ausencia de una demanda vital en esta Ley, el tema de la posesión de la tierra, aunque fue Ramona la que atendió de manera más clara este aspecto; pero a su vez reconocen que un gran logro fue introducir el tema de libre elección de la pareja, punto que señala con particular interés Ana María.

Si bien la entrevista denota, en algunos momentos, la construcción de un discurso crítico frente a las diferencias genéricas que viven las mujeres en sus comunidades y en el interior del movimiento, también se puede observar la necesidad imperante de exponer la lucha que se vive en el movimiento por erradicar las diferencias genéricas. “En el EZLN todo es parejo. Ahí no existen diferencias, un día a los hombres les toca hacer la comida, al día siguiente a las mujeres, y otro, revueltos. Si hay que lavar la ropa; el hombre lo puede hacer” (*Ibid.*, 11), señala Ana María. Sin embargo, reconocen que esta situación aún difiere de lo que viven los integrantes del movimiento en el interior de sus hogares, “claro, dentro de las casas de los compañeros ahí existe todavía un poco de desigualdad, ¡pero ya es muy poco! Los compañeros ya no maltratan tanto a la

mujer, le ayudan a cargar al niño” (*Idem.*). Ana María tiende a minimizar las expresiones de desigualdad que viven las mujeres en sus hogares.

Las contradicciones y desigualdades genéricas que se viven en el movimiento se manifiestan de manera clara al momento de decidir la forma de incorporarse en la lucha. El estado civil y la maternidad impiden la participación de las mujeres como insurgentes; sin embargo, en voz de Ana María no se expresa como limitante que merezca ser cuestionada: “Muchas mujeres querían entrar pero estaban casadas y tenían niños y no las dejaron; pero la lucha no es sólo con el arma, el trabajo de las mujeres de los pueblos es organizarse para hacer trabajos colectivos para estudiar y aprender algo de los libros” (*Idem.*).

Ana María tampoco cuestiona las facultades que se confiere el movimiento para autorizar o desaprobado el casamiento o tener hijas/os a algún integrante del movimiento, manifiesta total sometimiento a la estructura militar: “para casarse o juntarse, hay que pedir permiso a los mandos superiores y son ellos los que dicen sí o no, pero no podemos tener hijos porque no debemos poner en peligro la vida de un niño” (*Idem.*), señala la mayor.

Otro aspecto a resaltar de esta entrevista es la visión de una lucha inclusiva, que atañe a hombres y mujeres; sin embargo, se recurre a las palabras de Marcos para cerrar y legitimar el punto: “Nosotras sabemos que nuestra lucha no es sólo de mujeres sino parejo, de hombres y mujeres; pero nosotras también pedimos lo mismo que pidió el subcomandante a los medios cuando dijo ‘no nos dejen solos’” (*Ibid.*, 12).

En una de las pocas intervenciones que tiene la comandanta Ramona y para cerrar la entrevista señala, “nuestra esperanza es que algún día cambie

nuestra situación, que se nos trate a las mujeres con respeto, justicia y democracia" (*Idem.*), expresión de un discurso que incorpora principios liberales como demandas inalienables de lucha.

Se trata de la entrevista más amplia y puntual que se logró hacer a la mayor Ana María y a la comandanta Ramona recién iniciado el conflicto, además brindó datos relevadores con respecto a la participación de las mujeres en el movimiento. Sin embargo, la entrevista evidenció la articulación de un discurso repetitivo y muy acotado. La mayor Ana María si bien se identifica como sujeto que participa activamente en la guerra y que desde su condición genérica ha contribuido a construir las condiciones que hacen posible la lucha por la erradicación de las desigualdades, también expresa la necesidad imperante de hacer copartícipe al EZLN de estas causas, a veces incluso minimizando u obviando, las prácticas contradictorias que se viven y reproducen en el día a día al interior del movimiento.

El discurso construido por Ana María responde, en gran medida, a su formación militar que no sólo se expresaba en ese contexto, también se veía reflejado en las prácticas cotidianas que la caracterizaron como mujer extremadamente rígida y autoritaria:

Ana María está construida con el modelo militar, vertical, autoritario, rígido, incluso los problemas que ella tiene, los tiene mucho por esa forma de ser, así fue su formación, para ella era lo correcto. Entonces, eran formas incluso, a veces, deshumanizadas que no muy se ve en los discursos públicos en las entrevistas, eso era en relación más bien a la dinámica con sus compañeras y compañeros y el discurso de mucha gente que empezó a salir era haciendo

muchas críticas a este funcionamiento rígido y mucho a la actitud de Ana María.¹⁸

Ana María es una clara expresión de los efectos que la guerra puede ejercer sobre las mujeres en un contexto dominado por los hombres, a tal grado de reproducir prácticas y discursos excluyentes y autoritarios que les permitan mantenerse en espacios de poder en la toma de decisiones.

La guerra redefine a los géneros, pero también el género redefine a la guerra toda vez que las mujeres que participaron activamente en ella abrieron la posibilidad de que otras mujeres se incorporaran a la lucha y plantearan, desde el contexto más adverso, demandas generalmente omitidas en un conflicto armado.

A la conclusión de la primera jornada de diálogo el EZLN da a conocer a través del CCRI, el 1 de marzo de 1994, su pliego de demandas básicas, donde se integraban además las condiciones mínimas a cubrir para la solución del conflicto propuestas por las mujeres campesinas indígenas. Puntos que se establecieron gracias a una consulta realizada por la comandanta Ramona.

La consulta reflejaba el abandono del Estado en aspectos básicos como salud, alimentación y trabajo y se planteaba en los siguientes términos:

Nosotras, las mujeres campesinas indígenas, pedimos la solución inmediata de nuestras necesidades urgentes, a las que el gobierno nunca ha dado solución:

- a).- Clínicas de partos con ginecólogos para que las mujeres campesinas reciban la atención médica necesaria.
- b).- Que se construyan guarderías de niños en las comunidades.

¹⁸ Entrevista realizada a la Dra. Mercedes Olivera, San Cristóbal de la Casas, Chiapas, 8 de noviembre de 2011.

- c).- Pedimos al gobierno que mande alimentos suficientes para los niños en todas las comunidades rurales como: leche, maicena, arroz, maíz, soya, aceite frijol, queso, huevos, azúcar, sopa, avena, etcétera.
- d).- Que se construyan cocinas y comedores para los niños en las comunidades, que cuenten con todos los servicios.
- e).- Que se pongan molinos de nixtamal y tortillerías en las comunidades, dependiendo del número de familias que tengan.
- f).- Que nos den proyectos de granjas de pollos, conejos, borregos, puercos, etcétera, y que cuenten con asesoría técnica y médicos veterinarios.
- g).- Pedimos proyectos de panadería que cuenten con hornos y materiales.
- h).- Queremos que se construyan talleres de artesanías que cuenten con maquinaria y materias primas.
- i).- Para la artesanía, que haya mercado donde se pueda vender con precio justo.
- j).- Que se construyan escuelas donde puedan recibir capacitación técnica las mujeres.
- k).- Que haya escuelas de preescolar y maternal en las comunidades rurales, donde los niños puedan divertirse y crecer sanos moral y físicamente.
- l).- Que como mujeres tengamos transportes suficientes para trasladarnos y para transportar nuestros productos de los diferentes proyectos que tengamos.¹⁹

Es importante señalar que por problemas de salud, Ramona desaparece de la escena pública en la segunda mitad de 1994 y reaparece en un video que se distribuye el 25 de febrero de 1995 donde pide, nuevamente, al pueblo mexicano no olvidar a los indígenas (Véase EZLN, 1995, 233).

¹⁹ Véase EZLN, "Al pueblo de México: las demandas del EZLN", *Cartas y comunicados*, 1 marzo 1994, en *Palabra zapatista en línea*.

Casi año y medio después de dar a conocer las demandas del EZLN, el 27 de agosto de 1995 se realiza la Consulta Nacional Democrática. Inicialmente compuesta por cinco preguntas, pero como respuesta a las presiones de grupos de mujeres –entre las cuales algunas feministas– se incluyó una sexta ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles en el gobierno? Pregunta que obtuvo un sí por unanimidad.²⁰

Al reinicio de las jornadas de diálogo, el 13 de mayo de 1995, que en lo sucesivo se denominarían de San Andrés Sacamchén de los Pobres, nuevamente una mujer con cargo militar aparece en la mesa de negociaciones representando al CCRI del EZLN, la comandanta Trinidad. Era la primera vez que asistía a un diálogo, pero en lo subsecuente participaría de manera permanente en las mesas de negociación.

El 7 de junio de 1995 la comandanta Andrea acompañará a Trinidad en las negociaciones. El 5 de septiembre el lugar de Andrea es ocupado por la comandanta Susana. El 12 de septiembre se dan por concluidos los trabajos para la negociación.

En octubre de 1995 en las mesas de trabajo (derechos y cultura indígena, democracia y justicia, derechos de la mujer y desarrollo social) aparecieron tres comandantas más en compañía de Trinidad, María Alicia, chol; Leticia, tzeltal y Hortensia tzotzil. Miembros todas del Comité Clandestino Revolucionario Indígena.

El proceso de autorrepresentación de las neozapatistas, como sujetos capaces de participar en la toma de decisiones, no sólo se perfilaba como

²⁰ La revista *Proceso* publicó los resultados de la Consulta (Véase López J.C., 1995, 37-38).

elemento constitutivo de la subjetividad, sino como expresión de un discurso concretado en una práctica, aunque de un número aún muy limitado de mujeres indígenas.

En el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo celebrado en el Aguascalientes II en Oventic, inaugurado el 27 de julio de 1996, nuevamente las neozapatistas hacen acto de presencia, se trata de la comandanta Ramona y la mayor Ana María, esta última encargada de leer el discurso de bienvenida en representación del CCRI. Discurso que por su estructura y características narrativas hacen suponer que fue escrito por el Subcomandante Marcos.²¹

Ya casi al cierre del año, la comandanta Ramona es comisionada como representante del CCRI para participar en el Congreso Nacional Indígena a celebrarse en la ciudad de México del 8 al 12 de octubre de 1996. Su principal resolutive fue defender el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Sacamchén.

Fueron emotivas las palabras de la comandanta Ramona pronunciadas en su visita en el zócalo de la ciudad de México el 12 de octubre,²² lo que hizo evidente la construcción de un discurso político propio que no necesitaba de la intervención de la pluma del Subcomandante Marcos para expresar con claridad los principios que habían regido históricamente la lucha de las mujeres neozapatistas. Por un lado se trata de un mensaje inclusivo dirigido a "las

²¹ Véase EZLN, "Palabras de la Comandancia General del EZLN en el acto de inicio del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo", *Cartas y comunicados*, 27 de julio de 1996 en *Palabra zapatista en línea*.

²² Véase "Mensaje del EZLN en la celebración del 12 de octubre de 1996", 12 octubre de 1996, *Ibid.*

hermanas y hermanos mexicanos”, expresión utilizada para referirse a los hombres y mujeres que integran el país; que demanda la construcción de un país democrático, libre y justo que considere a las personas indígenas como seres humanos, que merecen respeto y tienen dignidad; es decir, demanda de un nuevo pacto social, dónde todas/os tengan un lugar. Pero fundamentalmente apela a la unión, al diálogo nacional, a la lucha colectiva a favor de un nuevo proyecto de nación.

A diferencia de los testimonios de Ana María y de Ramona en la entrevista realizada por Matilde Pérez y Laura Castellanos en 1994, este discurso denota autonomía y autorrepresentación por parte de la comandanta Ramona, aspectos muy poco identificables cuando recién estalló el conflicto armado. No se trata de la reproducción del discurso neozapatista que generalmente terminaba borrando a las mujeres, es un discurso que demanda la construcción de una nación diferente y que a su vez da cuenta de la participación de las indígenas en ese proceso.

Con respecto al discurso de la capitana insurgente Laura de 21 años de edad, entrevistada el 10 de abril de 1994 —en el marco de la conmemoración del 75 aniversario del asesinato de Emiliano Zapata— por Guillermo Correa, Salvador Corro y Julio César López en Ocosingo Chiapas, material publicado por la revista *Proceso* el 18 de abril del mismo año, es importante resaltar cómo lo que parecía una primicia por tratarse de las primeras entrevistas realizadas a mujeres pertenecientes a la estructura militar del EZLN, se convirtió en un acercamiento de la revista para obtener mayor información en torno al Subcomandante Marcos y no para difundir la participación de las mujeres como sujetos activos del movimiento armado.

La capitana logra describir muy brevemente su experiencia en la estructura militar del movimiento, después que se integró a ella en mayo de 1991, concretamente en el cómo se logran obtener los grados militares:

Bueno, los grados militares se ganan sobre la experiencia que tiene uno estando en el monte, la capacidad del trabajo y el desempeño de la responsabilidad que se tiene. Porque cuando empiezas a trabajar como insurgente eres subordinado más. El mando va viendo tu avance y responsabilidad en el trabajo. Ahí mismo te va dando gente y allí los dirigentes, los mandas. Así fui avanzando, me fue dando gente, vieron que sí podía y entonces me fueron dando mi grado (Correa, *et.al.*, 1994b, 29).

152

La capitana Laura tenía a su mando a 150 milicianas/os y participó en combate en la toma de Ocosingo. Si bien en la entrevista logró describir someramente su participación en la estructura militar del EZLN, no brindó elementos para identificar la construcción de un discurso político propio que la identificará como mujer neozapatista, tampoco enunció ninguna de las propuestas y demandas de reivindicación política de las mujeres neozapatistas.

Los testimonios recuperados de la mayor Ana María, la comandanta Ramona y capitana Laura en 1994 denotan un fuerte control discursivo; sin embargo, a la llegada de Ramona a la Ciudad de México en 1996 se pudo identificar mayor autonomía discursiva, situación que se vio transformada tiempo después como resultado del recrudecimiento de las hostilidades, entre el EZLN y el gobierno, como producto de la guerra.

4.3 DEFINICIÓN A TRAVÉS DE LA IMAGEN

La autorrepresentación pasa por el discurso, las prácticas pero también por la construcción de una imagen que, visualmente hablando, las define como neozapatistas. Un elemento que identificó al movimiento neozapatista desde el primer día de su aparición pública fue el uso del pasamontañas o paliacate como símbolo de cuestionamiento al olvido, a la negación histórica. Las/os sin rostro representaban el dolor, la exclusión de la que ha sido objeto la población indígena en México, pero también son expresión de lucha, de dignidad, de resistencia. Además de operar como medida de seguridad, de anonimato para evitar represalias hacia sus familias y amigas/os.

La presentación pública del EZLN sorprendió por muchas razones, pero una de ellas giró en torno a la utilización de un pasamontañas o paliacate que cubría el rostro de sus integrantes. Elemento identitario que utilizó el Estado mexicano como argumento para descalificar la lucha al argumentar que “no se podía pactar con sujetos que se ocultaban bajo un pasamontañas, que no daban la cara”. La clandestinidad que era parte de la lucha fue tomada por el Estado como argumento para la descalificar y criminalizar al movimiento

El EZLN renunció a la presentación de sus rostros como expresión de lucha, de unión en términos colectivos. Construyó un cuerpo sin rostro que expresaba fuertes críticas a un Estado que había negado históricamente el reconocimiento de su población indígena. Pero también, era una forma de cuestionamiento a la doctrina neoliberal que se empeña en la individualización del sujeto.

El cuerpo sin rostro se convirtió en un cuerpo político que expresa a través de sus códigos y símbolos un conjunto de críticas y demandas políticas al Estado mexicano, pero también al capitalismo, al neoliberalismo y a la sociedad en general. El rostro que opera como carta de presentación del sujeto, pasó a un segundo plano. Lo que importaba no era el rostro sino las acciones y demandas planteadas por los sujetos y su materialización a través de la lucha.

El cuerpo sin rostro de las/os neozapatistas expresó claramente lo que Le Breton explica como las diferentes visiones de las sociedades tradicionales y modernas frente al cuerpo. El cuerpo moderno, a diferencia del tradicional, "[...] implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social de tipo individualista), con el cosmos (las materias primas que componen el cuerpo no encuentran ninguna correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer un cuerpo más que ser su cuerpo)" (Le Breton, 2010, 8).

Milicianas, insurgentes, integrantes de la comandancia revolucionaria o bases de apoyo portan celosamente este símbolo identitario. Sería difícil afirmar que fuera del pasamontañas o paliacate existe otro elemento que permite identificarlas como parte de la estructura organizativa del EZLN.

Un elemento adicional que visualmente define a las insurgentes o militares es el uso de ropa militar y/o portación de algún arma de fuego propia del ejército el cual emplean fundamentalmente cuando reciben entrenamiento militar o se encuentran realizando algún tipo de expedición o misión especial.

Las bases de apoyo o milicianas generalmente visten con los trajes propios de su etnia de origen o, como expresión de la transculturización modifican algunos elementos compositivos de su vestuario: vestidos o faldas coloridos, generalmente

abajo de la rodilla, de telas ligeras; las que portan falda la hacen acompañar de una blusa o playera; cuando se trata de mujeres adultas o ancianas es habitual el uso de un delantal; un accesorio casi generalizado son los cinturones elásticos con hebillas al centro; calzan generalmente huaraches plásticos o los propios de la región en la que habitan; peinan sus cabellos con una coleta (completa o media) buscando siempre mantener el rostro despejado.

Las neozapatistas se identifican no por la complejidad de la composición de su imagen, sino por la fuerza de la misma: mujeres indígenas de etnias y edades diversas participando de la guerra, levantadas en armas, con sus rostros en alto por la seguridad que les da el cubrirlo. Elementos que al conjugarse proyectan visualmente hablando a las neozapatistas.

La imagen de la neozapatista con mayor fuerza social es, sin duda, la comandanta Ramona. Indígena que en todo momento apareció portando la vestimenta propia de su etnia de origen, la tzotzil: blusa de manta blanca con retablos bordados al nivel de cuello y pecho, con una fuerte preeminencia del color rojo combinado ligeramente con azules y amarillos; su faldón hecho a mano en telar, generalmente de manta azul marino; fajilla en rojo también; y, por supuesto, su inconfundible pasamontañas, se convirtieron en los elementos característicos de una imagen bien definida.

Sin embargo, la fuerza visual de la imagen de las neozapatistas se desprende de un complejo proceso: "la imagen interpreta espacio"²³ de múltiples

²³ El concepto que retoma Lizarazo de espacio es el propuesto por Lefebvre, quien afirma que el espacio es una producción, elaboración que resulta de las operaciones de las sociedades. El espacio se forma culturalmente, por eso cambia según la época y las colectividades (Véase Lefebvre, 1974).

formas y en diversas condiciones, [...]” (Lizarazo, 2005, 330), planteamiento que considero central en la construcción de la definición visual de las neozapatistas.

“La relación que tenemos con las imágenes, no es sólo el vínculo con lo por ellas representado, sino también con los materiales, las propiedades y las dimensiones de dichas obras” (Lizarazo, 2005, 332). En las imágenes donde aparecieron las neozapatistas se pudieron apreciar objetos, símbolos, lugares, vestimentas y prácticas culturales que permitieron ubicarnos temporal y espacialmente, pero también con ciertos elementos de gran contenido identitario: las indígenas levantadas en armas logrando remontarnos a nuestro pasado histórico de lucha; la presencia de la bandera nacional en actos sociopolíticamente importantes para el movimiento; o, imponentes áreas verdes que parecían sacadas de un libro de geografía. El espacio no se encuentra contenido en el discurso, ya que ningún discurso opera al margen del espacio mismo, no se construye de la nada, es producto de una elaboración socio-cultural que echa mano de símbolos, significados y contextos. Ninguna imagen se encuentra desligada de su espacio, de su contexto y de su creador/a.

Las imágenes del movimiento neozapatista significaron el espacio, para muchas/os olvidado, indiferente o inexistente, para el Espacio negado. Espacio social donde convivían colores, dimensiones, vegetación, formas, materia, pero también culturas, hombres, mujeres que se apropiaban de él o se resistían a su despojo como estrategia para honrarlo. Espacio paradójico, con una riqueza natural impresionante, sin embargo, sus pobladoras/es no poseen los recursos básicos fundamentales para su sobrevivencia, en el que las/os niñas/os mueren por infecciones gastrointestinales o por un resfriado mal atendido. Espacio

generizado donde las mujeres son confinadas a la maternidad, otras más pierden la vida al momento del parto, sufren violencia familiar o son vendidas u obligadas a casarse a temprana edad porque así lo establecen los usos y costumbres. Espacio en transformación que, sin embargo, también ha presenciado la manera en que esas mujeres se apropiaron de él, participan y luchan por su defensa, contraviniendo las reglas históricamente establecidas.

Las imágenes de las neozapatistas significaron el espacio, pero también las relaciones sociales que ahí se gestaban, así como la idea social que se tenía de la resistencia indígena en términos genéricos.

4.4 LAS NEOZAPATISTAS COMO SUJETOS HISTÓRICOS

Las mujeres neozapatistas emprenden una lucha política, social y cultural desde diversos espacios y contextos, tanto en el interior como al exterior del movimiento. Cuando deciden integrarse en el movimiento, lo que en determinadas ocasiones implica dejar a la familia; cuando luchan por alcanzar cargos de decisión dentro de la estructura del EZLN; cuando persiguen incansablemente que sus puntos de vista y planteamientos sean escuchados; cuando luchan por el reconocimiento y respeto de sus propios compañeros; cuando deciden construir una Ley específica para mujeres indígenas; cuando buscan consensos entre las propias mujeres para su elaboración, cuando se da a conocer, se difunde y se busca su aprobación por parte del CCRI; cuando logran ser portavoces del movimiento. Dicho proceso favorece la construcción de una producción discursiva que las va definiendo como

neozapatistas, sujetos históricos que no sólo cuestionan las relaciones de subordinación y opresión de que son objeto las mujeres indígenas en sus respectivos contextos, además, se ocupan de transformarlas. Al respecto Mercedes Olivera señala,

[...] las mujeres juegan un papel de mediadoras entre la cultura tradicional y la modernidad impuesta, resignificando ciertamente sus posiciones subordinadas de género, etnia y clase, pero abriendo al mismo tiempo, en reacción a su opresión, sus posibilidades de participación política en búsqueda de la autodeterminación y de la paz con justicia y dignidad que ha caracterizado las luchas de los pueblos indígenas desde fines del siglo pasado (Olivera, 2004b, 88).

Cuando hablo de las neozapatistas como sujetos históricos me refiero al proceso que las construye como tales y que se va configurando en diferentes espacios: en sus familias, en sus comunidades, en el interior del EZLN, entre los grupos de mujeres indígenas y el movimiento amplio de mujeres, en la sociedad mexicana, en el contexto mundial, pero también, en lo subjetivo.

Los sujetos históricos no sólo participan en la historia, también contribuyen a transformarla. “Los sujetos se configuran dentro de un orden de discursividad y prácticas sociales correspondientes en un momento histórico específico y no son unidades universales y preexistentes a tales construcciones” (García, 2003). Se construyen día con día y es su relación con el contexto y con otros sujetos que les permiten actuar, transformar el entorno.

El sujeto existe en la medida en que interactúa en el medio social, la acción es lo que lo define. El sujeto se construye colectivamente y es precisamente el producto de esta interacción social lo que les permite a las neozapatistas articular

una serie de demandas. Habría que recalcar que son los sujetos los que construyen las demandas, no los individuos, ni los cuerpos.

Márgara Millán (1996) afirma que las neozapatistas alteran el orden del discurso al irse configurando como mujeres que participan en los procesos organizativos y de cambio social propuestos desde el movimiento armado. Mujeres que contradicen las prácticas sociales que las conciben como sujetas, que no como sujetos. Sujetas a prácticas, discursos, representaciones que entran en tensión al momento de la existencia de prácticas de libertad por parte de las neozapatistas, que de acuerdo con Foucault (1994), son aquellos resquicios que existen en toda relación de poder y que permiten a los sujetos resistir, ejercer cierto grado de voluntad. Mujeres que se encuentran recuperando su campo de acción y que han empezado a asumirse como capaces de cambiar el mundo en el que viven.

Sujetos políticos que, además, han implementado estrategias de lucha basadas en la recuperación de sus experiencias a través de la reflexión en torno a la exclusión histórica de la que han sido objeto. Proceso que se ha hecho posible gracias, en gran medida, a la formación y autoeducación de las neozapatistas en el curso de su experiencia de lucha. Aquí es donde la autorrepresentación adquiere forma como parte de un todo complejo que contribuye a edificar al sujeto histórico.

Las mujeres neozapatistas luchan por la democracia, la libertad y la justicia, igual que sus compañeros, pero con la diferencia de tener una Ley específica para ellas, producto de la autorrepresentación que les permitió construir nuevas coordenadas de subjetividad a través de prácticas libertarias. Además, de asumir

cargos de decisión política importantes y participar en procesos organizativos que detonaron importantes discusiones sobre la situación de las mujeres indígenas. Complejo entramado de elementos que han contribuido a la construcción de las neozapatistas como sujetos históricos.

Sujetos históricos complejos que refutan, cuestionan, resisten el campo de significación social en torno al género, pero además luchan por transformarlo.

CAPÍTULO V. PRENSA Y FOTOPERIODISMO EN MÉXICO

161

El estudio de la representación de las mujeres en los medios masivos de comunicación ha sido ampliamente desarrollado desde el feminismo; sin embargo, en ese terreno poca

atención han recibido las mujeres

indígenas inmersas en un

contexto de guerra.¹ En México,

Deborah Dorotinsky (2009)

recientemente trabajo sobre el

tema y analizó la imagen icónica

de Pedro Valtierra² que apareció

publicada en la portada de *La*

Jornada el domingo 4 de enero

1998 (fotografía núm. 1),³ para



Fotografía núm. 1

La Jornada, 4 de enero 1998

Fotógrafo: Pedro Valtierra

Encabezado primera plana: Rechazo indígena a incursiones militares

Pie de foto: Ellas, pequeñas, diminutas, armadas con esos brazos, con esas manos, los detuvieron en X'oyep.

¹ Algunos de los trabajos que han atendido el tema de las mujeres en los movimientos armados son: Mercedes Olivera (1994, 1995a, 1995b, 2003, 2008), Mágina Millán (1996, 1997), Guiomar Rovira (1997), Aída Hernández (1999, 2001, 2003, 2007b), y Sylvia Marcos (2011), estudiaron fundamentalmente la presencia de las indígenas en el EZLN; Karen Kampwirth (2007) analizó la participación de las mujeres en los movimientos de Nicaragua, El Salvador, el estado de Chiapas en México y Cuba; Lucía Rayas (2009) atendió a las mujeres combatientes en El Salvador y los Estados Unidos.

² Mónica Morales es estudiosa de la propuesta fotográfica de Pedro Valtierra y en colaboración con Alberto del Castillo escribieron *Pedro Valtierra. Mirada y testimonio* (2012), estatus: en prensa. Su tesis doctoral, en proceso, atiende la labor fotoperiodística de Valtierra, concretamente en *unomásuno* (2011).

³ Esta imagen ganó, en 1998, el Premio Internacional de Periodismo Rey de España de Fotografía.

Fotografía considerada en la edición especial de *La Jornada*, 25 años titulada "Las princesas". En el ejemplar se publicaron las consideradas por el medio como las mejores primeras planas durante quince años de trabajo. La expresión princesas era empleada por los antiguos periodistas para referirse a las noticias más importantes de la primera plana y las cuales gritaban los voceadores para motivar la venta del periódico, afirma Carmen Lira, directora del periódico (Véase *La Jornada, Las princesas 1984-2009*, 2009, 115).

identificar la forma de representación fotoperiodística de las mujeres indígenas en los movimientos sociales. Su trabajo permite reflexionar sobre el papel de la fotografía de prensa en el registro de la agencia de las mujeres, lo cual fue observado fundamentalmente a través de las poses del cuerpo fotografiado, mujeres “sujetas” o en acción, como denominó la investigadora a las formas más usuales en las que se representa a las mujeres. Aportes que me resultaron de suma utilidad para el análisis que realizo de las imágenes fotoperiodísticas construidas en torno a las neozapatistas.

Alberto del Castillo analiza también la imagen de Valtierra en el ensayo “Las mujeres de X’oyep. La historia detrás de la fotografía” (2012) a través de la recuperación de los testimonios orales de diversos sujetos relacionados con ella: integrantes de la comunidad indígena de X’oyep, fotógrafos, periodistas e intelectuales. Sus reflexiones contribuyen a reforzar la importancia del análisis del contexto que rodea a una imagen.⁴

La fuerza visual de esta imagen ha motivado un sinnúmero de comentarios, análisis, interpretaciones que permiten ver el poder que tiene la prensa para proyectar masivamente significados, símbolos, códigos en torno al género.

En México, los estudios históricos e historiográficos han enriquecido ampliamente el análisis del fotoperiodismo y a la fotografía de prensa, lo cual no quiere decir que otras áreas de conocimiento no atiendan estos temas, pero sí los que mayores aportes han planteado. Sin embargo, sigue pendiente la incorporación más amplia de los estudios de género y feministas en estas investigaciones.

⁴ Del Castillo obtuvo el Premio Nacional de Ensayo sobre Fotografía 2012, que otorga el Centro de la Imagen del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, por este ensayo.

5.1 HISTORIA, PRENSA Y FOTOGRAFÍA

El estudio de los medios masivos de comunicación –donde se ubica a la prensa, el cine, la radio, la televisión y la Internet– han hecho uso de los enfoques tanto interdisciplinario como transdisciplinar, pues no sólo se relacionan con otros campos de conocimiento o disciplinas para retomar sus conceptos, metodologías o problemas de investigación, también han recurrido a lo que es simultáneo entre las disciplinas, sus conexiones, sus relaciones.

La capacidad que tienen los *mass media* para difundir mensajes a públicos numerosos les confiere un gran poder, en tanto, generadores de procesos comunicativos con fuerte incidencia social. El tema vio despertar gran interés entre algunos estudiosos de la corriente comunicativa de carácter crítico en el plano internacional: la semiología de Roland Barthes (1970; 1971; 1978) permitió entender el sistema del lenguaje comunicativo, o Umberto Eco (1968) quien analiza los contenidos “ocultos” bajo las categorías simbólicas del discurso masivo; desde la sociología Pierre Bourdieu (1996) devela las prácticas televisivas perniciosas basadas en información distorsionada, lo que a su vez provoca la despolitización de las audiencias; desde la política Noam Chomsky señala que el papel que actualmente cumplen los medios de comunicación en la política contemporánea impide pensar en la existencia de una sociedad democrática; y, Herbert Schiller (1976;1979) que desde la economía política explica cómo los medios son una extensión del poder político y económico; sin embargo, es el poder económico el que influye de manera decisiva en la agenda asumida por los medios.

El poder de la prensa no sólo radica en su capacidad de llegar a públicos numerosos, también en su capacidad de persuadir, incluso a través de la mistificación. Jacqueline Covo enfatiza que

[...] conforme se aprovechan las tecnologías más modernas y costosas el periódico se hace mercancía y, al mismo tiempo, instrumento de poder en manos de partidos o grupos de presión; su conformación y contenido se adaptan a esta función y, paradójicamente, mientras mayor se vuelve su capacidad informativa, más se perfeccionan las técnicas de manipulación del discurso –tanto lingüístico como icónico–, encaminadas a convencer y orientar más o menos disimuladamente [...] (Covo, 1993, 691).

164

La interpretación de la realidad social que genera la prensa la convierten en una estructura polifónica; es decir, que genera y hace circular discursos verbales, textuales e imágenes, y no personas o individuos. De acuerdo con los planteamientos foucaultianos la prensa puede ser analizada como un régimen de saber que está atravesado por el poder manifiesto a través de la producción discursiva. Es decir, la prensa opera como un medio regulador de prácticas a través de su estructura discursiva. Y es precisamente ahí donde se encuentra su poder, aunado a lo que señala Pepe Baeza al afirmar que: “La prensa se convierte poco a poco en un producto más y, por tanto, sus contenidos en mercancías; pone en entredicho su dimensión fundamental como expresión de crítica y control sobre el poder a través de la información libre y significativa para el interés colectivo” (Baeza, 2003, 13). Lo cual no quiere decir que se deje de reconocer la labor invaluable de fotógrafas/os y periodistas que han hecho de la prensa un medio que resiste, refrendando así su función documental, informativa, de denuncia o testimonial, tema que se revisará más adelante.

Si bien el poder social, político y económico que ejerce la prensa ha motivado en gran medida su estudio y análisis, existen otras líneas temáticas que han despertado el interés de la comunidad académica.

En el caso de México, el estudio de la prensa tomó fuerza durante la segunda mitad del siglo XX;⁵ sin embargo, esta labor tiene un antecedente de casi medio siglo atrás

La historia de los impresos, particularmente de los periódicos en México es larga. Se inició a fines del siglo XIX, con los trabajos de concienzudos bibliófilos como José Toribio Medina o Juan B. Iguíniz, quienes tomaron a su cargo la dura tarea de recopilación de los materiales dados a la luz por las diferentes imprentas mexicanas (Del Palacio, 2004, 162).

La historiadora Celia del Palacio ha dedicado mucho tiempo al estudio de la prensa, concretamente en lo regional, y pudo determinar que en las investigaciones donde se considera a la prensa como objeto de estudio, predominan las temáticas de orden político, siguen las literarias y en un tercer lugar las científicas (Del Palacio, 2006b, 11-34). El estudio presenta los resultados de una búsqueda exhaustiva de las publicaciones y tesis de posgrado generadas en torno a la historia de la prensa de 1998 al 2004 y es importante observar que sólo aparece publicado un título, de los cuarenta y cuatro registrados, donde se atiende el tema considerando la perspectiva de género. *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana*

⁵ Dos textos que resultan particularmente ilustradores en el estudio de las fuentes hemerográficas en nuestro país son los de Stanley Robert Ross (1965), "El historiador y el periodismo mexicano". Se trata de un trabajo que si bien no habla exclusivamente de la prensa, logra describir la importancia de la imprenta en la época colonial, antecedente directo del primer periódico que aparece en forma de gaceta en el siglo XVIII "[...] bajo el nombre de *Gazeta de México y Noticias de la Nueva España o Gazeta de México y Florilugio de la Nueva España*, fue un verdadero periódico en el sentido de una publicación informativa y con periodicidad, a pesar de que sólo seis números, correspondientes al primer semestre de 1722, vieron la luz del día" (Véase Ross, 1965, 347-382). Y Elizabeth Covo, "La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas" (1993), publicado veintiocho años después.

(1894-1939) de Julieta Ortiz Gaitán (2003), que toca el tema de la construcción de la imagen femenina a través de la gráfica publicitaria. La propuesta metodológica de este trabajo se desarrolla a través de dos enfoques, uno referido a las cualidades estéticas de la imagen publicitaria y otro, al contexto histórico y social que aportan dichas imágenes. Hay que resaltar que esta investigación considera a las imágenes como documentos gráficos que posibilitan la reconstrucción de un periodo histórico y pone el acento en aspectos de la vida cotidiana como los rituales, valores, creencias y hábitos de la época. Sin embargo, de las catorce tesis de posgrado identificadas, cinco hablan de la participación de las mujeres como columnistas o periodistas, así como sus formas de representación. Sin duda, las tesis de posgrado dejan ver un importante despliegue respecto al interés por ir incorporando a esta rama de investigación, los estudios sobre las mujeres, los estudios de género o los estudios feministas. No está por demás señalar que siguen siendo las mujeres las interesadas en atender este tipo de temáticas, los seis trabajos mencionados fueron elaborados por ellas.

Como deja ver Del Palacio en sus investigaciones (2006a; 2006b), cada vez crece más el interés histórico e historiográfico por el estudio de la prensa; sin embargo, en los últimos años, una línea de investigación que ha sido ampliamente explorada en nuestro país es la que, además, desarrolla un *corpus* teórico- metodológico concreto para el análisis de la imagen fotográfica. Concreto porque ya no se ve a la fotografía como un ornamento, pues si bien fotografía y texto son componentes discursivos centrales de la prensa

moderna, innumerables estudios han resaltado la riqueza de ver a la fotografía como documento social e histórico con sustento propio.⁶

La prensa se ha convertido en una fuente primordial para la construcción del conocimiento y la explicación de fenómenos históricos, políticos, sociales, culturales o literarios. Su compleja composición con base en fotografías, caricaturas, imágenes, estructura escrita, anuncios, tipografías, secciones o columnas, la convierte en una fuente que brinda multiplicidad de discursos y con ellos, las posibilidades de análisis y conocimiento.

Frente a este amplio panorama se encuentra la fotografía de prensa que ha motivado intensas discusiones en torno a su uso como objeto de investigación, como medio de documentación histórica que permite abordar la complejidad de las relaciones entre el documento fotográfico y el momento social que se capta.

La segunda mitad del siglo XX vio surgir un sinnúmero de publicaciones orientadas al estudio de la fotografía de prensa. Una exhaustiva revisión sobre los trabajos existentes me llevó a identificar tres rubros en los que se pueden ubicar, principalmente, estudios de carácter históricos o historiográficos sobre la prensa en México que atienden con particular interés el análisis de la fotografía.

El primer rubro lo ocupan los trabajos que se dan a la tarea de reconstruir algunos pasajes de la historia del México de fines de siglo XIX y del

⁶ Algunas/os de las/os pensadores que han contribuido a enriquecer el tema son: Peter Burke que explica cómo las imágenes son una forma importante de documento histórico, al igual que los textos o los testimonios orales (Véase Burke, 2001) o Román Gubern que analiza las contribuciones de la historiografía en su tarea por rescatar el papel histórico de las imágenes. Remonta su estudio a 30 000 años atrás con las pinturas rupestres (Véase Gubern, 1996). El texto histórico de Gisèle Freund analiza a la fotografía como documento histórico social, pero además analiza otras facetas de la fotografía: como obra de arte, instrumento de comunicación o político, o expresión del desarrollo técnico (Véase Freund, 1976).

transcurrir del XX, a través del estudio de la fotografía de prensa, no sólo como producto final, algunos enfocándose a la profesión del fotógrafo.⁷

En el segundo rubro se encuentran los estudios que, además de resolver las ausencias históricas tomando como fuente de primera mano a la prensa – así como su propuesta visual a través de la fotografía–, se dan a la tarea de problematizar teórica, epistémica y/o metodológicamente el uso de la imagen.⁸

⁷ En este apartado podemos ubicar a *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana* de Gustavo Casasola en sus diferentes ediciones (1942, 1960, 1973, 1992); "México a través de las fotos, Agustín Víctor Casasola y Cía." de Flora Lara Klahr (1984); *El poder de la imagen y la imagen del poder: fotografías de prensa del porfiriato a la época actual* (1985) de Flora Lara Klahr, Marco A. Fernández, et al; *Jefes, héroes y caudillos* (1986) del Fondo Casasola y texto de Flora Lara Klahr; *La manera en que fuimos. Fotografía y sociedad en Querétaro 1840-1930* de Patricia Priego y José A. Rodríguez (1989); Eduardo Ancira con su artículo "Fotógrafos de la luz aprisionada. Asociación de fotógrafos de la prensa metropolitana de la Ciudad de México, octubre-diciembre de 1911" (2005); y a Rebeca Monroy con dos de sus obras más recientes: *Ases de la cámara: textos sobre fotografía mexicana* (2010) y *Ezequiel Carrasco. Entre los nitratos de plata y las balas de bronce* (2011).

⁸ Algunos de los trabajos que se asientan bajo esta línea de análisis son los realizados por: Rosa Casanova, "Usos y abusos de la fotografía liberal: ciudadanos, reos y sirvientes 1851-1880" (1984); Rosa Casanova y Olivier Debrouse, "Fotógrafos de cárceles. Usos de la fotografía en las cárceles de la ciudad de México en el siglo XIX" (1987); C.B. Waite, *fotógrafo. Una mirada sobre el México de principio del siglo XX* de Francisco Montellán (1994); Arturo Aguilar con el libro *La fotografía durante el imperio de Maximiliano* (1996); *La mirada inquieta, nuevo fotoperiodismo mexicano 1976-1996* de John Mraz y Ariel Arnal (1996); "Las imágenes fotográficas de la sociedad mexicana en la prensa gráfica del porfiriato" de Judith de la Torre (1998); el artículo de Ricardo Pérez Monfort, "Fotografía e historia. Aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental para la historia de México" (1998); de Rebeca Monroy, "Enrique Díaz y fotografías de actualidad. De la nota gráfica al fotoensayo" (1998); el primer número de la revista *Alquimia. Agustín Víctor Casasola: el archivo, el fotógrafo* (1997); John Mraz con Nacho López y *el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta* (1999); "Gamas, facetas y recuadros del fotodocumentalismo en México" de Rebeca Monroy (2000); la tesis de maestría en historia de Ariel Arnal por la Universidad Iberoamericana, *Fotografía del zapatismo en la prensa de la Ciudad de México entre 1910 y 1915* (2002) que recientemente se publicó bajo el título *Atila de tinta y plata* (2010); Rebeca Monroy con *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero* (2003); Deborah Dorotinsky quien escribe el artículo "La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía" (2004); el estudio monográfico realizado por Claudia Negrete, titulado *Valleto Hermanos. Fotógrafos mexicanos de entresiglos* (2006); Alberto del Castillo en su libro *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920* (2006); "Fotografías de la educación cotidiana en la posrevolución" de Rebeca Monroy (2006); Maricela González con "Momentos y modelos en la vida diaria. El fotoperiodismo en algunas fotografías de la Ciudad de México, 1940-1960" (2006); "¿Qué tiene de nuevo la historia gráfica?" de John Mraz (2006); "El movimiento estudiantil del 68 narrado en imágenes" de Alberto del Catillo (2008); el libro *México, fotografía y revolución* (2009) con ensayos de Claudia Canales, Marion Gutreau, Miguel Ángel Berumen, Laura González y Mauricio Tenorio; "El fotodocumentalismo en los movimientos sociales mexicanos: participación y trascendencia" de Rebeca Monroy (2009); *Fotografiar la revolución mexicana. Compromisos e iconos* de John Mraz (2010); e, *Imágenes del olvido 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes* de Luciano Ramírez Hurtado (2011).

Existe un trabajo no académico, pero no por eso menos importante, que tiene la función de exponer la propuesta gráfica de fotógrafos/as de prensa titulado *Fotografía de prensa en*

En este grupo se pueden ubicar los trabajos de John Mraz (1992), Rebeca Monroy (2007) y Deborah Dorotinsky (2009) que incorporan la perspectiva de género al análisis de la fotografía de prensa, este último se mencionó al inicio de este capítulo.

El trabajo de Mraz (1992) se encarga de analizar cómo se utilizaron algunas fotografías publicadas para retratar a la mujer en la historia de México del siglo XX, reforzando la imagen tradicional de lo femenino: exhibición de la desnudez de indígenas o bailarinas, fundamentalmente, reinas de belleza, madrinas, modelos, edecanes o esposas de los personajes públicos. Sugiere la reflexión sobre el qué puede aportar la fotografía a la historia social de las mujeres.

Por su parte, Monroy (2007) se encarga de rastrear algunos elementos clave en la identificación de la construcción de lo que denomina una nueva identidad femenina, de las autoviudas. Atiende el caso de María Teresa de Landa ganadora del Concurso de Belleza Miss México en 1928, que da muerte, con arma de fuego, a su esposo por bigamo, el general Moisés Vidal Corro. Las autoviudas, señala Monroy, eran encarceladas, sin embargo, en los juicios populares, instaurados por Venustiano Carranza en 1919, salían exoneradas bajo el argumento de que actuaron para impedir el maltrato masculino y en respuesta a la deshonra.

Los trabajos de Mraz, Monroy y Dorotinsky exponen la riqueza del análisis transdisciplinar del fotoperiodismo cuando se considera en su análisis

México. 40 Reporteros gráficos, coordinado por Marco Antonio Cruz de Imagenlatina. Me pareció un trabajo muy importante, pues muestra la diversidad de apreciaciones respecto a fenómenos político-sociales de gran impacto en nuestro país. Habría que resaltar que este trabajo abre un espacio a Frida Hartz y Ángeles Torrejón, dos mujeres frente a 38 reporteros gráficos que figuran en el material. Este trabajo no logró ser publicado pero se puede descargar a través de la página web de Marco Antonio Cruz:
http://www.marcoacruz.com/documentos/tx_foto_prensa_mx.html

la perspectiva de género, exponiendo su utilidad como medio para identificar y analizar desigualdades o discriminaciones basadas en disposiciones socio-culturales.

Y en un tercer rubro se encuentran algunos trabajos sobre mujeres. El énfasis se encuentra, no precisamente en la fotografía de prensa, sino en la labor por construir a la imagen fotográfica como objeto de estudio.⁹ En este mismo rubro podemos considerar las aportaciones de Patricia Massé con "Realidad y actualidad de las prostitutas mexicanas fotografiadas en 1865" (1996) y Eli Bartra con "Por las inmediaciones de la mujer y el retrato fotográfico: Natalia Baquedano y Lucero González" (1996), de los primeros trabajos que realizaron un análisis de la fotografía desde la perspectiva de género. En este mismo rubro, pero de publicación reciente, se encuentran los trabajos de Alba González (2009) titulado *Concupiscencia de los ojos. El desnudo femenino en México 1987-1927*, obra que a través de la historia

⁹ Aquí podemos ubicar los trabajos de Enrique Fernández, *La gracia de los retratos antiguos* (1950), trabajo precursor del estudio del retrato fotográfico; Eugenia Meyer et al., *Imagen histórica de la fotografía en México* (1978); Rita Eder con el texto "El desarrollo de temas y estilos en la fotografía mexicana" (1978); Romualdo García, *un fotógrafo, una ciudad, una época* de Claudia Canales (1980); Manuel de Jesús Hernández con *Los inicios de la fotografía en México* (1989); Francisco Reyes con el libro *Memoria del tiempo: 150 años de la fotografía en México* (1989); o el multicitado libro de Olivier Debrouse titulado *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México* (2005). El artículo "Muy breve genealogía de la imagen científica-fotográfica de los indios" (2003) de Deborah Dorotinsky que se desprende de su tesis doctoral en Historia del Arte por la UNAM titulada *La vida de un archivo. "México indígena" y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México* (2003) si bien es un material más actual, contribuye de manera sustantiva al análisis de la imagen del indio/a desde una visión multidisciplinar a través de la historia de arte, la sociología y la antropología.

La rica producción, en los últimos años en México, de investigación y análisis de la imagen dio como resultado el material titulado *Imágenes e investigación social* (2005), coordinado por Fernando Aguayo y Lourdes Roca. El libro presenta los resultados de la discusión llevada a cabo por especialistas de distintas disciplinas que expusieron sus experiencias con respecto al análisis de la sociedad a partir de imágenes, con motivo del Ciclo de Conferencias sobre "La imagen como fuente de investigación" y el del "Primer Congreso Internacional sobre Imágenes e Investigación Social". Además, se exponen los resultados de una investigación sobre los usos de la imagen a través de la cual se buscó precisar qué tanto recurre el/la investigador/a social a las imágenes, con qué fines y cómo las trabaja. Sus contribuciones son muy valiosas en tanto realiza un recorrido por los principales archivos gráficos de la capital como fototecas, filmotecas y videotecas que les permitió conocer el acervo, el tipo de consulta que se puede realizar y el perfil de sus usuarios/as; así también llevaron a cabo entrevistas con los responsables de los acervos y con investigadores/as sociales de diversas disciplinas que trabajan con las imágenes como fuentes de investigación (Véase Aguayo/Roca, 2005).

gráfica mexicana analiza las representaciones artísticas del cuerpo desnudo femenino desde la perspectiva de género. Por su parte, el artículo de Aurelio de los Reyes, "Crimen y castigo: la disfunción social en el México posrevolucionario" (2006) se encarga de analizar historias tomadas de la prensa, el cine y la televisión para entender los valores en los que se finca el consumo y aceptación social de dichas historias que giraban en torno a las siguientes temáticas: el honor masculino y femenino, la maternidad, las expectativas de vida de las mujeres y su participación en el núcleo familiar. Dicho trabajo puede ubicarse en el rubro de los denominados estudios sobre las mujeres al plantear una comparación entre las condiciones sociales de mujeres y hombres en contextos determinados.

El estudio de la fotografía de prensa en México ha mostrado su riqueza al generar teorías y metodologías para su análisis y abrir nuevas líneas de investigación. Sin embargo, habría que resaltar que son muy pocos los trabajos que desarrollan o retoman los aportes planteados desde los estudios de género, feministas, de la mujer o sobre las mujeres, o en su defecto es muy incipiente su abordaje, con lo cual queda de manifiesto la necesidad imperante de regresar a los temas ya explorados y revisarlos a la luz de dichas contribuciones a fin de seguir enriqueciendo este campo de conocimiento.

La incorporación de dichos estudios al análisis histórico o historiográfico del fotoperiodismo abre la posibilidad, entre otras cosas de: estudiar la representación de los géneros a través del fotoperiodismo; analizar las temáticas y estilos fotográficos de fotógrafas y fotógrafos; analizar las funciones sociales del fotoperiodismo como medio de significación de los géneros; enriquecer la discusión en torno a las mujeres creadoras y creadas; difundir la

obra fotográfica femenina y masculina; atender algunas ausencias históricas con respecto a la participación de las mujeres; enriquecer la historia social que no confine a las mujeres al ámbito doméstico y que permita rastrear su presencia en movilizaciones sociales, marchas, mítines, plantones, o su participación en sindicatos, partidos políticos, trabajos no tradicionales, guerrillas, guerras, entre otros; analizar los discursos que se construyen en torno a la sexualidad y el erotismo; cuestionamiento de categorías históricas tradicionales difundidas desde los medios masivos de comunicación, por ejemplo, los que refuerzan los estereotipos de género; cuestionamiento del lenguaje sexista o violento, sólo por mencionar algunos.

Si bien en nuestro país la historia e historiografía han planteado las discusiones más intensas respecto al uso de la fotografía como vía para la construcción del conocimiento, los aportes desde la antropología,¹⁰ la filosofía,¹¹ las artes visuales¹² o la semiótica¹³ han complejizado su abordaje.

Esto en lo que se refiere a los trabajos publicados, pero además debemos considerar las tesis de licenciatura, maestría y doctorado, fundamentalmente de la UNAM, la UAM y la ENAH que han enriquecido la discusión sobre los distintos temas en nuestro país. De igual forma, no se puede dejar de considerar el esfuerzo que realizan las revistas especializadas en fotografía e imagen, *Alquimia* y *Luna Cornea*¹⁴ al presentar las más actuales

¹⁰ En esta área de conocimiento se encuentra Samuel Villela plantea los vínculos y desarrollo de la antropología y la fotografía en México (Véase Villela, 1977).

¹¹ Diego Lizarazo (2004, 2005, 2007a, 2007b) y Pablo Lazo (2007) han contribuido enormemente a complejizar el estudio de la imagen desde el pensamiento filosófico.

¹² Laura González reflexiona sobre la relación entre estética y fotografía (Véase González, 2003; 2008; 2010).

¹³ El texto de Alicia Poloniato (1998) brinda una visión panorámica de los conceptos y metodología presentes en todo análisis semiótico de la imagen.

¹⁴ Existe una tesis de licenciatura titulada *Análisis de una selección de artículos publicados en México en las revistas Luna Cornea y Alquimia de 1992 a 2000* de Emily Catherine Adams por

y diversas discusiones en los ámbitos histórico, estético, teórico, tecnológico y metodológico.

El siglo XX vio revolucionar de manera categórica el proceso de masificación de la fotografía como práctica, como actividad laboral y también como objeto de estudio motivando una intensa producción de materiales que buscaban, desde diferentes enfoques, analizar su origen, su significado, su naturaleza, su intencionalidad, su función (social, histórica, cultural), su sentido (estético, político, ético, social), su concepción como medio, documento o fuente de explicación social.

Fuera de nuestro país, algunas/os de las/os pensadoras/es que más han aportado al estudio de la fotografía son:

Desde el enfoque semiológico o el semiótico el trabajo desarrollado por Roland Barthes (1970; 1971; 1978; 1989;¹⁵ 2002); Philippe Dubois (1986)¹⁶ y Lorenzo Vilches (1987; 2002). Enfoque que tiene como base a la semiología o la semiótica. La semiología, término acuñado por Saussure, tiene como objetivo el estudio de los sistemas de signos no lingüísticos, por ejemplo códigos o señales y donde al lenguaje se le atribuye un estatus autónomo. Por su parte Pierce, habla de la semiótica como la teoría general de los signos. Mientras que Saussure destaca la función social del signo, Pierce pone énfasis en su función lógica.

En el enfoque histórico-filosófico se encuentran el trabajo pionero de Walter Benjamin (2007)¹⁷ y el de Vilém Flusser (2004). Trabajos que permiten

Casa Lam (2004) que brinda un panorama histórico muy revelador en torno a la importancia de ambas revistas.

¹⁵ Su primera edición aparece en 1980.

¹⁶ La primera edición aparece tres años antes, en 1983.

¹⁷ El material aparece publicado por primera vez en 1931.

apreciar cuan amplia es la reflexión filosófica que logra abstraer y complejizar toda actividad o acción humana.

En un enfoque histórico-sociológico se pueden ubicar los trabajos de Gisèle Freund (1976)¹⁸, Peter Burke (2001), Pierre Bourdieu (2003)¹⁹, Boris Kossoy (2001) y Ana Maria Mauad (2005; 2008). Muchas/os científicas sociales que habían recurrido históricamente a la observación, a las fuentes escritas y a los testimonios orales como medios de construcción de sus explicaciones encontraron en la fotografía una fuente inagotable de inspiración para el desarrollo de reflexiones tanto teóricas como metodológicas.

El enfoque estético desarrollado por Joan Fontcuberta (1984, 2000, 2002) quien puso énfasis en la relación y divorcio histórico entre la creación artística y el arte y en las implicaciones de la relación entre fotografía y verdad. También en este rubro pero más hacia lo estético-social ubicaría a John Berger (2000)²⁰ y, John Berger con Jean Mohr (2007).²¹

Desde el enfoque literario-crítico se encuentra el trabajo de Susan Sontag (2006) que logra relacionar la historia, la literatura y la sociología para analizar la importancia de la fotografía para la humanidad.

Con independencia del enfoque de cada pensador/a, Barthes (1970; 1971; 1978; 1989; 2002), Dubois (1986), Benjamin (2007), Flusser (2004) y Fontcuberta (1984; 2000; 2002) teorizan en torno a la fotografía; Burke (2001), Kossoy (2001) y Mauad (2005; 2008) trabajan de manera más enfática el ámbito metodológico.

¹⁸ En 1974 aparece por primera vez este material.

¹⁹ 1965, año de su primera publicación.

²⁰ En 1974 se publica por primera vez.

²¹ Publicado por primera vez en 1982.

Las ramas de estudio de las ciencias sociales que han recurrido de manera más puntual a los medios audiovisuales como vías que enriquecen el camino metodológico rumbo a la explicación de lo social son la historia, la antropología, la psicología social y la sociología. Es común escuchar hablar de la historia visual, la historia gráfica, la sociología visual o la antropología visual, esta última, alternativa del trabajo etnográfico propuesta desde la antropología social por Margaret Mead en los años cuarenta, pero practicada por Franz Boas y sus estudiantes desde los años 20.

La antropología y la sociología visual, por ejemplo, hacen uso de los medios audiovisuales (cine o fotografía primordialmente) en tanto herramientas de la investigación que permiten captar elementos que escapan al discurso verbal, escrito y a la observación “en vivo”.

5.2 EL PODER SOCIAL DEL DISCURSO FOTOGRÁFICO

A partir de 1839, año en el que la fotografía ingresaba en la vida pública, según apunta Gisèle Freund (1976), la imagen fue tomando fuerza como medio de acercamiento y explicación de lo social. Sin embargo, es importante precisar que el estudio de la imagen no se despliega con la aparición de la fotografía, pues como afirma Peter Burke, al citar el trabajo de Francis Haskell en *History and its Images* (1993), “[...] las pinturas de las catacumbas de Roma fueron estudiadas en el siglo XVII como testimonio de la historia del cristianismo primitivo (y durante el siglo XIX como testimonio de la historia social)” (Burke, 2001, 13).

La imagen estática o en movimiento cobró fuerza como *objeto* o *instrumento* de investigación,²² sin embargo, fue tal el impacto social de la fotografía que es posible que nuestro sentido del conocimiento histórico haya sido modificado por ella, como señala Peter Burke (véase 2001, 26).

Es decir, la fotografía, por un lado, se va instituyendo como un documento que enriquece el análisis de lo social por su riqueza visual, testimonial e histórica. Y, por el otro, va cimentando su poder social en la capacidad de erigirse como referencia de algo, por la influencia que va ejerciendo en la configuración histórica de las estructuras sociales, mentales, culturales, entre otras.

El poder de la fotografía como práctica social radica en su capacidad continua de construcción de representaciones visuales. Bajo las debidas consideraciones que establece el contexto histórico, la Revolución Mexicana y el alzamiento neozapatista son los movimientos armados del siglo XX mexicano, que entre otras cosas, han permanecido en la memoria colectiva gracias a las imágenes fotográficas que mostraron sus actores, sus contextos, sus logros, sus consecuencias, sus mitos, pero también las contradicciones de la guerra.

En su libro más reciente John Mraz señala que “ha habido pocas revoluciones verdaderas, y menos las cubiertas extensivamente por medio de la fotografía; podría ser que no se llegara más allá de la mexicana, la soviética, la china, la vietnamita y la cubana” (Mraz, 2010, 11). Samuel Villela asienta

²² Boris Kossoy, estudioso de la fotografía, habla de la diferencia entre historia de la fotografía e historia a través de la fotografía, para la primera la fotografía es el *objeto* de la investigación, para la segunda es el *instrumento*. Planteamiento que bien puede ser utilizado para el análisis de los otros tipos de imágenes: estáticas o en movimiento (Véase Kossoy, 2001, 45). Cursivas de Kossoy.

incluso que “[...] la mexicana fue la revolución más fotografiada de su tiempo” (2010).

El fenómeno suscitado por la emblemática soldadera o Adelita de la Revolución Mexicana, es un claro ejemplo de la permanencia de una imagen. La fotografía recientemente atribuida a Gerónimo Hernández –muy posiblemente de 1912– de acuerdo con las investigaciones realizadas por Miguel Ángel Morales (2006),²³ y adjudicada por mucho tiempo a Agustín Víctor Casasola,²⁴ es la fotografía que, sin duda, marcó nuestro referente histórico sobre la participación de las mujeres en ese movimiento armado.

La soldadera, imagen que perdura, significa en tanto “un instante fotografiado sólo puede adquirir significado en la medida en que el espectador pueda leer en él una duración que se extiende más allá de sí mismo. Cuando encontramos una fotografía con significado, le estamos dando un pasado y un futuro” (Berger/Mohr, 2007, 89).

Sobre la soldadera se han escrito infinidad de líneas, algunas enfatizando su contribución como miembro de la tropa, otras haciendo énfasis en su papel de mujer de compañía, atribuyéndole cargos militares, como ayudante en el traslado de armamento, como vendedora, o incluso como prostituta. Sin embargo, las últimas investigaciones de Morales se encargaron

²³ Véase Morales, 2006, 68.

²⁴ John Marz, apuntaba dos meses antes que apareciera publicado el artículo de Miguel Ángel Morales, que no se podía saber con certeza quién tomó la fotografía “[...] pudo haber sido Agustín Víctor o Miguel Casasola, o Abraham Lupercio o Fernando Sosa o algún otro fotógrafo que anduviera por ahí. Ya que las investigaciones de Ignacio Gutiérrez han comprobado que en el Archivo Casasola se encuentra el trabajo de más de 480 fotógrafos, se vuelve problemático el identificar a su autor” (Véase Mraz, 2006, 51). Mraz cita a Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “A Fresh Look at the Casasola Archive”, *History of Photography* (1996), núm. 20 dedicado a la “Mexican Photography”.

Pocos años antes, en el ensayo “Historia y mito del Archivo Casasola” (diciembre 2000) Mraz ya analizaba el mito fotográfico construido por esta casa; sin embargo, la problematización más profunda se logra al sugerir que las imágenes deben ser utilizadas en su dimensión histórica y no en la mítica. Por cierto, Mraz atribuye a Manuel Ramos y no a los Casasola, quienes se encargan de distribuir las como propias, las fotografías históricas de Villa al lado de Zapata, las de Huerta y las de la Decena Trágica (Véase Mraz, 2000).

de contravenir dicha información para ubicarla como cocinera de las tropas huertistas. Nada más alejado de lo que socialmente inspiró por muchos años esta imagen. Varios de los discursos que giraban en torno a ella, la construían como miembro de algún ejército revolucionario sobre todo de aquellos con mayor proyección social, el zapatismo o el villismo.

Lo que es indiscutible es que contribuyó a pensar en las mujeres como sujetos activos en los movimientos armados al conceptualizarlas como soldadas que, de acuerdo con lo propuesto por Ana Lau (2003), son aquellas que combaten en el momento de los enfrentamientos. “Las mujeres que empuñaron las armas como soldados en los ejércitos revolucionarios obtuvieron sus grados y ascensos militares por méritos en campaña” (Rocha, 2009, 22).²⁵

La soldadera contravino directamente la forma de concebir “lo femenino” de acuerdo con los cánones sociales que marcaban el inicio de siglo, lo que posibilitó, en gran medida, su mitificación y mistificación también. Es una imagen que no se cansa de inspirar explicaciones que justifiquen la presencia de las mujeres en la Revolución.

Las múltiples versiones en torno a una misma imagen nos hablan de la estrecha interacción entre representación visual y verbal. A través de los medios masivos de comunicación la imagen de la soldadera se reprodujo de

²⁵ Algunos nombres de mujeres soldado fueron: “[...] Juana Castro Vázquez, Josefa Pérez Navarro, Sofía Fernández de Lara, Rosa Padilla Camacho, Valentina Ramírez Avitia, Juana Brito Morales, María de la Luz Espinosa Barrera, Adoración Ocampo Sámano, Amelia/o Robles Ávila, María Encarnación Mares viuda de Cárdenas, Josefina Arece viuda de Gálvez, Victoria Becerra de Hernández, María Gutiérrez Guerrero, María Martínez viuda de Ganda, María Trinidad Ontiveros, Ana María Magaña Alva, María Luisas Hernández, María Ortega Villagómez, María Asunción Villegas Torres y Catalina Zapata Muñoz, todas ellas mujeres campesinas a las que la violencia de la guerra transformó en soldados”. Además de una gran cantidad de mujeres que lucharon y murieron en el anonimato (Rocha, 2009, 22).

manera sorprendente, aunque ahora podemos encontrarla también en playeras, portadas de libros y revistas, agendas, posters, encendedores, artículos conmemorativos del centenario de la Revolución, entre muchos otros. Se convirtió en un objeto de consumo, el cual a su vez, también es parte de nuestra cultura.

179

Los argumentos contruidos en torno a la soldadera están directamente influidos por los campos de representación verbal que la han acompañado desde su aparición pública, muchos de los cuales carecen de sustento, pero no por eso han dejado de tener efecto en el entramado social. Me atrevo a decir que la soldadera se ha convertido en un símbolo de la participación de las mujeres en la Revolución Mexicana. La soldadera o Adelina es una clara evocación al recuerdo, retomando el pensamiento de Walter Benjamin (1973).

La imagen de la soldadera es difundida masivamente y con mucho mayor impacto en su versión recortada, al salir de cuadro las acompañantes para darle el papel protagónico a la mujer que se asoma retadoramente por el vagón del tren. Una vez que se modifica la imagen también cambia la lectura que se hace de ella.

Ya casi concluido el siglo XX, una forma de comunicar al mundo la aparición del levantamiento armado del EZLN encabezado por indígenas, fue en gran medida, a través de fotografías. Los diarios más importantes del país prácticamente se peleaban la primicia, todos querían tener la imagen más impactante que diera cuenta de lo que sucedía en el estado del sureste. Las imágenes mostraban discursos visuales a veces claros, a veces contradictorios y otras, no articulados. Algunas mostraban incansablemente al considerado, en ese momento, el líder del movimiento, el subcomandante Marcos; otras, la

toma de San Cristóbal de las Casas; o a las/os alzadas/os en armas con sus desconcertantes pasamontañas; otras más a las/os caídas/os, todas/os indígenas, aunque algunas notas resaltaban las bajas del ejército que no se veían por ningún lado; otras exponían los efectos de la guerra a través del fenómeno del desplazamiento; pero también aparecieron mujeres –aunque con mucha menor medida–, que formaban parte de las filas del ejército insurrecto.

La pugna por las imágenes del conflicto armado, en los principales diarios de circulación capitalina, tuvo sus variaciones; al inicio, el trabajo se centró en captar la imagen del subcomandante Marcos, después resultó imperante tener registro de su centro de operación, así como de las comunidades en rebeldía. Sin embargo, una vez que se difundió de manera más amplia la participación de las mujeres en el movimiento, empezaron a circular, de manera más recurrente, las imágenes que daban cuenta de ello. Es importante apuntar que las imágenes de mujeres con cargos militares o integrantes de la comandancia revolucionaria marcaron, de manera definitiva, la presencia de las indígenas en la prensa: la comandanta Ramona del CCRI, las comandantas Rosa, Alejandra, y las capitanas Irma y Laura, de la estructura militar, fueron las más fotografiadas al inicio del conflicto. La relación conflicto armado/mujeres/cargos de decisión (militar o en la comandancia general) se convirtió en un atractivo mediático.

En contextos de guerra, las imágenes desempeñan un papel sustancial como formas de representación de un fenómeno del que la gran mayoría quiere saber u observar, pero a la distancia, por sus significados, efectos y consecuencias. Ilán Semo apunta que “en el laberinto de los tejidos de la subjetividad de una sociedad donde todavía no se apagan las armas

revolucionarias, la cadena de producción de imágenes (pintura, fotografía, cinematografía, etcétera) ocupa un espacio singular. Un centro sin centro: cada imagen es el centro de sí misma” (Semo, 2003).

En el conflicto armado chiapaneco, cada imagen era central respecto a otras, daban cuenta de algo desconocido, de algo novedoso, incluso cuando se trataba de la misma imagen, del mismo personaje, contexto o temática. La producción de imágenes a cargo de los medios masivos de comunicación se intensificó, cada día había algo nuevo que mostrar al mundo, porque el mundo así lo demandaba también. Incluso, al otro día de estallar el conflicto, había corresponsales y fotógrafas/os que provenían de todos los continentes buscando la imagen más impactante. Se podría afirmar, que se llegó a la saturación de la imagen que, en gran medida, estaba marcada por la versión del Estado frente a lo sucedido.

Los *mass media* nos han acostumbrado, como ha señalado Augé, a un ritmo sincopado: saturan el ambiente con una información pregnante (*sic*) (una catástrofe, una insurgencia social, una guerra), que parece abarcarlo todo; pero después, con la misma celeridad con que atiborraron el mundo, desaparecen la información, como un banco de niebla que se extingue, para abrir paso a una nueva nube (Lizarazo, 2007a, 35).

Dicho proceso contribuye a lo que Diego Lizarazo denomina, el extravío de la mirada, motivado por la pérdida de sentido de la imagen mediática. “Nuestra cultura visual se encuentra dominada por la *semiótica de la exacerbación*: lo que importa es la máxima visibilidad, el seguimiento paso a paso del detalle, la hiperrealidad de lo extraordinario” (Lizarazo, 2007a, 43).

El bombardeo de imágenes rebasaba todo el tiempo nuestra capacidad de asombro, lo cual estuvo determinado por la celeridad del conflicto: la toma de siete cabeceras municipales del estado chiapaneco (San Cristóbal, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas, Oxchuc, Huixtán y Chanal) por el EZLN; la respuesta y declaraciones del Estado; las bajas producto de la guerra; la marcha al Zócalo para demandar el cese al fuego; las jornadas por la reconciliación; la Convención Nacional Democrática; la respuesta militar en contra de las comunidades zapatistas; la retirada del EZLN de los Diálogos de San Andrés; la llegada de la comandanta Ramona a la Ciudad de México; y aunque está fuera de mi periodo de estudio pero no por eso puedo dejar de mencionar, la cruel matanza de 45 personas (de las cuales 32 eran mujeres) en Acteal, municipio de San Pedro Chenalhó a cargo de paramilitares, al argumentar que se trataba de una base de apoyo zapatista.²⁶

La prensa ha desempeñado un papel fundamental en la construcción de imágenes icónicas, lo que se encuentra íntimamente ligado con su desarrollo tecnológico que, entre otras cosas, ha permitido la exposición cada vez más ampliada y continua de imágenes. Sin embargo, la innovación tecnológica que ha permitido que la fotográfica desempeñe una función central como vía de comunicación en la prensa no puede entenderse al margen del trabajo de

²⁶ Rosalva A. Hernández documenta la situación de violencia que vivieron las mujeres en Acteal, antes y después de la barbarie suscitada el 28 de diciembre de 1997. El texto de Hernández ayuda a despejar falsas ideas que se difundieron a través de los medios masivos de comunicación después de los actos: "Aunque muchos medios de comunicación han presentado a la población masacrada en Acteal como bases de apoyo zapatistas, la realidad es que la mayoría de sus habitantes pertenecían a una organización denominada Las Abejas, que desde su fundación se ha definido como parte de la sociedad civil que trabaja por la paz con justicia. A pesar de sus simpatías con las demandas políticas y sociales del EZLN, Las Abejas han mantenido autonomía de la dirigencia zapatista y sus asentamientos se han definido como territorio neutral" (Véase Hernández, 2007, 58-59). Mercedes Olivera analiza lo sucedido en Acteal, reflexionando sobre los efectos que la guerra de baja intensidad tiene en la comunidad y en las identidades de las/os indígenas que viven en las zonas de conflicto (Véase Olivera, 1998).

hombres y mujeres que han hecho del fotoperiodismo un relator primordial de las realidades sociales.

5.3 PANORAMA DEL FOTOPERIODISMO EN EL SIGLO XX

Una de las consecuencias directas de la Revolución Mexicana fue el despliegue de medios impresos como expresión de la lucha por la libertad de prensa. Este proceso vio surgir o refundar tanto a diarios con un claro posicionamiento crítico y progresista, como a aquellos que se empeñaban en refrendar el conservadurismo.

Sin embargo, ya había un antecedente de lucha marcado por los diarios independientes que se posicionaban como fuertes críticos de la dictadura porfirista. *El Diario del Hogar* dirigido por Filomeno Mata se fue constituyendo, desde 1881 año de su fundación, como un fuerte opositor de la reelección porfirista. Si bien en sus inicios atendía temas relacionados eminentemente con el ámbito familiar e incluso se proclamaba como el *Periódico de las Familias*, al transcurrir el tiempo y frente al contexto nacional antidemocrático fue transformada su línea editorial hasta exponer en el cintillo de sus ejemplares el lema "Sufragio efectivo. No reelección". Mata fue perseguido y encarcelado en varias ocasiones y muere en 1911, pero pocos meses después de su deceso, el periódico, bajo la dirección de Juan Sarabia y la autorización del presidente Francisco I. Madero, logra publicar *El Plan de Ayala* de Emiliano Zapata. En 1912 se deja de publicar el periódico que se convierte en el ejemplo de la lucha en contra de la ley mordaza que aplicó el Estado.

El Hijo del Ahuizote, fue un semanario de sátira política y fuerte opositor al régimen porfirista, fundado en 1855 por Daniel Cabrera, Manuel Pérez y Juan Sarabia, pero que a principios del siglo XX fue dirigido por Ricardo y Enrique Flores Magón. Esta publicación no sólo criticaba al régimen y a sus excesos, también sirvió como fuerte difusor de los ideales, demandas y principios de lucha que hicieron posible la Revolución Mexicana. En 1903 se deja de publicar después que sus fundadores fueron perseguidos, violentados y hostigados, sufriendo además la destrucción de las instalaciones, lo que les llevó en reiteradas ocasiones al cierre momentáneo, hasta que finalmente, como producto del autoritarismo y represión de estado, sale de circulación.

En ambos periódicos se publicaron las ideas de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, que la llevaron a ser encarcelada en 1897, al evidenciar las pésimas condiciones laborales que se vivían en la mina La Esmeralda en el Estado de Chihuahua. Juana Belén, junto con Elisa Acuña Rosete, fundó el semanario *Vésper* que comenzó a circular en 1901 en la ciudad de Guanajuato, publicación que difundía ideas liberales, anticlericales y en fuerte oposición a la oligarquía porfirista. Gutiérrez de Mendoza también fue encarcelada por sus ideas, sin embargo, eso no menguó su espíritu crítico y revolucionario.

Los hermanos Flores Magón, por su parte, fundaron el periódico *Regeneración* en 1900, publicación de corte anarquista que se posicionó como crítica declarada del gobierno porfirista. *Regeneración* publicó en 1906 el Programa del Partido Liberal. Al igual que otros medios su aparición no fue continua debido a la persecución y hostigamiento de que fue objeto al ser considerado como una fuerte amenaza para la gobierno. Es importante apuntar que no sólo logró publicarse en México, también en los Estados Unidos.

Otro ejemplo de prensa independiente fue *El Antireeleccionista*, financiado por Francisco I. Madero y que aparece en 1909, bajo la dirección de Félix Fulgencio Palavicini.

Además, hubo una importante lista de medios independientes que trabajaron a lo largo del país en oposición al régimen hasta la conclusión del movimiento revolucionario.

También circularon revistas ilustradas que daban a conocer el trabajo que impulsaban intensamente los fotógrafos de prensa: *El Mundo Ilustrado* (1894-1914) fundada por Rafael Reyes Spíndola o *La Semana Ilustrada* (1909-1914) para la cual trabajó Agustín Víctor Casasola, ambas abiertamente porfiristas. De una escisión de la *Semana Ilustrada* surge *La Ilustración Semanal* (1913), ejemplo de periodismo independiente que se abocó al análisis de la situación político-social producto de la revuelta.

Entrado el siglo XX y ante la efervescencia revolucionaria, en octubre de 1916 Palavicini fundó *El Universal*,²⁷ que en 1921 adopta el lema "El gran diario de México", con una fuerte influencia norteamericana y cinco meses después, en 1917, aparece *Excélsior*, "El periódico de la vida nacional", dirigido por Rafael Alducín.²⁸ En 1917 aparece *El Universal Ilustrado*, suplemento ilustrado del periódico también. Ambos medios representantes del surgimiento de lo que Bohmann (1986) denomina moderna prensa de masas. Tanto *El Universal* como *Excélsior* incorporaron la fotografía de prensa en sus planas desde su surgimiento, aunque *El Imparcial* (1896-1914), bajo la dirección de Reyes Spíndola, ya lo había hecho con antelación por primera vez en 1903.

²⁷ En 1888 se funda por primera vez *El Universal*, el cual no pudo permanecer por la enorme competencia que representaban diarios como *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX* (Véase Ruiz, 2007 y Bohmann, 1986).

²⁸ Como forma de administración de la empresa periodística, *Excélsior* adopta la figura de cooperativa.

El Universal y *Excélsior* compartieron características informativas – conservadores y pro-católicos– y tecnológicas, pero además se convirtieron en fuertes competidores en varios sentidos. María del Carmen Ruiz Castañeda señala, por ejemplo, que los dos diarios publicaban páginas en inglés lo que les permitía ampliar el número de lectoras/es; y contaban con excelentes servicios tanto nacionales como internacionales, aunque en este rubro *Excélsior* superó a *El Universal* (Ruiz, 2007, 287-288). En su momento tanto *El Universal* como *Excélsior* fueron señalados como insurrectos por la presidencia, específicamente durante el periodo callista; sin embargo,

La mayoría de los periódicos grandes publicados hoy en la capital fueron creados con un objetivo concreto o tuvieron pocos años más tarde su 'momento político': *El Universal* como vocero de los aliados durante la Primera Guerra Mundial y más tarde, junto con *Novedades* como el del gobierno de Alemán; *Excélsior* como órgano de los miembros conservadores de la Asamblea de los Constituyentes; [...] (Bohmann, 1986, 78).

La historia de la prensa en nuestro país durante el siglo XX se desarrolla de manera paralela a un sistema político dominado por un grupo que se eternizó en el poder. La coexistencia entre la presidencia y el partido oficial²⁹ – constituido formalmente como Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 – dominó y controló, en gran medida, la información que se difundía a través de la prensa.

El control que ejerció el Estado sobre la prensa no impidió la expresión de posicionamientos críticos, que a pesar de las adversidades, lograron la aparición de publicaciones que marcaron de manera significativa la historia del

²⁹ Considerados por Cosío Villegas como las dos piezas centrales del sistema político mexicano (Véase Cosío, 1972, 22-52).

fotoperiodismo en nuestro país. Algunas de las principales publicaciones fueron: *Rotofoto* fundada en 1938 por José Pagés Llergo, publicación de sátira política y cultural que dejó de publicarse sólo cuatro meses después de su primera aparición por la presión ejercida por Lázaro Cárdenas. Pagés Llergo, en colaboración con su primo Regino Hernández, fundan *Hoy* en 1937 y en 1940 *Mañana*, publicaciones que terminaron por ser controladas por el régimen de Miguel Alemán Valdés. Sin embargo, en busca de un periodismo crítico en 1953 aparece la revista gráfica *Siempre!* también bajo la dirección de Pagés Llergo, pero ahora apoyado por Francisco Martínez y Antonio Rodríguez, logrando introducir el periodismo gráfico de opinión que contó con la colaboración de Nacho López.

No obstante el terrible control que ejercía el Estado sobre la prensa, lograron subsistir miradas y visiones disidentes, catalogadas así por Rebeca Monroy quien señala:

[...] en la segunda mitad del siglo XX en México, subsistieron fotógrafos documentales y de prensa que mantuvieron una actitud crítica frente al régimen. Si bien, la subsistencia en el medio no era fácil, pues eran pocas las revistas que se daban el lujo de ejercer una visión más o menos crítica al régimen, otras estaban totalmente alienadas a él. Es importante recordar que en manos del gobierno estaba la distribución del papel para los diarios, a través de la Productora e importadora de papel, S.A. (PIPSA), y que ello sujetó fuertemente el discurso crítico de los diarios y revistas de la época, por temor al recorte en la distribución de los materiales y al fracaso del proyecto editorial (Monroy, 2009, 7).

La crisis del sistema político mexicano, durante los años 60 y 70, se expresó, entre otras cosas, a través del recrudecimiento del autoritarismo y la

represión. Como respuesta surgieron diversos movimientos sociales que cuestionaron fuertemente el actuar del Estado mexicano (estudiantil, feminista, médico, obrero o magisterial) pero también algunos medios periodísticos, que además de constituirse como fuertes críticos del régimen se convirtieron en observadores permanentes de su actuar, contribuyendo de manera decisiva en la construcción del proceso democratizador que nuestro país demandaba.

Frente a la doble crisis que se enfrentaba, tanto del sistema político como del modelo de estado benefactor, surgieron en 1965 dos diarios más, *El Sol de México*, primer periódico impreso en *offset* a color y *El Heraldo de México*, protagonistas de la modernización del periodismo industrial, con una línea editorial que apoyó incondicionalmente a la presidencia, así como a los intereses del sector empresarial.

En agosto de 1968 aparece la revista *Por qué?* a cargo de Mario Menéndez, publicación de izquierda radical que atendió desde sus inicios el movimiento estudiantil, centrándose fundamentalmente en los actos de represión y autoritarismo del Estado.

En este contexto se desencadena el movimiento estudiantil de 1968 que evidenció el posicionamiento de la prensa frente al autoritarismo de Estado. Laura Castellanos apunta:

Los cuerpos de infantes, mujeres, hombres, ancianas, viejos, quedaron regados en la plaza. Más de dos mil personas fueron encarceladas y salvo *Excélsior* de Julio Scherer, la Revista *Por qué?* de Mario Menéndez y *Siempre!* de José Pagés Llargo (con su suplemento cultural dirigido por el cronista), los demás medios ocultaron la verdad (Castellanos L., 2007, 171).

La investigación realizada por Alberto del Castillo donde examina la cobertura fotoperiodística de *Por qué?* en torno a los sucesos del 68 permite

observar que, a pesar de la represión de Estado frente a los medios, la revista ilustrada logró la cobertura fotográfica más amplia y diversificada de los hechos de julio a octubre.³⁰

A pesar del bajo tiraje de algunas publicaciones, la prensa logró diversificar las versiones frente a lo sucedido el 2 de octubre. La revista *Por qué?* fue un claro ejemplo, logrando difundir los discursos de estudiantes, profesoras/es, líderes, trabajadores/as acalladas/os por la fuerza del Estado. De no ser por este tipo de iniciativas periodísticas, los registros históricos estarían aún más sesgados por la versión estatal.

Esta investigación deja ver cómo la prensa desempeñó un papel preponderante como vía de construcción de campos de representación – fotografía y texto–, convirtiéndola en un instrumento social útil para la explicación de discursos y significados en torno al 2 de octubre.

Frente al conflicto estudiantil la relación de algunos medios periodísticos con la estructura del poder político se tornaba compleja y a veces contradictoria. En el periodo de Díaz Ordaz, el *Excélsior* se mostró como fuerte crítico del proceder estatal frente a la brutal represión estudiantil; sin embargo, a principios de la década de los 70, Luis Echeverría apoyó de manera directa al diario salvándolo de la ruina. Sin embargo, el acuerdo fue concederle prioridad sobre noticias exclusivas del actuar gubernamental a cambio del apoyo del periódico a la política estatal de reformas a la radio y la televisión y buscando además reforzar la imagen democrática del gobierno que permitía la existencia de un diario crítico y liberal (Véase Bohmann, 1986).

³⁰ Los resultados de esta investigación se presentaron en La Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Rio de Janeiro, del 11 al 14 de junio de 2009 con la ponencia titulada "La visión de los vencidos. El movimiento estudiantil de 1968 visto desde la izquierda. El caso de la revista ¿Por qué?"

La década de los 70 transcurrió bajo la sombra de la brutal represión que ejerció el Estado frente a las/os estudiantes en 1968, sin embargo, la operación se replica en 1971, así como ante toda movilización social que cuestionara su actuar. Frente a este contexto aparece el semanario *Proceso* gracias al impulso de un grupo de periodistas que decide renunciar al diario *Excélsior*, fundándose el 6 de septiembre de 1976 bajo la dirección de Julio Scherer y en colaboración con Vicente Leñero y Miguel Ángel Granados Chapa. Característico por abocarse fundamentalmente a tratar temas de carácter político y con una fuerte tendencia a la crítica del sistema político mexicano, *Proceso* logra mantenerse, desde su aparición, como un medio que opera al margen de los designios establecidos desde el grupo en el poder político.

Proceso aparece en vísperas del cambio de gobierno, a tres meses de que Luís Echeverría Álvarez dejara el poder para dar paso a la entrada de José López Portillo. El autoritarismo y la represión eran los medios que utilizaba el poder presidencial como medios para enfrentar la inconformidad social.

Es importante apuntar que si bien la revista tiene como principales seguidoras (es) a aquellas (os) que comparten las tesis de izquierda, “[...] **Proceso**³¹ es censurada, en cambio, por quienes la contemplan como prototipo del periodismo flagelo que encuentra condenable toda acción o declaración gubernamental, proceda de donde proceda y sea de la índole que fuere”, (Reed, 2007, 358).

En este contexto los movimientos sociales tuvieron un papel central en la escena política pues se constituyeron como fuertes impulsores del proceso democratizador de nuestro país: la inercia que generó el movimiento estudiantil

³¹ Negritas de Reed.

del 68; el surgimiento en los 70 del movimiento feminista; la guerrilla de los 60 y 70 con fuerte presencia en la parte norte y sur de nuestro país; o los movimientos juveniles son un claro ejemplo de la dinámica politización social.

La prensa se mostraba complaciente y sumisa frente al poder que ejercía el Estado salvo las honrosas excepciones que marcaban algunos periódicos de corte independiente. En 1977 aparece el diario *unomásuno* bajo la dirección de Manuel Becerra Acosta, ex director de *Excélsior*, y Carlos Payán Vélver como subdirector, pero desaparece seis años después.³² Carlos Payán, Miguel Ángel Granados Chapa, Carmen Lira y Humberto Mussachio, así como un importante grupo de fotógrafas/os, periodistas y editores abandonan el periódico en busca de un renovado proyecto periodístico.

Proceso y *unomásuno* marcaron una nueva forma de hacer periodismo al margen de los lineamientos establecidos por la prensa oficial.

Entre los objetivos que se había planteado *Proceso* estaban no sólo el informar, también constituirse como un medio de análisis político. Dichas funciones que se establecieron como prioritarias dejaron de lado a la fotografía como parte de su propuesta informativa. El fotógrafo Ulises Castellanos³³ comenta que al fundarse la revista “[...] se pensó en todo, menos en la imagen” (Castellanos U., 2004, 63). La extensión de las notas periodísticas dictaban la pauta de espacio que sería destinado a la fotografía.

No fue sino hasta 1993 que la imagen empieza a posicionarse como parte importante del proyecto, iniciativa impulsada por Vicente Leñero quien fortalece el departamento de fotografía.

³² *unomásuno*, *El Día*, *Excélsior* y *La Prensa* se instituyeron como cooperativas. Sin embargo, es necesario precisar que si bien *unomásuno* se administró como cooperativa, “[...] constituye una excepción en la medida en que la editorial es una sociedad anónima, pero los colaboradores forman una cooperativa” (Bohmann, 1986, 142).

³³ Que se integra a *Proceso* en junio de 1993.

Proceso enfrentó un momento coyuntural que redefinió la función de la fotografía motivado, en gran medida, por las transformaciones que sufría la revista, pero también al ver estallar al movimiento indígena más contundente del siglo XX mexicano, el cual logró captar las miradas a nivel nacional e internacional. El semanario se fortalece al darle cobertura puntual al conflicto.

A principios de 1994, la revista se encontraba en uno de sus mejores momentos, con ventas récord y noticias fuertes cada semana. Se desplegó una gran cobertura para el conflicto en Chiapas y se logró mayor presencia en los asuntos políticos a través de la imagen. Sin embargo, la rigidez del diseño y la inercia de años anteriores hacía casi imposible destacar el trabajo de los fotógrafos (Castellanos U., 2004, 65).

En 1999 con la llegada de Rafael Rodríguez Castañeda nuevo director de *Proceso*, se impulsa un conjunto de transformaciones en el área de fotografía que podrían organizarse en dos rubros. El primero relacionado con la redefinición de la imagen: ya no se le concebía como un servicio, se establecía como una propuesta que ofrece soluciones visuales; ya no se le veía como simple ilustración o relleno, sino como una contribución gráfica tan importante como la textual; la foto debería ser respetada en su totalidad tanto en la edición como en el formato; y, se destinaron más y mejores espacios a la imágenes. El segundo rubro estaba orientado a la revaloración del gremio: se acreditaría igual a las/os fotógrafas/os que a las/os reporteras/os; se crearía un programa de estímulos, capacitación y evaluación permanentes; y, recibirían apoyo para participar en concursos y exposiciones tanto nacionales como internacionales. Este conjunto de cambios estuvo acompañado de la incorporación paulatina de

fotógrafas a su grupo de trabajo, Araceli Herrera o Ángeles Torrejón, entre las más destacadas.

La Jornada, periódico “crítico especialmente agudo del sistema político mexicano a partir de su fundación el 19 de septiembre de 1984, **La Jornada**³⁴ pertenece a las publicaciones de izquierda con aceptación, sobre todo, en buen número de jóvenes” (Reed, 2007, 360), su director era en ese momento Carlos Payán Verver, el cual dejó de fungir como tal en septiembre de 1998. *La Jornada* surge de una escisión en el periódico *unomásuno*.

Pedro Valtierra³⁵ encabeza al grupo de fotógrafas/os que ven nacer al diario *La Jornada*, junto con Luis Humberto González, Fabricio León, Marco Antonio Cruz, Andrés Garay, Elsa Medina y Frida Hartz; fueron las/os encargadas/os de impulsar el nuevo proyecto periodístico.

La Jornada aparece durante el primer tercio del mandato de Miguel de la Madrid Hurtado con el cual México vive lo que Andrea Revueltas denomina el viraje neoliberal (Revueltas, 1993). Es decir, se dejaba de aplicar el modelo benefactor para dar paso al neoliberalismo donde el estado pierde la tutela sobre las decisiones económicas. A partir de ese momento las reglas las dicta el libre mercado y es la privatización de empresas paraestatales y la reducción del gasto público en el sector social, son algunas de las medidas más drásticas implementadas de manera gradual por el gobierno mexicano (Véase Revueltas, 1993, 215-229). Esta transición acarreó consigo la acentuación de problemáticas sociales como la pobreza, el desempleo, la migración, la violencia y la exclusión de las comunidades indígenas.

³⁴ Negritas de Reed.

³⁵ Valtierra es cofundador en 1984 de *Imagenlatina* al lado de Marco Antonio Cruz, Luis Humberto González y Jesús Carlos. Más tarde, en 1986, fundaría la agencia fotográfica *Cuartoscuro*, que en 1993 logra publicar su primera revista. Pedro Valtierra es considerado como uno de los más grandes impulsores de las agencias fotográficas al cierre del siglo XX.

En este contexto aparece el periódico *La Jornada* caracterizado por atender de manera particular las temáticas actuales que interesan a las/os lectoras/es a través de los denominados suplementos, espacios destinados al análisis puntual de temas de interés común con visiones y posiciones diversas.³⁶ Por ejemplo, el suplemento *Doble Jornada* nace por iniciativa de un grupo de feministas el 8 de marzo de 1987, teniendo como premisa principal el convertirse en una opción de lectura crítica y seria para las mujeres, donde se tocaran temas como violencia, salud, justicia, sexualidad, guerra, entre muchos otros, desde una postura que cuestionaba la estructura patriarcal. Es importante mencionar que se trató del primer suplemento feminista en América Latina, el cual vio publicar su último número en 1998. *Doble Jornada*, a través de la coordinación general de la destacada feminista y periodista Sara Lovera, dio amplia cobertura a la participación de las mujeres en el movimiento armado, así como a los efectos de la guerra en la población femenina del estado chiapaneco. Bajo la dirección de Carlos Payan en *La Jornada*, *Doble Jornada* se consolidó como suplemento; sin embargo, a la llegada de su actual directora desde 1996, Carmen Lira Saade, las cosas cambiaron hasta que finalmente dejó de publicarse. En 1998, bajo la nueva dirección aparece la segunda etapa del suplemento con el nombre de *Triple Jornada* bajo la dirección de Ximena Bedregal, sin embargo, como resultado de la reestructuración de los suplementos se decide que se publique por última vez el 2 de enero del 2005.

Proceso, *La Jornada* y *unomásuno* son la expresión de la prensa de izquierda en México que ha contribuido de manera sustancial a ampliar el

³⁶ Algunos de los suplementos que publica actualmente *La Jornada* son: *La Jornada Semanal* a cargo de Hugo Gutiérrez Vega; *Letra S* por Alejandro Brito Lemus; *Ojarasca*, por Hermann Bellinghausen; *La Jornada del Campo* por Armando Bartra; o, *La Jornada Ecológica* a cargo de Iván Restrepo.

análisis y las miradas sobre la realidad social, pero además han operado como importantes semilleros de fotoperiodistas que, a través de sus lentes, han mostrado testimonios de una determinada realidad sobre el acontecer histórico, que en otros momentos se había censurado, minimizado, ocultado o incluso ignorado por la prensa conservadora.

Las movilizaciones (sociales, sindicales, obreras, estudiantiles), la disidencia, la diversidad, la pobreza, la represión y el autoritarismo de Estado, la explotación, el maltrato, la guerra, las desigualdades sociales (de género, de clase, de raza, étnicas, etarias), el fenómeno de los feminicidios, huelgas estudiantiles y obreras son retratadas y mostradas, no sólo como expresión de denuncia, sino también de miradas sociales que se resisten a negar la historia.

5.4 FOTÓGRAFAS/OS DE PRENSA: MIRADAS SOCIALES QUE MARCARON UNA ÉPOCA

A pesar de la represión y el control ejercidos por el Estado, fotógrafas/os y periodistas lograron plasmar a través de sus trabajos las contradicciones de un México convulso que lucha incansablemente por la construcción de una verdadera democracia. Algunas/os desde la lente de una cámara fotográfica, otras/os desde las letras plasmadas en artículos, notas o ensayos, lo que es innegable es que su labor marcó la historia del siglo XX mexicano y contribuyeron a enriquecer los referentes históricos sociales.

El siglo XX da inicio con la documentación fotoperiodística de la revuelta revolucionaria a cargo de los hermanos Casasola, iniciadores de la agrupación de fotógrafas/os en agencias. La Agencia Casasola se funda en 1911.³⁷

Aurelio de los Reyes organiza el trabajo de los fotoperiodistas por generaciones:

A la primera generación pertenecen el mencionado Agustín Casasola, Antonio Carrillo. La segunda generación la inicia claramente Enrique Díaz en 1919, al que luego se asocian Enrique Delgado y Luis Zendejas, Ismael Casasola, Antonio Carrillo Jr., Manuel Montes de Oca, cada uno con su propio estilo y sus cámaras fotográficas. La tercera la abren los llamados hermanos Mayo, [...] (De los Reyes, 2010, 13-14).

A esta tercera generación se unen los fotógrafos que fueron formados en instituciones de educación superior como Nacho López, Héctor García³⁸ y Manuel Álvarez Bravo.

Por su parte, el fotógrafo Luis Jorge Gallegos (2011) propone otra organización en tres generaciones donde, por cierto, no figuran importantes personalidades que sí son citadas por Aurelio De los Reyes, lo cual se debe a que el libro se estructuró en función de testimonios recabados a través de entrevistas que tuvieron por objetivo reflexionar en torno a la práctica como fotógrafas/os de prensa.

A la primera generación la denomina *los herederos fotográficos del siglo XX*³⁹ –donde se podrían ubicar algunos de los fotógrafos que cita De los

³⁷ Daniel Escorza, investigador de la Fototeca de Pachuca, es un estudioso de la obra de los Casasola y, entre otras cosas, se ha dado a la tarea de desmitificar que la fotografía de la Revolución Mexicana es mayoritariamente de la autoría de los Casasola, contrariamente afirma que fueron muchos los fotógrafos que participaron en su realización y no se sabe el número exacto (Véase Escorza, 2010).

³⁸ Las tesis de licenciatura (2009) y maestría (2012) de Raquel Navarro se orientan al estudio de la obra fotográfica de García. La primera analiza la revista *Ojo* y la segunda, "F 2.8. La vida en el instante" en *Últimas Noticias*. Segunda Edición de *Excélsior*.

Reyes— son los veteranos, a los que les corresponde el rompimiento de tecnologías, en el manejo de la cámara de formato grande y de placa por placa. Aquí ubica, según su año de inicio en la labor fotográfica, a Walter Reuter (1930), Faustino Mayo (1931), Julio Mayo (1934), Francisco Patiño (1937), Enrique Bordesmangel (1941), Héctor García (1943), Enrique Metinides (1946), y Rodrigo Moya (1955).

La segunda generación, son los *creadores de nuevos medios y estilos*, a los que les toca asumir responsabilidades y vivir un cambio sustancial en los medios de comunicación y el uso de la fotografía en esos espacios. Aquí ubica a Aarón Sánchez (1966), Christa Cowrie (1975), Pedro Valtierra (1977), Omar Torres (1977) y Sergio Dorantes (1977).⁴⁰

Innovadores fotográficos fue denominada la tercera generación, que experimentó la discusión en torno a la definición de la fotografía como arte lo que tuvo efectos positivos en la fotografía de prensa al colocarla en la categoría de fotografía autoral: Marco Antonio Cruz (1979), Elsa Medina (1980), Francisco Mata (1984), Frida Hartz (1985), Raúl Ortega (1986) y Eniac Martínez (1987) forman parte de esta generación.

La cuarta generación son *los beneficiarios del siglo y hacedores de nuevas visiones*: Víctor Mendiola (1989), Daniel Aguilar (1989), Darío López (1989) y Ernesto Ramírez (1991). A esta generación le tocó vivir la transformación en los medios del concepto de fotografía de prensa para definirla erróneamente como “visión más autoral” como forma de informar. Les toca poner especial énfasis en las nuevas tecnologías (Véase Gallegos, 2011).

³⁹ Cursivas de Gallegos.

⁴⁰ “A ellos les tocó desde el llamado golpe a Excelsior y el surgimiento de *unomásuno*, hasta la aparición de *La Jornada*, en 1984” (Gallegos, 2011, 44).

Algunas/os fotoperiodistas que no fueron incluidos en la obra de Gallegos son: Antonio Turok, Fabrizio León o Ángeles Torrejón, sin embargo, me parece fundamental hacer mención de ellas/os pues sus imágenes contribuyeron a enriquecer la labor fotoperiodística que caracterizó a la segunda y tercera generaciones que propone el autor.

Las generaciones denominadas por Gallegos como *creadores de nuevos medios y estilos, los innovadores fotográficos o los beneficiarios del siglo y hacedores de nuevas visiones* comprenden al que muchas/os han considerado como el nuevo fotoperiodismo mexicano.

Sin embargo, es importante considerar que la transformación de las condiciones socio-políticas que experimentó nuestro país, a partir de la década de los setenta, posibilitaron esta nueva forma de hacer fotoperiodismo, que de nueva tiene muy poco, si se revisa el trabajo de personalidades como Nacho López, Héctor García, los hermanos Mayo, Enrique Bordesmangel o Rodrigo Moya, entre otros. Raquel Navarro profundiza sobre el tema al estudiar la obra de Héctor García (Véase Navarro, 2012).

Al estallar el movimiento indígena armado chiapaneco varias/os de las/os fotoperiodistas considerados por Gallegos de la segunda, tercera y cuarta generación tuvieron la oportunidad de registrar, a través de sus fotografías, el conflicto armado más documentado de fin de siglo.

El movimiento indígena puso a prueba a la prensa, no sólo porque evidenció el posicionamiento político-ideológico del medio frente al conflicto y al actuar del Estado, sino también expuso sus alcances y límites ante la cobertura de un fenómeno. Las versiones de la prensa se dividían frente a lo sucedido. Los diarios *La Jornada* y la revista *Proceso*, prácticamente se convirtieron en

los portavoces del levantamiento. *El Universal* y el *Excélsior*, por su parte, mostraban posiciones ambivalentes, generalmente se expresaban como fuertes detractores del movimiento insurgente, sin embargo, le dieron una amplia cobertura fotoperiodística.

La prensa se mostró como intermediaria, “[...] entre los hechos que afectan la vida de los hombres y el público –‘media’, según dice el lenguaje técnico actual. Tal función hace de la prensa una especie de tamiz que transmite o calla, informa, deforma, organiza y elabora en relación con unos parámetros variables” (Covo, 1993, 689-690). Dichas mediaciones orientan la construcción de las notas, su orientación, su posicionamiento, con base en la descripción de los hechos, del contexto, de la participación de las/os involucradas/os, pero también de la forma en que fueron definidas/os. Proceso determinado por la línea editorial del medio, por el género periodístico o fotoperiodístico que atiende la nota.⁴¹

La línea editorial que identifica a cada medio se reforzó frente a la cobertura del conflicto armado lo cual, sin embargo, adquirió ciertos matices determinados por el cuerpo directivo del periódico y por el impacto político-social que representó el surgimiento del EZLN.

Al estallar el conflicto armado el director de *La Jornada* era Carlos Payán, periodista mexicano que de izquierda que integró las filas de *unomásuno* y a raíz de su disolución fue elegido director de *La Jornada*. De pensamiento libre y autónomo, es amante de la literatura; se ha desempeñado también como senador de la República por el Partido de la Revolución

⁴¹ Los géneros periodísticos pueden dividirse en: informativos (noticias o nota informativa, entrevista y reportaje); opinativos (artículo y editorial) e híbridos (crónica y columna). Véase Leñero/Marín, 1986.

Democrática (PRD) e integrante de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) en la LVII Legislatura durante el periodo 1997-2000.

El cuerpo directivo de *La Jornada* brindó cobertura al movimiento armado, lo cual se expresó a través de las siguientes acciones: le destinó un amplio espacio en las planas del periódico, en varias ocasiones incluso en las primeras planas o en suplementos especiales; se comisionó a un nutrido grupo de corresponsales (fotógrafas/os y periodistas) encargadas/os de cubrir el conflicto; se ampliaron significativamente los espacios informativos y opinativos, así como crónicas y columnas encargados de atender el conflicto; se incorporó en el periódico un nutrido grupo de analistas políticos para alimentar los espacios de opinión; se publicaron los comunicados, cartas o declaraciones del EZLN o del Subcomandante Marcos, según correspondiera; se abrieron espacios de discusión y reflexión sobre la relevancia del movimiento; o, se publicaron varios libros en torno a diversas temáticas alusivas al movimiento, sólo por mencionar lo más relevante. Es importante resaltar que la cobertura que dio el periódico al conflicto armado le permitió ampliar considerablemente el número de lectoras/es.

El grupo de trabajo encargado de atender la noticia estuvo integrado por: Raúl Ortega, fotoperiodista que cubrió de manera más exhaustiva el movimiento armado –no sólo en *La Jornada*, sino en todos los diarios analizados– durante los tres primeros años de aparición del EZLN. Sin embargo, el diario desplegó a un importante número de fotoperiodistas que dio cuenta de los hechos a través de su lente: Antonio Turok de Imagenlatina, Víctor Mendiola, José Luis Guzmán, Omar Meneses, José Antonio López, Ernesto Ramírez, Duilio Rodríguez, Francisco Olivera, Efraín Herrera y Frida

Hartz la única integrante del primer grupo impulsor del proyecto fotoperiodístico dirigido por Pedro Valtierra, en su momento.

Algunas/os de las/os periodistas o articulistas que cubrieron las notas que acompañaron a las imágenes de las neozapatistas fueron Rosa Rojas, Hermann Bellinghausen, Blanche Petrich, Matilde Pérez o Laura Castellanos.⁴² En total treinta y tres personas, de las cuales diecisiete fueron mujeres (muchas de ellas feministas y amplias conocedoras de la problemática que enfrentan las mujeres indígenas) participación equitativa que no se encontró en los otros medios analizados.

Julio Scherer dirige *Proceso* de 1976 a 1996. Durante veinte años logró mantener una línea editorial crítica frente al actuar del Estado y la consolidó como el semanario político más desatacado en nuestro país. Actualmente funge como presidente del Consejo de Administración de CISA-*Proceso*, tras la reestructuración del semanario.

Proceso dio una importante cobertura al movimiento indígena, sin embargo, el diseño del semanario impedía una mejor exposición del trabajo fotoperiodístico.

La propuesta fotoperiodística de Araceli Herrera o Ángeles Torrejón Germán Canseco, Martín Salas, Benjamín Flores y Ulises Castellanos permitió a las/os lectoras/es de *Proceso* acercarse al conflicto chiapaneco desde una visión más diversa.

⁴² Además, Gaspar Morquecho, Luis Hernández Navarro, Jesús Aranda, Elio Henríquez, Ricardo Alemán, Víctor Ballinas, Matilde Pérez, Laura Castellanos, Amalia Rivera, Carolina Velázquez, Leticia García, Chantal Berry, Aleka Vidal, Dolores Cordero, Roberto Garduño, José Gil Olmos, José Antonio Román, Candelaria Rodríguez, Alejandro Caballero, Alicia Yolanda Reyes, Gabriela Cano, Juan Antonio Zúñiga, Ciro Pérez Silva, Rosa Ícela Rodríguez, Miguel Ángel Rivera, Néstor Martínez, Elena Gallegos, Jaime Avilés, Marcela Lagarde y Alma Muñoz.

Sus principales periodistas o articulistas fueron Guillermo Correa, Salvador Corro y Carlos Monsivaís. Siete, en total, de los cuales sólo dos son mujeres.⁴³

El director general de *Excélsior* cuando estalla el movimiento neozapatista era Regino Díaz Redondo que llega a la dirección del diario en 1976 después de la artera expulsión de Julio Scherer que había ocupado ese espacio desde 1968. Díaz Redondo sale de la dirección de *Excélsior* en el 2001 y es recordado por encabezar el denominado "golpe a Excélsior", donde se destituye a Scherer, y por la estrecha relación que mantuvo en todo momento con el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Excélsior organiza el siguiente grupo de trabajo para cubrir la noticia sobre la insurrección neozapatista. Antonio Reyes, fotógrafo que captó de manera más puntual a las neozapatistas, seguido de Claudio Olivares, Francisco Parra, Alejandro Guzmán, Juan Popoca, José Luis Fuentes, Benjamín Chaires y Emilio Razo respectivamente.

Algunos de las/os periodistas eran Marta Anaya, Andrés Becerril y Teodoro Rentería. Grupo de trabajo integrado por dieciocho hombres y cinco mujeres.⁴⁴

Por su parte, *El Universal*, el más antiguo de los denominados grandes diarios mexicanos, tenía como presidente ejecutivo y del consejo de administración a Juan Francisco Ealy que ocupó el cargo desde 1969 y hasta el 2007 que fue sustituido por su hijo, Juan Francisco Ealy Jr. Empresario mexicano que ha dirigido al diario bajo esa visión desde su llegada, impulsando

⁴³ También Anne Marie Mergier (Paris), Julio César López, Fernando Mayolo y Sonia Morales.

⁴⁴ Leticia Hernández, Rafael Victorio, Francisco Martín Moreno, Patricia Cerda, Miguel Barberena, Ethel Riquelme, Juan Gerardo Reyes, Renato Dávalos, Elizabeth Velasco, Miguel Barba, Manuel Noguez, Patricia Ruiz, Salvador Martínez, Conrado García y Adolfo Sánchez, también colaboraron.

su modernización y vanguardia tecnológica. Una de las iniciativas más reconocidas de Ealy fue haber propuesto que los periódicos pagaran los gastos de las/os corresponsales que cubrían las giras presidenciales, medida que fue gratamente acogida por Carlos Salinas de Gortari, no así por los medios con menores recursos para afrontar dichos gastos. La propuesta le confirió la mención, por la presidencia, de periódico moderno y competitivo.

Cuando estalla el movimiento neozapatista en 1994 el grupo de trabajo que se destina para cubrir la noticia estuvo organizado de la siguiente manera: los fotógrafos que principalmente dieron cuenta de la presencia de las neozapatistas fueron Alfonso Murillo y Jorge Ríos, pero también estuvieron presentes, aunque en menor medida, Jorge González, Carlos Pereda y Guillermo Gutiérrez.

Las/os periodistas Roberto Barboza, Manuel Ponce y Fabiola Guarneros, fueron algunas/os de las/os encargadas/os de cubrir las notas.⁴⁵ Hubo una marcada presencia masculina en las actividades del periodismo, de dieseis, sólo cinco eran mujeres. Situación que se acentuó en el área de fotografía que estuvo dominada por hombres.

La amplia cobertura que *La Jornada*, *Proceso*, *El Universal* y *Excélsior* dieron al movimiento armado fue incuestionable, el equipo de trabajo desplegado, así como el material publicado lo demuestran. Sin embargo, la propuesta fotoperiodística que presentó *La Jornada* fundamentalmente a través de la lente de Raúl Ortega no tiene parangón. El trabajo de Ortega no sólo fue extensivo, fundamentalmente de extraordinaria calidad y muestra una amplia visión y capacidad para registrar sujetos, momentos y contextos que a la vista

⁴⁵ También colaboraron Jorge Camargo, Wilbert Torre, Alejandro Ruiz, José Luis Lores, Fidel Samaniego, José Luis Ruiz, Guillermina Guillen, Lucero Ramírez, Carlos Velasco, Ruth Rodríguez, Francisco Parra, Arturo Tornel y Ariadna Estévez.

de otras/os fotógrafas/os resultaron poco significativos. Su propuesta fotográfica permitió conocer más de cerca la presencia de las neozapatistas en las filas del movimiento armado, mujeres que fueron fotografiadas en distintos contextos, desempeñando diversas funciones (integrantes de la comandancia general, militares, beses de apoyo), de diversas edades. Ortega no discriminó, la visión social inclusiva que lo caracteriza permitió enriquecer los referentes visuales que se tienen en torno al conflicto armado.

Por su parte, la propuesta fotográfica de Frida Hartz, si bien en número proporcionalmente muy inferior en comparación al trabajo publicado a Ortega, pero de calidad incuestionable, permite adentrarnos en momentos especialmente significativos con respecto a la presencia de las neozapatistas en el movimiento armado. Fotoperiodista feminista que construyó imágenes especialmente representativas de la agencia de las mujeres indígenas.

Siendo así, me parece particularmente importante analizar la trayectoria de Ortega y Hartz, al considerarlas/os figuras especialmente representativas con respecto a su labor fotográfica frente a las neozapatistas.

Dos miradas, una masculina y otra femenina, del mismo medio periodístico, retratando el conflicto armado, pero que, sin embargo, permite conocer cómo se enuncian las diferentes lecturas fotográficas que se construyen en torno a las neozapatistas. Dos miradas que además ofrecieron al mundo un impresionante despliegue de técnica fotográfica y sensibilidad artística reflejadas en las extraordinarias imágenes que lograron, respectivamente, del subcomandante Marcos en 1994 publicadas por *La Jornada*.



Fotografía núm. 3
Fotógrafa: Frida Hartz



Fotografía núm. 4
Fotógrafo: Raúl Ortega

5.4.1 FRIDA HARTZ Y RAÚL ORTEGA

Frida Hartz, fotoperiodista mexicana que ha logrado destacar en una actividad predominantemente masculina.⁴⁶ Se desempeñó durante diecisiete años en el periódico *La Jornada* (1984-2001), su primera experiencia formal en el medio periodístico. Sin embargo, antes ya había buscado colaborar, sin éxito, por cuestiones de género, en el *Excélsior*

Traté de entrar al *Excélsior*, a principios de los ochenta, un medio totalmente masculino. Y le pregunto, a un amigo de mi pareja en ese momento, cómo se le hace para entrar al periódico, y me dice: no tú eres mujer, en el periódico sólo aceptan a puros hombres. Posteriormente surge el proyecto de *La Jornada*, conozco a Valtierra y me incorporo al laboratorio.⁴⁷

En *La Jornada* inicialmente participó como laboratorista para después desempeñarse como fotoperiodista hasta lograr ocupar la coordinación del

⁴⁶ Algunas mujeres que han logrado destacar también como fotoperiodistas en nuestro país son: Chirsta Cowrie, Lucía Godínez, Lilia Hernández, Araceli Herrera, Ángeles Torrejón y Elsa Medina.

⁴⁷ Entrevista realizada a Frida Hartz, México, D.F., 26 de julio de 2012.

departamento de fotografía de 1988 a 1995. Hartz encabeza el periodo de coordinación del departamento de fotografía más amplio que ha experimentado *La Jornada*.

El primer coordinador e impulsor del departamento de fotografía en ese medio fue Pedro Valtierra (1984-1986) quien trabajó en “[...] formalizar las fotos de la vida cotidiana en la calle, que debían ser consideradas como información periodística [...]” (Gallegos, 2011, 271). Olivier Debrouse señala incluso que Valtierra y Hartz, entre otras/os: “[...] se dedican casi exclusivamente a deambular por las calles de la ciudad en busca del rasgo cotidiano que represente, en toda la extensión del concepto, las tensiones del aquí y ahora” (Debrouse, 2005, 230).

El grupo de fotógrafas/os que colaboró con Valtierra en el inicial departamento de fotografía de *La Jornada* estuvo integrado por Marco Antonio Cruz, Fabrizio León, Luis Humberto González, José Gómez de León, Arturo Fuentes, Andrés Garay y Frida Hartz en el laboratorio.

A la salida de Valtierra de la coordinación de fotografía llega Rogelio Cuéllar que, casi dos años después, es sustituido por Frida Hartz.

La etapa que Hartz encabeza como coordinadora de fotografía fue especialmente relevante para el periódico ya que logró contar con la colaboración de destacadas/os fotógrafas/os, entre ellas/os: Elsa Medina, Ángeles Torrejón, Raúl Ortega, Omar Meneses, Víctor Mendiola, Ernesto Ramírez, José Antonio López, Efraín Herrera o Duilio Rodríguez.

La principal tarea de Hartz durante su gestión como coordinadora fue:

[...] profesionalizar el trabajo del fotoperiodismo. Profesionalizarlo con gente preparada. Para mí, sí marca una diferencia el hecho de llamar a gente más preparada. En ese

tiempo ésta fue una característica de *La Jornada*. Existía la participación colectiva en el trabajo, así como la libertad y el respeto a su criterio y a su postura personal ante el medio para el que estábamos trabajando, [...] (Gallegos, 2011, 428).

El hecho de fungir como jefa de fotografía en un área predominantemente masculina le confirió muchas críticas y descalificaciones por el hecho de ser mujer.⁴⁸ Dicha situación la llevó a reflexionar sobre su práctica como coordinadora y sobre el empoderamiento femenino:

Cuando estaba en *La Jornada* algunos decían que era una *cabrona*, nunca reconocían que eras capaz para ocupar el espacio. Yo me cuestioné este aspecto, pero creo que fui muy coherente. El pequeño poder que tuve nunca lo utilicé para perjudicar a nadie. Y me pregunto qué es eso del empoderamiento.⁴⁹

Para la fotógrafa fueron invaluable sus primeras experiencias en el diario y afirma: "Mis primeros aprendizajes en *La Jornada* fueron maravillosos, crecimos juntos, estuve en cosas inimaginables, fue muy enriquecedor, fue increíble."⁵⁰ Situación que se vio favorecida por la valoración de la fotografía que compartía con el director de *La Jornada* y señala: "Payán apreciaba las imágenes. Se dejaba sorprender por ellas y por sus significados".⁵¹

Antes de estallar el conflicto armado en Chiapas, Hartz ya había trabajado como corresponsal de guerra en Centroamérica cubriendo los movimientos armados en Guatemala y El Salvador.

Cuando surge el conflicto indígena en Chiapas Hartz ocupaba la

⁴⁸ En la revista *Cuartoscuro*, núm. 56, se publica una entrevista a Frida Hartz en la que habla ampliamente de su experiencia como coordinadora del área de fotografía en *La Jornada*.

⁴⁹ Entrevista realizada a Frida Hartz, México, D.F., 26 de julio de 2012.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

coordinación de fotografía, sin embargo, las condiciones laborales que enfrentaba en el interior del diario le dificultaron cubrir con mayor cercanía el alzamiento. La fotógrafa señala que Carmen Lira –que en ese momento se encontraba relevando a Payán en la dirección del periódico– decidía quién y qué notas se cubrían, lo que se convirtió en un factor determinante con respecto a la forma en que Hartz se acercó al conflicto armado:

Fue difícil, muy difícil, las primeras imágenes. Yo decido irme sin avisarle a nadie, ni a los directivos. Pensé, soy coordinadora, entonces voy a ejercer. Lo más grave es que otra mujer sea la que te limite para realizar tu trabajo. Eso es impresionante cuando otra mujer es la que no te deja, [...]. Las limitantes son dobles, el techo de cristal y el piso pegajoso, indudablemente.⁵²

Si bien fueron escasas las ocasiones en que la fotoperiodista pudo visitar el estado chiapaneco, en los primeros años del conflicto, generó sus propias estrategias para hacerse presente, fundamentalmente haciendo uso de sus días de descanso, días económicos o periodos vacacionales. En 1994 permanece en Chiapas durante los doce días que dura el enfrentamiento, regresa nuevamente en mayo, sólo algunos días, en 1995 vuelve en una ocasión, y es hasta 1996 que atiende de manera más puntual la marcha del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, acto en el que se hacía acompañar del fotógrafo Julio Candelaria. Es importante mencionar que gran parte del trabajo fotográfico de Hartz realizado durante 1994 no fue publicado.

Frida Hartz se define como fotógrafa feminista, posicionamiento que se expresa claramente en la temática de sus imágenes. Retrata particularmente a

⁵² *Ibid.*

mujeres, y las indígenas tienen una presencia relevante en su obra.⁵³ La definición de su posicionamiento político no se expresa sólo por el hecho de fotografiar a mujeres sino la forma en que considera más apropiado hacerlo:

Trato de no presentar a las mujeres en esa condición en la que históricamente ha estado sumergida, sobre todo si es indígena, sojuzgada, minimizada, contenida. Espero a que estén dialogando, a veces en conclave, deliberando algo.⁵⁴

Incluso señala que busca los ángulos y la lente más apropiados para evidenciar la presencia de las mujeres en el conflicto, sobre todo cuando recién iniciaba, y su presencia, numéricamente hablando, era menor. Posición que puede resultar riesgosa cuando se busca resaltar situaciones efímeras, lo que puede dar cabida a la construcción de referentes que no se corresponden o se corresponden de forma muy limitada con la realidad social. Si bien las/os fotógrafas/os eligen un ángulo, un plano, una lente, específicos para construir sus imágenes, la variante de recurrencia para resaltar determinadas situaciones tiene sus riesgos.

Desde su arribo a la zona de conflicto Hartz define a las indígenas en armas como sus sujetos a fotografiar, si bien tuvo de frente a personalidades representativas del feminismo mexicano como Marta Lamas, sin embargo:

Para mí lo importante era fotografiar a estas mujeres que están desde una trinchera muy distinta a la historia del feminismo en México y que están justamente reivindicando y tratando de salir y levantarse y a ser escuchadas, a ser vistas y que están participando, con esa dignidad y con esa presencia. Eso es lo que a mí me mueve, me interesa, para mí son mis sujetos

⁵³ Marcela Quiñones realiza el análisis estético de la propuesta fotográfica de mujeres indígenas de Frida Hartz. Tema que analiza para la obtención del grado de Maestría en Estudios de Arte, bajo la modalidad de titulación de artículo publicable, por la UIA (Véase Quiñones, 2012).

⁵⁴ Entrevista realizada a Frida Hartz, México, D.F., 26 de julio de 2012.

principales, mis sujetos fotográficos.⁵⁵

Su práctica como mujer creadora y la experiencia de trabajo que la respalda le permiten afirmar que

El hecho de ser mujer no garantiza que veas las cosas de forma diferente. Tiene que haber una correspondencia con eso que eres, en lo que crees y en lo que buscas. Si hacemos cosas diferentes, pero no mejores, se necesita algo más que ser mujeres.⁵⁶

210

Posicionamiento que ve reforzado a raíz de la relación que establece con Carmen Lira. Finalmente por diferencias laborales y políticas irreconciliables decide abandonar el periódico en el 2001. Una de las principales luchas y señalamientos que hace la fotoperiodista, junto con otras/os compañeras/os, a *La Jornada* fue la violación de los derechos de autor/a, situación muy complicada y desgastante pues no sólo no se pagaba el porcentaje establecido para las/os autoras/es, no señalaban los créditos, además vendían los materiales sin pago para sus creadoras/es. La fotoperiodista define así el deterioro y contradicciones de *La Jornada* en lo fotoperiodístico, político y laboral:

Los fotógrafos de *La Jornada* dejaron de hacer exposiciones, dejaron de apoyar movimientos, dejaron de estar, dejaron de existir, dejaron de hacer fotografía. Cumplen sus horarios de trabajo, dejaron de ser multi-premiados. Vino un deterioro paulatino, el acabose fue cuando el periódico dejó de respetar los derechos de sus trabajadores y no entiendes como los puede maltratar así si se enarbola como el defensor de los derechos bajo un discurso de democracia encubierto. Después de diecisiete años de trabajo viene un divorcio motivado por la

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

llegada de una mujer que de un plumazo termina con un proyecto que se convirtió en el pasquín de una fracción, de la fracción de la izquierda. Además, la calidad fotográfica del periódico decayó terriblemente.⁵⁷

Cuando Hartz deja *La Jornada* colabora con el periódico *El Sur*, de Guerrero, en el cual también habían colaborado Valtierra y Ortega; sin embargo, las condiciones climáticas del lugar le impiden permanecer en el estado. Actualmente es fotógrafa independiente, nada relacionado con el ámbito noticioso, además trabaja en la publicación de libros, proyectos específicos, da clases en algunas universidades sobre temas vinculados con mujeres, género, fotografía e imparte talleres sobre género y periodismo. Participa activamente en la presentación de su obra en galerías fundamentalmente y participa también en exposiciones. Colabora, además, con el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

Su trabajo ha sido expuesto en algunas publicaciones como: *Fotografía de prensa en México, 40 fotógrafos de prensa* (1992), *Las alzadas* (1999), *Chiapas rostros de la guerra* (2000), *25 años en imágenes de La Jornada* (2009) y en *Las princesas 1984-2009* (2009).

Por su parte, Raúl Ortega realiza sus primeras experiencias laborales en los periódicos más representativos de la izquierda mexicana. En el diario *unomásuno* se inicia en la fotografía, aunque no formalmente hablando, ya que su labor en el medio la desempeñó en el área administrativa. De 1986 al 2000 colaboró en *La Jornada*, inicialmente como laboratorista, para después trabajar como fotógrafo y editor, hasta lograr dirigir el *Suplemento Foto* de 1998 al 2000, proyecto particularmente importante que logró dar un espacio privilegiado

⁵⁷ *Ibid.*

al análisis, reflexión y difusión de la fotografía como práctica social y no sólo como medio de difusión periodística. El consejo editorial del suplemento estuvo integrado por Eduardo Galeano, José Saramago, Graciela Iturbide, Lélia Vanik y Sebastián Salgado (Véase Gallegos, 2011, 463).

Ortega describe así su experiencia como fotoperiodista en ambos medios:

El fenómeno que se dio en *La Jornada* o en el *unomásuno* fue sorprendente en su momento por la importancia que le daban a la fotografía en su uso editorial, lo que constituyó un parteaguas en México, pero desafortunadamente ya no existe (Gallegos, 2011, 448).

Sin embargo, el trabajo en la *La Jornada*, durante la administración de Payán, es particularmente valorado por Ortega:

Cuando estuve en *La Jornada* valoré mucho la libertad que en un inicio nos daban, principalmente la de interpretar y opinar políticamente acerca de la información que cubríamos; había un entendimiento natural entre los fotógrafos y la parte editorial. De esa manera representábamos los eventos con todo lo que éramos, teníamos y creíamos; se daba una interpretación personal que nos permitía realizar fotografías con mayor fuerza visual e informativa (*Ibid*, 448).

La autonomía que le dio la dirección del periódico al trabajo de Ortega al cubrir el conflicto armado chiapaneco se ve expresada en la calidad de sus imágenes, la diversidad temática y la definición de un estilo fotográfico particularmente preocupado por atender las diferentes expresiones de las desigualdades sociales.

Una vez que estalló el conflicto armado, Ortega se trasladó a San Cristóbal de las Casas, sin autorización de *La Jornada*, pero fue tal el impacto de lo que ahí sucedía que se quedó por más de dos años cubriendo permanentemente el hecho, a pesar de que el periódico, al tener las primeras referencias del alzamiento indígena, ya había designado al fotógrafo Carlos Cisneros para cubrir el suceso. Sin embargo, la desobediencia de Ortega lo hace trasladarse al estado:

[...] yo no sé si tan consciente o inconscientemente pero decidí volar para acá y efectivamente, cuando hablé con Ricardo Alemán, jefe de redacción en ese momento, me dijo que ya había alguien encargado de cubrir el conflicto, que no me moviera, desobedezco y me vengo.⁵⁸

El conflicto chiapaneco, sin duda, marcó un quiebre sustancial en la vida de Ortega⁵⁹ y afirma: “Tanto cambió mi vida que me atrevería a decir que ésta se divide en antes y después de Chiapas” (Gallegos, 2011, 461).

Si bien cuando estalla la revuelta neozapatista Carmen Lira aún no tomaba posesión formal como directora de *La Jornada*, ya estaba relevando en sus funciones a Payán. De hecho, en ella recayeron las decisiones sobre la forma en que se cubriría el alzamiento y acuerda con Ortega su estancia permanente en el estado chiapaneco a fin de dar una mejor y más amplia cobertura a las noticias que sucedían día con día. Sin embargo, esta decisión tuvo que replantearse a la luz de las posibilidades que brindaba del contexto pues se le pedía el envío de información diaria, independientemente de que

⁵⁸ Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.

⁵⁹ Tatiana Candelario presentó en el 1er Coloquio de la Mirada Documental organizado por la DEH-INAH, el Instituto Mora/CONACYT y el IIE-UNAM la ponencia “Los zapatistas, una interpretación iconológica. El levantamiento zapatista y el conflicto armado en Chiapas en 1994 visto a través de la lente de Raúl Ortega, reportero gráfico de *La Jornada*” el 17 de agosto del 2010, tema que se desprende de su tesis de licenciatura.

existieran o no noticias relevantes que reportar, lo que le implicaba el traslado de más de diez horas de camino entre las zonas neozapatistas y San Cristóbal, lugar desde donde se podía enviar la información al D.F. Esto le generó un enorme desgaste físico, sobre todo porque en muchas ocasiones tenía que ir y regresar el mismo día, como muchos otros fotoperiodistas. Ortega propone a Lira el envío de información en función de la presencia e importancia de la noticia y no como requisito de trabajo diario, lo que le permitió establecer mayor cercanía con las comunidades neozapatistas. Ortega relata las ventajas de este acuerdo:

Al platearlo y que me lo aceptaran me dio la posibilidad de quedarme y convivir más tiempo con las comunidades sin necesidad de tener que regresarme como los otros compañeros. Convivía con las comunidades, con la gente, fotografiaba a los armados, pero también a la comunidad y eso me dio la posibilidad de establecer mayor confianza, aun sin tener nada que informar. La cercanía me dio esa posibilidad. No era la misma situación que enfrentaron otros compañeros que llegaban y no eran reconocidos por la comunidad, incluso siendo mejores fotógrafos que yo.⁶⁰

El trabajo que Ortega desempeña en *La Jornada* permite fusionar intereses, el del fotoperiodista por plasmar a través de sus imágenes problemas, desiguales y luchas sociales y el del diario por atender y difundir ampliamente al movimiento armado y señala: “finalmente los medios tienen una línea editorial y por fortuna *La Jornada* coincidía con mi visión sobre las cosas y así podemos caminar juntos, coincidió mi visión con la de ellos”.⁶¹

⁶⁰ Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.

⁶¹ *Ibid.*

Las condiciones laborales que *La Jornada* garantizó a Ortega, sin duda fueron determinantes en el resultado de la documentación que hizo del alzamiento indígena, sin dejar de lado el compromiso político, social y ético, que lo han caracterizado:

Quando llegamos al estado de Chiapas empezamos a recorrer el estado, a platicar con la gente, a convivir con la gente, a comer lo que comían, a dormir como dormían. Entonces tú no puedes seguir siendo el mismo, seguir retratando desde una óptica externa, de un ciudadano que fotografía dos días un poblado y se va. Incluso estableces lazos afectivos. Creo que es distinto, creo que ahí es donde radica un compromiso diferente con lo que tomas y con lo que haces [...].⁶²

Dicha postura lo llevó a ser muy criticado, incluso por sus propios compañeras/os de *La Jornada* y por colegas de otros medios al tacharlo de fungir como vocero del movimiento. Sin embargo, Ortega siempre defendió su forma de trabajo.

Un elemento característico en el trabajo de Ortega es la preocupación por el involucramiento con los actores, las temáticas, los contextos, los espacios, lo que le permite presentar una versión más cercana, más vivencial sobre la realidad social fotografiada.

El fotógrafo o documentalista, mientras más conoce del tema, se adentra en él, se informa históricamente y artísticamente, puede darle otro manejo. Una cosa es llegar y registrar imágenes, independientemente de que seas buen fotógrafo, y otra muy diferente buscar la información necesaria que te permite entender el tema y hacer de la mejor manera posible tu trabajo. Casi todos mis trabajos van por ahí."⁶³

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Ibid.*

Desde sus inicios Ortega ha alternado las funciones del fotógrafo de prensa con la del documental. Antes del neozapatismo, identifica dos proyectos particularmente importantes, que fueron delineando su labor fotoperiodística. Primero, colaboró con el periódico de nueva creación *El Sur*, de Acapulco; en ese entonces ya estaba en *La Jornada*, solicita vacaciones para ir al estado y se mantiene fotografiando a niños de la calle en el malecón alrededor de un mes. Recuerda especialmente a un niño al que le apodaban "El Chiquilín". Como producto de este trabajo concursa en la Bienal de fotografía en Bellas Artes, no gana pero fue importante su participación pues logra obtener el denominado Premio del Público, que es otorgado por el voto de los asistentes al evento. El segundo, es un reportaje que realiza para *La Jornada*, con el reportero Roberto Garduño en el Psiquiátrico Dr. Samuel Ramírez Moreno, que se encuentra en la autopista México-Puebla; ahí, señala, "observe un contexto socialmente muy difícil pero fotográficamente muy interesante [...]".⁶⁴ Habla con el director y le permite visitar y fotografiar el lugar durante mes y medio, producto de ese trabajo publica el libro *Pabellón Cero* (1994).

Otro proyecto relevante, aunque posterior al neozapatismo, fue el que atiende la religión yoruba en Cuba y las festividades realizadas en torno al santo más importante del país, San Lázaro. De este proyecto estableció contacto con personalidades de Cuba y España con las que continúa colaborando.

Un elemento más que caracteriza el trabajo de Ortega es el principio de preparación y formación permanentes, asiste reiteradamente a talleres, cursos, pláticas sobre el tema o hace lectura sobre la fotografía, lo que se expresa

⁶⁴ *Ibid.*

claramente en las reflexiones que plantea sobre su práctica fotográfica. Ortega tiene claro que a través del fotoperiodismo se expresa la proyección política de su autor/a, toda vez que son producto de la mediación humana. Sin embargo, también tiene claras las limitantes que establece el trabajo con un medio informativo y su respectiva línea editorial:

Los fotógrafos también tenemos una posición ante la vida, y con eso retratamos, con todo lo que traemos, lo que somos, nuestra historia, nuestra cultura, nuestras pasiones y también con nuestras deficiencias y fobias. Fotografiamos con eso y procuramos enmarcarlo dentro de la línea editorial de donde laboramos. Lo demás es ilusión (Gallegos, 2011, 459).

Los proyectos de Ortega se han publicado en libros como: *Pabellón Cero* (1994), *De fiesta* (2003), material presentado por Elena Poniatowska y que versa en torno a las festividades religiosas y culturales del estado chiapaneco; *Cartagena, semana de pasión* (2006), trabajo que versa en torno a las festividades de la Semana Santa en el municipio español; y el más reciente, *Contra el olvido* (2011), narración visual que gira en torno a las diferentes realidades que se viven en el estado de Chiapas, material presentado por Hermann Bellinghausen.

Todos sus proyectos permiten identificar claramente un estilo fotográfico preocupado por atender temáticas que versan en torno a las desigualdades sociales, principalmente las económicas. Sin embargo, lo que hace diferente el trabajo del fotoperiodista es que ubica en el centro a los sujetos que fotografía: "Las historias que yo cuento son a través de la gente que me permite estar ahí con ellos y contar parte de sus historias."⁶⁵ El hecho de que Ortega defina sus temas de interés como proyectos le permite establecer otro tipo de

⁶⁵ Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.

acercamiento, entendimiento, manejo y análisis de sus productos fotográficos. Si bien no todos sus temas de interés se han convertido en “proyectos”, sí los que a la mirada de Ortega han sido los más representativos en su trayectoria como fotoperiodista.

218

El fotógrafo incorpora en su trabajo algunos elementos propuestos por la etnografía visual al concebir a la imagen como el resultado de una práctica social que brinda elementos para su mejor entendimiento y análisis. Sus proyectos lo expresan claramente.

Las mujeres son particularmente importantes en la obra fotográfica de Ortega, aunque atiende de forma especial a aquellas que pertenecen a las clases sociales más vulnerables: indígenas, trabajadoras sexuales, integrantes de barrios marginales o bailarinas exóticas, entre otras. Durante la cobertura del conflicto armado chiapaneco logra captar imágenes de mujeres de todas las edades, en los más variados contextos, desempeñando diferentes tipos de funciones y actividades.

Al cuestionar al autor sobre las posibles implicaciones de pertenecer a determinado género como sujeto creador de fotografías o como sujeto de creación, las neozapatistas, por ejemplo, el fotoperiodista no comparte las explicaciones esencialistas fincadas en cualidades o características inherentes a los géneros. El asunto dice, “[...] trasciende el hecho de ser hombre o ser mujer” y está relacionado más con la posibilidad de hacer cosas por transformar este mundo que por el hecho de pertenecer a un género en específico. La calidad del trabajo de los sujetos es lo importante, es lo que finalmente trascenderá, y no el hecho de definirse como hombre o como mujer, se necesita mucho más, afirma.

Sus imágenes han sido publicadas también en las siguientes obras: *Los mexicanos se pintan solos: crónicas, paisajes, personajes de la Ciudad de México* (1990), *Fotografía de prensa en México, 40 fotógrafos de prensa* (1992), *Chiapas, el alzamiento* (1994), *La mirada inquieta, nuevo fotoperiodismo mexicano 1976-1996* (1996), *Debate Feminista* vol. 24 (2001), *Retratos de familia. La familia chiapaneca en el siglo XXI* (2007), *25 años en imágenes de La Jornada* (2009) o *Las princesas 1984-2009* (2009). Así, también han sido presentadas en lugares como el Museo de Arte Moderno, el Centro de la Imagen y la Universidad Nacional Autónoma de México. Y en países como Cuba, España, los Estados Unidos, Alemania, Bélgica, Holanda, China, Bangladesh e Italia. También ha colaborado en agencias internacionales como Reuter, AP y AFP. Actualmente se desempeña como fotodocumentalista independiente.

Frida Hartz y Raúl Ortega, dos fotoperiodistas que desde miradas diferentes brindaron al mundo la posibilidad de conocer al EZLN, pero que a su vez participaron de las innovadoras formas que construyó el movimiento armado para comunicar.

CAPÍTULO VI. LAS NEOZAPATISTAS EN EL FOTOPERIODISMO

La representación fotoperiodística de las neozapatistas varió sustancialmente en razón de la función que desempeñaron dentro de la estructura organizativa del EZLN: comandancia general, militares-insurgentes y las bases de apoyo y milicianas. A continuación se analiza la forma en que se fue gestando la representación del género en función de la participación de las neozapatistas en cada espacio organizativo.

6.1 MUJERES INDÍGENAS EN RESISTENCIA: OBJETIVO A FOTOGRAFIAR

La producción fotoperiodística que consideró a las neozapatistas como sujetos a fotografiar varió en la medida en que transcurrió el conflicto. En los dos años con diez meses que estudié pude identificar un total de 318 imágenes donde aparecieron mujeres neozapatistas (véase cuadro núm. 1 anexos).

Analicé 209 fotografías resultado del filtro que contempló los momentos clave del conflicto (véase cuadro núm. 1). Aunque habría que precisar que 20 de esas fotografías –que he denominado como sobresalientes–, no fueron publicadas dentro de esos momentos clave pero son importantes para mí porque dan cuenta de la agencia de las mujeres.

	1994	1995	1996	Total
<i>La Jornada</i>	38	33	22	93
<i>El Universal</i>	15	16	12	43
<i>Excélsior</i>	27	20	21	68
<i>Proceso</i>	3	0	2	5
T o t a l	83	69	57	209

Cuadro 1. Total de fotografías de mujeres neozapatistas analizadas por año y considerando los momentos clave de los 2 años con 10 meses

El medio que publicó un mayor número de materiales durante el periodo de estudio fue *La Jornada*, seguido de *Excélsior* y en tercer lugar *El Universal*. La revista *Proceso* queda en último lugar, pero no se puede considerar bajo los mismos parámetros que los diarios citados por tratarse de una publicación semanal y, además, por contar con una estructura organizativa de la información diferente.¹

Es importante señalar que la intensa publicación de *La Jornada* al respecto se potenció por la existencia del suplemento feminista *Doble Jornada* que estuvo coordinado por Sara Lovera y que puso especial énfasis en dar cobertura a los momentos significativos con respecto a la presencia de las mujeres en el movimiento armado. Por ejemplo, la conmemoración del Día Internacional de la Mujer y la celebración del primer aniversario de la aprobación de la Ley Revolucionaria de las Mujeres en 1994 fueron actos importantes para las neozapatistas; sin embargo, el único medio que cubrió esta fecha fue *La Jornada*, a través de *Doble Jornada*. Por cierto, la información publicada no estuvo directamente relacionada con la conmemoración del Día Internacional, sino que se centra en una entrevista realizada a la comandanta Ramona y la mayor Ana

¹ En los anexos se pueden consultar los cuadros donde se muestran, por año, las fotografías de mujeres neozapatistas publicadas durante los momentos clave del conflicto en función de su actuar: cuadro núm. 2: 1994, cuadro núm. 3: 1995 y cuadro núm. 4: 1996.

María. Sin embargo, se trató de la entrevista más amplia y puntual que se haya logrado, hasta el momento, realizada a las neozapatistas donde se atendieron temas específicos con respecto a la situación de las mujeres, tanto dentro como fuera del movimiento.

El Día Internacional de la Mujer, conmemoración clave en la definición de las neozapatistas como sujetos políticos, fue cubierto durante los tres años casi en su totalidad por *La Jornada*, y de manera enfática por *Doble Jornada*, de no ser por dos imágenes que el *Excélsior* publicó en 1996.

El interés que mostró la prensa frente a las neozapatistas puede identificarse en función del número de ocasiones que aparecieron en la primera plana de los diarios. Situación que en primera instancia podría leerse como un interés en ascenso, en la medida en que avanzó el conflicto armado, si consideramos que la primera plana expone la nota y las imágenes que el periódico califica como las más trascendentes y atractivas (véase cuadro núm. 2).

Periodo	1994	1995	1996	Total
<i>La Jornada</i>	64	40	55	159
Primera plana	4	3	6	13
<i>El Universal</i>	18	20	21	59
Primera plana	3	6	8	17
<i>Excélsior</i>	27	22	41	90
Primera plana	4	6	9	19
<i>Proceso</i>	5	3	2	10
Primera plana	0	0	0	0
Total primeras planas	11	15	23	49

Cuadro 2. Total de fotografías de mujeres neozapatistas identificadas (2 años, 10 meses) por periódico y por año, agregando la variable de número de veces que aparecen en la primera plana.

Sin embargo, su aparición en las primeras planas debe leerse con mucho cuidado por varias razones: las fotografías preponderan la visión colectiva donde las neozapatistas aparecen en cuadro acompañadas generalmente de otros compañeros, hombres; su imagen aparece en segundo plano o fuera de foco. De las 17 imágenes en primera plana que presenta *El Universal*, sólo en 3 aparecen en primer plano. En el caso de *La Jornada*, de las 13 fotografías publicadas, en 4 ocasiones aparecen las mujeres en primer plano y sólo en una ocasión se publica la imagen del cuerpo individual, de la comandanta Ramona.

La imagen del cuerpo individual se refiere al cuerpo fotografiado que permite ser observado en sí mismo, sin interferencia de otros cuerpos, lo que le da mayor fuerza y proyección visual, además, consiente una mayor cercanía. A diferencia de la imagen del cuerpo colectivo, donde la fuerza no la tiene un cuerpo, sino la presencia de varios, la cercanía entre ellos, la fuerza de la imagen se da a través de la presencia masiva de cuerpos.

En *Excélsior*, por su parte, de las 19 imágenes, en 8 ocasiones aparecen las neozapatistas en primer plano. Es importante señalar que *Proceso* en ningún momento consideró la imagen de una neozapatista para ser publicada en su portada.

La aparición de la imagen de las neozapatistas en primera plana expresa claramente la tendencia que tienen los medios por definir las, sí como parte del movimiento, pero no cómo parte sustancial del mismo. Las neozapatistas terminan desvaneciéndose en la compleja composición de las imágenes publicadas sobre todo cuando se comparte cuadro con otros cuerpos, masculinos fundamentalmente. Y, finalmente, cuando aparece en primera plana de manera

individual es porque se trata de lo que se concibió por la prensa como la figura femenina con mayor peso mediático: la comandanta Ramona, mujer madura, con un antecedente histórico importante en el EZLN, ya que fue de las primeras mujeres en integrarse en el movimiento, que contaba con un cargo de alta jerarquía dentro del CCRI.

6.2 LA COMANDANCIA GENERAL

Las comandantas Ramona, Trinidad, Andrea y Susana, integrantes de la comandancia general, fueron las más difundidas por el fotoperiodismo, con las debidas consideraciones frente a la mayor proyección mediática que se dio a Ramona. Sin embargo, la forma en que fueron representadas permite identificar cómo la construcción del género a través del fotoperiodismo no es lineal, ni estática, ni sigue los mismo parámetros para todas las neozapatistas, se construye en estrecha relación con el contexto socio-político-militar, pero también responde a la necesidad de los medios de construir un referente, fundamentalmente visual, mediáticamente muy atractivo para el público lector.

6.2.1 LA COMANDANTA RAMONA

La comandanta Ramona es el referente obligado para el análisis de la representación de las neozapatistas en el fotoperiodismo mexicano. Integrante de

la dirección política del EZLN y socialmente reconocida como representante de la participación de las mujeres indígenas en el interior del movimiento.

El análisis de la representación de la comandanta Ramona en el fotoperiodismo permite identificar la manera en que se fue construyendo, fotoperiodísticamente hablando, uno de los referentes femeninos más representativos de la lucha neozapatista.

La primera imagen que se tiene de la comandanta Ramona lo da a conocer el diario *La Jornada* a través de la entrevista que Blanche Petrich y Elio Henríquez realizaron el 3 de febrero de 1994 a las/os comandantas/es indígenas Ramona, David, Felipe, Javier, Issac y Moisés sobre las razones del alzamiento. Se trató de la primera entrevista concedida por las/os integrantes del CCRI a un medio periodístico y se publicó en tres entregas, los días 4, 6 y 7 de febrero. Sin embargo, la publicación sólo difunde los testimonios de los comandantes Javier, Isaac, Moisés y el Subcomandante Marcos. En la primera entrega Javier explica qué es la CCRI, cómo está integrado y cómo se determinó que ellas/os asistieran a la entrevista como representantes del CCRI; por su parte, Isaac explica las causas por las que se puede llegar a reemplazar a algún integrante del CCRI, Moisés e Isaac hablan puntualmente de la función de Manuel Camacho Solís como Comisionado para la paz y sobre las causas que llevaron a los indígenas a levantarse en armas. En la segunda y tercera entrega el subcomandante Marcos se encarga de profundizar sobre el significado del movimiento, las causas del levantamiento, formas de organización del EZLN, abastecimiento de armas, preparación militar y posicionamiento frente al gobierno.

De esa entrevista se desprendió la primera imagen que se publica de Ramona bajo la autoría de Antonio Turok, que en ese momento colaboraba para la agencia fotográfica *Imagenlatina*, pero que logró formar parte del grupo de comunicadoras/es que establecieron este primer contacto con el grupo insurgente junto con Petrich y Henríquez de *La Jornada*, y Epigmenio Ibarra y Philippe de Saint de *Argos T.V.*



Fotografía núm. 1
La Jornada, 4 de febrero 1994
Fotógrafo: Antonio Turok/Imagenlatina
Pie de foto: La comandante Ramona, durante la entrevista con Blanche Petrich

La comandanta aparece fotografiada al lado de Petrich, parecen charlar, sin embargo, es importante resaltar que a la comandanta se le dificultaba hablar el español, lo que posiblemente fue un obstáculo para su participación oral en la entrevista. La comandanta aparece con el rostro cubierto con un paliacate y no

con el pasamontañas que la caracterizó. Se trata, además, de la primera y única imagen que publica la prensa de Ramona portando un arma de fuego. La efímera representación de Ramona con paliacate no le permitió permanecer en la memoria colectiva, incluso me atrevería a decir que difícilmente sería identificada. Es una imagen que visualmente no se liga con los significados que identificaron posteriormente a la comandanta y que se convirtieron en un ícono (fotografía núm. 1).

Esta nota marcó una variante en las notas fotoperiodísticas que se publicaron durante los dos primeros años del conflicto armado: la presencia visual de la comandanta, frente al débil o nulo reconocimiento, en el discurso escrito, de su participación en el movimiento. Si bien se enuncia a Ramona o a la comandanta/e en los títulos y/o pies de foto, generalmente las notas periodísticas omiten su presencia, participación o funciones en el EZLN. Para la fecha en que se realiza esta entrevista con los integrantes del CCRI-EZLN ya se había difundido la existencia de la Ley Revolucionaria de Mujeres, así también se tenían referentes de la presencia de mujeres en el EZLN, sin embargo, el tema de las mujeres no fue considerado lo suficientemente relevante como para ser considerado por *La Jornada*, en ese momento. Es importante mencionar que en la versión estenográfica de la entrevista, la comandanta Ramona sí plantea algunas reflexiones sobre la situación de opresión y desigualdad en que viven las mujeres indígenas, las cuales no fueron publicadas.

Contrariamente, la imagen de Ramona con pasamontañas permanece. Mujer de cuerpo pequeño, que calzaba en todo momento sandalias o huaraches, con vestimenta de la etnia tzotzil, llevando un paliacate anudado al cuello y que

gustaba portar un reloj negro en su mano izquierda. El cuerpo de la comandanta Ramona se plagó de significados: cuerpo de mujer frente a la contundencia de la presencia masculina; cuerpo indígena experimentado que resistía; cuerpo pequeño que, sin embargo, proyectaba fuerza, persistencia; cuerpo al que se le expresaba respeto y reconocimiento; cuerpo que provenía de las regiones más pobres del país, pero que luchaba dignamente; cuerpo que impuso una imagen y, de tan persistente que era, se volvió inconfundible; cuerpo que, sin embargo, también reproducía determinados estereotipos sociales construidos en torno a los referentes mujer-madre. Ramona con pasamontañas es un claro ejemplo de cómo, a través del cuerpo, se esculpen códigos que le otorgan identidad y lo hacen único, intransferible.

Sin embargo, no sólo fueron estos elementos y la función que cumplió el fotoperiodismo los que hicieron de Ramona un referente icónico de la lucha de las mujeres neozapatistas, fundamentalmente su trabajo, lucha, resistencia y participación política y social le confirieron tal reconocimiento. Aunque, la manera en que fue representada, casi generalizadamente, por el fotoperiodismo en ocasiones terminaba por desdibujar el trabajo político y social de la comandanta.

Pude identificar que el fotoperiodismo empleó, como principal operación discursiva, las dicotomías como forma de representación de la comandanta Ramona. Las operaciones discursivas son estrategias a través de las cuales se organiza y estructura la información que se socializa, la cual puede ser visual o escrita. Tienen un propósito comunicativo que, sin embargo, opera bajo ciertas especificidades en función de la política editorial del medio. Las operaciones discursivas permiten identificar cómo se define a los géneros.

Las dicotomías son estáticas, no dan cabida a lo diverso, operan en función de opuestos y terminan reforzando las desigualdades sociales: masculino vs. femenino, fortaleza vs. debilidad, público vs. privado, rico/a vs. pobre, modernidad vs. tradición, transgresión vs. vulnerabilidad. Sin embargo, en momentos de tensión con respecto a las formas de representación de lo femenino, las dicotomías pueden modificarse y dar cabida a expresiones más diversas y complejas de entender y definir a los géneros, lo cual no quiere decir que las dicotomías se anulen de forma definitiva ya que, en gran medida, en ellas se cimienta gran parte de las definiciones sociales en torno a los géneros.

Las dicotomías, analizadas como operaciones discursivas, pueden leerse a través de los dos campos de significación del fotoperiodismo, el visual y el escrito. Las dicotomías identificadas partieron del análisis de la imagen, campo de significación nodal en el trabajo fotoperiodístico, para en un segundo momento analizar el discurso escrito.

La dicotomía a la que aludió con mayor frecuencia el fotoperiodismo para representar a la comandanta Ramona fue: imagen del cuerpo vulnerable frente a la imagen del cuerpo transgresor. Esto no quiere decir que durante el periodo de estudio la forma en que fueron representadas las neozapatistas no haya tensionado o desestructurado lo dicotómico, sin embargo, existe una tendencia muy generalizada a representar a los géneros en función de ellas.

6.2.1.1 IMAGEN DEL CUERPO VULNERABLE FRENTE AL CUERPO TRANSGRESOR

La definición social del cuerpo de las mujeres indígenas como vulnerable, en el México del siglo XX, encuentra como uno de sus antecedentes el discurso nacionalista posrevolucionario. Sin embargo, la representación de las mujeres indígenas enfrentó una disyuntiva al ser definida, originalmente, de forma ambivalente, por un lado “[...] era sinónimo de modernidad y progreso y occidentalización, al mismo tiempo que constituía la esencia de la cultura nacional y la tradición” (Ruiz, 2001, 69), lo cual tuvo efectos directos en la definición de las mujeres indígenas como portadoras de tradición, principales agentes de cohesión, de identidad nacional, así como piezas clave en la transmisión de capital cultural, elementos íntimamente relacionados con su capacidad reproductora que, al mismo tiempo, se pensaba que las hacía menos aptas que los hombres para el desempeño de determinadas funciones en la esfera pública. En ese contexto se refuerza la construcción de la imagen del cuerpo vulnerable de las indígenas que alude a un cuerpo contenido, normado, vigilado, atenuado, carente, despojado. Construcción del cuerpo tradicional que contraviene los preceptos establecidos por la modernidad.

Aquí se entiende por imagen del cuerpo tradicional aquel que se resguarda en trajes de los diferentes grupos étnicos que participaron en el movimiento armado o que combina ciertos elementos de estos trajes con vestimenta no indígena, pero que, sin embargo, mantiene un fuerte arraigo cultural con la simbología y los códigos de su grupo étnico. De hecho, se puede hablar de ciertos

rasgos constantes en el vestir tradicional de las indígenas como son el uso de vestido o falda por debajo de la rodilla, de colores luminosos, algunas con delantal, cinturón con hebilla en forma de flor o mariposa, uso de huaraches o sandalias (generalmente de plástico), cabello largo recogido en una coleta o con tranzas y portando prendedores como accesorios, y algunas con collares de colores. La vestimenta no sólo cubre el cuerpo, lo define también.

Por su parte, la imagen del cuerpo transgresor es aquel que da cuenta de la resistencia, que provoca, se revela, actúa frente a las representaciones sociales hegemónicas en torno a las diferencias sociales, cuestiona las funciones estáticas, inmóviles, tradicionalmente asignadas a las mujeres. Es aquél que rompe los límites impuestos al cuerpo mismo por diferencias de género, etarias, étnicas o de clase. Aquel que cuestiona lo que Judith Butler denomina “esculpir el cuerpo” que opera a través de la imposición cultural de los cómo: moverse, vestirse, mirar, caminar, peinarse, sonreír, llorar. Cuerpo que se reconstruye, se reinventa, se redefine, rompe con los esquemas marcados por las estructuras culturales inmóviles que se niegan al cambio.

Cuerpo que rompe con las concepciones biologicistas que lo limitan a la reproducción, al confinamiento en sus hogares, al desempeño irrestricto de las actividades domésticas, a vestir, a sentarse, a pararse como lo marca la tradición. Cuerpo que a través de la fotografía pareciera trastocar los procedimientos disciplinarios que establecen la escuela, el ejército, la familia, de los que habla Foucault (1999) los cuales, sin embargo, son ineludibles.

La imagen del cuerpo que construyó el fotoperiodismo de la comandanta Ramona brinda la posibilidad de lectura tanto del cuerpo vulnerable como del

transgresor, aunque habría que resaltar que la prensa explotó, de manera más enfática, la imagen del cuerpo carente de agencia.

La atención que logró captar la comandanta estuvo marcada por dos momentos mediáticamente muy importantes a través de los cuales se puede leer la construcción de dichas dicotomías: las primeras sesiones de las Jornadas por la Paz y la Reconciliación celebradas de febrero a marzo de 1994 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas y su visita a la ciudad de México con motivo del Congreso Nacional Indígena en octubre del 96.

En enero de 1994 la producción de imágenes fue muy limitada; sin embargo, en la medida en que avanzaba el conflicto, las neozapatistas fueron ocupando un lugar importante en las publicaciones. Fue entre el 20 de febrero y el mes de marzo de 1994 que se potenció la publicación de fotografías en torno a la comandanta Ramona. 43 fotografías publicadas en un momento clave del conflicto, frente a 24 publicadas en los otros tres momentos clave considerados para el año (véase cuadro núm. 2 anexos).

En agosto, durante la Convención Nacional Democrática se publicaron sólo dos fotografías donde aparecieron las neozapatistas; es decir, en la medida en que transcurrió el año fueron cada vez menos fotografiadas.

Las fotografías de la comandanta Ramona que son referentes claros de la imagen del cuerpo vulnerable son las publicadas durante las jornadas para el diálogo. El material ampliamente difundido daba cuenta de la imagen del cuerpo de la comandanta rodeado por un colectivo de hombres o acompañada por el Subcomandante Marcos. De las 43 imágenes publicadas por los cuatro medios en este momento clave, sólo en dos ocasiones se fotografía a la comandanta de

manera individual. En ninguna imagen aparece tomando la palabra en las mesas de negociaciones o en las conferencias de prensa –el hecho de no hablar el español le impedía hacerlo, sin embargo, tampoco fue asistida por traductoras/es que le permitieran participar en las actividades– quienes aparecen cumpliendo esta función son el subcomandante Marcos, Manuel Camacho, Samuel Ruiz, Roberto Salcedo o algún otro integrante del EZLN; es decir, si bien está presente en las mesas, su cuerpo aparece estático, pasivo. Es importante enfatizar que no estoy responsabilizando a las/os fotógrafos por no dar cuenta de una participación que en realidad no se expresó, pues fue muy claro que la presencia de la comandanta respondió más a un criterio mediático, estratégicamente pensado por el EZLN, que a la posibilidad real de participar activamente en el evento.

Habría que considerar también que las dos únicas mujeres que asistieron a las Jornadas por la Paz fueron la comandanta Ramona y la mayor de infantería Ana María; la primera integrante de la comandancia general y la segunda de la estructura militar que debía permanecer clandestina. La comandanta Ramona fue la comisionada para representar a la delegación neozapatista. Sin embargo, es importante precisar que “[...] Ana María nunca estuvo de acuerdo en que se dejaran las armas, [...]”,² motivo por el cual no participó en las mesas de negociación, pero sí estuvo presente en estas primeras jornadas donde se le observó, en algunas ocasiones, asesorando a la comandanta en la traducción de algunas conferencias de prensa. El hecho de que el EZLN considerara la presencia de Ramona en las mesas de negociación y no así como sujeto con

² Entrevista realizada a la Dra. Mercedes Olivera, San Cristóbal de la Casas, Chiapas, 8 de noviembre de 2011.

posibilidades reales de participar, tuvo efectos directos en la manera en la que fue representada por la prensa.

Sin duda, el peso masculino que tuvo la composición de las mesas de diálogo ejerció un poder contundente frente a la presencia única femenina. En este sentido, la imagen fotográfica resulta muy reveladora al evidenciar la contundencia de las desigualdades genéricas en el interior del EZLN en ese momento, que no sólo eran de carácter cuantitativo sino también en las posibilidades reales de toma de decisiones.



Fotografía núm. 2

El Universal, 22 de febrero 1994

Fotógrafo: Alfonso Murillo

Pie de foto: El subcomandante Marcos del EZLN, con su tradicional pasamontañas, muestra el lábaro patrio frente al altar de la catedral de San Cristóbal de las Casas, con la ayuda de Manuel Camacho Solís. El obispo Samuel Ruíz y delegados "zapatistas" observan la escena

El cuerpo empequeñecido de Ramona quedó prácticamente oculto entre la inmensidad de los componentes de la imagen, sea la bandera nacional u otro integrante masculino de las mesas de negociación (ver fotografía núm. 2).

La imagen del cuerpo de la comandanta da cuenta de una asistencia con poca capacidad de acción, que termina ocultando aspectos simbólicamente muy relevantes, por ejemplo, el hecho de que Ramona portara en su morral la bandera nacional que el subcomandante Marcos extendió durante la conferencia de prensa del 21 de febrero de 1994 con motivo del inicio de las pláticas para la paz. Era el lábaro patrio que la mayor Ana María había recuperado el primero de enero de 1994 durante la toma de San Cristóbal de las Casas. Dato que, si bien fue señalado por los medios, no se le dio la relevancia que tenía, se mencionó en algunos pies de foto o en el interior de la nota, pero sin profundizar al respecto. El valor simbólico de la portación de la bandera nacional en las manos de una mujer,

expresión por excelencia de la construcción del nacionalismo en nuestro país, apareció muy débilmente en la prensa.

Durante las jornadas por la paz sólo en una ocasión se publicó la imagen de la comandanta de manera individual y en una contraportada de un periódico de circulación nacional, *La Jornada*, el 21 de febrero. Ambos datos



Fotografía núm. 3
La Jornada, 21 de febrero 1994
Fotógrafo: Raúl Ortega
Pie de foto: Delegada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en San Cristóbal de las Casas, antes de entrar a la sede de las negociaciones

sugerirían la posibilidad de una ruptura con respecto a la forma en que se había representado a la comandanta; sin embargo, la forma en que fue retratada terminó reproduciendo los mismos esquemas: cuerpo en segundo plano, sin movimiento, empequeñecido, rodeado todo el tiempo, incluso por autos y camionetas que terminan por aplastar su presencia (ver fotografía núm. 3). Al cuestionar a Ortega sobre esta imagen respondió:

[...] no fue intencional, respondía a la lejanía [...]. Recuerdo que llegaron camionetas y bajaban los comandantes por todos lados y empezamos a fotografiar todo, en ese momento no los conocíamos, era la primera vez que los teníamos tan cerca. Al final, tú escaneas lo que consideras más apropiado enviar, la primera selección la haces tú, eso es muy importante pues el primer filtro lo decido yo, sin embargo, quien decide qué se publica es la dirección del periódico.³

En la revisión del material que el fotoperiodista tenía de la comandanta existe una considerable producción de imágenes con mayor calidad que la publicada, sin embargo, el medio determinó que fuera ésta y no otra. Es una imagen que contrasta de manera contundente con la calidad de sus trabajos anteriores y posteriores. La autonomía de los fotoperiodistas es muy relativa en la construcción del trabajo colectivo que define a la prensa. Finalmente, *La Jornada* determinó reforzar la construcción del cuerpo vulnerable, frente a otras posibilidades de representación de la comandanta.

³ Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.



Fotografía núm. 4

El Universal, 3 de marzo 1994

Fotógrafo: Reuter

Pie de foto: El obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruíz, bendice a la comandante Ramona del EZLN, quien tiene en sus manos el documento con la propuesta para solucionar el conflicto chiapaneco

Sólo en cinco ocasiones la subcomandanta aparece en primer plano, en las fotografías restantes, se encuentra en un segundo plano, mal enfocada o incluso medio fuera de cuadro; de estas cinco tomas, en una es captada al recibir la bendición de Samuel Ruíz donde se reproduce la imagen del cuerpo vulnerable femenino frente al cuerpo protector masculino y religioso que es bendecido al llevar entre sus manos el documento que pondría fin a las hostilidades (ver fotografía núm. 4).

La imagen del cuerpo vulnerable que construyó el fotoperiodismo refuerza la despolitización de las neozapatistas, situación alimentada por la omisión que el EZLN hizo en las mesas de negociación de la presencia y demandas de las mujeres indígenas.



Fotografía núm. 5
Suplemento Doble Jornada, año 8,
núm. 86, 7 de marzo 1994.
Fotógrafo: Raúl Ortega

El discurso escrito en la prensa, por su parte, dio muy poca cabida a resaltar la presencia de Ramona ya que si bien se hacía mención de su nombre o cargo (generalmente en masculino) en los pies de foto o en los titulares, fue muy poco considerada en el interior de las notas. El *Excélsior* incluso le cambió el cargo al de capitana o hacía alusión

a ella sólo si el Subcomandante Marcos la mencionaba. La presencia de Ramona y de Ana

María en San Cristóbal fue atendida de manera prioritaria por el suplemento *Doble Jornada*. Si bien la relevancia de la entrevista a las neozapatistas ya fue analizada en el capítulo IV, las imágenes de Raúl Ortega tanto de la comandanta (ver fotografía núm. 5) como de la mayor muestran una cercanía visual antes no lograda a través del género fotográfico del retrato.

Lo que es innegable es que las mesas de diálogo por la paz posibilitaron la amplia difusión y proyección social de la comandanta Ramona como referente de la lucha que entablaron las mujeres en el EZLN, lo que contribuyó a hacer visible lo que por mucho tiempo se pensaba improbable, la presencia de mujeres indígenas en un movimiento armado. Aunque, la manera en que fue representada, en ese momento, poco contribuyó a alterar las formas de representación de las mujeres que participan en conflictos armados.

Es importante mencionar que la relevancia que adquirió la imagen de la comandanta, a su vez, restó fuerza a la presencia de otras neozapatistas. El poder que la prensa confirió a la imagen de Ramona contribuyó a acentuar las desigualdades en relación con la presencia de otras indígenas en el movimiento, sobre todo de las bases de apoyo, que si bien aparecieron en algunas notas fotoperiodísticas, fue en mucha menor medida, en comparación con la comandanta.

En octubre de 1996 el periodismo nuevamente tiene la oportunidad de estar frente a la comandanta Ramona, pero ahora como protagonista y única representante del EZLN para la realización del Congreso Nacional Indígena (CNI).

La llegada de la comandanta a la ciudad de México para la realización del CNI logró captar la atención de todos los medios. El acto fue cubierto a partir del 10 de octubre cuando se da a conocer la decisión del movimiento de enviar a la comandanta como su única representante. El subcomandante Marcos señalaba que el EZLN había decidido enviar "[...] a lo más beligerante, más agresivo, más intransigente y que representa nuestra mayor señal de guerra" (*La Jornada*, 10 octubre 1996), se refería a la comandanta Ramona.

Sin duda, fue el acto que más imágenes registró si consideramos que su visita a la ciudad de México fue muy corta. En tres días se publicaron 34 imágenes en torno a la comandanta Ramona, frente a las 61 que se lograron captar en los 5 meses en que tuvieron lugar los diálogos de San Andrés de mayo a octubre de 1995 y dónde participaron las comandantas Trinidad, Andrea y Susana (véase cuadro núm. 2 y 3 de los anexos).

Momento clave que manifiesta dos formas distintas de representar a la comandanta Ramona. La primera se puede leer cuando sale de La Realidad, Chiapas, para dirigirse a la ciudad de México y la segunda, a su llegada al D.F. y su participación en el Congreso. Las primeras fotografías que documentan la salida de Ramona presentan nuevamente la imagen



de un cuerpo vulnerable, acompañado, protegido, incluso indefenso, en todo momento rodeado por hombres, fuertes, altos, mestizos: el subcomandante Marcos, José Narro o Javier Elorriaga –integrantes

Fotografía núm. 6
La Jornada, 11 de octubre 1996
Fotógrafo: Omar Meneses
Título de foto: Entregó Marcos a Ramona a la Cocopa; la Cruz Roja se desligó a última hora
Pie de foto: José Narro Céspedes y Javier Elorriaga escoltan a la comandante Ramona, a quien éste llamó "parte del corazón valiente del EZLN"

de la Cocopa– u integrantes del EZLN o por Juan Bañuelos, que si bien no es alto y no aparece en la imagen, fue el encargado de “acompañar” a la comandanta en su trayecto al centro del país (fotografía núm. 6).

Las imágenes resaltaban la presencia masculina, mientras que las mujeres de la comunidad o las neozapatistas, aparecieron en segundos o terceros planos, observando, a la expectativa o formando parte del comité de despedida.

Otras más, fijaron su atención en la tropa neozapatista y en la multitud que acudió a despedirla, situación que visualmente terminó ensombreciendo la

presencia de la comandanta. La prensa construye la imagen del cuerpo vulnerable, siempre rodeada, en colectivo.

A la llegada de la comandanta a la ciudad de México se logra quitar la sombra visual que ejerce el Subcomandante Marcos y la tropa neozapatista, lo cual tiene efectos directos en la forma en que fue representada por la prensa. Si bien se sigue preponderando la imagen del cuerpo colectivo, se busca un mayor equilibrio en la composición de la imagen. La saturación de las imágenes presentadas a su salida de Chiapas fueron sustituidas por otras en las que aparecían, en promedio, cuatro personas en la imagen. Las fotografías presentan a una comandanta activa, en diálogo, saludando a la población que se congregó para conocerla.

Las imágenes del Centro Médico, donde se llevó a cabo el CNI privilegiaron las tomas donde aparece al lado de Félix Serdán, luchador jaramillista, lo cual puede observarse en siete de las diez imágenes publicadas.

De la imagen del cuerpo vulnerable representado a la salida de la comandanta del poblado de La Realidad se pasó al cuerpo transgresor a su llegada a la ciudad de México, lo cual se podía leer también en el discurso escrito.

A excepción de *Proceso*, que presentó la nota en sus páginas centrales, los diarios publicaron como noticia de primera plana la decisión de enviar a la comandanta a la ciudad de México hasta su regreso al estado chiapaneco. *La*

*Jornada*⁴ en su titular principal –única vez que una mujer neozapatista ocupó este espacio–, *Excélsior*⁵ y *El Universal*⁶ en los titulares secundarios.

La llegada de la comandanta Ramona a la ciudad de México permitió al fotoperiodismo representar a un sujeto político que participaba, decidía, daba a conocer sus propios planteamientos sin la necesidad de dar lectura a un discurso que no era producto de su propia reflexión pues era claro que respondía a la estructura discursiva del neozapatismo militar, tan repetitivo que desdibujaba la presencia de las mujeres en el movimiento armado. Habría que señalar que el discurso que Ramona lee en el Centro Médico, el 11 de octubre de 1996, con motivo del CNI, por su estructura discursiva, se puede identificar que se trata de un material construido desde el discurso militar neozapatista y no por la comandanta. A diferencia del texto que lee el 12 de octubre en el zócalo de la Ciudad de México⁷ y que es una clara expresión de la autorrepresentación de la comandanta.

La imagen del cuerpo transgresor que el fotoperiodismo mostró de Ramona, en este momento clave, es de los pocos referentes que se tienen en torno a la representación de la agencia de la comandanta (fotografía núm. 7). Mujer que

⁴ *La Jornada* publicó el 12 de octubre de 1996: "Que todos los indígenas podamos vivir como seres humanos" encabezado referido a las palabras de la comandanta con motivo de su visita al D.F.

⁵ *Excélsior* publicaba en sus titulares secundarios del 10 al 12 de octubre de 1995: "Envía el EZLN a Ramona"; "No pedimos permiso"; "Viene Ramona con la bandera, señal de paz"; "Nunca más un México sin nosotros, sin los indígenas, clama Ramona", con sus respectivos sumarios: "Ya no queremos vivir como animales" y "Demanda democracia y justicia para todos".

⁶ Los titulares secundarios de *El Universal* señalaban: "Enviarán a 'Ramona'; representará al EZLN", publicada el 10 de octubre del 96; "Llega 'Ramona' con un mensaje para destrabar las conversaciones de paz", el 11 de octubre del 96; y, "Conmoción por 'Ramona'; nuevo pacto social, demanda el EZLN", el 12 de octubre del mismo año. Y en una ocasión más en el *Universal Journal* en la primera plana del 12 de octubre del 96 se decía "Comandante Ramona addresses National Indigenous Congress", "La comandante Ramona se dirige al Congreso Nacional Indígena".

⁷ Documento que fue analizado en el capítulo IV.

salió de su comunidad portando nuevamente la bandera nacional, como lo hizo en febrero de 1994, símbolo de la lucha por la dignidad y demanda de un nuevo proyecto de nación donde las/os indígenas estén incluidos. Ramona fue la portadora, por excelencia, del lábaro patrio.

La presencia de Ramona en el D.F. forma parte de un proceso de significación continuo que situó a la comandanta en el imaginario social como el referente más significativo con respecto a la lucha entablada por las mujeres en el interior del movimiento.

Ramona, imagen de una mujer con cuerpo diminuto, pero con paso firme, que independientemente de su género y su edad logró romper con la idea generacional que se tenía de la mujer indígena; ella portaba en todo momento, y con orgullo, su traje tzotzil, pero también su pasamontañas como símbolo de lucha y de crítica social y a pesar de su enfermedad mortal daba muestras de fortaleza y persistencia. La fuerza social que alcanzó la imagen de la comandanta Ramona no se repitió con ninguna otra neozapatistas. La imagen del cuerpo vulnerable que proyectaron masivamente los medios de comunicación de la comandanta Ramona evidenció cómo la confluencia de las diferencias de género, clase, etarias y éticas, tan arraigadas, expresan la dificultad de poner en tensión la definición histórico-



Fotografía núm. 7
Proceso, núm. 1041, 13 de octubre
1996
Fotógrafo: Benjamín Flores
Pie de foto: Ramona. "Que no nos
dejen solos"

tradicional de las mujeres indígenas en contextos de guerra. Sin embargo, Ramona logró permanecer.

Raúl Ortega hace una acotación importante con respecto a la significación que tenían para Ramona los liderazgos y su presencia en los medios de comunicación y enfatiza:

A Ramona no le interesaba el protagonismo, los medios tienen otra significación para ellos muy diferente a la que nosotros le damos. Los liderazgos se organizan de forma distinta a la que nosotros los pensamos. Lo líder que era Ramona es innegable, era muy importante al interior del movimiento.⁸

La significación que Ramona y las/os neozapatistas tienen de los liderazgos, de los medios de comunicación, del Estado y del mundo, sin duda difieren de la que se construye en otros contextos, sin embargo, cómo analizar las formas de representación sin considerar la relación entre las diferentes estructuras discursivas que intervienen en su construcción.

El retorno de los diálogos por la paz en 1995 dio cabida a la difusión en la prensa de *otras* comandantas, pero también a la discusión de la situación y demandas específicas de las mujeres indígenas, lo que a su vez contribuyó a la redefinición de su representación, la comandanta Trinidad es un claro ejemplo.

⁸ Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.

6.2.2 TRINIDAD, ANDREA Y SUSANA: LAS OTRAS COMANDANTAS

De mayo a junio de 1995 la comandanta Trinidad (fotografía núm. 8) ocupó el espacio que dejó Ramona en los diálogos de San Andrés Larráinzar y permitió difundir masivamente al cuerpo diverso de la comandancia femenina, es decir, diferente al centrado, durante 1994, en Ramona. La comandanta Andrea (fotografía núm. 9)⁹ aparece a partir del 10 de junio acompañando a Trinidad hasta el 28 de julio para ser sustituida por la comandanta Susana (fotografía núm. 10) quien aparece del 5 de septiembre al 3 de octubre al lado de Trinidad. En las mesas de trabajo sobre Derecho y cultura indígena y Situación, derechos y cultura de la mujer indígena, realizadas el 19 y 20 de octubre, se da a conocer otra comandanta más, Leticia (fotografía núm. 11).

⁹ En el pie de foto de la imagen núm. 9, *Excélsior* cambió el nombre de la comandanta, dice que es Trini y es Andrea. Se cometieron varios errores de cambio de nombre y de cargo.



Comandanta Trinidad
Fotografía núm. 8
La Jornada, 13 de mayo 1995
Fotógrafo: Raúl Ortega
Pie de foto: Nueva delegación del EZLN
al diálogo por la paz; al fondo, el
comandante Tacho



Comandanta Andrea
Fotografía núm. 9
Excelsior, 12 de junio 1995
Fotógrafo: Alejandro Guzmán
Pie de foto: Los comandantes del
Ejército Zapatista Trini y Tacho, luego
de leer el comunicado de los rebeldes,
amplían sus conceptos con la prensa
nacional y extranjera



Comandanta Susana
Fotografía núm. 10
La Jornada, 8 de septiembre 1995
Fotógrafo: Omar Meneses
Pie de foto: La comandanta Susana,
acompañada de otros miembros del
Ejército Zapatista de Liberación Nacional



Comandanta Leticia
Fotografía núm. 11
La Jornada, 20 de octubre 1995
Fotógrafa: Frida Hartz,
Pie de foto: La comandante Leticia durante
los trabajos de la mesa sobre derechos y
cultura de las mujeres indígenas en San
Cristóbal de las Casas

El cuerpo de la comandancia diversa se refiere al momento en que la prensa dio cuenta de la existencia y la participación de otras comandantas, además de Ramona, lo cual fue posible gracias a tres situaciones: a la apertura que mostró el EZLN al designar a un número mayor de mujeres para participar en las mesas de negociación, fundamentalmente a la ardua lucha que entablaron las neozapatistas por abrir los espacios de toma de decisiones y de reflexión y análisis sobre la situación de las mujeres y, por desgracia, a la enfermedad de Ramona que la obligó a retirarse momentáneamente de escena pública.

La más fotografiada fue la comandanta Trinidad ya que participó, de forma constante, en las mesas del diálogo de mayo a octubre del 95. De las 61 fotografías publicadas durante este periodo aparece en 48 ocasiones, Andrea 17 y Susana 9. El componente generacional fue fundamental al momento de representar a las comandantas, la tecnología de género expresa su relación intrínseca con el elemento etario. Para la prensa fue importante, en este momento, exaltar la relación entre vejez y género.

Tanto Trinidad como Andrea son consideradas las comandantas históricas del EZLN. Visualmente hablando, la relación género y el componente generacional resultan muy atractivos para la prensa. Los medios se manifiestan particularmente interesados en fotografiar a mujeres viejas, experimentadas. Sin embargo, en términos escritos, el componente generacional fue empleado por el *Excélsior* de forma sarcástica, sus titulares del 13 y 14 de mayo de 1995 son un claro

ejemplo.¹⁰ “Anciana” y “abuela” fueron las palabras empleadas para definir a Trinidad, omitiendo su nombre y dejando de lado la importancia de su participación en las jornadas, a diferencia del trato que recibió la comandanta Ramona, por el mismo diario, en su visita del 10 al 12 de octubre al D.F.¹¹ Los titulares y notas periodísticas dieron cuenta de la importancia, para *Excélsior*, de publicar los testimonios de la comandanta Ramona y resaltar su participación en el movimiento armado, a diferencia de la despolitización de que fue objeto la comandanta Trinidad durante el mes de mayo de 1995.

La representación de la imagen de la comandancia tuvo variaciones en comparación con la construida en torno a Ramona. En la representación de Trinidad se alternan de manera más dinámica los ángulos y planos privilegiados en las tomas. Sin embargo, lo que marca la diferencia en la composición de las imágenes es la búsqueda de un equilibrio cuantitativo entre el género de los sujetos que aparecen a cuadro. Si bien se prepondera la imagen colectiva, y sólo en dos ocasiones aparece la comandanta Trinidad de manera individual, el número de personas que generalmente aparece en el cuadro es de 4, lo que permite establecer un acercamiento visual con el cuerpo de la comandanta; pero si además agregamos que a partir del 10 de junio del 94 se integran indistintamente en las sesiones las comandantas Andrea o Susana, se logra un equilibrio más claro respecto a la composición genérica de la imagen.

¹⁰ Los titulares del 13 de mayo 1995 de *Excélsior* expresaban: “Sorprendió el arribo de una anciana guerrillera” o “Es la mamá de Tacho que vino a cuidarlo”. Y los del 14: “Si quieren dialogar, prueba que hay esperanza, dice ‘la abuela’”.

¹¹ *Excélsior* publicaba en los titulares secundarios de su primera plana y sumarios del 10 al 12 de octubre de 1995 lo siguiente con respecto a la visita de Ramona: “Envía el EZLN a Ramona”; “No pedimos permiso”; “Viene Ramona con la bandera, señal de paz”; “Nunca más un México sin nosotros, sin los indígenas, clama Ramona”, con sus respectivos sumarios: “Ya no queremos vivir como animales” y “Demanda democracia y justicia para todos”.

Esta nueva forma, a la que recurrieron los diarios, de representar a las/os neozapatistas estuvo directamente influida por la composición de las mesas de diálogo integradas por el EZLN –el cual ya no comisionó al subcomandante Marcos, que tenía concentrada la atención de los medios,– el gobierno federal, la Comisión Nacional de Intermediación y la Comisión de Concordia y Pacificación. En ese entonces, las/os neozapatistas designaron como sus representantes a los comandantes David (jefe de la delegación del CCRI-CG), Tacho, Moisés, Guillermo, Zebedeo, Domingo, Ramón y Galindo, así como a la comandanta Trinidad. Ocho hombres y una mujer que lograron captar la atención de las/os fotógrafas/os sin figuras protagónicas.

La comandanta Trinidad aparece en primer plano en 10 ocasiones, otro aspecto que la diferencia de la comandanta Ramona. Además de ser representada en mayor número de ocasiones en movimiento, tomando la palabra y participando en las sesiones de discusión o en las conferencias de prensa. Se representa la imagen del cuerpo transgresor, cuerpo de mujer activa, participativa, combativa incluso, que enfrenta con su mirada a la cámara (fotografías núm. 12 y 13).



Comandanta Trinidad al centro
Fotografía núm. 12
La Jornada, 13 de mayo 1995
Fotógrafo: David Hernández/Afp
Pie de foto: Flanqueada por Moisés y Tacho, la comandanta Trini habla a los medios de comunicación

En una entrevista concedida por la comandanta Trinidad a los medios el 12 de mayo de 1995 enfatizaba: "queremos que nos respeten, respeto es lo que queremos porque no nos han tomado en cuenta ¿por qué no nos respetan si dicen que todos somos iguales?" (Véase Zúñiga y Henríquez, 1995, 6). La autorrepresentación se enuncia pues con clara conciencia política, la comandanta demanda públicamente respeto y reconocimiento ante el principio rector de la igualdad que ampara a toda/o integrante de la nación mexicana. El hecho de que la

comandanta Trinidad hiciera uso de la palabra en las mesas de negociación y en las conferencias de prensa le permitió situarse no sólo como representante de las mujeres en el movimiento, también como su portavoz. Aprovechaba todo momento posible para hablar de la difícil situación de las mujeres. Es importante señalar que Ramona y Trinidad en ningún momento hicieron mención, en las conferencias de prensa o en entrevistas, de la Ley Revolucionaria de Mujeres.

La incorporación de la comandanta Andrea en las mesas de diálogo le impregnó un giro muy interesante a la manera en que fueron representadas, pues se preponderó el cuerpo de la comandancia femenina en unión. De las 17 fotografías en las que aparece Andrea, en 6 se encuentra al lado de Trinidad.



Comandanta Trinidad y Rosario Ibarra de Piedra

Fotografía núm. 13
El Universal, 8 de julio 1995

Agencia: Reuter
Pie de foto: Rosario Ibarra de Piedra, integrante de la Convención Nacional Democrática (al micrófono), acompañada por la comandante "Trinidad" habló ante los medios de información en San Andrés Larráinzar, sobre la consulta nacional e internacional que determinará si el EZLN se convierte en fuerza política autónoma

Andrea aparece en 5 ocasiones en primer plano y las imágenes muestran a una mujer incorporada activamente en las actividades de difusión y presentación de acuerdos. Imagen del cuerpo transgresor también que rompe con la imagen apacible a través de la cual fue definida la comandanta Ramona.

En el caso de la comandanta Susana, su patrón de representación es a través de la imagen del cuerpo colectivo, compartiendo cuadro con la comandanta Trinidad, pero también con sus compañeros neozapatistas. Sólo en una ocasión es fotografiada en primer plano. Durante el periodo en el que se incorpora Susana, nuevamente las imágenes son saturadas, el peso de la representación masculina, en muchas ocasiones termina desdibujando la presencia femenina.

Las comandantas Trinidad, Andrea y Susana se caracterizaron por portar vestimenta no exclusivamente indígena, a diferencia de Ramona que en todo momento hizo uso del traje típico de su grupo étnico.

Es importante señalar que tanto Trinidad como Andrea son representadas a través de la imagen del cuerpo transgresor, sin embargo, no lograron permanecer en la memoria colectiva.

Finalmente, en la segunda quincena del mes de octubre de 1995 se presentaron las conclusiones de la mesa 4 titulada "Situación, derechos y cultura de la mujer indígena" que a su vez se desprendía de la mesa Derechos y cultura indígena convocadas por el EZLN y la COCOPA donde se dieron a conocer acuerdos fundamentales en la lucha por la transformación de la situación de las mujeres indígenas. Tema poco atendido por la prensa ya que si bien se hacía mención del trabajo en las diferentes mesas, el tema de las mujeres se siguió planteando como un asunto de segundo orden.

La cobertura fotoperiodística de las negociaciones por la paz y las mesas de trabajo brindaron la posibilidad de conocer, visualmente hablando, a la comandancia femenina diversa, sin embargo, dio muy poca cabida a la difusión de sus reflexiones, propuestas y planes de acción. Predominó la imagen visual despojada de su actuar y su pensamiento.

6.3 LAS MILITARES-INSURGENTES

Las integrantes del mando militar-insurgente son aquellas que ejerce un cargo en la estructura organizativo-militar del EZLN: mayor, capitana, comandanta, teniente o subteniente. Cuerpos que responden a lineamientos y reglas de operación muy rígidas, pues independientemente de que se trate de un movimiento armado popular adopta una estructura totalmente vertical que históricamente ha caracterizado a la milicia.

El cuerpo militar femenino es aquel que desempeña actividades propias del contexto de guerra sin contar con un cargo militar. Aquí se concentran las soldadas.

El cuerpo del mando militar y el militar femenino no siempre portan vestimenta militar, depende del tipo de actividad y contexto en el que se encuentren.

Fundamentalmente cuando se encuentran realizando actividades de adiestramiento militar o patrullaje, las militares-insurgentes portan la vestimenta propia de la estructura del ejército, de la tropa en lucha: pantalón y chaqueta de



Fotografía núm. 14
Doble Jornada, 6 de junio
1994
Fotógrafa: Frida Hartz
Pie de foto: sin pie de foto

color verde oscuro, esta última generalmente con bolsas a la altura del pecho y en los antebrazos, en ambos lados; cinturón habilitado para la portación de municiones; gorra; botas negras; y, portan algún tipo de arma de fuego (fotografía núm. 14). La institución militar es tajante respecto a la disciplina corporal: impecablemente uniformado con vestimenta pensada para los hombres pero que tiene que ser asumida por las mujeres, erguido, en fila, que pone en evidencia las prácticas vinculadas al mantenimiento y cuidado del cuerpo, que debe alejarse de su comunidad de origen

y de su familia para formarse.

El cuerpo militar no implica necesariamente el abandono del cuerpo tradicional, ambos conviven y se alternan dependiendo del contexto, de la función que se cumpla dentro de la estructura organizativa-militar del EZLN al momento de ser fotografiada. Se podría afirmar, entonces, que la imagen del cuerpo del mando militar femenino es transgresor al poner en tensión o romper con los esquemas hegemónicos que giran alrededor de las funciones estáticas, tradicionales asignadas históricamente a las mujeres, sin embargo, no en todos los casos es así. A continuación un ejemplo.



Fotografía núm. 15
La Jornada, 5 de abril 1994
Fotógrafo: Raúl Ortega
Pie de foto: Dos
momentos... dos realidades

Se trata de la imagen del cuerpo del mando militar de una joven, tomada en un ángulo a nivel y un plano medio que, al parecer, se encuentra en cuclillas y girando levemente su cuerpo hacia la derecha, sus manos abrazan un rifle de alto calibre propio de la milicia y cubre su rostro con un pasamontañas (fotografía núm. 15). Sin embargo, la imagen expresa los efectos de la educación sociocultural sobre el cuerpo al cual le incomoda ser observado o una mirada que evade la cámara. La mujer toma entre sus manos un arma de alto calibre

que más bien parece abrazar como a un bebé y que nos remonta a la idea del cuerpo femenino que desde temprana edad tiene que cumplir con las tareas y funciones asignadas a una mujer-madre, independientemente de que su comunidad se encuentre impulsando una de las luchas más amplias y ambiciosas que se han visto impulsar por un movimiento, popular y social, indígena en nuestro país.

Imagen que al no ser contextualizada por la prensa se la despoja del papel protagónico en la lucha armada que desempeñó la mujer que aparece a cuadro; Isidora es su nombre, insurgente de infantería, encargada de la toma de Ocosingo el primero de enero de 1994 y que es recordada porque, a pesar de las heridas que le causaron las esquirlas de granada en su cuerpo, se dio a la tarea de poner a salvo a varios heridos en los enfrentamientos armados que se suscitaron en el

municipio poniendo en riesgo su vida. Como resultado de este acto heroico Isidora fue ascendida a oficial de infantería (Véase, Subcomandante Marcos, 1996).

Raúl Ortega señala que es una de sus imágenes que más le gustaron y asienta: “[...] la mujer toma el rifle como si estuviera cargando a un bebé, sin embargo la fuerza y reconocimiento social que tiene por sus actos trasciende la imagen. Es la ambivalencia de la que te hablé, no basta con ser mujer, lo importante son los actos [...]”.¹²

Ortega tiene clara la relevancia del trabajo de Isidora pues tuvo la oportunidad de estar presente en la zona de conflicto, sin embargo, su publicación en *La Jornada*, da otros sentidos a la lectura de la imagen.



Fotografía núm. 16
La Jornada, 5 de abril 1994
 Fotógrafo: Raúl Ortega
 Pie de foto: Dos momentos... dos realidades

El 5 de abril de 1994 el diario publicó dos fotografías ensambladas que fueron tituladas “Selva Lacandona” y con el pie de foto: “Dos momentos... dos realidades” (fotografía núm. 16). Se trata de un fotoensayo donde la propuesta fotográfica es lo relevante y en algunas ocasiones se hace acompañar de un pie de foto o de un titular, es decir, no se hace acompañar de una nota.

Del lado derecho aparece la imagen de Isidora¹³ y del lado izquierdo una niña, de aproximadamente 8 años de edad, que carga en su espalda en un rebozo a un

¹² Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.

¹³ Fotografía que apareció publicada en una ocasión más en el suplemento *La Jornada Semanal* del 31 de julio de 1994 como ilustración de la presentación de una entrevista realizada a Jorge Aguilar Mora por Alberto Cue titulada “Guerra zapatista en México: modernidad y posmodernidad”.

bebé que se ve asomar, la chica se encuentra de pie y recargada en una pared de madera, sus manos al frente se entrelazan muy discretamente y cubre su rostro con un paliacate.¹⁴ Dos cuerpos que viven la guerra de manera diferente, uno desde la insurgencia y otro desde las bases de apoyo, sin embargo, la forma en que son fotografiados expresa cómo opera la tecnología de género, la cual ejerce una fuerza contundente en la construcción social de los cuerpos y la manera en que son representados. Imágenes de cuerpos serenos, apacibles, que rehúyen a la cámara y que no permiten identificar el alcance de sus resistencias en una lucha compartida, contextualmente hablando, pero que seguramente en la vida cotidiana es diferente a la luz de la diferencia generacional.

¿Se podría afirmar entonces que la imagen de Isidora corresponde al cuerpo vulnerable? creo que no porque el hecho de que porte vestimenta militar y empuñe un arma la coloca en un espacio diferente, sin embargo, tampoco se trata de un cuerpo transgresor. Es una imagen que tensiona las dicotomías, que provoca que se piense a la luz de la redefinición de los géneros, de la clase y de la etnia en contextos armados. Lo mismo sucede con la imagen de la capitana Laura que a continuación se muestra.

Es importante mencionar que el texto no se corresponde con la imagen, pues en ningún momento se analiza la situación de las mujeres o se hace mención de su participación en la lucha. Imagen a la que se le dio un uso meramente ornamental.

¹⁴ Imagen que también tuvo un uso posterior como ilustración también del artículo de Gustavo Esteva titulado "La cuestión indígena: ¿Más allá del Estado-nación?", publicado en el suplemento *La Jornada Semanal* del 30 de junio de 1996.



Fotografía núm. 17
Proceso, núm. 911, 18 de abril
1994
Fotógrafo: Germán Canseco
Pie de foto: Capitana Laura.
"Lo conocí en el monte"

La tecnología de género en el fotoperiodismo también se expresa en la construcción de la imagen del cuerpo del mando militar o militar con pasamontañas que da cabida a supuestos en torno a las diferencias genéricas, sobre todo cuando el sujeto fotografiado porta vestimenta militar. Debido a la constitución física delgada, sin senos prominentes, sin caderas anchas, tipo delgado que predomina en la población indígena del sureste, resulta difícil identificar a simple vista algunas características que permitan afirmar que se trata de una mujer o de un hombre. La imagen del cuerpo

militar con pasamontañas complejiza las definiciones en torno al género, pone en tensión esas ideas tajantes sobre las diferencias genéricas, pero también frente a las étnicas y de clase. Es el caso de la imagen de la capitana Laura que aparece en la fotografía núm. 17 y de no ser por el pie de foto que señala su nombre y su cargo en femenino, bien podría pasar por la imagen de un militar.

Sin embargo, para entender cómo opera la complejidad de la tecnología de género en el fotoperiodismo es necesario leer relacionadamente los discursos visual y escrito. Por un lado, aparece el título de la nota periodística que a la letra señala: "La capitana Laura, combatiente de Ocosingo: 'Marcos es un hombre como cualquier campesino, aunque sea mestizo ... es un hombre de lucha'", acto seguido aparece la imagen de un sujeto militar que no permite saber, a primera vista, su género, a continuación se lee un pie de foto que indica que se trata de

una mujer, la capitana Laura, sin embargo, la nota que acompaña a la imagen desdibuja totalmente su función en el EZLN a pesar de haber sido entrevistada.¹⁵ El titular y el contenido de la nota dejan ver cómo la revista *Proceso* concibe a la capitana como una vía para obtener más datos sobre el Subcomandante Marcos y no un sujeto activo del movimiento armado que tiene algo importante que decir sobre su participación en la guerra.

Al publicarse en la prensa fotografías de mujeres neozapatistas si bien contribuye a visibilizarlas, el discurso escrito que acompaña a la imagen también puede favorecer a despolitizar su actuar y presencia en el movimiento, sobre todo cuando se anulan sus discursos o prácticas.

Regresemos al análisis de la imagen del cuerpo militar y sus significados. Las imágenes publicadas por la prensa dejan ver una tendencia muy marcada en el uso del pasamontañas por parte de las neozapatistas militares. El principio de la clandestinidad tiene que ser resguardado celosamente.

Pero también se presenta una mayor frecuencia de imágenes del cuerpo del mando militar fotografiadas individualmente, aunque habría que señalar que la restricción al acceso a los campos de entrenamiento militar dificultó las imágenes militares colectivas.

Otra tendencia muy marcada por los medios son las tomas en primer o primerísimo primer plano y con un ángulo a nivel del horizonte cuando se trata de fotografiar a mujeres con cargos militares o integrantes de la comandancia general. De ocho fotografías publicadas con estas características, cinco corresponden a militares: una publicada el 4 de febrero de 1994 de una

¹⁵ Entrevista analizada en el capítulo IV.

comandanta del CCRI fotografiada por Antonio Turok/Imagenlatina, *La Jornada* no precisa su nombre; una más de la comandanta Ramona bajo la autoría de Raúl Ortega que aparece en *Doble Jornada* núm. 86, el 7 de marzo de 1994; dos de la mayor Ana María, una del 7 de marzo de 1994, mismos datos que la anterior, otra del 2 de enero de 1996 en *La Jornada* de Ernesto Ramírez, y, finalmente, una de la comandanta Leticia también en *La Jornada* de Frida Hartz que aparece el 20 de octubre del 1995. Los medios no publican este tipo de materiales cuando se trata de neozapatistas que no cuentan con algún cargo militar de alto rango o no son integrantes del CCRI. Las bases de apoyo, milicianas o insurgentes con grados menores generalmente fueron fotografiadas colectivamente y en muy limitadas ocasiones las/os fotógrafas/os hicieron uso del retrato como forma de representación.

La fotografía de Turok fue publicada el mes de febrero de 1994 (fotografía núm. 18), es una de las que he denominado sobresalientes por su calidad y fuerza visual. Este tipo de fotografía antes no se había logrado y deja ver un importante nivel de acercamiento y confianza que el fotógrafo estableció con la neozapatista por el ángulo a nivel del horizonte y el primer plano de la imagen. Se trata de una imagen con mucha fuerza, aunque resulta difícil afirmar que es una mujer de no ser por el pie de foto que lo señala. Cuerpo del mando militar que sujeta



Fotografía núm. 18
La Jornada, 4 de febrero 1994
Fotógrafo: Antonio
Turok/Imagenlatina
Pie de foto: Una integrante del
EZLN, en la Comandancia
General del Comité
Clandestino Revolucionario
Indígena

verticalmente con su mano derecha un rifle de asalto, su mano se encuentra a nivel del cuello y el cañón del arma prácticamente divide en dos su rostro. Utiliza un pasamontañas que permite apreciar únicamente sus ojos. Su mirada confronta a la cámara, no evade, es una mirada que hace referencia a un sujeto con agencia que se sabe observada/o y a punto de ser fotografiada/o. Sin embargo, se trata de una mirada que poco se encontró en los registros visuales fotoperiodísticos estudiados.

Imagen del cuerpo transgresor que refleja contundencia y fuerza, muy propicias cuando se trata de definir la agencia de las neozapatistas a través de la imagen fotográfica. Imagen del cuerpo del mando militar con pasamontañas que a través de la fotografía complejiza las definiciones en torno al género, pone en tensión esas ideas tajantes en torno a las diferencias genéricas, pero también frente a las étnicas y de clase. Permite hacer conjeturas, imaginar, preguntar, pensar las diferencias tanto físicas como genéricas: el tamaño y estructura de las manos, la mirada, cejas y pestañas poco pobladas, la ausencia de maquillaje, la estructura corpórea, la forma de portar una arma de fuego y de posar frente a una cámara fotográfica.



Fotografía núm. 19
Doble Jornada, núm. 86, 7 de
marzo 1994
Fotógrafo: Raúl Ortega



Mayor Ana María
Fotografía núm. 20
La Jornada, 2 de enero 1996
Fotógrafo: Ernesto Ramírez
Pie de foto: La mayor Ana
María dio lectura a la Cuarta
Declaración de la Selva
Lacandona, en Oventic

La neozapatista con cargo militar que apareció de manera continua en los medios fue la mayor Ana María. Por primera vez el 7 de febrero de 1994 en *La Jornada*, aunque habría que resaltar que se trató de una imagen que tuvo como objetivo fotografiar a Marcos; sin embargo, la lente la logró captar, de manera fortuita a espaldas del Subcomandante. En el mismo año, el suplemento *Doble Jornada* publicó una entrevista a la comandanta Ramona y a la mayor Ana María realizada en la Catedral de San Cristóbal de las Casas. Aparecieron varias tomas a cargo de Raúl Ortega.

Prácticamente un año después, el 16 de febrero de 1995, se publica nuevamente la imagen de la mayor Ana María, tanto en *La Jornada* como en el *Excélsior*. Y, en enero de 1996 en *La Jornada* y el *Excélsior* con motivo de la celebración del segundo aniversario de la aparición pública del EZLN. Raúl Ortega (fotografía núm. 19) y Ernesto Ramírez (fotografía núm. 20), ambos de *La Jornada*, lograron obtener imágenes de la mayor en primer y primerísimo primer plano, lo manifiesta la cercanía y

confianza que establecieron frente a la neozapatista.

Las imágenes del cuerpo del mando militar de Ana María dan cuenta del cuerpo en primer plano, transgresor, activo, que enfrentan a la cámara, que dialoga con ella pero que, sin embargo, no logró el impacto social que alcanzó la comandanta Ramona. Situación que puede explicarse, en parte, por tres aspectos que en entrevista señalaba Mercedes Olivera: por la actitud autoritaria y el posicionamiento intransigente que la caracterizaron, porque su poder pertenecía a la estructura clandestina del movimiento y no podía salir a luz pública, y por las diferencias con la estructura decisoria del EZLN que se fueron acrecentando en la medida que avanzaba el conflicto.¹⁶ Sin duda, la conjugación de estos elementos tuvo efectos directos en la forma en que la mayor fue representada por los medios, pero también en la manera en que fue percibida por el entramado social.

Ana María, a diferencia de las comandantas Ramona o Trinidad, se caracterizó por el uso del pasamontañas. Éste permite mayor anonimato al cubrir prácticamente toda la cabeza dejando al descubierto únicamente los ojos, a diferencia del uso del paliacate que brinda mayor exposición del rostro.

La mayor Ana María, a pesar de su cargo militar, de las 11 ocasiones en que aparece en la prensa, en 8 representa al cuerpo tradicional y sólo en 3 al mando al militar.

La comandanta Ramona logró la mayor proyección mediática y peso en el imaginario social, sin embargo, la forma en que operó la tecnología de género en torno suyo reforzó los campos de significación de las mujeres indígenas como

¹⁶ Entrevista realizada a la Dra. Mercedes Olivera, San Cristóbal de la Casas, Chiapas, 8 de noviembre de 2011.

vulnerables. Por su parte, la comandanta Trinidad y la mayor Ana María lograron marcar una ruptura con respecto a las formas de representación de las mujeres neozapatistas al dar cuenta del cuerpo transgresor, pero no lograron permanecer en el imaginario social. Las imágenes de las militares en combate fueron muy pocas aunque relevantes pues dan cuenta del cuerpo transgresor en acción.

Alfonso Murillo de *El Universal* (fotografía núm. 21) y Raúl Ortega de *La Jornada* (fotografía núm. 22) lograron captar a mujeres neozapatistas en posición de combate durante la toma de Altamirano desde diferentes ángulos. Es importante resaltar que ningún otro medio dio cuenta de la acción de las neozapatistas en ese momento crucial del levantamiento armado.



Fotografía núm. 21
El Universal, 4 de enero 1994
 Fotógrafo: Alfonso Murillo
 Pie de foto: Rebeldes del EZLN se mantienen a la expectativa en la plaza central de Altamirano, Chiapas



Fotografía núm. 22
Suplemento La Jornada del Campo, 25 de enero 1994
 Fotógrafo: Raúl Ortega
 Pie de foto: sin pie de foto

Ambas propuestas visuales muestran cuerpos actuantes, militares, que se movilizan, que participan en la guerra. Altamirano, cabecera municipal del estado chiapaneco, fue tomada por los/as rebeldes junto con las de Ocosingo y Chanal hasta lograr la rendición de las fuerzas gubernamentales.

En este caso *El Universal* y *La Jornada* compartieron un estilo fotográfico muy claro ya que independientemente de los ángulos y planos empleados mostraron la imagen de cuerpos que transgreden, que alteran los significados del género, lo cual resulta relevante si se considera que la participación de las mujeres en el movimiento armado apenas se estaba develando.

Si bien se trata de imágenes que se publican en fechas diferentes aparecen durante el mes de enero de 1994, al poco tiempo de haber estallado el conflicto, lo que permitió conocer una producción discreta con respecto al número de materiales fotográficos publicados, pero diversa en cuanto a la presentación de fotografías por parte de *El Universal*, *La Jornada* y *Excélsior*. La propuesta visual



Fotografía núm. 23
Excélsior, 4 de enero 1994
 Fotógrafos: Antonio Reyes, Claudio Olivares, Francisco Parra y Agencias
 Pie de foto: Las principales calles de la ciudad de Altamirano son vigiladas por soldados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

de este último, si bien dio relevancia a la presencia de mujeres militares en las filas del EZLN, prefirió ampliar su toma a fin de mostrar la relación de la comunidad con la presencia del movimiento insurgente. La composición de la imagen, concretamente a través de los puntos de fuga o diagonales permite apreciarlo (fotografía núm. 23). Si bien se trata de la imagen del cuerpo transgresor, el de la comandanta Rosa -por su vestimenta, portación de arma de fuego, por el tipo de actividad que cumple-, contextualmente permite complejizar la lectura de la situación en la que se encontraba el conflicto armado en ese

momento. En las fotografías núm. 21 y 22 se llevaban a cabo los enfrentamientos para la toma de la cabecera municipal, en ésta última (fotografía núm. 23), ya se había concretado. Lo relevante es que ambas propuestas visuales brindaron la posibilidad de pensar a las mujeres como parte activa del movimiento, militarmente hablando, ya que el discurso escrito las definió en términos masculinos o simplemente omitió su participación. La imagen núm. 21 las definió como rebeldes, la núm. 22 no tenía pie de foto y las notas que aparecieron en el suplemento no tenían relación alguna con la presencia de las neozapatistas y la núm. 23 se refirió a la comandanta Rosa como "soldado" del EZLN.

El 4 de enero de 1994 es clave, se dieron a conocer las primeras imágenes del cuerpo del mando militar femenino, la capitana de sanidad Alejandra apareció en *La Jornada* y el *Excélsior* con una imagen de Afp (fotografía núm. 24), fue fotografiada en una visita que realizaba a sus compañeros lesionados en un hospital de religiosas en Altamirano; la comandanta Rosa (fotografía núm. 25) aparece durante la toma de Altamirano. La imagen del cuerpo del mando militar fue privilegiada por la prensa en los primeros días de iniciado el conflicto.



Capitana Alejandra
Fotografía núm. 24
La Jornada y Excélsior, 4 de enero 1994
Agencia: Afp

Pie de foto de *La Jornada*: La Comandante Alejandra, del EZLN, observa a dos de sus compañeros que son atendidos de sus lesiones en un hospital de religiosas

Pie de foto *Excélsior*: Alejandra integrante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), cuida a dos de sus seis compañeros internados en un hospital de religiosas de este poblado en poder de los rebeldes



Comandanta Rosa
Fotografía núm. 25
El Universal, 4 de enero 1994
Fotógrafo: Alfonso Murillo

Pie de foto: La comandante "Rosa" observa a lo lejos cómo un grupo de rebeldes destruye el palacio municipal de Altamirano

La Jornada, *Excélsior* y *El Universal* publicaron imágenes que mostraban a las militares en primer plano, lo cual resultó totalmente novedoso cuando las fotografías que habían inundado las páginas de la prensa habían girado en torno a figuras masculinas: insurgentes del EZLN, el subcomandante Marcos o integrantes del ejército federal. Los ángulos empleados permitieron establecer cierta cercanía visual con las neozapatistas.

Sin embargo, desde el inicio del conflicto se pudo observar un desfase entre el discurso visual y el escrito con respecto a la definición de las neozapatistas. Si bien se presentaba una imagen novedosa, se observa una clara dificultad para definir las en términos escritos. El pie de foto de *La Jornada* se refería en masculino al cargo militar de la neozapatista, mientras que *Excélsior* la señala

como integrante del EZLN, pero a diferencia de *La Jornada*, presenta una nota periodística que expone una breve entrevista con la neozapatista que decía ostentar el cargo de capitana segundo de sanidad –información que difería con el pie de foto– encargada de coordinar la atención de los heridos y vigilar el restablecimiento de su salud. Por su parte, *El Universal* repite el esquema de *La Jornada* en la presentación de sus pies de foto, el cargo en masculino. Si bien estas imágenes no aparecieron en las páginas principales de los diarios (en *La Jornada* en la página 9, *Excélsior* 30-A y *El Universal* en la 20), es necesario resaltar que en los planos tanto fotográfico como verbal del fotoperiodismo ya se las empezaba a definir como parte del movimiento.

6.4 LAS BASES DE APOYO Y MILICIANAS

Las bases de apoyo y milicianas preponderantemente fueron fotografiadas de forma colectiva, es decir, se difundieron masivamente a través de la imagen del cuerpo colectivo. Esto marcó una diferencia con respecto a la forma en que fueron fotografiadas las militares-insurgentes o la comandancia general donde prevalecieron las imágenes del cuerpo individual. La relación entre el género y la función que desempeñaban las neozapatistas en la estructura organizativa del EZLN definieron la forma de fotografiarlas.

Juan Popoca del *Excélsior* ve publicado su trabajo el 10 de octubre de 1994 donde aparecen las primeras bases de apoyo o milicianas recibiendo entrenamiento militar (fotografía núm. 26). Durante 1994 *La Jornada*, *El Universal*, *Excélsior* y *Proceso* privilegiaron las tomas del cuerpo transgresor de las bases de



Fotografía núm. 26
Excélsior, 10 de octubre 1994
Fotógrafo: Juan Popoca
Pie de foto: Decenas de jóvenes mujeres reciben instrucción militar en algún lugar de la Selva Lacandona, para integrarse como efectivos del EZLN

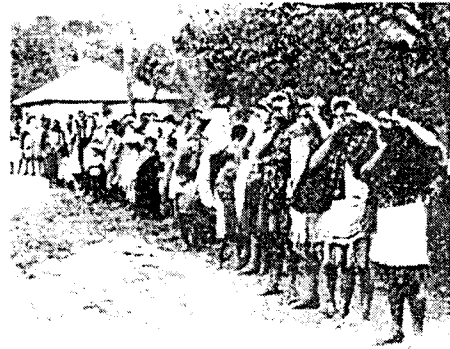
apoyo o milicianas, pero fundamentalmente recibiendo instrucción militar o realizando algún tipo de actividad de vigilancia de rutina. La imagen de los cuerpos transgresores de las bases de apoyo o milicianas vieron menos difundidas sus actividades en el movimiento insurgente por la prensa nacional.

Fue el 8 de marzo de 1996, con motivo del Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la Ley Revolucionaria, que el cuerpo transgresor de mujeres milicianas y bases de apoyo lograron captar la atención de *La Jornada* y *Excélsior* a raíz de la marcha monumental que congregó alrededor de cinco mil mujeres neozapatistas que marcharon en San Cristóbal de las Casas en demanda de democracia, relaciones igualitarias y cese de las hostilidades por parte del gobierno federal.

Entre 1995 y 1996 las imágenes de cuerpos transgresores de milicianas o bases de apoyo se volvieron más frecuentes. *La Jornada* y *Proceso* comparten un estilo fotográfico muy similar cuando se atiende el tema. Aparecen cuerpos colectivos, organizados en fila, que se encuentran a la espera o a la expectativa, sea de algún acto político del EZLN o alguna actividad sociocultural. Se privilegian los planos general y americano, ángulos a nivel del horizonte o picado, con profundidad de campo o puntos de fuga lo que permite resaltar la presencia masiva de cuerpos transgresores (fotografías núm. 27 y 28).



Fotografía núm. 27
Proceso, núm. 928, 15 de agosto 1994
Fotógrafa: Araceli Herrera
Pie de foto: Mujeres zapatistas



Fotografía núm. 28
La Jornada, 27 de marzo 1994
Fotógrafo: Raúl Ortega
Pie de foto: En una de las comunidades civiles de la selva Lacandona

En el marco del inicio de los diálogos para la paz celebrados en San Cristóbal de las Casas, Raúl Ortega tomó esta imagen en una de las comunidades civiles de la Selva Lacandona y fue publicada el 27 de marzo de 1994 (fotografía núm. 28) . Por su parte, Araceli Herrera logra esta imagen en el contexto de la Convención Nacional Democrática celebrada en Aguascalientes, Chiapas, del 5 al 9 de agosto de 1994 y se publica el 15 de agosto del mismo año (fotografía núm.

27). *La Jornada* y *El Universal* también compartieron un tipo fotográfico al momento de retratar los cuerpos transgresores, pero que perseguía dar mayor fuerza a la presencia femenina con el uso del plano medio, la búsqueda de líneas horizontales, y los puntos de fuga de la imagen que así lo permitieron.



Fotografía núm. 29
La Jornada, 11 de agosto 1994
Fotógrafo: Salvador Castellanos
Pie de foto: Mujeres zapatistas durante la
Convención Nacional Democrática
celebrada en Aguascalientes, Chiapas



Fotografía núm. 30
El Universal, 2 de enero 1995
Fotógrafo: Jorge Ríos
Pie de foto: Con el rostro cubierto con
paliacates, y vistiendo ropas típicas de la
entidad, jóvenes chiapanecas de la
comunidad de Aguascalientes aguardan a
ser invitadas a bailar por los miembros del
EZLN, quienes así conmemoraron el
primer aniversario del movimiento bélico

En estos casos *La Jornada* con la fotografía de Castellanos (fotografía núm. 29) y *El Universal* con la de Jorge Ríos (fotografía núm. 30) hacían alusión en sus pies de foto a las mujeres zapatistas. Ambas situadas contextualmente en la Convención Nacional Democrática celebrada en San Cristóbal de las Casas que permitió a la prensa definir en términos visuales y escritos a las neozapatistas. Sin embargo, es importante señalar que las notas que acompañan a las fotografías núm. 29 y 30, en ningún momento hacen alusión a las mujeres neozapatistas.

La prensa construyó dos tipos de imágenes del cuerpo colectivo de las bases de apoyo o milicianas. Uno, la imagen del cuerpo colectivo donde aparecen

únicamente mujeres neozapatistas, y dos, el cuerpo colectivo donde aparecen rodeadas de sus compañeros neozapatistas y/o de otras mujeres u hombres no indígenas (neozapatistas o no) que he denominado imagen del cuerpo colectivo diverso.

A través de la imagen del cuerpo colectivo neozapatista se representó preponderantemente a milicianas y bases de apoyo, 35 fotografías identificadas daban cuenta de este fenómeno. Salvador Castellanos, Frida Hartz, Raúl Ortega de *La Jornada*; Juan Popoca del *Excélsior*, Jorge Ríos de *El Universal* y, Araceli Herrera de *Proceso* lograron algunas de estas tomas. Son fotografías similares que comparten ciertos códigos en la composición de la imagen: si bien los ángulos varían se ponía especial atención en la profundidad de campo para hacer notar la presencia masiva de las mujeres, lo cual se ve reforzado con las entradas y puntos de fuga que marca la imagen y por las líneas verticales que construyen las indígenas, figura que contribuye a reforzar la representación de la formación militar, el orden y la disciplina.

El cuerpo colectivo diverso de neozapatistas fue el que más veces se publicó durante el periodo de análisis. En este tipo de imágenes las neozapatistas generalmente pierden fuerza visual, expresión, en gran medida producto de la composición de la imagen: segundos planos, la no búsqueda de equilibrios cuantitativos o el abuso de la línea



Fotografía núm. 31
Excélsior, 2 de enero 1996
Fotógrafo: Antonio Reyes
Pie de foto: Jóvenes reclutas del EZLN, con los rostros semicubiertos, entonan las tradicionales "mañanitas" en Oventic, Chiapas, luego del anuncio de la creación del Frente Zapatista

recta en la composición de la imagen que termina empequeñeciendo su cuerpo, sobre todo cuando comparten el cuadro compositivo con hombres. La propuesta visual de Antonio Reyes Zurita de *Excélsior* (fotografía núm. 31), imagen obtenida en Oventic con motivo de la celebración del segundo aniversario de la aparición pública del EZLN, muestra una tendencia muy generalizada entre las/os fotógrafas/os cuando se atiende el tema. En este tipo de imágenes las diferencias genéricas se manifiestan de forma contundente: la necesidad de mostrar a las neozapatistas bajo la presencia o tutela masculina; un dato interesante muestra cómo de las 209 fotografías analizadas, en 140 ocasiones aparece una figura masculina a cuadro; desde el movimiento armado se evidencia la participación numéricamente inferior de las mujeres y su función de acompañamiento más que de acción. Aunque habría que precisar que casi el 84% de las imágenes publicadas del cuerpo colectivo diverso corresponden a las jornadas del diálogo para la paz, que tuvieron lugar durante los tres años en los que se llevó a cabo

este estudio, donde la presencia de los integrantes de la Comandancia General y el Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN, entre ellos el subcomandante Marcos, tuvieron un peso cuantitativamente superior a la representación femenina.

Un aspecto que identificó, en términos individuales y colectivos, a las neozapatistas bases de apoyo y milicianas fue su vestimenta y uso de adornos corporales. La vestimenta construye, representa, comunica valores, códigos, símbolos culturales y sociales, pero también es un agente normativo en tanto elemento distintivo de pertenencia de grupo o etnia, de clase y de género. Cuerpos que no necesitan de la uniformidad militar para hacer sentir su presencia, su fuerza, de todas las edades, que construyen su propia identidad como mujeres neozapatistas en lucha. Sin

embargo, las comunidades en lucha también asientan sus propios códigos disciplinares sobre el cuerpo tradicional: aquel que respeta los lineamientos establecidos para el vestir de las mujeres (blusa, vestido



o falda a la rodilla), sin dejar al descubierto partes del cuerpo no permitidas, holgado y discreto (fotografía núm. 32).

Fotografía núm. 32
La Jornada, 18 de octubre 1995
Fotógrafa: Matías Recart/Afp
Pie de foto: Jóvenes indígenas observan el desfile del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

La imagen del cuerpo colectivo diverso que caracterizó a las bases de apoyo y milicianas puede definirse como transgresor: cuerpos agrupados,

decididos a participar, motivados por el poder que les confiere la unión entre mujeres y formar parte de un movimiento armado que busca transformaciones sociales lo que les permite, incluso, imponerse a los preceptos socio-culturales que establecen bajar la mirada frente a extrañas/os. Al respecto, Raúl Ortega hace un señalamiento importante:

Las mujeres indígenas se cohiben, se retraen frente a las cámaras, sobre todo en las comunidades más lejanas. En el caso de las mujeres insurgentes o milicianas es otra cosa. No es lo mismo fotografiar a una mujer que sigue en su casa haciendo tortillas o cuidando a su familia que a las que han recibido los estudios que le da la organización al interior del movimiento, lo que le permite tener otra actitud frente a la cámara.¹⁷

La tecnología de género a través del fotoperiodismo opera en función de varios aspectos: la función que desempeñan las neozapatistas dentro de la estructura organizativa del EZLN, el contexto, si se fotografía el cuerpo individual o colectivo, el cuerpo colectivo neozapatista o el cuerpo colectivo diverso, pero también quién fotografía: un hombre o una mujer.

Se ha discutido ampliamente en torno a las posibles diferencias y confluencias en función del género de sus creadoras/es. Sin embargo, la mirada femenina o masculina de quien escribe, pinta, esculpe o fotografía, no deja de inspirar reflexiones que trascienden una visión dicotómica. La revisión panorámica que he realizado me permitirá un acercamiento al tema y plantear algunas reflexiones.

¹⁷ Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.

6.5 DOS VISIONES FOTOGRÁFICAS FRENTE A LAS NEOZAPATISTAS

Las propuestas fotográficas de Frida Hartz y Raúl Ortega permiten hacer un balance comparativo con respecto a las formas de fotografiar a las neozapatistas desde la visión femenina o masculina lo cual será analizado en función de los siguientes aspectos: qué aportan al fotografiar a las indígenas, qué comparten, qué los hace diferentes, qué los hace diferentes con respecto a otras/os fotógrafas/os. Para lo cual seleccioné algunas imágenes similares, por el contexto, actividad o función que realizan las neozapatistas al interior del movimiento.

Ambas/os fotoperiodistas trabajan para el mismo diario y comparten un posicionamiento político-ideológico identificado con los principios de izquierda. Hartz incluso se autodefine como feminista.

Al definir su estilo fotográfico Hartz señala: "Mío y de lo que me mueve. No trato de hacer nada en función de otros. [...] Tengo un gusto por las imágenes, por ver y después creo mis propias imágenes".¹⁸ Por su parte, Ortega señala la dificultad de definir su estilo fotográfico, sin embargo, asienta:

Es muy complicado, lo más difícil que puede llegar a tener un fotógrafo es el estilo. Yo no sé si tengo un estilo fotográfico realmente, ojala lo tuviera. Creo que tengo un estilo fotográfico que se inclina por atender la problemática social. De entrada como estilo fotográfico no lo podría definir. Eso generalmente lo tratan los críticos de arte o de la fotografía o de fotoperiodismo, te marcan; lo

¹⁸ Entrevista realizada a Frida Hartz, México, D.F., 26 de julio de 2012.

que puedo decir es que hago fotografía lo mejor que puedo, con todas mis limitaciones, con cierto compromiso social.¹⁹

Ortega enfatiza el compromiso social que define su labor fotoperiodística y la necesidad de atender las problemáticas sociales. A diferencia de Hartz que define su estilo fotográfico de forma más abstracta, pero a su vez íntimamente ligada con sus referentes identitarios.

La permanencia de Ortega durante casi tres años en la zona de conflicto le permite hacer tomas en muy variados contextos y situaciones: mujeres de todas las edades, activas, pasivas, en contextos privados, públicos, tomando adiestramiento militar, realizando labores domésticas, en acción política, siendo así pudo retratar a integrantes del CCRI, bases de apoyo, milicianas, militares. Ortega presenta la panorámica visual más amplia con respecto a la participación de las mujeres en el movimiento armado.

A diferencia de Hartz que orienta su atención en las bases de apoyo y milicianas, preponderantemente en contextos públicos y en acción, no le interesó fotografiar a las integrantes del CCRI, por ejemplo, ya que su interés se centró en resaltar la presencia de las mujeres que resisten, que luchan y que generalmente quedan invisibilizadas.

Cuantitativamente hablando, Ortega es el fotógrafo que logra la publicación más extensa de imágenes de mujeres neozapatistas. Sin embargo, es necesario precisar que una parte importante de la propuesta fotográfica de Hartz no fue publicada debido a las diferencias que tuvo con la dirección de *La Jornada*.

¹⁹ Entrevista realizada a Raúl Ortega, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 14 de julio de 2012.

Ortega explora los más variados ángulos y planos, Hartz, por su parte, no trabaja el retrato, al menos en lo publicado.

Las bases de apoyo y milicianas fueron fotografiadas por ambas/os fotoperiodistas. *La Jornada* publica una imagen de Ortega el 29 de mayo de 1994 y atiende las consultas realizadas en las comunidades indígenas para consensar los acuerdos para la paz en algún lugar de la Selva Lacandona (fotografía núm. 34). La imagen de Hartz se publica el 6 de junio, del mismo año, y es utilizada para ilustrar la página principal del suplemento *Doble Jornada* (fotografía núm. 33). Anteriormente había sido publicada el 17 de mayo -aunque con menor calidad ya que la imagen aparece en un ángulo que abre mucho la toma al contexto, lo que dispersa la atención- con motivo de la visita de directivos perredistas, Cuauhtémoc Cárdenas entre ellos, a la zona de conflicto armado para difundir sus campañas electorales en víspera de las próximas elecciones.



Fotografía núm. 33
Doble Jornada, 6 de junio 1994
Fotógrafa: Frida Hartz
Pie de foto: No presenta



Fotografía núm. 34
La Jornada, 29 de mayo 1994
Fotógrafo: Raúl Ortega
Pie de foto: Durante las consultas a las comunidades indígenas sobre los acuerdos de paz para Chiapas

Ambas/os fotoperiodistas ponen mucho énfasis en resaltar la presencia masiva de las neozapatistas, los ángulos, planos y puntos de fuga o diagonales empleados así lo sugieren. De hecho cuando se retrata la imagen del cuerpo colectivo de las neozapatistas es una variante que se presenta en el trabajo de las/os fotoperiodistas.

Se trata de imágenes muy similares que retratan a las neozapatistas sentadas en fila, en espera, a unos momentos de recibir información y poder participar en los actos a los que fueron convocadas. La imagen de Ortega logra retratar a una serie de mujeres de muy variadas edades, algunas de las cuales acompañadas con sus hijas/os, observan la cámara, y orientan su mirada a otra dirección, no la evaden. Imagen que permite identificar lo complejo que resulta combinar la actividad política con el cuidado de las/os hijas/os, sin embargo, este componente le impregna mayor poder a la presencia de las mujeres. Hartz retrata a mujeres jóvenes que se encuentran sentadas de forma muy relajada, una observa de frente a la cámara, las otras lo que sucede a su alrededor.

A través de la fotografía se materializa la mirada, lo cual permitiría hacer conjeturas con respecto a la forma en que las neozapatistas enfrentan la cámara al ser fotografiadas por un hombre o una mujer. Sin embargo, estas imágenes no permiten afirmar la existencia de diferencias claras.

Ambas imágenes representan la fuerza, la agencia de las mujeres, el poder de su unión, y que, independientemente de mantenerse a la espera, no por eso representan pasividad. Sus vestuarios coloridos –al parecer tojolabales en la imagen de Hartz y zoques en el caso de la de Ortega– sugieren fuerza y resistencia históricas, sus miradas, decisión.

Con respecto a las mujeres militares, ambos lograron fotografiarlas en las zonas de entrenamiento militar en algún lugar de la Selva Lacandona. Espacio con muy restringida posibilidad de acceso a los medios. Hartz capta a las/os neozapatistas en formación militar, sin embargo, en primer plano aparece una mujer que porta una arma de fuego la cual descansa en el piso, al fondo se observa la presencia masiva de militares escuchando instrucciones (fotografía núm. 35). Ortega, por su parte, las fotografía en acción, en entrenamiento. En primer plano se observa una mujer que se encuentra de espaldas, tomando entre sus manos una arma de fuego de alto calibre, lleva una trenza, y se le acerca otra persona, es difícil identificar que los otros sujetos que aparecen en la imagen son mujeres por la lejanía de la toma, de no ser por el pie de foto que así lo señala (fotografía núm. 36).



Fotografía núm. 35
Doble Jornada, 6 de junio 1994
Fotógrafa: Frida Hartz
Pie de foto: No presenta



Fotografía núm. 36
La Jornada, 5 de abril 1994
Fotógrafo: Raúl Ortega
Pie de foto: Entrenamiento militar de mujeres zapatistas en la selva

Ambas imágenes retratan a las mujeres en espacios públicos, en acción, formándose para la guerra, participando de las mismas actividades que sus compañeros para actuar en caso de ser necesario. Si bien la imagen de Ortega

presenta a las mujeres en pleno entrenamiento militar y la de Hartz al momento de la formación, ambas sugieren la construcción del poder que se construye en un mismo contexto pero a través de distintas actividades.

No se podría señalar que alguna de estas imágenes refiera mayor actividad o poder a las mujeres que la otra; sin embargo, sí representan el poder de las mujeres de forma diferente. Aunque estéticamente hablando la imagen de Hartz es de mayor calidad. Lo que sí se podría decir es que la imagen de Hartz es más cercana a las mujeres que la de Ortega.

El balance comparativo situado de estas imágenes no me permite afirmar la existencia de elementos que caractericen la visión masculina o femenina al momento de fotografiar. Sin embargo, dicho planteamiento debe responder al análisis contextual de la obra de las/os fotoperiodistas. Además, es necesario señalar que el fotoperiodismo, como producto de una labor colectiva, no responde sólo a la intervención de quien toma, se involucran muchas personas más, la/el que decide qué imagen publicar, la/el que edita la imagen, la/el que decide qué pie de foto o nota periodística acompañará a la imagen, el que decide en qué lugar del periódico se publicará, entre otros. Es decir, la construcción del género a través del fotoperiodismo no es autónoma, responde a la confluencia de múltiples formas de significación que determinan la versión final de "lo femenino".

Incluso, el trabajo panorámico de Ortega, durante estos casi tres años de trabajo, me permitiría afirmar que expresa una clara tendencia a fotografía desde el punto de vista feminista, procurando generalmente hacer visible la participación de las neozapatistas, en todos los contextos, en acción, realizando todo tipo de funciones y considerando la presencia de mujeres de diversas edades. Lo cual

también encuentra explicación en las condiciones laborales que así se lo permitieron, situación que muy pocos fotoperiodistas pueden experimentar a lo largo de su vida profesional.

En el caso de Hartz y Ortega no podría afirmar que aspectos como el género o la clase social intervienen de manera directa en la forma en que se fotografía pues no pertenecen al mismo género, sin embargo, ambos comparten un estilo fotográfico muy similar al momento de fotografiar a las militares, bases de apoyo o milicianas. Ambos pertenecen a la clase media, aunque de diferente origen, sin embargo, también tienen en común un claro compromiso político por hacer visible la presencia de las mujeres en el movimiento armado. Logran trascender las ideas sociales y estereotipos construidos históricamente con respecto a las mujeres indígenas y su presencia en los movimientos armados (fotografías núm. 37 y 38).



Fotografía núm. 37
La Jornada, 9 de marzo 1996
Fotógrafa: Frida Hartz
Pie de foto: La protesta contra la presencia militar y las guardias blancas fue la dominante en esta caminata. En la capital, miles de marchistas corearon consignas sobre la carestía, la democracia, las relaciones igualitarias y los casos de Aguas Blanca y Tabasco, entre otros temas, mientras que en Los Pinos, el presidente Zedillo presentó el Programa Nacional de la Mujer 1995-2000



Fotografía núm. 38
La Jornada, 11 de febrero 1996
Fotógrafo: Raúl Ortega
Título de foto: Una marcha más orgullosa que alegre
Pie de foto: Ex pobladores de Guadalupe Tepeyac, acompañados por vecinos de varios pueblos de la cañada, protestaron a un año de la ocupación militar del que fue su hogar

La calidad de las imágenes de Hartz y Ortega las/os hace diferentes a otras/os fotoperiodistas, sobre todo por materializar a través de la fotografía las expresiones y contradicciones de las desigualdades sociales que para muchas/os pasan inadvertidas.

CONCLUSIONES

La posibilidad que se abrió, con el surgimiento del EZLN, a la incursión de mujeres en sus filas contribuyó a poner en cuestión la concepción histórica que se tenía de la participación de las mujeres indígenas en los movimientos armados en nuestro país. Contribuyó a pensarlas, a definir las y verlas, aunque coyunturalmente hablando, como sujetos históricos activos y coparticipes de la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos, culturales y sociales de la población indígena, lo cual pudo observarse a través de la forma en que fueron diversamente representadas.

La idea social de las indígenas como sinónimo de carencia, de inmovilidad, de atraso, de impotencia se vulneró aunque no de forma continua, estable, progresiva, al contrario se trató de un proceso que expresó contradicciones, conflictos, ambivalencias, dicotomías y regresiones, lo cual pudo ser identificado a través de las representaciones que daban cuenta de la participación de las neozapatistas en la lucha armada desde la mirada *de los otros*: el EZLN o los medios masivos de comunicación. Proceso que, sin embargo, está directamente afectado por la autorrepresentación construida por las neozapatistas.

Cuando se trata del estudio de la representación de las mujeres, el género adquiere una dimensión sustancial y contrariamente a lo que pensaba al inicio de la tesis, que el género era exclusivamente resultado de las múltiples representaciones sociales, fue que pude incorporar la autorrepresentación como parte de este complejo proceso. De tal forma, representación y autorrepresentación guiaron la estructura de esta tesis.

Cuando inicié mi investigación sobre representación sin considerar la autorrepresentación pude identificar varias inconsistencias, la más relevante, es que omitía la resignificación de discursos y prácticas que permitieron a las neozapatistas la toma de postura en torno a la construcción como sujetos históricos y con esto, la posibilidad de apropiación de los espacios públicos, lo cual tuvo efectos directos en la forma en que fueron representadas desde la visión de *los otros*, el EZLN y la prensa, concretamente a través del fotoperiodismo, estructuras discursivas que se analizaron en la presente tesis.

De tal forma, diseñé el *análisis socio-histórico de las representaciones de las neozapatistas*, propuesta metodológica que considera la confluencia de la representación/autorrepresentación. Considero que este fue el mayor aporte de la tesis, una propuesta que permite reconocer que las representaciones no son autónomas y que establecen múltiples relaciones con otras estructuras discursivas y con los discursos, visuales y escritos, que a su vez las integran.

He de manifestar que el análisis de la representación que construyó el EZLN de las neozapatistas me fue difícil de abordar, sobre todo por los vínculos político-ideológicos que había establecido con el movimiento y que me llevaron a idealizar los alcances de su discurso sustentado en la lucha por la erradicación de las desigualdades.

La concepción del EZLN como nuevo movimiento social antisistémico en busca de la erradicación de las desigualdades sociales y la exclusión permitió ubicarlo como un movimiento que, más allá de perseguir su reconocimiento y hacer una fuerte crítica y declaración de guerra al Estado mexicano, buscaba la construcción de nuevas y diferentes relaciones sociales, las cuales contemplaban,

sin duda, el tema de las desigualdades genéricas. Un gran avance en la atención del tema lo ocupó el espacio que abre el EZLN a la participación de las mujeres en sus filas; sin embargo, de 1994 a 1996 se manifestaba cierta restricción en la estructura organizativa del movimiento en abrir esa posibilidad, sobre todo cuando se trataba de espacios de toma de decisiones, donde la presencia de las mujeres era menor, no así en las bases de apoyo encargadas, fundamentalmente, de realizar labores históricamente asignadas a las mujeres como el abastecimiento, la comida, el resguardo de las/os niñas/os, actividades logísticas, de información y reclutamiento.

Si bien al inicio del conflicto las desigualdades genéricas en el movimiento eran evidentes, el discurso oral a cargo del subcomandante Marcos, que fungió como vocero del EZLN, hablaban de otra realidad. Sin embargo, el análisis del discurso escrito plasmado en la Primera, Segunda y Tercera Declaraciones de la Selva Lacandona fue revelador pero contradictorio a la vez, ya que expresaba una clara dificultad en definir a las mujeres neozapatistas como parte de la lucha. Los aspectos identificados que permiten afirmarlo son los siguientes: las Declaraciones utilizan un lenguaje eminentemente masculino, para nombrarse y para dirigirse a la sociedad; dejan ver un total desinterés por identificar y reconocer la diferencia entre mujeres a las cuales se convoca para unirse al movimiento y las que forman parte de sus filas; y, expresan, además, una total ausencia por atender el tema de las desigualdades genéricas, no así con las de clase y etnia que sí aparecen contempladas en los documentos. Aunque es importante subrayar que la Tercera Declaración muestra un avance sustantivo con respecto a las dos anteriores al validar la Constitución de 1917 y demandar la incorporación de las Leyes

Revolucionarias donde se encuentra la Ley Revolucionaria de Mujeres. Lo que resulta contradictorio es que se reivindican demandas que en ningún momento se ven concretadas en las Declaraciones, incluso manifestando una expresa negación al reconocimiento del trabajo impulsado por las neozapatistas y del propio neozapatismo. Al difundir la Ley Revolucionaria de Mujeres, las neozapatistas abrieron un conjunto de espacios donde se analizó la situación de las mujeres indígenas,¹ acciones que estaban avaladas e impulsadas por el EZLN; sin embargo, dicho trabajo no fue contemplado al momento de elaborar las Declaraciones.

La ausencia y dificultades de enunciación de las mujeres, la no inclusión de sus demandas y la no contemplación de la desigualdad por cuestiones genéricas en las Declaraciones, que política e ideológicamente son la columna vertebral del EZLN, dejaban ver a un movimiento, que hasta ese momento seguía definiendo a las mujeres como sujetos subordinados.

No fue a través del discurso escrito que construyó el EZLN que se pudo pensar en un proyecto de nación incluyente, donde cupieran las mujeres, contrariamente fue a través del discurso visual (fotografías, videos y documentales fundamentalmente) construido por los medios de comunicación, por algunas organizaciones no gubernamentales y por el mismo EZLN, el que brindó algunos

¹ Me refiero a la mesa de trabajo que se logró instalar referida a los derechos de las mujeres en Chiapas, con motivo de los diálogos de San Andrés Larráinzar; al pliego petitorio de treinta y cuatro puntos planteado en la mesa de Diálogos de las Jornadas por la Paz, uno de los cuales atendía la situación de las mujeres, el cual, por cierto, omite los aspectos más relevantes de la Ley Revolucionaria; la Convención Estatal de Mujeres Chiapanecas; la Convención Nacional Democrática en Aguascalientes Chiapas, donde se llegó a 180 resoluciones, 7 de los cuales atendieron el tema de las mujeres; la segunda sesión de la Convención Estatal de Mujeres Chiapanecas; la primera Convención Nacional de Mujeres; la consulta nacional por la paz y la democracia que logró incluir una pregunta relacionada con las mujeres; el Primer Encuentro de Mujeres de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA); o el Foro Nacional Indígena que vio desarrollar la mesa núm. 4 titulada: Situación, derechos y cultura de la mujer indígena, donde se acordó nombrar una Comisión Coordinadora Nacional de Mujeres.

referentes con respecto a la participación de las mujeres en el interior del movimiento. Las imágenes construidas desde la visión de *los otros/os*, los medios de comunicación y las organizaciones no gubernamentales principalmente, cumplieron un papel central en el proceso de edificación del discurso nacionalista del EZLN, fungieron como un medio que complementaba un discurso que verbalmente no terminó por definir el papel de las mujeres, aspecto fundamental cuando se habla de nación.

Además de las Declaraciones se difundió una enorme cantidad de material escrito firmado por el CCRI-EZLN: comunicados, pronunciamientos e informes, en los cuales las neozapatistas y sus demandas prácticamente se encontraban ausentes.

El EZLN se ha caracterizado por ser un movimiento armado con una intensa producción de discursos escritos en los que se plasma su posición, crítica y reflexiones con respecto a temas que consideran relevantes. Un porcentaje importante de esos materiales estuvo elaborado y firmado por el Subcomandante Marcos lo cual es claramente identificable a través de la composición del texto, su estructura, el uso del lenguaje, a veces hasta poético, la presencia y el uso de categorías y conceptos clave que permanentemente aparecían en los diferentes discursos, o el hecho de recurrir a pasajes de la historia para alimentar los textos. Es decir, el discurso que caracterizó al EZLN, durante los primeros tres años de su aparición pública, se gestó con una fuerte influencia y orientación político-ideológica del Subcomandante Marcos. Pero también puede identificarse la construcción de un discurso fincado en los preceptos de la estructura militar, es decir, el verticalismo y la rigidez.

Hablar de las representaciones, en plural, que construyó el EZLN permite identificar la complejidad y las dimensiones que adquirió dicho proceso, el cual estuvo determinado por el contexto sociopolítico en el que se difundían dichas representaciones. Por un lado, aparecieron algunas entrevistas, discursos orales y cartas firmadas por el Subcomandante Marcos que denotan la construcción de un discurso fincado en el interés de mostrar a un movimiento inclusivo, democrático en el que las mujeres y sus demandas son consideradas parte sustancial del mismo, además de representarlas como sujetos políticos; sin embargo, en las Declaraciones dichos planteamientos se encuentran prácticamente desdibujados. Si bien el EZLN trató de representar a las mujeres como parte importante del movimiento hubo serias ausencias, confusiones y contradicciones al respecto.

El neozapatismo no logró construir, en este periodo, un discurso en el que estuvieran incluidas las mujeres, contrariamente elaboró una estructura discursiva que se tornaba por momentos muy repetitiva y que terminó por evidenciar las debilidades de sus propios planteamientos basados en la lucha en contra de la desigualdad, la cual no contemplaba al género. El género no se asumió, en ese momento, como parte del proyecto revolucionario.

Frente a este panorama se encontraron las neozapatistas que son una clara expresión, de lo que Griselda Pollock denominó "resistencia a las formas de representación histórica de las mujeres" (2007a, 70), lo cual quedó de manifiesto a través del proceso de autorrepresentación que se fue gestando en los siguientes momentos: a) La incursión estratégica –aunque no masiva- de mujeres en espacios de toma de decisión clave en la estructura militar, situación que a su vez permitió la participación de mujeres en la toma de algunas de las cabeceras

municipales el día que estalló el conflicto y su presencia en dos actos políticamente relevantes para el movimiento, los diálogos de negociación para la paz en San Andrés Larráinzar y el envío de una mujer a la ciudad de México como única representante del EZLN en el Congreso Nacional Indígena efectuado en octubre de 1996. Actos que permitieron difundir masivamente la imagen de las mujeres que participaban en el movimiento armado lo que representó un logro sustantivo que posibilitó la identificación social de las neozapatistas; b) La participación activa de mujeres en procesos organizativos en las comunidades neozapatistas, situación que les permitió trabajar en función de acciones concretas, aunque con sus limitantes, en la modificación de las relaciones de poder y las condiciones de desigualdad enfrentadas cotidianamente; c) La construcción de un discurso y demandas que tenían como fundamento la crítica a las desigualdades genéricas, punto en el que la Ley Revolucionaria de Mujeres desempeñó un papel central ya que pese a las limitantes y alcances que todo documento con estas características tiene, lleva consigo un claro planteamiento de cómo quieren ser las neozapatistas redefinidas, representadas y repensadas política, social, económica y culturalmente hablando. Sin embargo, es preciso señalar que los planteamientos revolucionarios que se construyeron en la Ley se reflejan muy débilmente en los discursos verbales de la comandanta Ramona, figura representativa de las mujeres en el movimiento insurgente, a diferencia de los casos de la mayor Ana María o la comandanta Trinidad las cuales, si bien logran retomar algunos puntos nodales de la Ley, no lograron mostrar evidencia de la construcción de un discurso de las mujeres neozapatistas, por el contrario, imperó el discurso del neozapatismo; y d) La construcción de una imagen que las

identificó como mujeres neozapatistas, imagen espontánea, que en algunos casos y contextos específicos, logró alterar el orden visual de género. Por un lado, aparecieron las mujeres con sus vestidos de uso común, por otro, las que portaban los trajes propios de sus etnias de origen, pero también las que hacían uso de la vestimenta militar, todas caracterizadas por el uso del pasamontañas o el paliacate como símbolo de resistencia. Accesorio que le impregnó mucha fuerza a la imagen, fundamentalmente por la manera como lo portaban. El pasamontañas les dio a las mujeres la posibilidad de expresarse sin la necesidad de hacer uso del discurso oral o escrito, les permitió identificarse como mujeres en lucha, aparecer frente a su comunidad, a la sociedad y ante los medios de comunicación como parte del movimiento armado aunque muchas veces el mismo movimiento omitía el expresarlo así.

El proceso de autorrepresentación de las neozapatistas enfrentó muchas barreras durante el periodo de estudio que consideró esta investigación, sin embargo, es necesario subrayar que trabajaron intensamente por abrir paulatinamente los espacios y formas de participación de las mujeres en el interior del movimiento. Dicho proceso tuvo efectos en la forma en que fueron definidas desde la visión de *los otros*.

La conceptualización de lo femenino puede identificarse a través de diversas tecnologías de género, una de ellas es la prensa, medio que se convirtió en un campo de batalla de las representaciones del neozapatismo. La prensa, y más concretamente el fotoperiodismo, prácticas sociales plagadas de códigos, símbolos y creencias en torno a las diferencias sociales, me permitió acercarme a las estructuras discursivas que empleó este medio para definir lo femenino.

Al estallar el conflicto, prácticamente todos los diarios del país daban cuenta de lo sucedido en el estado del sureste; sin embargo, *La Jornada*, *El Universal*, *Excélsior* y *Proceso* fueron los medios que siguieron de manera más puntual el levantamiento armado.

La producción noticiosa en la prensa se centró en dar cuenta del impacto nacional de la insurrección indígena; sin embargo, se puso especial énfasis en la presencia del subcomandante Marcos. Los campos de representación tanto verbal como visual del fotoperiodismo daban cuenta de este fenómeno. Por ejemplo, las primeras imágenes se centraron en captar a los insurrectos y enfatizo “los” porque no fue sino hasta el 4 de enero de 1994 que aparecieron fotografiadas mujeres a pesar de que varias de ellas participaron en las tomas de las cabeceras municipales el 1 de enero. El análisis de la prensa como tecnología de género permitió identificar el peso que ejercen las diferencias genéricas en la/el fotógrafa/o, la/el editor/a y fundamentalmente el área directiva del medio quién decidió que las mujeres no eran noticia lo suficientemente relevante para figurar durante esos primeros días. Momentos mediáticamente fundamentales para fijar en la memoria social a las/os actoras/es centrales de la lucha. La prensa dio, desde el inicio del conflicto, un trato desigual hacia las/os integrantes del movimiento lo cual se puso de manifiesto a través de los criterios de publicación.

Sin embargo, habría que señalar que las imágenes y notas de mujeres indígenas que fueron ampliamente requeridas por la prensa, desde los primeros días del conflicto, fueron las que ilustraron el fenómeno del desplazamiento a fin de presentar lo que se denominó “los efectos de la guerra”. Las imágenes de las mujeres indígenas desplazadas tuvieron un peso sustancial al momento de

representar las diferentes realidades que vivían las mujeres en la zona de conflicto armado, lo que en algunas ocasiones terminaba por restar fuerza a las notas fotoperiodísticas de las indígenas que decidieron incorporarse en la lucha.

Bajo los embates del modelo neoliberal todo apuntaba a reforzar la concepción de la mujer indígena como sinónimo de atraso, de tradición, se seguía aludiendo a la representación en función de su pobreza, de sus carencias. Con la aparición pública del EZLN se posibilitó la construcción de nuevas representaciones y significaciones en torno a ellas. No obstante, habría que señalar enfáticamente que este fenómeno leído a través del fotoperiodismo no fue continuo, ni estable y, si bien, hacía vislumbrar la posibilidad de una ruptura respecto a la forma de representación histórica de las mujeres indígenas, ésta no logró concretarse. Algunos hallazgos de esta investigación, que presentaré a continuación, me permiten sostener dicho planteamiento.

Es necesario señalar aquí que se debe hablar de “los discursos” en plural del fotoperiodismo, medio que desarrolló una amplia gama de construcciones discursivas, lo cual no solamente está determinado por la línea editorial del medio, sino también por la orientación de sus colaboradoras/es que puede llegar a filtrar una posición diferente con respecto al posicionamiento del periódico.

En la prensa existieron variaciones en la forma en que fueron representadas las neozapatistas, situación determinada por la función que cumplen dentro de la estructura organizativa del EZLN: integrantes del CCRI, militares, bases de apoyo o milicianas.

El contexto fue fundamental para establecer una mayor presencia de las mujeres en la prensa. Dos hechos marcaron sustancialmente esta situación, me

refiero a las intensas jornadas que se realizaron con motivo de los acuerdos para la paz en San Andrés Larráinzar celebradas durante 1994 y 1995 y la llegada de Ramona a la ciudad de México en octubre de 1996 para la realización del Congreso Nacional Indígena, acontecimiento que acaparó el mayor número de notas fotoperiodísticas con respecto a la presencia de las neozapatistas en el conflicto. Sin embargo, es necesario precisar que esta situación estuvo directamente relacionada con los momentos clave del conflicto armado y no precisamente con los escenarios estratégicos que se desprendieron de la lucha que entablaron las indígenas. Condición que, sin embargo, contribuyó a hacerlas más visibles, aunque potenciado el fortalecimiento de una figura femenina que se convirtió en la representante por excelencia de las neozapatistas mediáticamente hablando, la comandanta Ramona.

La visita de la comandanta a la Ciudad de México en octubre de 1996 fue lo que situó por única vez a una neozapatista en el centro de atención de los medios, todos cubrieron el hecho, a diferencia de los diálogos de San Andrés, donde Ramona compartió espacio con otros integrantes del CCRI-EZLN.

Es importante resaltar que la comandanta Ramona potenció la difusión mediática de la presencia de las mujeres en el movimiento armado y habría que recalcar la presencia y no la participación de las mujeres, pues en general poco interés despertó entre los medios conocer sus antecedentes de lucha, su incorporación en el movimiento, su participación en la construcción de la Ley, sus actividades y/o funciones como comandanta o la forma de organización de las mujeres en el movimiento.

La conmemoración del Día Internacional de la Mujer y la celebración también de la aprobación de la Ley Revolucionaria de Mujeres, acto políticamente muy relevante para las neozapatistas, por ejemplo fue limitadamente atendido por la prensa. *La Jornada* y *Excélsior*, fueron los únicos medios que publicaron una nota al respecto, aunque habría que señalar que la existencia del *Suplemento Doble Jornada* contribuyó a considerar este acto como lo suficientemente relevante para ser atendido anualmente.

El fotoperiodismo desempeñó un papel central en el proceso de redefinición de las neozapatistas, aunque no logró una ruptura definitiva respecto a las formas de representación históricas de las mujeres indígenas. Habría que señalar que si bien los dos campos de representación del fotoperiodismo son indisociables, como lo señaló Mitchell (2003, 2009), fue a través de la fotografía, y no del discurso escrito, que se pueden pensar, aunque momentáneamente, a las neozapatistas como sujetos políticos activos del movimiento armado. Es importante recalcar que la expresión momentáneamente debe ser considerada como fundamental en dicho planteamiento.

La representación de las neozapatistas en el fotoperiodismo implicó la alteración de los significados de género sólo en determinados contextos y bajo determinadas formas de construcción del cuerpo que pudieron ser leídas a través de la imagen. Las formas en que fue representada la comandanta Ramona dieron cuenta de esto. Imagen paradigmática que transitó del cuerpo vulnerable al cuerpo transgresor, sin embargo, los medios explotaron de manera más enfática al cuerpo carente de agencia.

Es importante matizar que la tendencia de representación dicotómica a la que aludió con mayor frecuencia el fotoperiodismo giró en torno a la construcción de la imagen del cuerpo vulnerable frente al cuerpo transgresor, aunque no fue la única, hubo otras formas de representación.

Es innegable la relevancia que adquirió la comandanta en la construcción de los referentes sociales respecto a la lucha que entablaron las mujeres en el movimiento armado, lo cual a su vez terminó restando fuerza o borrando la presencia de otras neozapatistas.

El acercamiento a Frida Hartz y Raúl Ortega me permitió interpretar la complejidad de la construcción del género en la prensa. Si bien algunas/os fotoperiodistas se interesan por hacer evidente la agencia de las mujeres, no siempre el resultado final de lo publicado lo consigue, toda vez que la prensa es el resultado de un trabajo colectivo, donde se conjugan diversas visiones y posturas. Sin embargo, tampoco se puede afirmar que la prensa tiene por objetivo invisibilizar a las mujeres, su trabajo es el producto de relaciones sociales en las cuales la desigualdad de género es, generalmente, incuestionable.

El estudio de las representaciones fotográficas y escritas de las neozapatistas me permitió identificar cuán complejo es el proceso por desentrañar los elementos en los que se fincan las desigualdades sociales, las cuales parecieran tensionarse, incluso hasta desaparecer por momentos, pero que sin embargo, están todo el tiempo presentes, esperando el momento para manifestar, sutil o abiertamente, su contundencia.

El supuesto de partida de esta investigación señalaba: las neozapatistas a través de la autorrepresentación contribuyeron, aunque momentáneamente, a

repensar la idea de mujeres indígenas, lo cual puede identificarse a través de las representaciones construidas por el EZLN y el fotoperiodismo. Dicho supuesto fue claramente rebasado ya que la autorrepresentación de las neozapatistas si bien contribuyó a repensar la concepción de mujer indígena, no fue, ni tenía además por qué serlo, lo suficientemente determinante en las representaciones que el EZLN y el fotoperiodismo construyeran en torno a ellas. Se trata de estructuras fincadas en relaciones verticales, incluso autoritarias que requieren, no sólo de la influencia externa para definir a *las otras* como parte sustantiva de un movimiento, de una sociedad, pero también necesitan de una redefinición interna que en el caso del EZLN comenzó desde 1993 cuando se aprueba la Ley Revolucionaria de Mujeres y continuó hasta el 2003, en que se redefinen las formas de participación de las mujeres en el interior del movimiento, aunque falta mucho por hacer todavía. Y por lo que respecta a la prensa, que necesita de una redefinición interna profunda que le permita construir notas periodísticas fundamentadas en principios inclusivos, democráticos y más igualitarios, pero que a su vez, respeten y reconozcan las diferencias.

Una línea de investigación que se desprenden de esta tesis es el análisis de la representación de las neozapatistas posterior al 2003, a fin de identificar si la redefinición que se dio de su participación en el interior del movimiento tuvo alguna influencia en la forma en que fueron representadas. Las representaciones son históricas y contextuales, lo cual requiere de un análisis continuo y renovado que permita entender la complejidad de la resignificación del género. Otra línea de investigación es el análisis de la autorrepresentación de las neozapatistas pero a través de la recuperación de testimonios directos y considerando el amplio

abanico de participación en el movimiento a la luz de los cambios y transformaciones que se ha experimentado.

Las luchas impulsadas por las mujeres neozapatistas con motivo de cuestiones raciales, étnicas, de clase y de género permitieron redefinir su representación. Sin embargo, dicho proceso no es lineal, ni continuo, a veces recupera la autorrepresentación, otras la minimiza y otras más la oculta. De ahí la importancia de seguir reflexionando sobre el tema.

CUADROS

Núm. 1

Fuente	Enero 1994	Febrero 1994	Agosto 1994	Total
<i>La Jornada</i>	64	40	55	159
<i>El Universal</i>	18	20	21	59
<i>Excélsior</i>	27	22	41	90
<i>Proceso</i>	5	3	2	10
T o t a l	114	85	119	318

Cuadro 1. Total de fotografías de mujeres neozapatistas identificadas (2 años, 10 meses) por periódico y por año sin considerar el filtro de momentos clave.

Núm. 2

Fuente	Enero 1994	Febrero - marzo 1994	8 marzo 1994	Agosto 1994	Sobresalientes 1994	Total
<i>La Jornada</i>	3	9	13	1	12	38
<i>El Universal</i>	2	13	0	0	0	15
<i>Excélsior</i>	4	20	0	0	3	27
<i>Proceso</i>	0	1	0	1	1	3
T o t a l	9	43	13	2	16	83

Cuadro 2. Fotografías de mujeres neozapatistas publicadas en 1994 durante los momentos clave del conflicto en función de su actuar

¹ Enero 1994, alzamiento del EZLN, difusión de la Ley Revolucionaria de las Mujeres y de la Primera Declaración de la Selva Lacandona.

² 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígenas.

³ 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la LRM.

⁴ 5-9 de agosto, se inicia en San Cristóbal la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN, en varias de las mesas se llegó a resoluciones que atendieron la situación de las mujeres indígenas. Concluye en el Primer Aguascalientes

Núm. 3

<i>La Jornada</i>	1	1	28	3	33
<i>El Universal</i>	2	0	14	0	16
<i>Excélsior</i>	0	0	19	1	20
<i>Proceso</i>	0	0	0	0	0
T o t a l	3	1	61	4	69

Cuadro 3. Fotografías de mujeres neozapatistas publicadas en 1995 durante los momentos clave del conflicto en función de su actuar

Núm. 4

<i>La Jornada</i>	8	6	8	22
<i>El Universal</i>	1	0	11	12
<i>Excélsior</i>	6	2	13	21
<i>Proceso</i>	0	0	2	2
T o t a l	15	8	34	57

Cuadro 4. Fotografías de mujeres neozapatistas publicadas en 1996 durante los momentos clave del conflicto en función de su actuar

⁵ Enero, primer aniversario del levantamiento y se lanza la Tercera Declaración de la Selva Lacandona.

⁶ 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la LRM.

⁷ Mayo-junio-julio-septiembre-octubre, negociaciones para la paz en San Andrés.

⁸ Enero, aniversario del movimiento; se lanza la IV Declaración de la Selva Lacandona; Foro Nacional Indígena, la mesa 4 se tituló Situación, derechos y cultura de la mujer indígena.

⁹ 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la LRM.

¹⁰ 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México; y, finalmente, el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia el discurso histórico "Nunca más un México sin nosotros".

ANEXOS

CUADROS

Núm. 5

Año	Cuerpo individual	Cuerpo colectivo	Cuerpo diverso	Total
1994	13	22	47	82
1995	4	6	59	69
1996	8	7	43	58
Total	25	35	149	209

Cuadro 5. Fotografías de mujeres neozapatistas: imagen del cuerpo individual, imagen del cuerpo colectivo e imagen del cuerpo diverso.

1994

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
1	4 enero	Primera sección	20	Plaza Central de Altamirano	Alfonso Murillo		Libera el Ejército poblados chiapanecos; sigue la lucha	fueron reducidos a "grupos aislados" los alzados; Setzer	-Factible la pacificación en unas horas más. -Se adelantaran comicios, anuncia	Rebeldes del EZLN se mantienen a la expectativa en la plaza central de Altamirano. Chiapas	Sin elementos de análisis	Jorge Camargo y Roberto Barboza. Tuxtla Gutiérrez. 3 enero	Fotorreportaje	Primera plana y página 20
2	4 enero	Primera sección	20	Palacio Municipal de Altamirano	Alfonso Murillo		Mismos datos imagen I	Mismos datos imagen I		La comandante "Rosa" observa a lo lejos cómo un grupo de rebeldes destruye el palacio municipal de Altamirano		Mismos datos imagen I	Fotorreportaje	Mismos datos imagen I
							Mismos datos imagen I	Tenia localizados Gobernación los centros de adiestramiento; conocía del tráfico de armas	-Pese a ello, explica la subsecretaria Díaz Palacios, las circunstancias especiales de la región obligaron al gobierno a actuar con especial prudencia y cuidado. -Respetan las tropas derechos individuales.	Mismo que el anterior	Sin elementos de análisis	Manuel Ponce		Primera plana y página 20
3	21 febrero	Falta (verificar)			Alfonso Murillo					El subcomandante Marcos, vestido de negro y con el rostro				

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL								
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
										cubierto con un pasamontañas, levanta la mano en señal de saludo a su llegada a la catedral de San Cristóbal de las Casas, donde lo reciben el obispo Samuel Ruíz y Manuel Camacho Solís. A unos metros, espera una mujer "zapatista" encapuchada					
4	22 febrero	Primera plana (fotografía titular)		Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Vamos a plantear problemas locales y nacionales: Marcos	Importante que hablen las palabras y no las armas, dice Camacho	-Establece que en "esta nueva situación política no debe hacer marcha atrás". -Respeto entre ambas partes. -Organización de chiapanecos, el EZLN afirma	El subcomandante Marcos del EZLN, con su tradicional pasamontañas, muestra el lábaro patrio frente al altar de la catedral de San Cristóbal de las Casas, con la ayuda de Manuel Camacho Solís. El obispo Samuel Ruíz y delegados "zapatistas" observan la escena	Sin elementos de análisis	Wilbert Torre y Alejandro Ruíz San Cristóbal de las Casas, 21 febrero	Nota gráfica	Primera plana y página 10	
								Elogia Samuel Ruíz la seriedad en el inicio de las negociaciones	-Considera el obispo que fue un momento histórico, compartido por los habitantes de todo el país. -Aclara que no hubo diálogo el		Sin elementos de análisis	Wilbert Torre y Alejandro Ruíz San Cristóbal de las Casas, 21 febrero		Primera plana y página 10	

CONCENTRADO DEL DISCURSO ESCRITO POR FUENTE PERIODÍSTICA

- *EL UNIVERSAL*
- *EXCÉLSIOR*
- *LA JORNADA*
- *PROCESO*

Anexos
 Concentrado del discurso escrito: *El Universal*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
									domingo pasado					
								Existe voluntad para escuchar la posición del gobierno, señala	-Informa que hoy presentará un pliego petitorio. -Categorico, insiste en que no van a pedir perdón, no están arrepentidos de luchar por sus derechos		Sin elementos de análisis	Wilbert Torre y Alejandro Ruiz San Cristóbal de las Casas, 21 febrero		Primera plana y página 10
5	22 febrero	Primera sección	10	Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Mismos datos imagen 4			El obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, mediador en las pláticas de paz, toma la palabra al término del encuentro con delegados del EZLN		Wilbert Torre y Alejandro Ruiz San Cristóbal de las Casas, 21 febrero	Fotorreportaje	Primera plana y página 10
6	22 febrero	Primera sección	10	Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Mismos datos imagen 4			Un grupo de "zapatistas" encabezado por el subcomandante Marcos, arriba a la cita con el comisionado para la paz y la reconciliación		Wilbert Torre y Alejandro Ruiz San Cristóbal de las Casas, 21 febrero	Fotorreportaje	Primera plana y página 10
7	22 febrero	Primera sección	10	Catedral San Cristóbal	Alfonso Murillo		Mismos datos imagen 4			Representantes del EZLN se disponen a iniciar la primera		Wilbert Torre y Alejandro	Fotorreportaje	Primera plana y

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *El Universal*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Balazo / Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
				de las Casas						ronda de negociaciones con Manuel Camacho Solís. Observa el obispo Samuel Ruiz		Ruiz San Cristóbal de las Casas, 21 febrero		página 10
8	22 febrero	Primera sección	10	Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Mismos datos imagen 4			El comisionado para la paz y la reconciliación Manuel Camacho Solís, cede el micrófono al subcomandante Marcos, quien fijó la postura del EZLN		Wilbert Torre y Alejandro Ruiz San Cristóbal de las Casas, 21 febrero	Fotorreportaje	Primera plana y página 10
9	25 febrero	Primera plana		Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Habrà generosidad ante demandas sociales "zapatistas"	Van a beneficiar los acuerdos a todas las comunidades indígenas	-Resuelto, el 50% de los reclamos, informa Camacho y el subcomandante Marcos. -Optimismo al concluir el cuarto día de negociaciones. -Fue aceptada la creación de la comisión verificadora	El subcomandante Marcos y los delegados "zapatistas" se disponen a abandonar el interior de la "Catedral de la Paz" en San Cristóbal, luego de informar que las demandas del EZLN han sido resueltas en 50%		Wilbert Torre San Cristóbal de las Casas, 24 febrero	Nota gráfica	Primera plana y página 11
10	25 febrero	Primera Sección	10	Catedral San Cristóbal	Jorge Ríos		Habrà generosidad ante	Censura Marcos el protagonismo de los partidos:	-Externa que, al interior del EZLN, su actitud generó	Miembros del EZLN hacen honores a la bandera de México.	Sin elementos de análisis	José Luis Lores y Alejandro	Fotorreportaje	Primera plana y

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *El Universal*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
				de las Casas			demandas sociales "zapatistas"	nada resuelven	desconfianza. -Les interesa encabezar problemas, no solucionarlos	antes de iniciar las pláticas con los comisionados para la paz, Manuel Camacho y Samuel Ruiz		Ruiz San Cristóbal de las Casas, 24 febrero		página 10
11	25 febrero	Primera Sección	10	Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Mismos datos imagen 10			En rueda de prensa, el subcomandante Marcos informa a los periodistas nacionales y extranjeros sobre avances en las negociaciones por la paz en Chiapas			Fotorreportaje	
12	25 febrero	Primera Sección	10	Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Mismos datos imagen 10			El comisionado de prensa del EZLN hace precisiones sobre las pláticas que se efectuaron ayer en la catedral de San Cristóbal de las Casas. Atras, el subcomandante Marcos observa.			Fotorreportaje	
13	3 marzo	Primera plana (fotografía titular)		Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Aprueban las bases para una reconciliación digna en Chiapas	Demanda Salinas el apoyo de la sociedad para lo acordado	-Anuncia el jefe del Ejecutivo que, en los próximos días se tomarán las decisiones que sean necesarias para cumplir con los puntos del acuerdo. -Alentador, que el	En la catedral de San Cristóbal de las Casas, el obispo Samuel Ruiz firmó el documento que representa uno de los primeros compromisos encaminados hacia la paz en la región. A su derecha, serios.	Sin elementos de análisis	Fidel Samaniego	Nota gráfica	Primera plana y página 10

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL								
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
									<p>diálogo haya dado ya notables avances positivos.</p> <p>-Se mantendrá atento a todos los detalles para lograr la firma final</p>	<p>permanecen Manuel Camacho Solís y Roberto Saucedo: a su izquierda, la comandante Ramona; atrás, delegados "zapatistas" entre ellos el subcomandante Marcos (primero de izquierda a derecha, en la segunda fila)</p>					
							Aprueban las bases para una reconciliación digna en Chiapas	<p>Cambios a los artículos 4º y 27. compromiso del gobierno</p>	<p>-Será resuelto el grave problema agrario a partir de la restitución de tierras y el fraccionamiento de latifundios.</p> <p>-Documento de 34 puntos en el que dos no tienen carácter resolutivo.</p> <p>-Organismo públicos descentralizado y autónomo para vigilar la ejecución de los proyectos enunciados</p>	<p>Mismo dato imagen 12</p>	<p>Se da a conocer el primer pliego de compromisos para la paz digna que consta de 34 puntos. El punto 29 atiende el tema del sentir de la mujer indígena y sus demandas. El aspecto prioritario, mejorar las condiciones de vida de las mujeres campesinas e indígenas. Para lo cual proponen impulsar talleres, programas de capacitación, proyectos de panadería, granjas de pollos, puercos, conejos y borregos para incorporar a la mujer al desarrollo de la comunidad.</p>	<p>Wilbert Torre y Alejandro Ruiz</p> <p>San Cristóbal de las Casas, 2 de marzo</p>		<p>Primera plana y página 10</p>	
14	3 marzo	Primera sección	10	Catedral San Cristobal	Reuter			Se oponen al logro de la paz "fuerzas"	-Asegura que hay quienes están protagonizando	El obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, bendice a	Sin elementos de análisis	Wilbert Torre y Alejandro	Fotorreportaje	Primera plana y	

Anexos
 Concentrado del discurso escrito: *El Universal*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICONICA					ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
				de las Casas				ocultas", dice Ruiz	acontecimientos para empañar el progreso de la región. -Hemos vivido la historia, afirma	la comandante Ramona del EZLN, quien tiene en sus manos el documento con la propuesta para solucionar el conflicto chiapaneco		Ruiz San Cristóbal de las Casas. 2 de marzo		página 10
15	3 marzo	Primera sección	16	Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo			Nada que debilite el orden constitucional se aceptó: Camacho	-Precisa que la negociación tuvo límites. -Aclara que la respuesta es la que se necesita. Hubo generosidad en términos sociales, asegura.	Roberto Salcedo, Manuel Camacho Solís, Samuel Ruiz, Ramona y tres delegados "zapatistas", en la mesa de negociación.	Sin elementos de análisis	Wilbert Torre y Alejandro Ruiz San Cristóbal de las Casas. 2 de marzo	Fotoreportaje	Primera plana y página 16
16	3 marzo	Primera sección	16	Catedral San Cristóbal de las Casas	Jorge Ríos		Mismo dato imagen 15			En la mesa de negociación, el obispo de San Cristóbal de las Casas firmó los "Compromisos por la paz"			Fotoreportaje	
17	3 marzo	Primera sección	16	Catedral San Cristóbal de las Casas	Alfonso Murillo		Mismo dato imagen 15			Un breve pero emocionante abrazo surgió entre Manuel Camacho y el obispo Samuel Ruiz			Fotoreportaje	
18	31 diciembre 1994 (verificar) 0 27				Jorge Ríos					Cobijados por la espesa niebla de la mañana soldados del EZLN se dirigen a sus refugios en la Selva Lacandona, luego del				

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *El Universal*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL								
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
	agosto 1995									anuncio hecho por el subcomandante "Marcos", quien ordenó la suspensión de toda operación militar					

1994

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Titular	ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
								Abandona el EZLN 3 cabeceras municipales: se repliega				Descripción de la toma de las cabeceras municipales y efectos de la guerra en el movimiento insurgente. Se publica un breve encuentro con la "capitana segundo de sanidad" Alejandra: mujer de piel clara y 1.80 metros; antes de preguntarle se dice mexicana. Asegura que empezó la carrera de medicina; no precisa el lugar; pero si recuerda que fue en el estado de Michoacán. "Estoy encargada de sanidad; mi misión es la de coordinar que a los heridos se les atiendan y se restablezca su salud"; aunque como miliciana dice estar preparada para cualquier otra actividad que se le encomiende por parte de los altos mandos militares zapatistas.			Primera plana y página 10-A
1	4 enero		30-A		Antonio Reyes Claudio Olivares					"ALEJANDRA" INTEGRANTE del Ejército Zapatista de Liberación Nacional			Foto ensayo	Página 30-A	

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Excélsior*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
					Francisco Parra y Agencias					(EZLN) cuida a dos de sus seis compañeros internados en un hospital de religiosas de este poblado en poder de los rebeldes				
2	4 enero		31-A		Mismos datos imagen 1					SIMPATIZANTES DEL Ejército Zapatista de Liberación Nacional cuidan el edificio del PRI			Foto ensayo	Página 31-A
3	4 enero		31-A		Mismos datos imagen 1					UN ELEMENTO del EZLN que resultó herido, platica con uno de sus correligionarios			Foto ensayo	Página 31-A
4	4 enero		31-A		Mismos datos imagen 1					LAS PRINCIPALES calles de la ciudad de Altamirano son vigiladas por soldados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional			Foto ensayo	Página 31-A
5	22 febrero	Primera plana (fotografía titular)		San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes Zurita		Comienza hoy la Discusión del Pliego Petitorio del EZLN	Diálogo sin Marcha Atrás: Camacho	-Habla el corazón, no el fusil. Marcos -Sinceridad y respeto Mutuos: S. Ruiz -Estudian temas campesinos, estatales -Garantías reciprocas: el Comisionado señala: son Chiapanecos, mexicanos	EL SUBCOMANDANTE Marcos y Manuel Camacho Solís sostienen la Bandera nacional al iniciar ayer el diálogo por la paz	Sin elementos de análisis	Marta Anaya y Andrés Becarril San Cristóbal de las Casas, 21 febrero	Nota gráfica	Primera plana y página 10
									-Eran 19 los encapuchados en la Mesa. -"Nadie está		Se describe el ambiente en la primera jornada de negociaciones para	Marta Anaya San Cristóbal de las Casas, 21		Primera plana y página 10

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
									arrepentido de luchar". -Inesperado despliegue de la bandera. -Tzeltales y Tzotziles se presentaron. -Ningún extranjero en el movimiento.		la paz. -La fuerza de los símbolos se imponía la bandera mexicana. La larga imagen de Marcos. Marcos despliega la bandera. Damacho la toma de una punta, el color rojo (símbolo de lucha, de sangre) queda en la mano de Marcos y el verde (símbolo de esperanza) en la mano de Damacho. Se menciona que al término de la cesión, Marcos se pone de pie y toma la bandera que llevaba la representante indígena de las mujeres zapatistas. Sólo se menciona la presencia de "una mujer" en la mesa de negociaciones.	febrero		
6	22 febrero		10-A	Catedral de San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes		Mismos datos imagen 5			COMO SIGNO de cansancio, el subcomandante Marcos -al centro- se lleva la mano a la frente, durante las pláticas en pos de la reconciliación, en San Cristóbal de las Casas.		Marta Anaya y Andrés Becerril San Cristóbal de las Casas, 21 febrero	Fotorreportaje	Primera plana y página 10
7	22 febrero		10-A	Catedral de San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes		Mismos datos imagen 5			PARTE DEL Comité Clandestino Indígena del EZLN, momentos antes de iniciarse, ayer, las negociaciones por la paz en la catedral		Mismo datos imagen 6	Fotorreportaje	Primera plana y página 10

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Excélsior*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
		Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría		Dimensión (cms.)	Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico
										de san Cristóbal de las Casas, Chiapas.				
8	22 febrero		10-A	Catedral de San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes		Mismos datos imagen 5			EL COMISIONADO para la Reconciliación y la paz en Chiapas. Manuel Camacho es flanqueado por militantes del EZLN. A la derecha, el subcomandante Marcos.		Mismo datos imagen 6	Fotorreportaje	Primera plana y página 10
9	22 febrero		38-A	Catedral de San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes			Volverán desplazados y ganaderos a sus tierras	-No esperan luz verde de las partes. López C. -Saqueos e invasiones en la región. Procuraduría	ALGUNOS DE LOS miembros del EZLN se acomodan momentos antes de comenzar las conversaciones para la paz en Chiapas		Leticia Hernández y R Victorio Altamirano, 21 febrero	Nota gráfica	Primera plana, página 10 y 38-A
10	22 febrero		39-A	Catedral de San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes		No presenta	Mismos datos imagen 9	Mismos datos imagen 9	EL OBISPO Samuel Ruiz habla con los representantes de los medios de comunicación, ayer, dentro de la catedral de San Cristóbal de las Casas		Leticia Hernández y R Victorio Altamirano, 21 febrero	Nota gráfica	Primera plana, página 10 y 38-A
11	23 febrero	Primera plana (2 fotografías unidas verticalmente)		Catedral de San Cristóbal de las Casas	AFP y Antonio Reyes		Libertades y justicia: Ma. Camacho; Todo va Bien: Marcos	Artículo de opinión: Si tienen alma los Indios mexicanos Los Acuerdos de San Cristóbal	-Mejor invasión de maestros y no de encapuchados -¿Qué hicimos del imperio que los aztecas crearon? -Solo al escuchar las balas reaccionan los políticos	EL SUBCOMANDANTE Marcos, jefe militar del EZLN, habla con representantes de los partidos políticos en la Catedral de San Cristóbal de las Casas. Abajo sostiene en sus manos una bandera mexicana durante las pláticas de paz	Sin elementos de análisis	Francisco Martín Moreno	Fotorreportaje	Primera plana, y página 39
									Marcos soslaya el alzamiento		Sin elementos de análisis	Guillermo Muñoz de Baena		Primera plana, y

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICONICA				Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
									contra él y "le saca" a enfrentarse al ejército Muñozbaenista			(provisionalmente subgeneralísimo Marco Antonio)		página 39
12	23 febrero		10-A	Catedral de San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes		"Fortalecer las Instituciones Republicanas"	-Es difícil reconocer los problemas: -Comisionados -Complejo. construir a partir de las realidades -Lo importante. el futuro y obtener la paz digna -Respuestas del gobierno para toda la sociedad -Nuevo trato para las comunidades indígenas	MOMENTOS ANTES de iniciar las pláticas para la pacificación en Chiapas, el subcomandante Marcos levanta la bandera de México	Sin elementos de análisis	Marta Anaya y Andrés Becerril San Cristóbal de las Casas. 22 febrero	Nota gráfica	Primera plana y página 10	
								- "No busquen dóblesces" donde no los hay EZLN -Admite que encuentran oídos que los escuchan -Armados pero no por desconfiar del régimen -Apoyo de los medios al informar con la verdad -¿Y si la palabra no salta los muros de soberbia? -Un solo párrafo		Marcos hace una crítica a la reiterada pregunta del uso del pasamontañas y dice: "No entendemos por qué se preocupan tanto de nuestros rostros si antes del primero de enero no existían para ustedes ni Ramona, ni Felipe, ni David, ni nadie existía para esta país el día primero de enero"	Marta Anaya y Andrés Becerril San Cristóbal de las Casas. 22 febrero		Primera plana y página 10	
										La nota menciona a	Marta Anaya		Primera	

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Excélsior*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Belazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
									de dos líneas nos sorprendió -Entonces, envolvió al lugar un hondo silencio -"¿Por qué matar y morir para que digan?" -"Venimos y hallamos aquí nuestra bandera" -"Es un espejo verán tras el pasamontañas"		Ramona para indicar que lleva en sus manos la bandera mexicana doblada. Se cita el discurso de Marcos donde menciona a varias mujeres neozapatistas: "Por qué es necesario matar y morir para que pueda venir Ramona y puedan ustedes poner atención a lo que ella dice? ¿Por qué es necesario que Laura, Ana María, Irma, Elisa, Silvia y tantas y tantas mujeres indígenas hayan tenido que agarrar un arma, hacerse soldados en lugar de hacerse doctoras, licenciadas, ingenieras, maestras?"	San Cristóbal de las Casas, 22 febrero		plana y página 10
13	24 febrero	Primera plana (fotografía titular: 2 fotografías juntas: f de mujer neo)		Catedral de San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes		Acuerdos en Salud, Educación y Vivienda: MCS y EZLN	Artículo de opinión No más violencia como llave del cambio Plazos inexorables en 94	Las conversaciones en el sudeste, paso indispensable hacia la justicia social	Un elemento de la Policía Militar custodia la catedral de San Cristóbal de las Casas, ayer, ciudad donde ya venden playeras con la efigie del subcomandante Marcos. Adentro, el líder del EZLN y la capitana Ramona, en conferencia con su estado mayor	Sin elementos de análisis	Ricardo Guerra	Fotorreportaje	Primera plana y página 12
								Respeto a Cultura y	-Satisfechas, 25% de las			Marta Anaya y Andrés Becerril		Primera plana y

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICONICA				Titular	ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
								Derechos Indígenas	Demandas, dice Marcos -Respuestas serias, más falta un largo camino -No entienden las prisas mis compañeros. Señala -Informes constantes del Comisionado a Salinas "Iremos a consulta al logras los consensos"				San Cristóbal de las Casas, 23 febrero		página 10-A
									-México está "sediento de verdad" Episcopado -"Penoso" que no haya credibilidad electoral -"No es el momento para una cacería de brujas" -Sería injusto, erróneo e indigno. Suárez Rivera -Afirma: ni clérigos, ni sacerdotes guerrilleros				Patricia Cerdá y Leticia Hernández		Primera plana y página 10-A
									-Capta el diálogo por la paz la atención europea -Le Monde: fascinación por el Subcomandante				Miguel Barberena Bruselas, 23 febrero		Primera plana y página 10-A

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Excélsior*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICONICA					ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
									-Es payaso con afanes de estrella de cine. ABC -Democracia el eje de la discusión. El país -Preocupa al BM el lento crecimiento. señala FT					
14	25 febrero		44-A		Alejandro Guzmán			Ayuda a víctimas de la guerra. Comisionado y EZLN	Análisis del impacto del TLC y castigo al racismo	El SUBCOMANDANTE Marcos dialoga con la capitana Ramona y espera que ésta se sienta a un receso de las pláticas de paz	Sin elementos de análisis	Marta Anaya y Andrés Becerril	Fotorreportaje	Primera plana y página 44-A
									Apoyo de N\$80 millones para 50 mil caficultores. Funes			Leticia Hernández Tuxtla Gutiérrez. 24 febrero		Primera plana y página 44-A
									<i>Sobreviven con menos del mínimo 59% en Chiapas</i>			Ethel Riquelme Tuxtla Gutiérrez. 24 febrero		Primera plana y página 44-A
15	28 febrero	Texas Weekly Edition	8		Sin autor				Pace talks off to good start -“Word, not weapons, being heard” WCS -Two agendas for talks local and national	Representatives of their Zapatista National Liberation Army at one of their press conferences in the San Cristobal Cathedral	Sin elementos de análisis	Teodoro Renteria Arroyave México, 20 febrero	Nota gráfica	Primera plana y página 8
									Unidos Houston y EXCELSIOR lograrán sus metas: Massey -Apoyo para el desarrollo de la ciudad. The Houston Post -Ejemplo del periodismo. con			Excélsior Houston, Texas		Primera plana y página 8

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
									una trayectoria de 77 años					
16 y 17	3 marzo	Primera plana (fotografía titular. 2 fotos juntas. 2 mujeres)		Catedral San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes Zurita		Respuesta al EZLN: garantía de imparcialidad electoral	Artículo de opinión: Respetar las cultura de pueblos indígenas implica su integración a la modernidad		MANUEL Camacho Solís, el obispo Samuel Ruiz, la capitana Ramona y el subcomandante Marcos, en la conferencia de prensa. Abajo los delegados indígenas salen de la reunión	Sin elementos de análisis	Ricardo Guerra	Fotorreportaje	Primera plana y página 26
								Reformas y participación ciudadana	-Ninguna fuerza política irá en ventaja gobierno -Compromiso: salida a los conflictos agrarios -Ley de derechos de las comunidades indígenas -Procedimientos para fraccionar latifundios -facilitará el registro legal total o personal		Sin elementos de análisis	Marta Anaya, Andrés Becerril y Juan Gerardo Reyes San Cristóbal de las Casas, 2 marzo		Primera plana, página 10 y 47

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Excélsior*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
									-MCS: La formula de paz en el sudeste. Definida -Hay patriotismo, no vencedores o vencidos -Todos seremos parte de los cambios políticos -El sistema judicial asegurará el derecho -Nada que debilite el orden constitucional		Sin elementos de análisis			Primera plana. página 10 y 47
									-Etapa buena y bueno su rumbo los delegados -Llevarán a sus pueblos los 34 puntos planteados -Fue dialogo verdadero, sin dobleces, ni mentiras -Volverán a hablar antes de fin de mes. S. Ruiz -Será necesario aportar lo que nos corresponde		Sin elementos de análisis			Primera plana. página 10 y 47
18	3 marzo		10-A	Catedral San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes Zurita		Mismos datos imagen 16			EN LA NAVE PRINCIPAL de la catedral de San Cristóbal de las Casas, el "Subcomandante Marcos" dialoga con			Fotorreportaje	

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
										delegados del EZLN, al término de las pláticas con el representante gubernamental y el mediador Samuel Ruiz				
19	3 marzo		10-A	Catedral San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes Zurita		Mismos datos imagen 16			MANUEL CAMACHO Salis, el obispo Samuel Ruiz y los delegados del EZLN se preparan para dar a conocer los resultados de las jornadas por la paz en Chiapas			Fotorreportaje	
20	3 marzo		10-A	Catedral San Cristóbal de las Casas	Antonio Reyes Zurita		Mismos datos imagen 16			CON EFUSIVO abrazo, Manuel Camacho y Samuel Ruiz celebran la conclusión de la primera ronda de negociaciones con el EZLN			Fotorreportaje	
21	15 marzo		35-A		Alejandro Guzmán			"Sabemos bien que no a cumplir el gobierno"	-Esperamos con far armas: EZLN -¿Transporte en 90 días? Risas ... -"No dicen de zapatos de comida"	LOS MIEMBROS del Comité Clandestino Indígena, momentos antes de informar a los habitantes de las comunidades chiapanecas, los resolutivos alcanzados con las autoridades con el fin de ser sometidos a su consideración	Sin elementos de análisis	Marta Anaya Selva Lacandona, 14 marzo	Fotorreportaje	Primera plana y página 35-A
								Merece respeto el obispo Samuel Ruiz; contribuye a la paz. Salinas			Sin elementos de análisis	Renato Davalos		Primera plana y página 35-A
								Garantizar derechos en la			Sin elementos de análisis	Andrés Becerril		Primera plana y

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Excélsior*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Titular	ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
								Constitución, demandan los indígenas					San Cristóbal de las Casas, 14 marzo		página 35-A
22	16 marzo		40-A	Selva Lacandona	Antonio Reyes Zurita			Al niño aquí le interesa empuñar un arma, no estudiar: mayor Mario	-“Está brava la gente... Todos queremos combatir” -“La guerra es de paciencia, si vas de prisa te mata” -Se infiltraron delatores en el movimiento del EZLN	EN LA SELVA Lacandona, una mujer indígena perteneciente al EZLN en espera de conocer cómo se desarrollan los acontecimientos en Chiapas	Sin elementos de análisis	Marta Anaya Selva Lacandona, 15 marzo	Fotorreportaje	Primera plana y página 40	
23	21 abril		27-A	En algún lugar de la Selva Lacandona	Antonio Reyes			Impulsar la paz y la democracia esenciales Aún no se precisa la reanudación del diálogo con el EZLN. Camacho		MUJERES MILICIANAS integrantes del zapatismo, con pasamontañas y con armamento de alto calibre hacen una alto en algún lugar de las zonas que mantienen bajo su dominio	Sin elementos de análisis	Marta Anaya y Andrés Becerril San Cristóbal de las Casas, 20 abril	Fotorreportaje	Primera plana y página 27-A	
24	10 junio	Texas Weekly Edition	9							Una guerrillera “armada” con un trozo de madera durante su rondín	Sin elementos de análisis		Fotorreportaje	Primera plana y página 9	
25	31 agosto		37-A	Barrio de san Ramón, San Cristóbal de las Casas	Alejandra Guzmán			Baño de sangre si no dimite Robledo: EZLN	-“Lo harán comerciantes y ganaderos de Tuxtla” -Habrá un Chiapas para ricos: otro para pobres” -Pide que gobierne el verdadero triunfador	ENCAPUCHADOS Y PORTANDO armas de juguete con el emblema del EZLN, pobladores del barrio de San Ramon, de San Cristóbal de las Casas, llevaron a cabo un desfile por las principales calles de este lugar		Andrés Becerril San Cristóbal de las Casas, 30 agosto	Fotorreportaje	Primera plana y página 37-A	
26	31		37-	Barrio de	Alejandra					EN EL BARRIO de			Fotorreportaje	Primera	

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Excélsior*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
	agosto		A	san Ramón. San Cristóbal de las Casas	Guzmán					San Ramón del municipio de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. simpatizantes del EZLN realizaron un desfile festivo				plana y página 37-A
27	10 octubre		40-A	En algún lugar de la Selva Lacandona	Juan Popoca			Indígenas asaltan en los tramos carreteros de San Cristóbal	-Periodistas entre las víctimas; pierden dinero y equipo -No hay acuerdo entre chamulas	DECENAS DE jóvenes mujeres reciben instrucción militar en algún lugar de la Selva Lacandona para integrarse como efectivos del EZLN	Sin elementos de análisis	Andrés Becerril San Juan Chamula. 9 octubre	Fotorreportaje	Página 4-A y página 40

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

1994

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICONICA				Balazo / Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
1	4 enero	El país	9	Altamirano Chiapas	Afp	9 X 5.2		Incursión de 300 miembros del EZLN Fueron saqueadas diez oficinas públicas y 14 casas en Oxchuc	No presenta	Altamirano La <i>Comandante Alejandra</i> del EZLN, observa a dos de sus compañeros que son atendidos de sus lesiones en un hospital de religiosas	Sin elementos de análisis	Rosa Rojas y Gaspar Morquecho del diario Tiempo Oxchuc, Chiapas	Nota gráfica	Página 9
								Opinión: Sublevación en la Lacandona				Luis Hernández Navarro		Primera plana y página 9
2	25 enero	Suplemento La Jornada del Campo Año 2, núm. 23	1		Raúl Ortega	17.7 X 13	Artículo: Chiapas: del Congreso Indígena a la guerra campesina					Luis Hernández Navarro		Páginas 1, 2 y 3
3	27 enero	El país	3	Algún lugar de la Selva Lacandona	Raúl Ortega	9 X 7.5		Hoy podría anunciar una respuesta del gobierno al EZLN Pide Camacho respeto al papel de las Iglesias en el conflicto chiapaneco	-En reunión con evangélicos criticó a quienes responsabilizan a Samuel Ruiz de la violencia en la zona. -Optimismo del comisionado por el curso de las negociaciones	Conflicto en Chiapas Durante la entrevista a la <i>capitana Irma</i> en algún lugar de la Selva Lacandona	Sin elementos de análisis	Jesús Aranda	Nota gráfica	Página 3
4	1 febrero	El país	8	Los Altos de Chiapas	Antonio Turok / Imagenlatina	9 X 5.5		La <i>sorpresa</i> producto de una larga paciencia La rebelión, consecuencia		En Chiapas Juegos de guerra en Los Altos de Chiapas	Sin elementos de análisis	Hermann Bellinghausen San Cristóbal de las Casas, Chiapas	Nota gráfica	Página 8

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL								
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
								del despertar campesino chiapaneco							
5	1 febrero	El país	11		Victor Herrero y Xavi Beneges	8.9 X 5.8		"No usamos ni una sola bomba" Injusta, la acusación de violar derechos humanos: Godínez	El Ejército Mexicano es partidario de las negociaciones, indica	El ex gobernador Guardias del Ejército de Liberación Nacional vigilan al general Absalón Castellanos, ex gobernador de Chiapas	Sin elementos de análisis	Blanche Petrich y Epigmenio Ibarra Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 31 de enero	Nota gráfica	Página 11	
								El proyecto de ley podría estar listo en abril Posible consulta nacional para reglamentar derechos indígenas			Sin elementos de análisis	Néstor Martínez		Página 11	
6	4 febrero	El país	6		Antonio Turok / Imagenlatina	9.1 X 13.4	<i>La Jornada</i> entrevista al Comité Clandestino Indígena	"El pueblo nos ordenó empezar"	No se solucionarán en 20 o 30 días demandas de 20 o 30 años, advierte	Una integrante del EZLN, en la Comandancia General del Comité Clandestino Revolucionario Indígena	Sin elementos de análisis	Blanche Petrich y Elio Henríquez Selva Lacandona, Chiapas, 3 febrero	Nota gráfica	Primera plana y páginas 6 y 7	
7	4 febrero	El país	7		Antonio Turok / Imagenlatina	13.7 X 9.2	<i>La Jornada</i> entrevista al Comité Clandestino Indígena	"El pueblo nos ordenó empezar"	No se solucionarán en 20 o 30 días demandas de 20 o 30 años, advierte	Entrevista La <i>comandante Ramona</i> , durante la entrevista con Blanche Petrich	Sin elementos de análisis	Blanche Petrich y Elio Henríquez Selva Lacandona, Chiapas, 3 febrero	Nota gráfica	Primera plana y páginas 6 y 7	
8	5 febrero (falta)	El país	10		Ap	13.6 X 8.9	Vio que era imposible	<i>Marcos</i> : obligamos al	Para los políticos, el	En San Cristóbal de las		Blanche Petrich y Elio		Primera plana y páginas 10 y	

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
	nota)						aniquilarnos, dice a <i>La Jornada</i>	gobierno a dialogar	indígena es sólo una escalera: Comité Clandestino	Casas, una mujer sostiene una bandera con la efigie de Emiliano Zapata, durante una marcha organizada por el PFCRN, en donde se plantearon demandas agrarias y se llamó a buscar una solución al conflicto chiapaneco		Henríquez Selva Lacandona, Chiapas, 4 febrero		II
9	6 febrero	El país	7		Antonio Turok / Imagenlatina	9 X 6		<i>Subcomandante Marcos</i> : la falta de tierras fue el detonante de esta guerra Ellos dijeron: "la muerte es nuestra, ahora decidimos cómo tomarla"		Gráfica tomada durante la entrevista con los integrantes del CCRI. Atrás, la comandante <i>Ramona</i>	Entrevista a integrantes del CCRI. En dos ocasiones se menciona el nombre de la mayor Ana María, comandante de la operación para tomar el palacio municipal de San Cristóbal, Cristóbal. Y al final de la nota, cuando la comida esta lista para servirse "... la mayor Ana María se cuadra. "Subcomandante, estamos listos para servir". Y Marcos de la orden: "agarren"	Blanche Petrich y Elio Henríquez Selva Lacandona, Chiapas, 5 febrero	Nota gráfica	Primera plana y páginas 6 y 7

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL								
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
10	7 febrero	El país	8		Antonio Turok / Imagenlatina	9.1 X 6	En este momento, ningún ejército puede vencer, asegura No es hora de entregar las armas: Marcos		-Han empezado los rebeldes a minar carreteras para impedir el avance de blindados -La sociedad civil y la prensa honesta propiciaron el cese del fuego	Durante la plática con el <i>subcomandante Marcos</i> . Atrás de él, la <i>mayor Ana María</i>	Sin elementos de análisis	Blanche Petrich y Elio Henríquez Selva Lacandona, Chiapas, 6 febrero	Nota gráfica	Primera plana y páginas 8 y 9	
							Opinión. Chiapas: tiempo de dudas				Sin elementos de análisis	Rodrigo Morales		Página 8	
11	7 febrero	El país	10		José Luis Guzmán	9 X 5.8		Carta del subcomandante a Gaspar Marquecho Marcos: somos invencibles... no podemos, no merecemos perder		En la Basílica Peregrinos de la diócesis de Tehuacán, Puebla, a su arribo al templo de la Virgen de Guadalupe	Sin elementos de análisis	San Cristóbal de las Casas, Chiapas del Subcomandante Marcos	Nota gráfica	Página 10	
12	7 febrero	Suplemento Doble Jornada	1 (portada)		Sin firma	15.6 X 10.4				Sin dato		Portada	Foto ensayo		
13	7 febrero	Suplemento Doble Jornada	1 (portada)		Sin firma	8 X 11.6				Sin dato		Portada	Foto ensayo		
14	7 febrero	Suplemento Doble Jornada	3		Antonio Turok / Imagenlatina	7.7 X 5.1		Artículo: En partidos políticos Los mestizos, dirigentes; los indios, la masa		Sin dato	Sin elementos de análisis	Lilia Rubio	Nota gráfica	Página 3	
15	7 febrero	Suplemento Doble Jornada	4		Antonio Turok / Imagenlatina	11.8 X 6.4		Artículo: Las mujeres de Chiapas, protagonistas		Sin dato		Laura Castellanos	Nota gráfica	Página 4	

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Balazo / Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
16	15 febrero	El país	9	Algún lugar de la Selva Lacandona	Raúl Ortega	9.1 X 7.9	Ya no hay tierra que dar, aseguró	invisibles El reparto agrario dejó de ser un instrumento de justicia. Tellez	No presenta	Vigilancia En algún lugar de la Selva Lacandona		Elena Gallegos		Página 9
17	21 febrero	Contraportada		San Cristóbal de las Casas	Raúl Ortega	13.6 X 9.7	Entre aplausos, 19 delegados zapatistas arriban en tres convoyes	Con una propuesta de diálogo como arma llegó el EZLN a San Cristóbal Rumbo al diálogo (contraportada)	Primer contacto con el comisionado Manuel Camacho Solís y el mediador Samuel Ruiz García	Delegada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en San Cristóbal de las Casas, antes de entrar a la sede de las negociaciones		Ricardo Alemán, Víctor Ballinas y Elio Henríquez San Cristóbal de las Casas, 20 febrero		Contraportada y página 3
18	23 febrero	El país	6	Catedral San Cristóbal de las Casas	Victor Mendiola	9.1 X 5.5	Podemos augurar resultados positivos	Avanza con responsabilidad el trabajo de ambas partes: Ruiz	No presenta	El subcomandante Marcos y la comandante Ramona ante los periodistas		Versión estenográfica de la intervención de Ruiz Catedral San Cristóbal de las Casas, 22 febrero		Página 6
19	23 febrero	El país	13	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raúl Ortega	8.9 X 5	No presenta	No presenta	No presenta	Protagonistas Representantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional al término del segundo día de negociaciones para la paz	No presenta	Catedral San Cristóbal de las Casas, 22 febrero	No presenta	
20	23 febrero	El país	10	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raúl Ortega	9 X 6	El EZLN, única fuerza con autoridad moral en este momento.	Si no cumplimos alzaremos de nuevo Marcos	No presenta	El subcomandante Marcos y Ramona en entrevista con La Jornada		Catedral San Cristóbal de las Casas, 27 febrero		Primera plana y página 10

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICONICA					ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género fotoperiodístico	Extensión / Pág.
							asegura							
21	3 marzo	Primera plana		Catedral San Cristóbal de las Casas	Raul Ortega	13.7 X 9.1	En Chiapas. "notables resultados positivos": CSG	Compromisos de reforma electoral y reparto agrario	El EZLN regresa armado a la selva para la consulta	Manuel Camacho, Samuel Ruiz y la dirigencia del EZLN, tras dar a conocer los compromisos		Catedral San Cristóbal de las Casas. 2 de marzo		Primera plana y página 6
22	3 marzo	El país	11	Catedral San Cristóbal de las Casas	Ap	9.1 X 5.3	Han vuelto a su comunidad 3.500 desplazados	Mil refugiados en Las Margaritas y Comitán retornan a sus hogares	No presenta	Avances	El obispo Samuel Ruiz, mediador en las pláticas de paz en Chiapas, abraza a Ramona luego del anuncio de acuerdos iniciales entre rebeldes y gobierno	Elio Henriquez Comitán Chiapas. 2 de marzo		Página 11
23	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	1	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raul Ortega	17.9 X 11.6	Nuestra esperanza es que nos traten con respeto, justicia y democracia	7º Aniversario	No presenta	No presenta		Matilde Pérez y Laura Castellanos		Páginas 1 y 6
24	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	6	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raul Ortega	7.6 X 11.5	Nuestra esperanza es que nos traten con respeto, justicia y democracia	7º Aniversario	No presenta	No presenta		Matilde Pérez y Laura Castellanos		Página 1 y 6
25	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	3		Antonio Turek	14.3 X 9.5	Hacia Pekin 95	Las mujeres en el reparto de poderes	No presenta	No presenta		Fuente: Mujeres No. 10. 1er. Trimestre. Instituto de la Mujer, Madrid, España 1993.		Página 3 y 4
26	7 marzo	Suplemento	4	Altamirano	Raul Ortega	11.6 X 6.5	No presenta	Las monjas de	No presenta	No presenta		Amalia Rivera		Página 4

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
		Doble Jornada						San Vicente de Paul						
27	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	5		Antonio Turok	14.5 X 9.6	No presenta	Relaciones de Estado-Sociedad	Apuntes para el diseño de políticas de igualdad de oportunidades para todos	No presenta		Virginia Vargas		Páginas 5 y 6
28	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	7		Antonio Turok	16 X 9.6	Entrevista a Amparo Espinosa	Seguir a través de un espejo. la propia experiencia	No presenta	No presenta		Carolina Velázquez		Página 7
29	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	8		Raúl Ortega	7.8 X 7.2	No presenta	Hay desconocimiento de las leyes. Amalia García	No presenta	No presenta		Leticia García		Página 8
30	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	9	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raúl Ortega	7.7 X 9.9	"Habían las jóvenes"	"... Ustedes no son mujeres y no saben ..."	No presenta	No presenta		Chantal Berry y Aleka Vial		Página 9
31	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	10	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raúl Ortega	7.1 X 11.9	"No nos dejen solas". Mujeres del EZLN	Nuestra esperanza es que nos traten con respeto. justicia y democracia	No presenta	No presenta		Matilde Pérez y Laura Castellanos		Páginas 10, 11 y 12
32	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	11	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raúl Ortega	7.7 X 11	"No nos dejen solas". Mujeres del EZLN	Nuestra esperanza es que nos traten con respeto. justicia y democracia	No presenta	No presenta		Matilde Pérez y Laura Castellanos		Páginas 10, 11 y 12
33	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	12	Catedral San Cristóbal de las Casas	Raúl Ortega	7.7 X 6.3	"No nos dejen solas". Mujeres del EZLN	Nuestra esperanza es que nos traten con respeto. justicia y democracia	No presenta	No presenta		Matilde Pérez y Laura Castellanos		Páginas 10, 11 y 12
34	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	13		Antonio Turok	7.8 X 9.2	No presenta	Las mujeres de Chiapas dicen ¡basta!	No presenta	No presenta		Dolores Cordero		Páginas 13
35	7 marzo	Suplemento Doble Jornada	14		Antonio Turok	7.6 X 6.8	60 por ciento son mujeres	Cinturón Civil de seguridad	No presenta	No presenta		Laura Castellanos		Página 14

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL								
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
36	15 marzo	El país	6	En un paraje de la Selva Lacandona	Raúl Ortega	9 X 5.3	Jornada nacional Zapata vive. anuncia el CEDIIC para el 10 de abril	Finqueros y ganaderos obstruyen la paz. EZLN	Grupos indígenas se concentrarán en el local y tomarán la Cámara de Diputados	Tropa Otra variante de los rostros anónimos del EZLN es la del grupo de enfermeras aquí en compañía de Marcos en un paraje de la Selva Lacandona		Elio Enriquez, Roberto Garduño y José Gil Olmos San Cristóbal de las Casas. 14 marzo		Primera plana y página 6	
37	17 marzo	El país	6		Victor Mendiola	9.1 X 5.9	Comunicado del Ejército Zapatista	En San Cristóbal de las Casa sólo hubo diálogo, no acuerdos	No presenta	Alerta y reposo de una patrulla zapatista		Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena 15 marzo		Página 6	
38	27 marzo	El país	5	Selva Lacandona	Raúl Ortega	9 X 7.5	Algunas familiares tienen hasta 7 mil has	La invasión de predios dejó al descubierto el latifundio	Hay acaparadores disfrazados de ganaderos. asegura líder campesino. Ascende la cartera vencida a NS\$150 millones	Saludos zapatistas En una de las comunidades civiles de la selva Lacandona		José Antonio Román y Candelaria Rodríguez Tuxtla Gutiérrez 26 marzo		Página 5	
39	27 marzo	El país	7	Selva Lacandona	Raúl Ortega	8.6 X 6	Satisface que el EZLN respeta el cese al fuego	Lograr una paz justa, interés del gobierno. López Moreno	El gobernador negó conocer un presunto movimiento de tropa	Mujeres zapatistas En la selva Lacandona, medidas de seguridad		José Antonio Román y Candelaria Rodríguez Tuxtla Gutiérrez. 26 marzo		Página 7	
40	28 marzo	El país	13	Ocosingo	Raúl Ortega	8.8 X 5.8	No presenta	No presenta	No presenta	Ocosingo Comemoración por los muertos	No presenta	No presenta	No presenta	No presenta	

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				ESTRUCTURA VERBAL								
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.	
41	3 abril	El país	5	En algún lugar de la selva Lacandona	Ap	9 X 6.3	Ahora se recuperan de sus heridas	Dos jóvenes oficiales del EZLN relatan su experiencia armada	Sergio y Luis miguel no consideran resuelto el problema	Una integrante del Ejército Zapatista de Liberación nacional hace guardia en algún lugar de la selva Lacandona		Hermann Bellinghausen Selva Lacandona. 2 de abril		Página 5	
42	5 abril	El país	7	Selva Lacandona	Raúl Ortega	2 fotografías unidas, ambas de 4.4 X 7.3	No presenta	No presenta	No presenta	Selva Lacandona Dos momentos... dos realidades	No presenta	No presenta	No presenta	No presenta	
43	5 abril	El país	10	Selva Lacandona	Raúl Ortega	8.8 X 5.9	No presenta	No presenta	No presenta	Sin tregua Entrenamiento militar de mujeres zapatistas en la selva Lacandona	No presenta	No presenta	No presenta	No presenta	
44	6 abril	El país	11	En algún lugar de la selva Lacandona	Raúl Ortega	9.1 X 5.9	"Luchó para que la gente esté mejor"	El gobierno dice sí, pero no cumple. <i>subteniente Amalia</i>	No presenta	Tareas domésticas La vida se torna cotidiana en los poblados bajo control zapatista, donde las diversas tareas son compartidas		Hermann Bellinghausen Cualquier lugar de la selva Lacandona. 5 abril		Página 11	
45	17 mayo	El país	14	Selva Lacandona	Frida Hartz	Serie de 3 fotografías, en 1 de ellas aparecen mujeres	Sostiene que su partido ha resistido seis años "los embates" del	Se debe "al aislamiento" parte de las críticas del <i>subcomandante Marcos</i> al PRO.	No presenta	Respuesta desde la selva Lacandona Miembros del Ejército		Alejandro Caballero		Página 14	

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
						(en la de centro): 5.7 X 4.7	sistema	dice Cárdenas		Zapatista de Liberación Nacional. reporteros y corresponsales extranjeros escucharon el mensaje del Comité Clandestino Revolucionario Indígena sobre las campañas de los partidos que buscan la presidencia y la visita de directivos perredistas a la zona de conflicto				
46	29 mayo	Primera plana		Selva Lacandona	Raúl Ortega	13.4 X 7.6	No presenta	No presenta	No presenta	Selva Lacandona	No presenta	No presenta	No presenta	No presenta
										Durante las consultas a las comunidades indígenas sobre los acuerdos de paz para Chiapas				
47	29 mayo	El país	14	Selva Lacandona	Raúl Ortega	8.8 X 6	<i>El teniente Rafaello dan por desaparecido</i>	A un año de su <i>bautizo de fuego</i> , jóvenes zapatistas narran la batalla de Las Calabazas	Una noche de sombra, confusión, balazos y reagrupamiento en plena retirada	Bellos rostros infantiles cubiertos por el signo de sus propios tiempos durante las consultas del EZLN para el acuerdo de paz, en la selva Lacandona	Hermann Bellinghausen	Selva Lacandona, 28 mayo		Página 14

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
48	30 mayo	El país	6	Selva Lacandona	Raúl Ortega	9.2 X 5.3	La sociedad civil en la selva subvertida	Corre el tiempo de la guerra y el dilema de firmar o no la paz	No presenta	Selva Lacandona Durante la asamblea de consulta para la posible firma de los acuerdos de paz en Chiapas		Hermann Bellinghausen Selva Lacandona		Página 6
49	6 junio	Doble Jornada No. 89	1		Frida Hartz	18 X 11	No presenta	Viejerío y Democracia	No presenta	No presenta		Ursula Razo		Páginas 1 y 4
50	6 junio	Doble Jornada No. 89	5	En algún lugar de la Selva Lacandona. 15 de mayo	Frida Hartz	12.2 X 11	Camino a Pekin	Movilizarse y actuar	No presenta	No presenta		Sara Lovera		Página 5
51	6 junio	Doble Jornada No. 89	11	En algún lugar de la Selva Lacandona. 15 de mayo	Frida Hartz	6.8 X 10.6	No presenta	Debe acabar el mito del hombre proveedor	No presenta	No presenta		Alicia Yolanda Reyes		Página 11
52	15 julio	Primera plana		Guadalupe Tepeyac	Omar Meneses	9 X 5.8	Mitin en Guadalupe Tepeyac. Chiapas	Realizó Avendaño su primer acto de campaña en territorio rebelde	No presenta	Política y diversión en el selva Lacandona Función cómica para niños después del primer mitin electoral en territorio zapatista: el de Armando Avendaño en Guadalupe Tepeyac		David Aponte Guadalupe Tepeyac. 14 julio		Página 16
53	31 julio	La Jornada Semanal No. 268	22		Raúl Ortega	5.6 X 8.9	Entrevista con Jorge Aguilar Mora	Guerra zapatista en México: modernidad y posmodernidad	No presenta	No presenta		Alberto Cue		Páginas 22 y 30

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *La Jornada*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					ESTRUCTURA VERBAL							
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo / Titular	Balazo/ Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
54	31 julio	La Jornada Semanal No. 268	26	En algún lugar de la Selva Lacandona. 15 de mayo	Frida Hartz	17.7 X 11.9	Entrevista con Jorge Aguilar Mora	Guerra zapatista en México modernidad y posmodernidad	No presenta	En algún lugar de la Selva Lacandona 15 de mayo de 1994		Alberto Cue		22-30
55	11 agosto	El país	14	Aguascalientes Chiapas (entre 7 y 9 de agosto)	Salvador Castellanos /Silva	9 X 6.2	Toda negociación se tendrá que hacer a través de la CNO dijo a periodistas	Desde ahora el EZLN no se manda solo: <i>Marcos</i>	Para los convencionalistas Aguascalientes fue un inventario de vivencias con los <i>sin rostro</i>	Mujeres zapatistas durante la Convención Nacional Democrática celebrada en Aguascalientes. Chiapas		Blanche Petrich Selva Lacandona. 10 agosto		Primera plana y página 14
56	5 septiembre	Suplemento Doble Jornada No. 92	3		No presenta	3.8 X 6.5	No presenta	Modernización económica y trabajo femenino	No presenta	No presenta		Carlos Welti y Lourdes Pérez Oseguera		Páginas 3 y 4
57	5 septiembre	Suplemento Doble Jornada No. 92	5		No presenta	7.9 X 5.8	Convención Nacional Democrática	Ramona. la más sentida ausente	No presenta	No presenta		Yoloxochitl Casas Chousal		Página 5
58	5 septiembre	Suplemento Doble Jornada No. 92	7		No presenta	7.8 X 5.7	No presenta	Instantes femeninas de la jornada electoral	No presenta	No presenta		Lucía Lagunes. Sara Lovera y Carolina Velázquez		Página 7
59	5 septiembre	Suplemento Doble Jornada No. 92	9		No presenta	7.9 X 8	No presenta	Ciudadanas en movimiento por la democracia	No presenta	No presenta		Isabel González (integrante de Ciudadanas en Movimiento por la Democracia)		Página 9
60	5 septiembre	Suplemento Doble Jornada No. 92	12		No presenta	7.6 X 11.3	No presenta	Fantasia electoral y democracia libertaria	No presenta	No presenta		Marcela Lagarde		Página 1 y 12
61	10 septiembre	Primera plana		Ángel Albino Corzo	Omar Meneses	13.5 X 8	Diálogo antes de ejercer la fuerza pública: López Moreno	Nuevas invasiones y protestas en Chiapas	Liquidambar. lujo ultramoderno. explotación porfiriana	La casa grande Peones de la finca Liquidambar, propiedad del alemán Herman		Omar Meneses y José Gil Dímas Liquidambar, municipio Ángel Albino Corzo. 9		Portada y 1/2 página 16

No.	FUENTE		ESTRUCTURA ICÓNICA				Balazo / Titular	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Balazo / Titulares secundarios	Sumario	Título foto / Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
												septiembre		
62	10 septiembre	El país	17	Ángel Albino Corzo	Omar Meneses	6.7 X 6.9	Diálogo antes de ejercer la fuerza pública: López Moreno	Nuevas invasiones y protestas en Chiapas	Liquidambar: lujo ultramoderno, explotación porfiriana	Contraste de la ocupada Liquidambar La finca Liquidambar, en Ángel Albino, en Chiapas está ocupada desde hace un mes por campesinos	Omar Meneses y José Gil Olmos Liquidambar, municipio Ángel Albino Corzo, 9 septiembre		Portada y 1/2 página 16	
63	10 septiembre	El país	17	Ángel Albino Corzo	Omar Meneses	6.2 X 3.9	Diálogo antes de ejercer la fuerza pública: López Moreno	Nuevas invasiones y protestas en Chiapas	Liquidambar: lujo ultramoderno, explotación porfiriana	Contraste de la ocupada Liquidambar De todas edades	Omar Meneses y José Gil Olmos Liquidambar, municipio Ángel Albino Corzo, 9 septiembre		Portada y 1/2 página 16	
64	10 septiembre	El país	17	Ángel Albino Corzo	Omar Meneses	5.9 X 3.9	Diálogo antes de ejercer la fuerza pública: López Moreno	Nuevas invasiones y protestas en Chiapas	Liquidambar: lujo ultramoderno, explotación porfiriana	Contraste de la ocupada Liquidambar En el beneficio del café	Omar Meneses y José Gil Olmos Liquidambar, municipio Ángel Albino Corzo, 9 septiembre		Portada y 1/2 página 16	

1994

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Balazo	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha/ Número	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Titular	Sumario	Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
1	14 marzo No. 906	Proceso Internacional	55	Altamirano, Chiapas (fecha no identificada)	Araceli Herrera	12.6 X 7.5	Representantes de Médicos del Mundo y del CCFD temen que la crisis se agrave y alcance las proporciones del conflicto guatemalteco	Alerta europea: En Chiapas se arman milicias de terratenientes, y el gobierno mexicano intenta corromper a líderes campesinos	No presenta	Monja y mujer zapatista en Altamirano	Sin elementos de análisis.	Anne Marie Mergier Paris, Francia	Nota gráfica	Página 54- 55
2	18 abril No. 911		29	Ocosingo Chiapas 10 abril 1994	Germán Canseco	5.7 X 8.4	No presenta	La capitana Laura, combatiente de Ocosingo. "Marcos es un hombre como cualquier campesino, aunque sea mestizo... es un hombre de lucha"	No presenta	Capitana Laura. "Lo conoció en el monte"	Se conmemora el 75 aniversario del asesinato de Emiliano Zapata. Se busca una entrevista a la capitana Laura. Subtítulo: Marcos visto por Laura Capitana Laura de 21 años accede a hablar de su experiencia en la milicia. Porta un fusil RKS Le preguntan quién es Marcos, cómo lo conoció, qué concepto tiene de él. También le preguntan en torno al cómo obtuvo su grado militar	Guillermo Correa, Salvador Corro y Julio César López Ocosingo Chiapas (10 abril 1994)	Nota gráfica	Página 29
3	25 abril No. 912		24	San Cristóbal de las Casas, Chiapas	Germán Canseco	11.8 X 6.6	No presenta	Tras de las fintas sobre la renuncia de Camacho, se fortalecen las posibilidades de la paz	No presenta	Zapatistas en espera	Sin elementos de análisis.	Guillermo Correa, Salvador Corro y Julio César López San Cristóbal de las Casas	Nota gráfica	Página 24
4	15 agosto No. 928		26	Aguascalientes, Chiapas (agosto 1994)	Araceli Herrera	12.5 X 7.4	Mucho de lo que México es ahora y mucho de lo que no es	Crónica de una Convención (que no lo fue tanto) y de un acontecimiento muy significativo	No presenta	Mujeres zapatistas	Sin elementos de análisis.	Carlos Monsiváis Aguascalientes, Chiapas (agosto 1994)	Fotorreportaje	Páginas 24, 26, 27, 28, 29 y 31

Anexos

Concentrado del discurso escrito: *Proceso*

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Balazo	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha/ Número	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Titular	Sumario	Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
5	21 noviembre No. 942	Proceso nacional	36	Selva Lacandona, Chiapas (20 noviembre 1994)	s/n	12.5 X 7.8	"Salinas no puede gobernar un país y quiere gobernar un organismo internacional "	A la guerra de papel sigue la de las armas, sentencia Marcos después de recibir el "bastón de mando supremo" del Ejército Zapatista	No presenta	Marcos. Acusaciones a Salinas	Sin elementos de análisis.	Guillermo Correa y Julio César López Selva Lacandona, Chiapas (20 noviembre 1994)	Nota gráfica	Página 36- 39

1995

No.	FUENTE	ESTRUCTURA ICÓNICA					Balazo	ESTRUCTURA VERBAL						
	Fecha/ Número	Sección	Pág.	Lugar / Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)		Cabeza o titular	Sumario	Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría / Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
6	27 febrero No. 956		24	San Cristóbal, Chiapas (21 febrero 1995)	Ulises Castellanos	18.9 X 8.6	Testimonio de Alejandra Moreno Toscano: diez días a puerta cerrada en busca de una paz que no llegó	Diálogos en la Catedral de San Cristóbal. Samuel Ruiz, Camacho, Marcos y los delegados indígenas	No presenta	Marcos, Camacho, Samuel Ruiz y miembros del EZLN en una comparecencia pública, durante los Diálogos de San Cristóbal	Sin elementos de análisis.	Rafael Rodríguez Gastañeda San Cristóbal, Chiapas (21 febrero 1995)	Fotorreportaje	Páginas 24-26
7	28 agosto No. 982	Proceso nacional	37	Yabteclum, municipio de Chenalhó, Chiapas durante la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia convocada por el EZLN (24 agosto 1995)	Benjamin Flores	11.9 X 7.2	Más de mil asambleas comunitarias en Chiapas	La consulta nacional en un paraje zapatista: unanimidad	No presenta	Votación en Yabteclum	Se describe el proceso de votación para la Consulta nacional por la paz y la democracia convocada por el EZLN. Fueron seis preguntas, la sexta apunta: ¿debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles y en el gobierno?	Julio César López San Cristóbal de las Casas, Chiapas (agosto 1995)	Nota gráfica	Páginas 37 y 38

1996






No.	FUENTE	ESTRUCTURA IMAGEN					ESTRUCTURA VERBAL								
		Fecha/ Número	Sección	Pág.	Lugar/ Fecha	Autoría	Dimensión (cms.)	Balazo	Cabeza o titular	Sumario	Pie de foto	Cuerpo de la nota (mujeres neozapatistas)	Autoría/ Lugar	Género foto periodístico	Extensión / Pág.
8	3 de junio No. 1022	Proceso Internacional	48	La Realidad, Chiapas (abril 1996)	Martin Salas	12 X 8.4	Si se unen los que resisten, será posible vencer a la dictadura del dinero	Danielle Mitterrand evoca su encuentro con Marcos: "El mundo que quieren construir los zapatistas es en el que creó"	No presenta	Danielle con los "olvidados"	Sin elementos de análisis	Anne Marie Mergier Paris, Francia	Fotorreportaje	Páginas 47-51	
9	13 de octubre No. 1041		21	Auditorio del Centro Médico Nacional, D.F. al llevarse a cabo el Congreso Nacional Indígena (11 octubre)	Benjamin Flores	5.5 X 7.5	No presenta	La presencia zapatista en el Centro Médico, producto de una "negociación difícil que molestó a las dos partes": José Narro, de la Cocopa	No presenta	Comandante Ramona, Deseo cumplido	Se publica una entrevista al diputado Narro Céspedes de Partido del Trabajo sobre los procesos de negociación. La segunda parte de la entrevista recupera los testimonios del subcomandante Marcos en torno a la visita de Ramona a México: -"No, nunca más un México Distrito Federal sin nosotros" -"es una mujer enferma, moribunda: desde hace dos años le detectaron cáncer y desde entonces la atendemos de acuerdo con los recursos con que cuenta el EZLN".	Fernando Mayolo López y Julio César López Auditorio del Centro Médico Nacional, D.F. al llevarse a cabo el Congreso Nacional Indígena (11 octubre)	Nota gráfica	Página 21	
10	13 de octubre No. 1041		22	México, D.F. encabezando la marcha para conmemorar el Día de la Dignidad del Indio (12 octubre)	Benjamin Flores	5.5 X 7	No presenta	Ramona, jefa india de la guerra, trajo el pasamontañas, la bandera mexicana y un mensaje de lucha por la dignidad	No presenta	Ramona: "Due no nos dejen solos"	Descripción general de la participación de la comandanta Ramona en el Centro Médico Nacional. En dos terceras partes del escrito se publica una entrevista a la comandanta que gira en torno a su participación histórica en el movimiento armado. Cierra con su visita a la ciudad.	Guillermo Correa y Sonia Morales México, D.F.	Nota gráfica	Páginas 22 y 23	

MAPA DE ELEMENTOS
ICONOGRÁFICOS DE ACUERDO
CON LOS MOMENTOS CLAVE
DEL CONFLICTO POR AÑO

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (ENERO)




Momento clave: enero 1994, alzamiento del EZLN, difusión de la Ley Revolucionaria de las Mujeres y de la Primera Declaración de la Selva Lacandona

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a							Desde las neozapatistas							Fotografía					
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura			Contexto		Función			Actividad	Vestimenta						
N.º	Fecha/	Fuente	Ubicación Página/ sección	Autor/ a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos nacionalistas	Cargo militar	Insurgente/ Miliciana	Base de apoyo	Ropa militar		Ropa tradicional	Con fusil/ armamento	Con fuste	Pasamontañas	Paliacate	Con gorra	
1	4 enero 94	<i>El Universal</i>	Página 20. Primera sección	Alfonso Murillo	Picado	Plano general		X (3)	X		Plaza central de Altamirano. en el parque	No		X		Vigilando la toma de Altamirano en posición de ataque 2 cuidando de no ser descubiertos	X		X (1)			X (3)	X (3)	
2	4 enero 94	<i>El Universal</i>	Página 20. Primera sección	Alfonso Murillo	Contrapicado	Primer plano	X			X	Plaza central de Altamirano. Fuera de las oficinas del PRI	No	X Comandante Rosa			Vigilando las oficinas del PRI	X					X	X	
3	4 enero 94	<i>La Jornada</i>	Página 9. sección El País	AFP	A nivel	Primer plano		X		X	Hospital de religiosas de Altamirano	No	X Comandante o capitana segundo de sanidad Alejandra			Observando a sus compañeros heridos que son atendidos en el hospital	X					X	X	
4	4 enero 94	<i>Excelsior</i>	Página 30-A	AFP	A nivel	Primer plano		X		X	Hospital de religiosas de Altamirano	No	X Comandante o capitana segundo de sanidad Alejandra			Observando a sus compañeros heridos que son atendidos en el hospital	X					X	X	
5	4 enero 94	<i>Excelsior</i>	Página 31-A	Antonio Reyes Claudio Olivares. Francisco Parra y Agencias	Contrapicado	Plano general		X (2)	X		Plaza central de Altamirano. Fuera de las oficinas del PRI	No	X Comandante Rosa	X		Vigilando las oficinas del PRI	X		X (2)		X (1)	X (2)	X (2)	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (ENERO)






Momento clave: enero 1994, alzamiento del EZLN, difusión de la Ley Revolucionaria de las Mujeres y de la Primera Declaración de la Selva Lacandona

6	4 enero 94	Excelsior	Página 31-A	Antonio Reyes, Claudio Olivares, Francisco Palma y Agencia	Anivel	Plano americano		X	X	Hospital de religiosas de Altamirano	No	X Comandante o capitana segunda de sanidad Alejandra		Conversa con uno de sus compañeros heridos	X					X	X	Imagen poco nítida para ser escaneada
7	4 enero 94	Excelsior	Página 31-A	Antonio Reyes, Claudio Olivares, Francisco Palma y Agencia	Picado	Plano general		X		Plaza central de Altamirano. Afuera de las oficinas del PRI	No	X Comandante Rosa		Vigilando las oficinas del PRI	X		X			X	X	
8	25 enero 94	La Jornada	Página 1. Suplemento La Jornada del campo	Raúl Ortega	Anivel	Plano general		X (2)	X	Plaza central de Altamirano, en el parque	No		X	Vigilando la toma de Altamirano. Las 2 neocapatistas cuidando de no ser descubiertas	X		X (2)			X (2)	X (1)	
9	27 enero 94	La Jornada	Página 3. El país	Raúl Ortega	Contrapicado	Plano medio		X (2)	X	En algún lugar de la selva lacandona	No	X (1) Capitana Irma		En posición de combate resguardando zona zapatista	X		X	X	X		X	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (FEBRERO-MARZO)



Momento clave: 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígena.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas								Fotografía		
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función			Actividad	Vestimenta						
Nº	Fecha	Fuente	Ubicación	Autor/a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos nacionales	Cargo militar	Insurgente/Miliciana	Base de apoyo		Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/armamento	Con fusite	Pasamontañas	Paliacate	Con gorra
10	21 febrero	La Jornada	Contraportada	Raúl Ortega	A nivel	General	X		X		San Cristóbal de las Casas	No	X Comandante Ramona					X					
11	22 febrero	El Universal	Primera plana	Alfonso Murillo	Contrapicado	General		X	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona				X						
12	22 febrero	El Universal	Página 10 primera sección	Alfonso Murillo	Contrapicado	General		X	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona				X						
13	22 febrero	El Universal	Página 10 primera sección	Alfonso Murillo	A nivel	Americano		X	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona				X						
14	22 febrero	El Universal	Página 10 primera sección	Alfonso Murillo	A nivel	Americano		X	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona				X						

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (FEBRERO-MARZO)






Momento clave: 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígena.

15	22 febrero	El Universal	Página 10 primera sección	Alfonso Munilla	Contrapicado	Medio		X	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona			Forma parte de la mesa de diálogo al lado de Camacho Solís y el Sub	X		X		
16	22 febrero	Excelsior	Primera plana	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Primer plano		X (3 homb +)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	Si	Comandante Ramona			Presente en los inicios de los diálogos por la paz	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
17	22 febrero	Excelsior	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	Contrapicado	Medio		X (6 homb +)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	No	Comandante Ramona			Participa en la mesa de negociación durante las pláticas de reconciliación	X		X		
18	22 febrero	Excelsior	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Primer plano		X (6 homb ; 1 muj -)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	No	Comandante Ramona			Espera el momento de iniciar las negociaciones junto con algunos integrantes del CCRI	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
19	22 febrero	Excelsior	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	Contrapicado	Primer plano		X (4 homb +)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	Si	Comandante Ramona			Participa en la mesa de negociación durante las pláticas de reconciliación	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
20	22 febrero	Excelsior	Página 38-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Primer plano		X (6 homb +)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	No	Comandante Ramona			Espera el momento de iniciar las negociaciones	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
21	20 febrero	Excelsior	Página 39-A	Antonio Reyes Zurita	Contrapicado	General		X (4 homb +)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	Si	Comandante Ramona			En la mesa de diálogo	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
22	20 febrero	Excelsior	Primera plana	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Primer plano		X (4 homb +)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	No	Comandante Ramona			Asistente en las pláticas con partidos políticos	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (FEBRERO-MARZO)






Momento clave: 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígena.

23	23 febrero	Excelsior	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Primer plano		X (4 hombres)	X	Catedra I San Cristóbal de las Casas	No	Comandante Ramona		Asistente en las pláticas	X		X		
24	23 febrero	La Jornada	Página 6. El país	Victor Mendiola	A nivel	Medio		X (4 hombres)	X	San Cristóbal de las Casas	No	X Comandante Ramona		En rueda de prensa acompañada del Sub	X		X		
25	23 febrero	La Jornada	Página 13. El país	Raúl Ortega	A nivel	Americano		X	X	San Cristóbal de las Casas	No	X Mayor Ana María		Se retira de la reunión con motivo del segundo día de negociaciones. Al lado derecho el Sub	X		X		
26	23 febrero	La Jornada	Página 10. El país	Raúl Ortega	A nivel	Americano		X	X	Catedra I San Cristóbal de las Casas	No	X Comandante Ramona		En entrevista con La Jornada al lado derecho el Subcomandante Marcos y un delegado zapatista	X		X		
27	24 febrero	Excelsior	Primera plana	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Medio		X (2 hombres)	X	Catedra I San Cristóbal de las Casas	No	Comandante Ramona		En conferencia con su estado mayor	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
28	25 febrero	Excelsior	Página 44-A	Alejandro Guzmán	A nivel	General		X (2 hombres)	X	Catedra I San Cristóbal de las Casas	No	Comandante Ramona		En receso durante los diálogos	X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
29	25 febrero	El Universal	Página 10. primera sección	Jorge Ríos	A nivel	General		X	X	Catedra I San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona		Hace honores a la bandera acompañada de miembros del CCRI antes de iniciar pláticas con la comisión de paz	X		X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (FEBRERO-MARZO)




Momento clave: 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígena.

30	25 febrero	El Universal	Página 10 primera sección	Alfonso o Muriello	Picado	General		X	X	San Cristóbal de las Casas	Si	X Comandante Ramona			En rueda de prensa informando sobre el avance de las negociaciones	X			X			Casi misma toma Exc	
31	25 febrero	El Universal	Página 10 primera sección	Alfonso o Muriello	Picado	Medio		X	X	San Cristóbal de las Casas	No	X Comandante Ramona			Integra la comisión de prensa del EZLN que informa sobre los avances	X			X				
32	26 febrero	Excelsior	Página 2 Texas Weekly Edition	Sin autor	Picado	General		X (10 hombres)	X	Catedra l San Cristóbal de las Casas	Si	X Comandante Ramona			En rueda de prensa después de los diálogos	X			X				
33	3 marzo	El Universal	Primera plana	Alfonso o Muriello	A nivel	General		X	X	Catedra l San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona			forma parte de la mesa de diálogo al lado derecho Samuel Ruiz Camacho Solís y Roberto Saucedo. A la izquierda un miembro del EZ	X			X				
34	3 marzo	El Universal	Página 10 primera sección	Peuter	A nivel	Americano		X	X	Catedra l San Cristóbal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona			Recibe bendición de Samuel. En sus manos tiene documento con propuestas para solucionar conflicto	X			X				

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (FEBRERO-MARZO)






Momento clave: 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígena.

35	3 marzo	El Universal	Página 16, primera sección	Alfonso Murillo	Contrapicado	General		X	X		Catedra I San Cristobal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona			Forma parte de la mesa de dialogo al lado derecho Samuel Ruiz Camacho Sells y Roberto Saucedo. A la izquierda tres miembros del EZ		X		X			
36	3 marzo	El Universal	Página 16, primera sección	Jorge Rios	A nivel	General		X	X		Catedra I San Cristobal de las Casas	La bandera nacional	X Comandante Ramona			Forma parte de la mesa de dialogo al lado derecho Samuel Ruiz Camacho Sells y Roberto Saucedo. A la izquierda tres miembros del EZ		X		X			
37	3 marzo	El Universal	Página 16, primera sección	Alfonso Murillo	A nivel	Medio		X	X		Catedra I San Cristobal de las Casas	No	X Comandante Ramona			En la mesa mientras se despiden Camacho de Ruiz		X		X			
38	3 marzo	Excelsior	Primera plana (38 y 39 unidades)	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Primer plano		X (3 hombres)	X		Catedra I San Cristobal de las Casas	No	Comandante Ramona			En conferencia de prensa		X		X			Imagen poco nítida para ser escaneada
39	3 marzo	Excelsior	Primera plana (38 y 39 unidades)	Antonio Reyes Zurita	A nivel	General		X (3 hombres)	X		Catedra I San Cristobal de las Casas	No	Comandante Ramona			A la salida de un día de reunion		X		X			Imagen poco nítida para ser escaneada
40	3 marzo	Excelsior	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	General		X (3 hombres)	X		Catedra I San Cristobal de las Casas	No	Comandante Ramona			Dialogo entre los integrantes del CCRI al término de un día de platicas		X		X			Imagen poco nítida para ser escaneada

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (FEBRERO-MARZO)



Momento clave: 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígena.

41	3 marzo	Excelisor	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Medio		X (10 hombres)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	S.	Comandante Ramona			Preparativos para dar a conocer los resultados de la jornada	X			X		Imagen poco nítida para ser escaneada	
42	3 marzo	Excelisor	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Medio		X (9 hombres)	X		Catedral San Cristóbal de las Casas	E	Comandante Ramona			Cierre de la conclusión de la primera ronda de negociaciones	X			X		Imagen poco nítida para ser escaneada	
43	14 marzo	Proceso a num. 306	Página 55. Proceso Internacional	Araceli Herrera	A nivel	Medio		X (2 mujeres)	X		Altamirano	No	X			Acompaña a una mujer en un centro de salud. Rondas de sanidad	X				X	X	
44	15 marzo	Excelisor	Página 25-A	Alejandro Guzmán	Plasado	Amecano		X (5 personas)	X		En un poblado de Chiapas	No		X		Habitante de una comunidad chiapaneca en espera de los resultados	X				X		
45	15 marzo	La Jornada	Página 6 El país	Paul Ortega	A nivel	General		X (16 mujeres y 1 hombre)		X	Paraje de la Selva Lacandona	No		X		Grupo de enfermeras neozapatistas posan para fotografía	X				X		
46	16 marzo	Excelisor	Página 40-A	Alejandro Guzmán	A nivel	Primer plano	X			X	Selva Lacandona	No	X			En espera de conocer los resultados de las reuniones	X	X		X		X	
47	17 marzo	La Jornada	Página 6 El país	Victor Mendiola	A nivel	General		X (5 hombres)		X	San Cristóbal de las Casas	No		X		Reposo de una patrulla zapatista	X		X		X	X	Imagen poco nítida para ser escaneada
48	27 marzo	La Jornada	Página 5 El País	Raul Ortega	A nivel	General		X (28 mujeres aproximadamente)	X		Selva Lacandona	No		X		Organizadas en fila y haciendo saludos militar	X				X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (FEBRERO-MARZO)







Momento clave: 20 de febrero, llegada a San Cristóbal de los 19 delegados zapatistas para participar en la Jornadas por la Paz y la Reconciliación; y marzo, en la mesa de diálogo donde el CCRI-CG del EZLN da a conocer su pliego de demandas, la vigésimo novena referida a las mujeres indígena.

49	27 marzo	La Jornada	Página 7. El País	Raul Ortega	A nivel	General		X (9 muj)	X	Selva lacandona	No			X	Mujeres organizadas en espera	X				X		
50	28 marzo	La Jornada	Página 13. El País	Raul Ortega	A nivel	Medio		X (1 hombre +)	X	Quinsigó	No			X	Participando en la conmemoración por los muertos	X				X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (MARZO)






Momento clave: 8 de marzo. Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la Ley Revolucionaria de Mujeres.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a							Desde las neozapatistas							Fotografía					
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura			Contexto		Función			Actividad	Vestimenta						
N.º	Fecha	Fuente	Ubicación	Autor/a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colect.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos	Cargo militar	Insurgente/Miliciana	Base de apoyo	Ropa militar		Ropa tradicional	Con fusil/armamento	Con fusil	Pasamontañas	Palacate	Con gorra	
51	7 marzo	Doble Jornada de año 8 num. 85	Página 1	Raul Ortega	4 nivel	Medio		X (2 muj.; 1 hom.)	X		Catedral de San Cristobal de la Casas	No	X (mayor Ana Maria y comandante Ramona)				X			X				
52	7 marzo	Doble Jornada de año 2 num. 85	Página 3	Antonio Turot	4 nivel	Medio		X (2 muj.)	X			No		X			X		X			X	X	
53	7 marzo	Doble Jornada de año 2 num. 85	Página 4	Raul Ortega	4 nivel	Medio		X (2 muj.)	X		Altamirano	No	X (comandante Rosa)	X			X		X			X	X	
54	7 marzo	Doble Jornada de año 8 num. 85	Página 5	Antonio Turot	4 nivel	General		X (6 muj.)	X			No		X			X		X			X	X	
55	7 marzo	Doble Jornada de año 8 num. 85	Página 6	Raul Ortega	4 nivel	Medio	X		X		Catedral de San Cristobal de la Casas	No	X (mayor Ana Maria)				X			X				
56	7 marzo	Doble Jornada de año 8 num. 85	Página 7	Antonio Turot	4 nivel	Medio	X		X			No		X			X		X			X	X	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (MARZO)



Momento clave: 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la Ley Revolucionaria de Mujeres.

57	7 marzo	Doble Jornada de año 85 num. 85	Página 8	Raul Ortega	A nivel	General	X		X		No		X		Custodiando el municipio tomado por el ejército insurgente	X					X	X	
58	7 marzo	Doble Jornada de año 85 num. 85	Página 8	Raul Ortega	A nivel	Primer plano	X		X		Catedra I de San Cristobal de las Casas	No	X (comandante Ramona)		Organizando una entrevista		X				X		
59	7 marzo	Doble Jornada de año 85 num. 85	Página 10	Raul Ortega	A nivel	Americano		X (2 muj)	X		Catedra I de San Cristobal de las Casas	No	X (comandante Ramona y la mayor Ana Maria)		Organizando una entrevista		X			X			
60	7 marzo	Doble Jornada de año 85 num. 85	Página 11	Raul Ortega	A nivel	Primerisimo primer plano	X		X		Catedra I de San Cristobal de las Casas	No	X (mayor Ana Maria)		Organizando una entrevista		X			X			
61	7 marzo	Doble Jornada de año 85 num. 85	Página 12	Raul Ortega	A nivel	Americano		X	X (4 hom b +)		Catedra I de San Cristobal de las Casas	La bardena nacional	X Comandante Ramona		Forma parte de la mesa de dialogo. Samuel Ruiz hace entrega de acuerdos		X			X			

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (MARZO)



Momento clave: 8 de marzo. Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la Ley Revolucionaria de Mujeres.

62	7 marz c	Doble Jorna da ano 8 num 85	Página 13	Antoni o Turuk	A nivel	General		X (2 muj)	X		No		X		Custodiand o el municipio tomado por el ejército insurgente	X			X		X	X	
63	7 marz o	Doble Jorna da ano 8 num 85	Página 14	Antoni o Turuk	A nivel	Amencan o		X (2 muj)	X		No		X		Custodiand o el municipio tomado por el ejército insurgente	X		X			X	X	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994 (AGOSTO)

Momento clave: 5-9 de agosto, se inicia en San Cristóbal la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN, en varias de las mesas se llegaron a resolutivos que atendieron la situación de las mujeres indígenas. Concluye en el Primer Aguascalientes.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde los neozapatistas							Fotografía				
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función		Actividad	Vestimenta								
N.º	Fecha/	Fuente	Ubicación Página / sección	Autor/a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos nacionalistas	Cargo militar	Insurgente/ Miliciante		Base de apoyo	Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/ armamento	Con fuste	Pasamontañas	Paliacate	Con gorra	
64	11 agosto	La Jirama de	Página 14 (El país)	Salvador Castellanos/Silva	Contrapicado	Medio		X (4 muj)	X		Aguascalientes	No			X	Participando en la Convención Nacional Democrática		X		X		X		
65	15 agosto	Proceso num 323	Página 26	Arcelí Herrera	Picado	General		X	X		Aguascalientes	No			X	Participando en la Convención Nacional Democrática		X		X		X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994





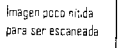


Momento clave: sobresalientes por expresar la agencia de las mujeres

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas								Fotografía		
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función			Actividad	Vestimenta						
N.º	Fecha/	Fuente	Ubicación/Página/sección	Autor/a	Ángulas	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos nacionalistas	Cargo militar	Insurgente/Miliciana	Base de apoyo		Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/armamento	Canfuste	Pasamontañas	Paliacate	Con garra
66	1 febrero	La Jornada	Página 8. El país	Antonio Turok / Imagenlatina	A nivel	General		X	X		Los 4tos	No			X (2 mujeres)	Entrenamiento militar	X	X			X	X (sombbrero)	
67	4 febrero	La Jornada	Página 6. El país	Antonio Turok / Imagenlatina	A nivel	Primer plano	X			X	Selva lacandona	No	X Comandancia general del CDR			Posando para la foto	X	X		X	X (cuello)		
68	4 febrero	La Jornada	Página 7. El país	Antonio Turok / Imagenlatina	A nivel	Medio		X (1 mujer)	X		Selva lacandona	No	X Comandante Ramona			En entrevista con Blanche Petrich		X	X		X		
69	6 febrero	La Jornada	Página 7. El país	Antonio Turok / Imagenlatina	A nivel	Medio		X (1 neozapatista)	X		Selva lacandona	No	X Comandante Ramona			Durante la entrevista		X	X		X		
70	7 febrero	La Jornada	Página 8. El país (2 fotos unidas)	Antonio Turok / Imagenlatina	A nivel	Medio		X (2 hombres)	X		Selva lacandona	No	X Mayor Ana María			Durante la entrevista con el sub	X			X			
	5 abril	La Jornada	Página 7. El país	Raul Ortega							Selva lacandona	No											

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994





Momento clave: sobresalientes por expresar la agencia de las mujeres

71	5 abril	La Jornada	Página 7. El país	Raul Ortega	A nivel	Americano		X (1 niño cargando)	X		Selva Lacandona	No		X	Actividad doméstica, cuidado de un niño		X			X		
72	5 abril	La Jornada	Página 7. El país	Raul Ortega	A nivel	Medio	X		X		Selva Lacandona	No	X		Posando para la foto	X		X		X		
73	5 abril	La Jornada	Página 10. El país	Raul Ortega	A nivel	General		X (7 mujeres +)	X		Selva Lacandona	No	X		Recibiendo entrenamiento militar	X		X		X		
74	18 abril	Proceso num 311	Página 29	German Canseco	Picado	General	X		X		Ocosingo	No	X (capitana Laura)		Posando para la foto	X		X		X		
75	21 abril	Excelsior	Página 21	Antonio Reyes	A nivel	General		X	X		En algun lugar de la Selva Lacandona	No	X		Recibiendo entrenamiento militar	X		X		X		 Imagen poco nítida para ser escaneada
76	29 mayo	La Jornada	Página 14. El País	Raul Ortega	A nivel	Medio		X	X		En algun lugar de la Selva Lacandona	No			Durante las consultas sobre los acuerdos de paz		X			X		
77	29 mayo	La Jornada	Primera plana	Raul Ortega	Picado	Americano		X	X		En algun lugar de la Selva Lacandona	No		X	Durante las consultas sobre los acuerdos de paz		X			Reboso		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1994




Momento clave: sobresalientes por expresar la agencia de las mujeres

78	6 junio	2da Jirna de	Primera plana de suplemento	Enid hartz	A nivel	General		X	X		En algun lugar de la Selva Lacandona	No			X	A la espera de la visita de periodistas y C. Cárdenas a la zona de conflicto para difundir campañas electorales		X				Reboso		
79	31 agosto	Excelsior	Página 37-1	Alejandro Guzmán	Periodo	General		X	X		Barro San Ramón, San Cristóbal de las Casas	No				Desfile de simpatizantes		X			X	X		
80	10 septiembre	La Jirna de	Página 17, El País Fotoensayo	Omar Meneses	Contrapicado	Americano		X	X		Finca liquidaban en Angel Albino Corzo Chiapas	No			f	Ocupación de la finca		X			X	X		
81	10 octubre	Excelsior	Página 40-1	Juan Popoca	A nivel	General		X	X		En algun lugar de la Selva Lacandona	No		X		Recibiendo instrucción militar		X		X	X			

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (ENERO)


Momento clave: primer aniversario del levantamiento y se lanza la Tercera Declaración de la Selva Lacandona

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas								Fotografía			
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función		Actividad	Vestimenta								
No	Fecha /	Fuente	Ubicación Página/ sección	Autor /a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos nacionalistas	Cargos militar	Insurgente/ Miliciana		Base de apoyo	Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/ armamento	Con fuste	Pasamontañas	Paliacate	Con gorra	
82	2 enero	<i>El Universal</i>	Primera plana	Jorge Ríos	A nivel	General		X	X		Aguaqueh tes	No			X	festejand o el primer aniversa rio del movimien to		X				X		
83	2 enero	<i>El Universal</i>	Página 14, primera sección	Jorge Ríos	A nivel	Medio		X (5 muj)	X		Aguaqueh tes	No			X	festejand o el primer aniversa rio del movimien to		X				X		
84	15 enero	<i>La Jornada</i>	Página 12. El país (aparece con 2 fotografi as más)	Victor Mendio la y Raul Ortega	A nivel	Medio		X (2 muj)	X		Guadalupe Tepeyac	No		X (miliciana Gabriela)	Personal de sanidad	X		X		X			X	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MARZO)









Momento clave: 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la LRM.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas							Fotografía					
No.	Fecha /	Fuente	Ubicación Página/ sección	Autor/a	Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función			Actividad	Vestimenta								
					Ángulos	Planos	Indiv.	Colect.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos Iconicos nacionalistas	Cargos militar	Insurgente/ Miliciana	Base de apoyo		Ropa familiar	Ropa tradicional	Con fusil/ armamento	Con fuste	Pasamontañas	Paliacate	Con gorra		
85	6 marzo	<i>Doble Jornada a año 8 num 86</i>	Página 7		A nivel	Primer plano	X			X		No		X		Posando para la fotografía	X				X			X	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)









Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a										Desde las neozapatistas						Fotografía			
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función		Actividad	Vestimenta								
N.º	Fecha/	Fuente	Ubicación Página/ sección	Autor/a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos iconográficos nacionalistas	Cargo militar	Insurgente/ Miliciano		Base de apoyo	Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/ armamento	Con fuste	Pasamontañas	Paliacate	Con gorra	
86	13 mayo	La Jornada	Primera plana	Raul Ortega	Picado	General		X	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)					X				X		
87	13 mayo	La Jornada	Página 6. El país	Raul Ortega	A nivel	Primer plano		X	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)					X				X		
88	14 mayo	La Jornada	Primera plana	David Hernández /Mp	A nivel	Medio		X	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)					X				X		
89	14 mayo	La Jornada	Página 6. El país	Raul Ortega	A nivel	General		X (15 hombres +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)					X				X		
90	14 mayo	La Jornada	Página 8. El país	Raul Ortega	A nivel	Americano	X			X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)								X	X (gorra)		
91	13 mayo	Excelsior	Página 10-A fotografía	Juan Popoca	Picado	Medio		X (15 hombres +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)					X				X		
92	13 mayo	Excelsior	Página 10-A	Juan Popoca	Picado	General		X (15 hombres +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)					X				X		
93	14 mayo	La Jornada	Página 5. El país	Raul Ortega	A nivel	General		X (12 hombres +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)					X				X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)







Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

34	14 mayo	Excelsior	Primera plana	Juan Popoca	A nivel	América no		X (3 hom b +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			Dirigiéndose a las plateas		X			X	
35	14 mayo	Excelsior	Página 10-A	Reuter	A nivel	Medio		X (3 hom b +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			Esperando el inicio de la tercera ronda de negociaciones		X			X	
36	14 mayo	Excelsior	Página 27-A	Juan Popoca	A nivel	América no		X (4 hom b +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			En conferencia de prensa		X			X	
37	16 mayo	La Jornada	Página 5. El país	Paul Ortega	A nivel	Medio		X (4 hom b +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			Se informa del retiro hacia las comunidades		X			X (garró)	
38	17 mayo	La Jornada	Página 12. El país	Paul Ortega	A nivel	Medio		X (6 hom b +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			En la mesa durante su estadía en San Andrés		X			X (garró)	
39	16 mayo	Excelsior	Primera plana	Juan Popoca	A nivel	América no		X (1 hom b +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			En conferencia de prensa		X			X (garró)	
40	8 junio	El Universal	Página 12. Primera sección	Jorge Rios	Dicador	General		X (-)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			Ingresando a la sala para dar inicio a la tercera fase de negociaciones		X		X		Imagen poco nítida para ser escaneada
41	9 junio	La Jornada	Página 9 El país	José Antonio López	A nivel	Medio		X (1 hom +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			Se da lectura a un comunicado del EZ		X			X (garró)	
42	9 junio	Excelsior	Página 31-A	Alejandro Guzman	A nivel	América no		X (6 hom b +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			En conferencia de prensa dan lectura a un comunicado elaborado por el Sub		X			X (garró)	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)









Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

103	9 junio	<i>El Universal</i>	Primera plana	Jorge Ros	A nivel	General		X (7 hom b +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)			Durante la tercera fase de negociaciones		X			X	X (gerrero)	Imagen poco nítida para ser escaneada
104	10 junio	<i>La Jornada</i>	Página 8. El país	Jose Antonio López	A nivel	General		X (5 hom y 1 muj +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad y Andrea)			En conferencia de prensa		X			X	X (gerrero)	
105	10 junio	<i>Excelsior</i>	Primera plana	Alejandro Guzmán	A nivel	General		X (5 hom b +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)			En conferencia de prensa dan escuchando a su vocero		X			X	X (gerrero)	Imagen poco nítida para ser escaneada
106	11 junio	<i>La Jornada</i>	Página 11. El país	Scott Sady/As	A nivel	Americano		X (5 hom +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)			En conferencia de prensa		X			X	X (gerrero)	
107	11 junio	<i>La Jornada</i>	Página 12. El país	Atp	A nivel	Medio		X (2 hom +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)			En conferencia de prensa		X			X	X (gerrero)	
108	12 junio	<i>La Jornada</i>	Página 5. El país	Jose Antonio López	A nivel	Medio		X (2 hom +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Andrea y Trinidad)			En conferencia de prensa		X		X	X	X (gerrero)	
109	12 junio	<i>Excelsior</i>	Página 10-A. Fotonotografía	Sin nombre	A nivel	General		X (1 hom b +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Andrea)			En conferencia de prensa luego de leer su comunicado		X		X	X		
110	12 junio	<i>Excelsior</i>	Página 10-A	Alejandro Guzmán	A nivel	Medio		X (3 hom b +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Andrea)			En conferencia de prensa luego de leer su comunicado		X		X	X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)







Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

111	13 junio	La Jornada	Página 14. El país	Jose Antonio Lopez	4 nivel	Medio		X (2 mu; y 1 hom -)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Andrea y Trinidad)		En conferencia de prensa		X		X	X	X (gorrillo)	
112	13 junio	La Jornada	Página 17. El país	Jose Antonio Lopez	4 nivel	Amplio		X (2 mu; y 1 hom -)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Andrea y Trinidad)		Salendo de rueda de prensa		X		X	X	X (gorrillo)	
113	5 julio	El Universal	Página 15. Primera seccion Fotoensayo	Alfonso Murillo	3 nivel	General		X (-)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Andrea)		Llegada de la comandancia a San Andrés		X		X			
114	5 julio	El Universal	Página 15. Primera seccion	No se describe la firma	4 nivel	Medio			X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Trinidad y Andrea)		Instaladas en la mesa de dialogo		X			X	X (gorrillo)	
115	6 julio	La Jornada	Página 8. El país	Jose Antonio Lopez	4 nivel	General		X (1 mu; y 7 hom -)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)		En conferencia de prensa		X		X	X	X (gorrillo)	
116	7 julio	Excelsior	Página 12-A Fotoensayo	Claudio Olivares	4 nivel	Amplio		X (2 mu; y 4 hom b -)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Andrea y Trinidad)		Despues del anuncio de las pláticas		X		X	X	X (gorrillo)	
117	7 julio	Excelsior	Página 12-A Fotoensayo	Claudio Olivares	4 nivel	General		X (3 hom b -)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)		Durante el encuentro con los representantes del gobierno		X			X	X (gorrillo)	
118	8 julio	La Jornada	Página 11. El país	Jose Antonio Lopez	4 nivel	General		X (1 hom b -)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Andrea)	X &	A la salida de la sesion negociadora		X		X			

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)







Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas							Fotografía			
					Fragmentación corporal		Tipo		Pastura		Contexto		Función		Actividad	Vestimenta							
N.º	Fecha/	Fuente	Ubicación / Página / sección	Autor/a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos nacionalistas	Cargo militar	Insurgente/Miliciano		Base de apoyo	Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/armamento	Con fusite	Pasamontañas	Palacata	Con gorra
119	8 julio	La Jornada	Página 12. El país	José Antonio López	A nivel	Americano		X	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Trinidad y Andrea)					X					
120	8 julio	El Universal	Primera plana	Reuter	A nivel	Primer plano		X (2 hom y 1 muj +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)				X						
121	24 julio	La Jornada	Página 22. El país	Ernesto Ramírez	A nivel	Medio		X (4 hom +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Andrea)				X						
122	25 julio	La Jornada	Página 4. El país	Ernesto Ramírez	A nivel	General		X (9 hom y 1 muj +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Andrea y Trinidad)				X						
123	26 julio	El Universal	Página 18. Primera sección	Jorge Ríos	A nivel	Americano		X (5 hom +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandantes Trinidad y Andrea)				X			X			
124	27 julio	El Universal	Página 14. Primera sección	Jorge Ríos	A nivel	General		X (6 hom +)	X		San Andrés Larráinzar	No	X (comandante Trinidad)				X			X	X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)







Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

125	28 julio	La Jornada	Página 4. El país	Ernesto Ramirez	A nivel	Medio		X (9 hom +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandantes Trinidad y Andrea)			En conferencia de prensa sobre consulta nacional		X			X		
126	28 julio	Excelsior	Página 4-A. Fotoensayo	Claudio Olivares	A nivel	General		X (8 hamb +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandante Trinidad)			De regreso a sus comunidades. término del dialogo		X			X		
127	28 julio	Excelsior	Página 4-A. Fotoensayo	Sin nombre	A nivel	Americano		X (10 hom +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandantes Andrea y Trinidad)			Despedida del quinto dialogo de regreso a casa		X			X		
128	28 julio	El Universal	Página 4. Primera sección	Jorge Rios	A nivel	Medio		X (4 hom +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandantes Trinidad y Andrea)			Se informa sobre los nulos avances en la platicas con el gobierno							
129	5 septiem bre	El Universal	Página 5. Primera sección	Jorge Gonzalez	A nivel	General		X (7 hom +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandantes Trinidad y Susana)			Inicio de nueva sesion de la septima jornada de dialogo							Imagen poco nitida para ser escaneada
130	6 septiem bre	El Universal	Primera plana	Jorge Gonzalez	A nivel	Medio		X (10 hom +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandantes Trinidad y Susana)			Inicio de la sexta jornada de dialogo							Imagen poco nitida para ser escaneada
131	7 septiem bre	El Universal	Página 16. Primera seccion	Jorge Gonzalez	A nivel	General		X (6 hom +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandantes Trinidad y Susana)			No se lee el pre de pagina		X			X		
132	7 septiem bre	Excelsior	Primera plana	Antonio Reyes Zurita	A nivel	General		X (8 hamb +)	X	San Andrés Larrainzar	No	X (comandantes Trinidad y Susana)			Lectura de comunicad o sobre platicas con el gobierno		X			X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)








Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

13 3	8 septiem bre	<i>Excelsior</i>	Página 10-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Americ ano		X (5 homb +)	X		San Andrés Larrain zar	No	X (comanda nta Susana)			A lado de los miembros de la Comisión de Pacificación de la com. nacional de intermedia ción y del EZLN dieron a conocer un comunicado o boletín	X		X			
13 4	8 septiem bre	<i>La Jornada</i>	Página 13. El país fotoens ayo	Ómar Menese s	A nivel	Medio		X (2 hom +)	X		San Andrés Larrain zar	No	X (comanda nta Trinidad)			Al concluir las pláticas en rueda de prensa	X		X	X		
13 5	8 septiem bre	<i>La Jornada</i>	Página 12 El país	Ómar Menese s	A nivel	Medio		X (2 hom +)	X		San Andrés Larrain zar	No	X (comanda nta Susana)			Como acompañ ante de delegadas zapatas	X		X			
13 6	11 septiem bre	<i>Excelsior</i>	Página 18-A	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Medio		X (1 muj y 12 homb +)	X	X	San Andrés Larrain zar	No	X (comanda ntas Trinidad y Susana)			Se dan a conocer los resultados de la Consulta Nacional convocada por el EZLN el 27 de agosto	X	X	X			
13 7	12 septiem bre	<i>El Universa l</i>	Página 8. Primera sección	Jorge González	A nivel	Americ ano		X (4 hom +)	X		San Andrés Larrain zar	No	X (comanda nta Trinidad)			Se despiden del lugar que vio desarrollar las negociaciones	X		X			
13 8	12 septiem bre	<i>Excelsior</i>	Primera plana fotoens ayo	Antonio Reyes Zurita	A nivel	Americ ano		X (6 homb +)	X		San Andrés Larrain zar	No	X (comanda ntas Trinidad y Susana)			Se dan a conocer los resultados de las pláticas	X	X	X			

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995 (MAYO-OCTUBRE)




Momento clave: negociaciones para la paz en San Andrés.

13	9	12 septiembre	Excepción	Primera plana Fotoensayo	Antonio Rojas Junta	4 nivel	General		X (5 hom +)	X	San Andrés Larráinzar	No	X (comandanta Trinidad)			Despedida de los medios al concluir los trabajos de negociación		X		X			Imagen poco nítida para ser escaneada
14	9	10 octubre	El Universal	Página 14 Primera sección	Jorge González	4 nivel	General		X (3 hom +)	X	San Andrés Larráinzar	No	X (comandantas Trinidad y Susana)			Participan en la primera mesa de trabajo "Derechos y cultura del trabajo"		X		X			
14	11	18 octubre	La Jirama de	Página 6 El país	Frida Hartz	Contratado	General		X (determinado)	X	La Realidad	No		X (indeterminado)		Marchand o para reunirse con integrantes de la Coccoza y dar una conferencia de prensa		X		X			
14	12	18 octubre	La Jirama de	Página 3 El país	Matas Recart/ Afp	4 nivel	General		X (5 hom +)	X	La Realidad	No		X (11 mu)		Observan la llegada del EZN al poblado		X			X		
14	13	19 octubre	La Jirama de	Página 6 El país	Frida Hartz	4 nivel	Medio		X (3 hom +)	X	San Cristobal de las Casas	No	Comandanta			Llegada a las mesas de trabajo		X		X			
14	14	19 octubre	La Jirama de	Página 8 El país	Frida Hartz	Picado	Medio		X	X	San Andrés Larráinzar	No	Comandantas L			Participan en la mesa "Derechos y cultura indígena"				X			
14	15	19 octubre	El Universal	Primera plana	Ap	4 nivel	Medio		X (2 hom y 1 mu +)	X	San Andrés Larráinzar	No		X (3 comandantas ?)		Participan en la mesa "Situación, derechos y cultura de la mujer indígena"							
14	16	20 octubre	La Jirama de	Página 12 El país	Frida Hartz	4 nivel	Primer plano	X		X	San Cristobal de las Casas, Comitán y El Carmen	No	Comandanta Leticia			Participan en la mesa "Derechos y cultura indígena"		X		X	X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1995

Momento clave: sobresalientes por expresar la agencia de las mujeres.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas							Fotografía					
No.	Fecha/	Fuente	Ubicación Página/ sección	Autor /a	Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función			Actividad	Vestimenta								
					Ángul os	Plano s	Indi v.	Cale c.	Acti va	Pasiv o	Lugar	Elementos icónicos nacionalist as	Carg o militar	Insurgente/ Miliciana	Base de apaya		Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/ armamen ta		Con fuste	Pasamonta ñas	Paliaca te	Con gorra	
147	16 febrero	La Jornada	Página 6. El país	Raul Ortega	Ficado	General	X			X	Los Altos	No	X (mayor Ana Maria)			Posando para la foto	X	X (reboso)			X			X	
148	16 febrero	Excelsior	Página 34-A	Juan Popoca	Anivel	Medio		X (2 hom-*)	X		Los Altos	No	X (mayor Ana Maria)			Conversando con un enviado del periódico	X	X (reboso)			X			X	
149	29 diciembre	La Jornada	Primera plana	Ernesto Ramirez	Anivel	General		X	X		Oventic	No		X (10 mujer)		Asiste al festival cultural con motivo del II Aguascalientes		X					X		Imagen poco nítida para ser escaneada
150	29 diciembre	La Jornada	Página 6 El país	Ernesto Ramirez	Anivel	General		X (1 niño y 8 hom-*)	X		Oventic	No		X		Asiste al festival cultural con motivo del II Aguascalientes		X					X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (ENERO)







Momento clave: aniversario del movimiento; se lanza la IV Declaración de la Selva Lacandona; Foro Nacional Indígena, la mesa 4 se tituló Situación, derechos y cultura de la mujer indígena.

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas							Fotografía						
No.	Fecha/	Fuente	Ubicación Página/ sección	Autor/a	Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función			Actividad	Vestimenta									
					Ángulos	Planos	Indiv.	Colec.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicos nacionalistas	Cargos militares	Insurgente/Milicia	Base de apoyo		Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/armamento		Con fusta	Pasamontañas	Palciate	Congorra		
151	2 enero	La Jornada	Página 6. El país	Dulio Rodríguez	Ficado	General		X (2 hom +)	X		La Realidad	No			X (4 muj)	Celebración II aniversario de la aparición del EZLN		X					X			
152	2 enero	La Jornada	Página 12. El país	Ernesto Ramirez	A nivel	Primer plano	X		X		Evento	No	X (mayor Ana Maria)			Da lectura a la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona		X				X				
153	2 enero	Excelsior	Primera plana fotoensayo	Antonio Reyes Zunita	A nivel	Medio		X (2 hom +)	X		Evento	No	X (mayor Ana Maria)			Celebración II aniversario de la aparición del EZLN		X				X (cuello)				
154	2 enero	Excelsior	Página 11-12	Antonio Reyes Zunita	A nivel	General		X (2 hom +)	X		Evento	No			X (3 muj)	Celebración II aniversario de la aparición del EZLN		X					X			
155	4 enero	La Jornada	Página 12. El país	Dulio Rodríguez	A nivel	General		X (6 hom +)	X		San Cristobal de las Casas	No			X	A su llegada a la inauguración del foro Indígena		X				X				
156	5 enero	Excelsior	Primera plana	Antonio Reyes Zunita	A nivel	Medio		X (10 hom +)	X		San Cristobal de las Casas	No			X (2 muj)	Presencia en el foro Nacional Indígena		X				X	X (cuello)			

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (ENERO)


Momento clave: aniversario del movimiento; se lanza la IV Declaración de la Selva Lacandona; Foro Nacional Indígena, la mesa 4 se tituló Situación, derechos y cultura de la mujer indígena.

157	5 enero	Excelsior	Página 12-A	Antonio Reyes Juinta	Picudo	Medio		X (9 hom +)	X		San Cristobal de las Casas	No			X (2 muj)	Presencia de el foro nacional indígena		X		X (cuello)	
158	8 enero	La Jornada	Primera plana	Diana Elicabe/ alp	A nivel	General		X (4 hom +)	X		La Realidad	No			X (8 muj)	Simbolicamente protegiendo al Sub. poco antes de la entrega de las armas		X		X	
159	8 enero	Excelsior	Primera plana	Antonio Reyes	A nivel	General		X (3 hom +)	X		La Realidad	No			X (5 muj)	Simbolicamente protegiendo al Sub. poco antes de la entrega de las armas		X		X	
160	8 enero	El Universal	Página 8, Primera sección	Jorge Gonzalez	A nivel	General		X (6 hom +)	X		San Cristobal de las Casas	No			X (2 muj)	Se dirigen al foro indígena		X		X	
161	18 enero	La Jornada	Página 4, El país	Francisco Olvera	A nivel	Medio		X (2 hom +)	X		San Andrés Larrainzar	No			X (2)	Acompañando a la representación del EZLN		X		X (cuello)	
162	19 enero	Excelsior	Primera plana	Antonio Reyes	A nivel	General		X (2 hom +)	X		San Andrés Larrainzar	No	X (comandante)			Escuchan conclusiones de las pláticas para la paz		X		X (cuello)	Imagen poco nítida para ser esconada
163	31 enero	La Jornada del campo año 4 num. 43	Página 10	Efraín Hernández	Picudo	General		X	X		San Cristobal de las Casas	No			X (2)	Integrantes de la mesa 4. Situación, derechos y cultura de las mujeres indígenas del foro especial de derechos indígenas		X		X	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (ENERO)







Momento clave: aniversario del movimiento; se lanza la IV Declaración de la Selva Lacandona; Foro Nacional Indígena, la mesa 4 se tituló Situación, derechos y cultura de la mujer indígena.

164	31 enero	La Jornada e del campo año 4 num 42	Página 10	Efraim Hernández	A nivel	Americano	X		X		San Cristobal de las Casas	No				Integrantes de la mesa 4 "Situación, derechos y cultura de las mujeres indígenas" del foro especial de derechos indígenas	X		X	X (cuello)	Imagen poco nítida para ser escaneada
165	31 enero	La Jornada e del campo año 4 num 43	Página 11	Efraim Hernández	A nivel	Americano	X (2 muj. +)	X			San Cristobal de las Casas	No			X (2 muj.)	Integrantes de la mesa 4 "Situación, derechos y cultura de las mujeres indígenas" del foro especial de derechos indígenas	X		X	X (cuello)	<p>MUJER INDÍGENA</p> 

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (MARZO)



Momento clave: 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la LRM.

Ambito descriptivo					Desde el fotógrafo/a										Desde las neozapatistas							Fotografía					
N.º	Fecha/...	Fuente	Ubicación/Página/sección	Autor/a	Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexte		Función			Actividad	Vestimenta										
					Ángulos	Planos	Indiv.	Colect.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos iconográficos nacionalistas	Cargos militares	Insurgente/Miliciana	Base de apoyo		Ropa militar	Ropa tradicional	Con fusil/armamento	Con fustete	Pasamontañas		Paliacate	Cenagorra			
166	8 marzo	La Jornada	Página 18. El país	Frida Hartz	Picado	General		X	X			San Andrés Larráinzar	No			X	Arribando a San Andrés para conmemoración del 8		X			X	X				
167	8 marzo	La Jornada	Página 20. El país	Frida Hartz	Contrapicado	Americano		X	X			Carrtera Comitán-San Cristobal	No			X	Viajan para participar en los festejos del 8		X			X	X				
168	9 marzo	Excelsior	Página 13-A (2 fotos unidas)	Juan Popocá	A nivel	Americano		X	X			San Cristobal de las Casas	No			X	Festejo Día Internacional de la Mujer		X			X	X				
169	9 marzo	Excelsior	Página 13-A	Juan Popocá	A nivel	General		X	X			San Cristobal de las Casas	No			X	Festejo Día Internacional de la Mujer		X			X	X				
170	9 marzo	La Jornada	Página 5. El país	Frida Hartz	A nivel	General		X	X			Camino a San Cristobal	No			X	Marchan en conmemoración del 8 de marzo		X			X	X				
171	9 marzo	La Jornada	Página 9. El país	Scott Sady/ Ap	Picado	General		X	X			San Cristobal de las Casas	No			X	Marchar en conmemoración del 8 de marzo		X			X	X				

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (MARZO)


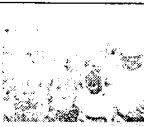



Momento clave: 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer y conmemoración de la aprobación por el CCRI de la LRM.

17	2	9 marzo	La Jornada	Página 10 El país	Frida Hartz	A nivel	General		X	X		San Cristobal al de las Cucas	No			X	Marchan en conmemora ción del 8 de marzo	X			X	X		
17	3	9 marzo	La Jornada	Contraportada	Frida Hartz	A nivel	General		X	X		San Cristobal al de las Cucas	No			X	Marchan en conmemora ción del 8 de marzo	X			X	X		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (OCTUBRE)

Momento clave: 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México; y finalmente el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia el discurso histórico "nunca más un México sin nosotros".

Ámbito descriptivo					Desde el fotógrafo/a								Desde las neozapatistas							Fotografía				
					Fragmentación corporal		Tipo		Postura		Contexto		Función			Vestimenta								
No.	Fecha/	Fuente	Ubicación Página/ sección	Autor/a	Ángulos	Planos	Indiv.	Colect.	Activa	Pasiva	Lugar	Elementos icónicas nacionalistas	Cargo militar	Insurgente/ Miliciano	Base de apoyo	Actividad	Ropa militar	Reproducción tradicional	Con fusil/ armamento		Canchales	Pasamantanas	Paliacate	Congorra
174	10 octubre	La Jornada	Primera plana	Ómar Meneses	A nivel	Americano		X (1 hom +)	X		La Realidad	No	X (comandante Ramona)			Antes de partir a la ciudad de México para la realización del Congreso Nacional Indígena		X			X	X (cuello)		
175	10 octubre	El Universal	Primera plana	Carlos Pereda	A nivel	Medio		X (7 hom +)	X		La Realidad	No	X (comandante Ramona)			Se dirige a la Ciudad de México		X			X	X (cuello)		
176	10 octubre	Excelsior	Página 26-A fotoensayo	Foto de archivo	A nivel	Medio		X (1 hom +)		X		No	X (comandante Ramona)			No se precisa		X			X	X (cuello)		Imagen poco nítida para ser escaneada
177	10 octubre	Excelsior	Página 26-A	Francisco Parra	A nivel	Medio		X (5 hom +)	X		La Realidad	No	X (comandante Ramona)			Se dirige a la Ciudad de México		X			X	X (cuello)		Imagen poco nítida para ser escaneada
178	11 octubre	La Jornada	Primera plana	Ómar Meneses	A nivel	General		X (4 hom +)	X		La Realidad	No	X (comandante Ramona)			Antes de partir a la ciudad de México para la realización del Congreso Nacional Indígena		X			X	X (cuello)		
179	11 octubre	La Jornada	Página 8. El país	Ómar Meneses	A nivel	Americano		X (2 hom +)	X		La Realidad	Si	X (comandante Ramona)			Al despedirse de la Realidad		X			X	X (cuello)		
180	11 octubre	El Universal	Primera plana	Carlos Pereda	A nivel	Americano		X (12 hom +)	X		La Realidad	Si	X (comandante Ramona)			Se dirige a la Ciudad de México		X			X	X (cuello)		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (OCTUBRE)







Momento clave: 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México; y finalmente el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia el discurso histórico "nunca más un México sin nosotros".

181	11 octubre	<i>El Universal</i>	Página 20. Primera sección. Fotoensayo	Carlos Pereda	A nivel	Americano	X (10 hom y 10 +)	X	La Realidad	No	X (comandante Ramona)		Se dirige a la Ciudad de México. Se despide de los pobladores	X	X (cuello)	
182	11 octubre	<i>El Universal</i>	Página 20. Primera sección	Carlos Pereda	Picado	General	X	X	Catedral de San Cristóbal de las Casas	No	X (comandante Ramona)		Se despide antes de dirigirse a la ciudad de México	X	X (cuello)	
183	11 octubre	<i>El Universal</i>	Página 20. Primera sección	Reuter	Picado	Americano	X (11 hom +)	X	La Realidad	No	X (comandante Ramona)		Se despide del Sub antes de dirigirse a la ciudad de México	X	X (cuello)	
184	11 octubre	<i>Excelsior</i>	Página 8-A. Fotoensayo	Francisco Parra	A nivel	Mado	X (11 hom +)	X	La Realidad	No	X (comandante Ramona)		Ante la prensa antes de salir a la ciudad de México	X	X (cuello)	
185	11 octubre	<i>Excelsior</i>	Página 8-A	Francisco Parra	Picado	General	X	X	Catedral de San Cristóbal de las Casas	No	X (comandante Ramona)		Se despide antes de dirigirse a la ciudad de México	X	X (cuello)	
186	11 octubre	<i>Excelsior</i>	Página 8-A	Francisco Parra	A nivel	General	X	X	La Realidad	Si	X (comandante Ramona)		Escortada por los zapotecos antes de dirigirse a la ciudad de México	X	X (cuello)	
187	11 octubre	<i>Excelsior</i>	Página 8-A	Francisco Parra	A nivel	Americano	X (10 hom y 2 +)	X	La Realidad	Si	X (comandante Ramona)		A su despedida de La Realidad	X	X (cuello)	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (OCTUBRE)






Momento clave: 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México; y finalmente el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia el discurso histórico "nunca más un México sin nosotros".

188	12 octubre	La Jornada	Primera plana	Raul Ortega	A nivel	Primer plano		X (1 muj +)	X		Ciudad de México	No	X (comandante Ramona)		Saluda a las/os asistentes al I Congreso Nacional Indígena		X			X (cuello)	
189	12 octubre	La Jornada	Página 3. El país Fotografía	Raul Ortega	A nivel	Medio		X (1 hom +)	X		Ciudad de México Centro Médico	Si	X (comandante Ramona)		Saluda a Félix Sedán al dar inicio al I Congreso Nacional Indígena		X			X (cuello)	
190	12 octubre	La Jornada	Página 3. El país	Raul Ortega	A nivel	Medio		X (1 hom y 1 muj +)	X		Ciudad de México Centro Médico	No	X (comandante Ramona)		Toma su lugar para dar inicio al I Congreso Nacional Indígena		X			X (cuello)	
191	12 octubre	La Jornada	Página 6. El país	Emar Meneses	Picazo	Americano		X (1 hom +)	X		Ciudad de México	No	X (comandante Ramona)		A su partida de la ciudad de México para dirigirse a San Cristóbal		X			X (cuello)	
192	12 octubre	La Jornada	Falta nota (impresión)		A nivel	Americano		X (5 hom y 2 muj +)	X		Ciudad de México	Si	X (comandante Ramona)				X			X (cuello)	
193	12 octubre	El Universal	Primera plana	Guillermo Gutiérrez	Contrapicado	Medio		X (1 hom y 1 muj +)	X		Ciudad de México Centro Médico	No	X (comandante Ramona)		Honorea a la bandera en el primer día del Congreso		X			X (cuello)	

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (OCTUBRE)







Momento clave: 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México; y finalmente el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia el discurso histórico "nunca más un México sin nosotros".

194	12 octubre	<i>El Universal</i>	Página 16. Primera sección	Alfonso Murillo	A nivel	Americano		X (1 hom y 1 muj +)	X		Ciudad de México hangar de una empresa de aviación	Si	X (comandante Ramona)			Agradeciendo la recepción por su llegada a México	X		X (cuello)		Imagen poco nítida para ser escaneada
195	12 octubre	<i>El Universal</i>	Página 16. Primera sección	Carlos Pereda	A nivel	Americano		X (1 hom y 1 muj +)	X		Chiapas, al tomar un transporte que la llevara a México	No	X (comandante Ramona)			Se transporta a la ciudad de México	X		X (cuello)		
195	12 octubre	<i>El Universal</i>	Página 16. Primera sección	El Universal	A nivel	General		X	X			Si	X (comandante Ramona)			Participa en la clausura del Congreso Nacional Indígena	X		X (cuello)		Imagen poco nítida para ser escaneada
197	12 octubre	<i>El Universal</i>	Página 16. Primera sección	Alfonso Murillo	Picado	General		X (5 hom y 1 muj +)	X		Aeropuerto de la Ciudad de México	No	X (comandante Ramona)			A su llegada al aeropuerto	X		X (cuello)		
198	12 octubre	<i>Universal Jornada</i>	Página	El Universal / Ap	A nivel	Americano	X		X		Ciudad de México hangar de una empresa de aviación	Si	X (comandante Ramona)			Agradeciendo la recepción por su llegada a México	X		X (cuello)		
199	12 octubre	<i>Excelsior</i>	Primera plana	Benjamin Chaires	A nivel	Medio		X (2 hom y 1 muj +)	X		Ciudad de México. Centro Médico	Si	X (comandante Ramona)			Participando en la sesión del Congreso Nacional Indígena	X		X (cuello)		
200	12 octubre	<i>Excelsior</i>	Página 10-A	Juan Luis Fuentes	A nivel	General		X (1 hom +)	X		Ciudad de México	No	X (comandante Ramona)			Del aeropuerto al Centro Médico	X		X (cuello)		Falta parte baja imagen 

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (OCTUBRE)


Momento clave: 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México; y finalmente el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia el discurso histórico "nunca más un México sin nosotros".

201	12 octubre	Excelisor	Página 19-A	Benjamin Chaires	A nivel	General		X	X		Ciudad de México. Centro Médico	No	X (comandante Ramona)		Participo en la sesión del Congreso Nacional Indígena		X	X (cuello)		Imagen poco nítida para ser escaneada
202	12 octubre	Excelisor	Página 19-A	Emilio Razo	A nivel	General		X (3 hcm +)	X		Aeropuerto de la Ciudad de México	No	X (comandante Ramona)		Llegada a la Ciudad de México		X	X (cuello)		
203	12 octubre	Excelisor	Página 19-A	Benjamin Chaires	Contrapicado	Primer plano		X (1 hcm y 1 msj +)	X		Ciudad de México. Centro Médico	No	X (comandante Ramona)		Participo en el Congreso		X	X (cuello)		
204	12 octubre	Excelisor	Página 19-A	Francisco Parra	A nivel	Medio	X		X			No	X (comandante Ramona)				X	X (cuello)		
205	12 octubre	Excelisor	Página 19-A	Francisco Parra	Picado	Americano		X (4 hcm y 4 msj +)	X		Tuxtla Gutierrez	No	X (comandante Ramona)		A su salida de Tuxtla Gutierrez para dirigirse a la ciudad de México		X	X (cuello)		
206	13 octubre	Proceso número 1041	Página 21	Benjamin Flores	A nivel	Medio	X		X		Ciudad de México. Centro Médico	No	X (comandante Ramona)		Participo en la sesión del Congreso Nacional Indígena		X	X (cuello)		
207	13 octubre	Proceso número 1041	Página 22	Benjamin Flores	A nivel	Medio	X		X		Ciudad de México. Centro Médico	Si	X (comandante Ramona)		Participo en la sesión del Congreso Nacional Indígena		X	X (cuello)		

ANEXOS

MAPA DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS: 1996 (OCTUBRE)

Momento clave: 9 de octubre, el EZLN resuelve enviar a la comandante Ramona a la ciudad de México; y finalmente el 12 octubre, cuando Ramona pronuncia el discurso histórico "nunca más un México sin nosotros".

20 8 y 20 9	15 octub re	<i>La Jornad a</i>	Primera plana	Raul Ortega	Contrapic ado	General		X	X		Jocalo de la ciudad de México	No	X (comanda nta Ramona)			Mor en el zocalo de la ciudad		X			X	X (cuello)	
-------------------------	-------------------	----------------------------	------------------	----------------	------------------	---------	--	---	---	--	-------------------------------------------	----	---------------------------------	--	--	-------------------------------------	--	---	--	--	---	-------------------	-------------------------------------------------------------------------------------

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Carlos (1998). *Los géneros periodísticos fotográficos*, Barcelona, CIMS.
- Aguado, José Martín y José I. Armentia (1995). *Tecnología de la información escrita*, Madrid, Síntesis. 377
- Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coords.) (2005). *Imágenes e investigación social*, México, Instituto Mora.
- Aguilar, Arturo (1996). *La fotografía durante el imperio de Maximiliano*, México, IIE-UNAM.
- Aguirre, Carlos Antonio (2006). *Chiapas, planeta tierra*, México, Contrahistorias.
- Alberti, Pilar (2004). "El discurso polifónico acerca de las mujeres indígenas en México: académicas, gobierno e indígenas" en Sara Elena Pérez y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México, CIESAS/Porrúa, pp. 183-220.
- Ancira, Eduardo (2005). "Fotógrafos de la luz aprisionada. Asociación de fotógrafos de la prensa metropolitana de la Ciudad de México, octubre-diciembre de 1911" en Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Imágenes e investigación social*, México, Instituto Mora, pp. 334-353.
- Arnal, Ariel (2010). *Atila de tinta y plata*, México, INAH.
- Baeza, Pepe (2003). *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Gustavo Gili, 2ª edición.
- Belausteguigoitia, Marisa (coord.) (2009). *Güeras y prietas: género y raza en la construcción de mundos nuevos*, México, PUEG-UNAM.
- Baltazar, Georgina (2007). "Por la reivindicación de una lucha perseguida" en Mágina Millán, et al., (coords), *Cartografía del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, UACM, pp. 31-63.
- Barthes, Roland (1970). *Lo verosímil*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- (1971). *Elementos de semiología*, Madrid, Alberto Corazón editor, 2ª edición.
- (1978). *Sistema de la moda*, Barcelona, Gustavo Gili.

- (1989). *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*, Barcelona, Paidós, 11ª edición.
- (2002). *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*, Barcelona, Paidós.
- Bartra, Eli (2002). "Tres décadas de neofeminismo en México" en Eli Bartra, et al., *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, Molinos de Viento, núm. 130.
- (2005). *Mujeres en el arte popular. De promesas, traiciones, monstruos y celebridades*, México, UAM/FONCA.
- Berumen, Miguel Ángel (coord.) (2009). *México, fotografía y revolución*, México, Fundación Televisa/Lunwerg.
- Bellinghausen, Hermann (2011). "Chiapas en la mira" en Raúl Ortega, *Contra el olvido*, México, Fonca/CONCACULTA/Ediciones Ojo de Venado.
- Benjamin, Thomas (1989). *A rich land, a poor people. Politics and society in modern Chiapas*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Benjamin, Walter. (1973). "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", *Discursos interrumpidos*, Madrid, Taurus, pp. 17-57.
- (2007). *Sobre la fotografía*, Valencia, Pre-textos, 3ª edición.
- Berger, John (2000). *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Berger, John y Jean Mohr (2007). *Otra manera de contar*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2006). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bohmann, Karin (1986). *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza.
- Bonfil, Paloma y Raúl Marco Del Pont (1999). *Las mujeres indígenas al final del milenio*, México, FNUAP/Conmujer.
- Bourdieu, Pierre (1996). *Sobre la televisión*, Madrid, Anagrama.
- (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la*

fotografía, Barcelona, Gustavo Gili.

Burke, Peter (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.

Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.

----- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.

Canales, Claudia (1980). *Romualdo García, un fotógrafo, una ciudad, una época*, Guanajuato, Gobierno del Estado/INAH/SEP.

Cárdenas, Macrina (2008). "La participación de las mujeres en los movimientos armados" en Verónica Oikión y Marta E. García, *Movimientos armados en México, Siglo XX*, México, COLMICH/CIESAS, vol. II, pp. 609-624.

Carrillo, José Domingo (2008). "Entonces nosotras no nos pudimos mandar solas. La fuente oral, las mujeres y las guerrillas en Guatemala" en Verónica Oikión y Marta E. García, *Movimientos armados en México, Siglo XX*, México, COLMICH/CIESAS, vol. II, pp. 625-639.

Casasola, Gustavo (1942). *Historia gráfica de la Revolución mexicana 1900-1940*, México, Archivo Casasola.

Castellanos, Laura (2007). *México armado, 1943-1981*, México, Era.

Castellanos, Ulises (2004). *Manual del fotoperiodismo. Retos y soluciones*, México, Proceso/Universidad Iberoamericana, 2ª edición.

Chalmers, Alan (1982). "La observación depende de la teoría", *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, México, Siglo XXI, pp. 39-58.

Claro, Jorge (2008). "Los géneros fotoperiodísticos: aproximaciones teóricas" en Ileri de la Peña (coord.), *Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía documental*, México, Siglo XXI, pp. 153-166.

Cosío, Daniel (1972). "Las dos piezas centrales", *El Sistema Político Mexicano*, México, Joaquín Mortiz, pp. 22-52.

Cowie, Elizabeth (1992). "Woman as Sign in Pre-Raphaelite Literature: The Representation of Elizabeth Siddall" en Norma Broude y Mary D. Garrard (eds.), *The Expanding Discourse: Feminism and Art History*, Nueva York, Harper Collins, pp. 91-115.

De Barbieri, Teresita (1986). *Movimientos feministas*, México, UNAM.

- (1998). "Acerca de las propuestas metodológicas feministas" en Eli Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, UAM-Xochimilco, pp. 103-139.
- De Beauvoir, Simone (1981). *El Segundo Sexo. Los hechos y los mitos*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- De Lauretis, Teresa (1992). *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*, Madrid, Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer.
- Debroise, Oliver (2005). *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Del Castillo, Alberto (2006). *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México 1880-1920*, México, COLMEX/Instituto Mora.
- De la Peña, Ileri (coord.) (2008). *Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía documental*, México, Siglo XXI.
- De los Reyes, Aurelio (2006). "Crimen y castigo: la disfunción social en el México posrevolucionario" en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, México, FCE/COLMEX, tomo V, vol. 2, Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?, pp. 301-343.
- (2010). "Presentación" en Rebeca Monroy, *Ases de la cámara: textos sobre fotografía mexicana*, México, INAH-Conaculta, pp. 13-15.
- Del Palacio, Celia (coord.) (2006a). *La prensa como fuente para la historia, México*, México, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Porrúa.
- Donapetry, María (2006). *Imagi/nación: la feminización de la nación en el cine español y latinoamericano*, Madrid, Fundamentos.
- Dorotinsky, Deborah (2003). "Muy breve genealogía de la imagen científica-fotográfica de los indios" en Rebeca Monroy (coord.), *Múltiples matices de la imagen: historia, arte y percepción*, México, Ahuehuate, A.C., pp. 139-153.
- Dubois, Philippe (1986). *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Barcelona, Paidós.
- Durkheim, Émile (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza.
- Eco, Umberto (1968). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Barcelona, Lumen.

Eder, Rita (1978). "El desarrollo de temas y estilos en la fotografía mexicana" en Eugenia Meyer (ed.), *Imagen histórica de la fotografía en México*, México, INAH/SEP/FONAPAS, pp. 23-34.

Elkisch, Mariana (2000). *Chiapas rostros de la guerra*, México, Publicaciones Espejo.

381

Escorza, Daniel (2008). *Fotografía e historia. Un modelo para armar. Elementos básicos para la investigación en fotografía*, México, Fototeca Nacional-INAH/CNCA.

Espinosa, Gisela (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, México, UAM-Xochimilco.

Fernández, Anna María (2000). *Mujeres, revolución y cambio cultural*, México, UAM/Anthropos.

----- (2002). "Feminismo y opinión pública hoy. Apuntes para una reflexión" en Eli Bartra, *et al.*, *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, Molinos de Viento, núm. 130, pp. 83-123.

Fernández, Enrique (2005). *La gracia de los retratos antiguos*, México, Ediciones Mexicanas.

Florescano, Enrique (2006). *Imágenes de la patria*, México, Taurus.

Flusser, Vilém (2004). *Hacia una filosofía de la fotografía*, México, Trillas.

Fontcuberta, Joan (1984). *Estética fotográfica. Una selección de textos*, Barcelona, Gustavo Gili.

----- (2000). *Fotografía: conceptos y procedimientos*, Barcelona, Gustavo Gili.

----- (2002). *El beso de Judas. Fotografía y verdad*, Barcelona, Gustavo Gili.

----- (2011). *Indiferencias fotográficas y ética de la imagen periodística*, Barcelona, Gustavo Gili.

Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores.

----- (1994). "La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad", *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La piqueta, pp. 105-142.

- (1999). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 29ª edición.
- (2005). *Historia de la sexualidad*, vol. I, La voluntad de saber, México, Siglo XXI.
- Freund, Gisèle (1976). *La fotografía como documento social*, Barcelona, Gustavo Gili, Colección Punto y Línea, 2ª edición.
- Gall, Olivia y Aída Hernández (2004). "La historia silenciada: el papel de las campesinas indígenas en las rebeliones coloniales y poscoloniales de Chiapas" en Sara Elena Pérez y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México, CIESAS/Porrúa, pp. 151-182.
- Gallegos, Luis Jorge (2011). *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios*, México, FCE.
- García, María Inés (2004). "Del Otro, los Otros y algunas Otriedades" en Mónica Cejas (coord.), *Leer y pensar el racismo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/UAM-Xochimilco.
- Gargallo, Francesca (2004). *Ideas feministas latinoamericanas*, México, UACM.
- Gilly, Adolfo; Subcomandante Marcos y Carlo Ginzburg (1995). *Discusión sobre la historia*, México, Taurus.
- Gilly, Adolfo (1997). *Chiapas la razón ardiente*, México, Era.
- González, Alba (2009). *Concupiscencia de los ojos. El desnudo femenino en México 1987-1927*, Xalapa, IIHS-Universidad Veracruzana.
- González, Cristina (2001). *Autonomía y alianzas. El movimiento feminista en la ciudad de México, 1976-1986*, México, PUEG-UNAM.
- González, Maricela (2006). "Momentos y modelos en la vida diaria. El fotoperiodismo en algunas fotografías de la Ciudad de México, 1940-1960" en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, México, FCE/COLMEX, tomo V, vol. 2, Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?, pp.229-300.
- González, Laura (2003). "Tecnología y cultura de imágenes: algunas reflexiones sobre la naturaleza del medio fotográfico" en Rebeca Monroy (coord.), *Múltiples matices de la imagen: historia, arte y percepción*, México, Ahuehuate, A.C., pp. 323-334.
- (2008). "Vanitas y documentación: reflexiones en torno a la estética

- del fotoperiodismo" en Ileri de la Peña (coord.), *Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía documental*, México, Siglo XXI, pp. 57-66.
- Gramsci, Antonio (1998). *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablos editores.
- Gubern, Román (1992). *La mirada opulenta*, Barcelona, Gustavo Gili.
- (1996). *Del bisonte a la realidad virtual*, México, Anagrama.
- Gutiérrez, Natividad (2001). *Mitos nacionalistas e identidades étnicas, los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, México, IIS-UNAM/Plaza y Valdés/Conaculta-Fonca.
- Gutiérrez, Natividad (coord.) (2004). *Mujeres y nacionalismos en América Latina. De la independencia a la nación del nuevo milenio*, México, UNAM.
- Haraway, Danna (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Haskell, Francis (1993). *History and its images art and the interpretation of the past*, New Haven, Yale University Press.
- Hegel, G.W. (1966). *Fenomenología del espíritu*, México, FCE.
- Hernández, Itzel (2007). "La opción política feminista en los últimos años de la década de los noventa" en Mágina Millán, *et al.*, (coords), *Cartografía del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, UACM, pp. 299-309.
- Hernández, Rosalva Aída (1999). "Construyendo la utopía: esperanzas y desafíos de las chiapanecas ante el siglo XXI" en Sara Lovera y Nellys Palomo (coords.), *Las alzadas*, México, Comunicación e Información de la Mujer/Convergencia Socialista, pp. 482-494.
- (coord.) (2007a). *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*, México, CIESAS/IWGIA, 2ª edición.
- Hernández, Manuel de Jesús (1989). *Los inicios de la fotografía en México*, México, Hersa.
- Híjar, Cristina, *et al.* (2008). *Autonomía zapatista. Otro mundo es posible*, México, AMV.
- Iturriza, Mariana y Myriam Pelazas (2001). *Imágenes de una ausencia. La presencia de la mujer en la fotografía de prensa argentina de 1920 a 1930*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

- Irigaray, Luce (1994). *Espéculo de la otra mujer*, Madrid, Saltés.
- (1995). "The question of the Other" en *Yale French Studies*, núm. 87, Another look, another woman, Yale University Press.
- Jodelet, Denise (1984). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" en Serge Moscovici (ed.), *Introducción a la psicología social*, Barcelona, Paidós.
- Kampwirth, Karen (2007). *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*, México, Knox College/Plaza y Valdés editores.
- Kossoy, Boris (2001). *Fotografía e historia*, Buenos Aires, La marca/Biblioteca de La Mirada.
- Lagarde, Marcela (1997). "Insurrección zapatista e identidad genérica: una visión feminista" en Sara Lovera y Nellys Palomo (coords.), *Las alzadas*, México, Comunicación e Información de la Mujer/Convergencia Socialista, pp. 183-217.
- Lamas, Marta (1992). "El movimiento feminista en la década de los ochenta" en Enrique de la Garza (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*, México, Porrúa/UNAM.
- Lara, Flora, et al. (1985). *El poder de la imagen y la imagen del poder: fotografías de prensa del porfiriato a la época actual*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Lara, Flora, et al. (1986). *Jefes, héroes y caudillos*, México, Fondo Casasola/Fototeca Nacional-INAH/FCE.
- Lau, Ana (1987). *La nueva ola del feminismo en México*, México, Planeta.
- (2002b). "El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio" en Eli Bartra, et al., *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, Molinos de Viento, núm. 130, pp. 11-41.
- Lau, Ana y Carmen Ramos (1993). *Mujeres y Revolución 1900-1917*, Estudio preliminar, México, INEHRM.
- Lazo, Pablo (2007). "La perversión semántica de las imágenes en una sociedad multicultural" en Diego Lizarazo (coord.), *Sociedades icónicas*, México, Siglo XXI, pp. 51-90.
- Le Breton, David (2008). *Sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

- (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lefebvre, Henri. (1974). *La production de l'espace*, Paris, Anthropos.
- León, Fabrizio (edit.) (2009). *25 años en imágenes de La Jornada*, La Jornada Ediciones, México.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín (1986). *Manual de periodismo. Tratados y manuales*, México, Grijalbo.
- Lira, Carmen (dir.) (2009). *Las princesas 1984-2009*, La Jornada Ediciones, México.
- Lizarazo, Diego (2004). *Iconos, figuraciones, sueños. Hermenéutica de las imágenes*, México, Siglo XXI.
- (2005). "La imagen como hermeneusis del espacio" en UAM-Xochimilco, *Anuario de Investigación 2004*, México, UAM-Xochimilco, pp. 319-335.
- (2007a). "Encantamiento de la imagen y extravió de la mirada en la cultura contemporánea" en Diego Lizarazo (coord.), *Sociedades icónicas*, México, Siglo XXI, pp. 33-50.
- (2007b). "Juego y sentido en el cartel contemporáneo" en Diego Lizarazo (coord.), *Interpretaciones icónicas*, México, Siglo XXI, pp.39-57.
- López, Oresta (2001). "Las mujeres como sujetos históricos", *Alfabetos y enseñanzas doméstica. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, México, CIESAS/CECA-Hidalgo.
- Lovera, Sara y Nellys Palomo (coords.) (1999). *Las Alzadas*, México, Comunicación e Información de la Mujer, A.C. /Convergencia Socialista, 2ª edición.
- Macías, Ana (2002), *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, México, CIESAS/UNAM.
- Maier, Elizabeth (1980). *Nicaragua, la mujer en la revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Maier, Elizabeth (1985). *Las Sandinistas*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Marcos, Sylvia (2011). *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas*, San Cristóbal de las Casas, Ediciones Eón.

- Martínez, José Luis (1974). *Redacción periodística: los estilos y géneros en la prensa escrita*, Barcelona, ATE.
- Mauad, Ana Maria (2005). "Fotografía e historia, interfases" en Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Imágenes e investigación social*, México, Instituto Mora, pp. 464-473.
- (2008). *Poses e flagrantes. Ensaio sobre história e fotografias*, Niterói, Biblioteca Eduff-Editora da Universidade Federal Fluminense.
- Mc Caughan, Edward J. (2002). "Gender, sexuality, and nation in the art of Mexican social movements", *Nepantla*, Duke University Press.
- Mendieta, Ángeles (1961). *La mujer en la revolución mexicana*, México, INEHRM.
- Meyer, Eugenia et al. (1978). *Imagen histórica de la fotografía en México*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia-INAH/SEP/FONAPAS.
- Millán, Mágina (2007). "Traducción y política del feminismo mexicano contemporáneo" en Mágina Millán, et al., (coord.), *Cartografía del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, UACM.
- Millet, Kate (1995). *Política sexual*, Madrid, Cátedra.
- Mitchell, W.J.T (2009). *Teoría de la imagen*, Madrid, Akal.
- Monroy, Rebeca (2003). *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, México, IIE-UNAM/INAH.
- (2004). *El sabor de la imagen: tres reflexiones*, México, UAM-Xochimilco.
- (2006). "Fotografías de la educación cotidiana en la posrevolución" en Aurelio de los Reyes (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, México, FCE/COLMEX, tomo V, vol. 2, Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?, pp. 177-228.
- (2008). "Ética de la visión: entre lo veraz y lo verosímil en la fotografía documental" en Ireri de la Peña (coord.), *Ética, poética y prosaica. Ensayos sobre fotografía documental*, México, Siglo XXI, pp. 183-200.
- (2010). *Ases de la cámara: textos sobre fotografía mexicana*, México, INAH-Conaculta.
- (2011). *Ezequiel Carrasco. Entre los nitratos de plata y las balas de*

bronce, México, INAH-Conaculta.

Montemayor, Carlos (1998). *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, 2ª edición.

Montellán, Francisco (1994). *C.B. Waite, fotógrafo. Una mirada sobre el México de principio del siglo XX*, México, CONACULTA/Grijalbo.

387

Moore, Henrieta (1988). *Feminismo y antropología*, Madrid, Cátedra.

Moscovici, Serge (ed.) (1975). *Introducción a la psicología social*, Barcelona, Planeta.

Del Castillo, Alberto y Mónica Morales (2012). *Pedro Valtierra. Mirada y testimonio*, México, Centro Cultural Universitario Tlatelolco-UNAM/FCE. Estatus: en prensa.

Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Buenos Aires, Paidós.

Moya, Joaquín, et al. (1976). *Fotografía para profesionales*, Madrid, Techne.

Mraz, John (1999). *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta*, México, Océano.

----- (2010). *Fotografiar la revolución mexicana. Compromisos e iconos*, México, INAH.

Mraz, John y Ariel Arnal (1996). *La mirada inquieta, nuevo fotoperiodismo mexicano 1976-1996*, México, Centro de la Imagen-CONACULTA.

Muñiz, Elsa (2002). *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México, UAM-Azcapotzalco/Porrúa.

----- (2004). "Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género" en Sara E. Pérez y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México, CIESAS/Porrúa/Cámara de Diputados LIX Legislatura, pp. 31-55.

Negrete, Claudia (2006). *Valleto hermanos. Fotógrafos mexicanos de entresiglos*, México, IIE-UNAM/INAH.

Nicholson, Linda (2003). "La interpretación del concepto de género" en Silvia Turbet (ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid, Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia/Instituto de la Mujer, pp. 47-81.

- Olivera, Mercedes (1994). "El Aguascalientes y el movimiento social de las mujeres chiapanecas" en Silvia Soriano (editora), *A propósito de la insurgencia en Chiapas*, México, Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas.
- (1995a). "La perspectiva de género en las demandas zapatistas", *El Expreso*, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 8 de marzo.
- (1995b). "Prácticas feministas en el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional" en Rosa Rojas, *Chiapa ¿y la mujeres qué?*, México, La Correa Feminista/Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C., Tomo II, pp. 168-184.
- (1998). "Acteal, efectos de la guerra de baja intensidad" en Aída Hernández (coord.), *La otra palabra, mujeres y violencia en Chiapas*, México, CIESAS/COLEM/CIAM, pp. 114-142.
- (2003). "Discriminación y subordinación étnica y genérica de las indígenas en el siglo XIX" en Mercedes Olivera y Nellys Palomo (editoras), *Chiapas: de la Independencia a la Revolución*, México, CIESAS.
- (2004a). "Sobre las profundidades del mandar obedeciendo" en Maya L. Pérez (coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas*, INAH-CONACULTA, México, pp. 219-247.
- (2004b). "Una larga historia de discriminaciones y racismo" en Mercedes Olivera (coord.), *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH/CONACYT/ANACH, vol. I, pp. 56-91.
- (2008). "Violencia feminicida en México: expresión de la crisis estructural" en Mercedes Olivera (coord.), *Violencia feminicida en Chiapas. Razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*, México, UNICACH/Centro de Derechos de la Mujer en Chiapas, A.C./Oxfam, pp. 29-44.
- Ortega, Raúl (1994). *Pabellón Cero*, vol. 3, Colección Historias de la Ciudad, Grupo Desa.
- (2003). *De fiesta. Celebraciones tradicionales en Chiapas*, Turner.
- (2006). *Cartagena. Semana de pasión*, Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena/Concejalía de Cultura.
- (2011). *Contra el olvido*, México, Fonca/CONCACULTA/Ediciones Ojo de Venado.

- Ortiz, Julieta (2003). *Imágenes del deseo*, México, UNAM.
- Osorio, Jaime (2005). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, UAM/FCE.
- Panofsky, Erwin (1994). *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza.
- Palomar, Cristina (2005). *El orden discursivo de género en los Altos de Jalisco*, Jalisco, Universidad de Guadalajara.
- Peimbert, Adriana (2007). *Comunicación para el desarrollo en México*, Morelia, Universidad Latina de América.
- Picaudé, Valérie y Arbaizar (eds.) (2004). *La confusión de los géneros en fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Pineda, Francisco (2003). "La representación del 'indígena'. Formaciones imaginarias del racismo en el prensa" en Alicia Castellanos, *Imágenes del racismo en México*, México, UAM/Plaza y Valdés, pp. 229-311.
- Poniatowska, Elena (1999). *Las soldaderas*, México, Era/CONACULTA.
- Pollock, Griselda (2007a). "Visión, voz y poder: historias feministas del arte y marxismo" en Karen Cordero e Ida Sáenz (comps.), *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, México, IBERO/PUEG-UNAM/FONCA-CONACULTA, pp. 45-79.
- (2007b). "La heroína y la creación de un canon feminista. Las representaciones de Artemisia Gentileschi de Susana y Judit" en Karen Cordero e Ida Sáenz (comps.), *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, México, IBERO/PUEG-UNAM/ FONCA-CONACULTA, pp. 161-198.
- Poloniato, Alicia (1998). *La lectura de los mensajes*, México, ILCE.
- Priego, Patricia y José A. Rodríguez (1989). *La manera en que fuimos. Fotografía y sociedad en Querétaro 1840-1930*, México, Gobierno del Estado de Querétaro.
- Ramazanoglu, Caroline y Janet Holland, (2002). *Feminist methodology: challenges and choices*, Londres, Sage Publication.
- Ramírez, Luciano (2011). *Imágenes del olvido 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Aguascalientes, CASH-Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Randall, Margaret (1989). *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, México, Siglo XXI, 7ª edición.
- Rayas, Lucia (2009). *Armadas. Una análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*, México, COLMEX.
- Reyes, Francisco *et al.* (1989). *Memoria del tiempo. 150 años de la fotografía en México*, México, CONACULTA/INBA/MAM.
- Reed, Luis (2007). "Los años recientes" en Luis Reed y María del Carmen Ruiz, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex, pp.357-366
- Rodríguez, José Antonio (2004). "Realidad, ficción, construcción: las formas de la intención" en Estela Treviño (dir.), *160 años de fotografía en México*, México, CONACULTA/Océano/Fundación Televisa.
- Rojas, Rosa (1995a). *Chiapas ¿y la mujeres qué?*, México, La Correa Feminista/Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C., Tomo I.
- (1995b). *Chiapas ¿y la mujeres qué?*, México, La Correa Feminista/Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C., Tomo II.
- Rovira, Guiomar (1994). *La rebelión de Chiapas contada por sus protagonistas*, Barcelona, Virus editorial.
- (1997). *Mujeres de maíz*, México, Era.
- Ruiz, María del Carmen (2007). "La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)" en Luis Reed y María del Carmen Ruiz, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex, pp. 287-307.
- Scott, Joan (1991). "Historia de las mujeres" en Peter Burke *et al.*, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza.
- (1999). "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, México, FCE, pp. 37-75.
- Schiller, Herbert (1976). *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*, Barcelona, Gustavo Gili.
- (1979). *Los manipuladores de cerebros*, Barcelona, Gedisa.
- Semo, Ilán (2003). "La mirada cautiva" en Esther Acevedo, *et al. Hacia otra historia del arte en México. La fabricación del arte nacional a debate (1920-*

1950), México, CONACULTA, pp. 225-234.

Solórzano, Silvia (1989). *Mujeres alzadas*, Barcelona, Ediciones Sendai.

Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*, México, Alfaguara.

Suárez, Rocío (2010). "Las mujeres de Morelos en las luchas sociales del siglo XX" en Victoria Crespo y Luis Anaya (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Cuernavaca, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Ayuntamiento de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, tomo 8, pp.345-381.

391

Tarrés, Ma. Luisa (2007). "Discursos y acción política feminista (1970-2000)" en Marta Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México, CFE/CONACULTA, pp. 113-148.

Tuchman, Gaye, Arlena Daniels y James Benet (eds.) (1978). *Hearth and home: Images of women in the mass media*, New York, Oxford University Press.

Tuñón, Esperanza (1997). *Mujeres en escena: De la tramoya al protagonismo*, México, Porrúa/PUEG-UNAM/Ecosur.

Tuñón, Julia (2008). "Ensayo introductorio" en Julia Tuñón (comp.), *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, México, COLMEX.

Touraine, Alain (1995). *Producción de la sociedad*, México, IIS-UNAM/IFAL/Embajada de Francia.

Vilches, Lorenzo (1987). *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós.

----- (2002). *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*, Barcelona, Paidós, 9ª edición.

Villela, Samuel (1977). "Antropología y fotografía en México: sus vínculos y desarrollo" en Ana María Salazar (comp.), *Antropología visual*, México, IIA-UNAM.

Vivaldi, Gonzalo M. (1986). *Género periodísticos: reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*, Madrid, Paraninfo, 4ª edición.

Wade, Peter (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*, Quito, Ediciones ABYA-YALA.

- Womack Jr., John (2009). *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*, México, Debate.
- Yanes, Emma (2008). *Araceli. Nicaragua, 1976-79: la libertad de vivir*, México, Itaca.
- Yuval-Davis, Nira y Flora Anthias (eds.) (1989). *Woman-Nation-State*, Londres, Macmillan.
- Yuval-Davis, Nira (1997). *Gender & Nation*, Londres, Sage Publications.
- Zavala, Adriana (2006). "De Santa a la India Bonita. Género, raza y modernidad en la ciudad de México, 1921" en María Teresa Fernández, Carmen Ramos y Susie S. Porter (eds.), *Orden social e identidad de género. México siglos XIX y XX*, Guadalajara, CIESAS/Universidad de Guadalajara, pp. 149-187.
- Zemelman, Hugo (1997). "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica" en Emma León y Hugo Zemelman (coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, México, UNAM/Anthropos.

HEMEROGRAFÍA

- Aguayo, Sergio (edit.). *Almanaque Mexicano 2000, Hechos Confiables/Proceso/Grijalbo*, México.
- Aguirre, Carlos Antonio (2009-2010). "Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la tierra en el siglo XXI", *Revista Encrucijada Americana*, Universidad Alberto Hurtado, año 3, núm. 2, primavera-verano, Santiago de Chile, pp. 100-124.
- Anthias, Flora y Nira Yuval-Davis (1983). "Contextualizing Feminism: gender, ethnic and class divisions", *Feminist Review*, núm. 15, noviembre.
- Arizpe, Lourdes (1986). "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina", *Revista Nueva Antropología*, UNAM, año/vol. VIII, núm. 030, noviembre, México, pp. 57-65.
- Avilés, Jaime (1996). "El cerco está roto. Ella es el arma más beligerante e intransigente del zapatismo" expresa el Subcomandante. "Nunca más habrá un D.F. sin nosotros" señala, *La Jornada*, 10 de octubre, México.

- Bartra, Eli (1996). "Por las inmediaciones de la mujer y el retrato fotográfico: Natalia Baquedano y Lucero González", *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, núm. 6, primavera, México, pp. 85-109.
- Butler, Judith (1997). "Sujetos del sexo/género/deseo", *Feminaria*, año X, núm.19, junio, Buenos Aires, pp. 1-20.
- (1998). "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, octubre, México, pp. 296-314.
- Cano, Gabriela (2010). "Gertrude Duby y la historia de las mujeres zapatistas de la Revolución Mexicana", *Estudios Sociológicos*, COLMEX-Centro de Estudios Sociológicos, núm. 83, vol. 28, mayo-agosto, México, pp. 579-597.
- Casanova, Rosa (1984). "Usos y abusos de la fotografía liberal: ciudadanos, reos y sirvientes 1851-1880", *Siempre!*, núm. 1639, 21 de noviembre, México, pp. 36-38.
- Casanova, Rosa y Olivier Debrouse (1987). "Fotógrafos de cárceles. Usos de la fotografía en las cárceles de la ciudad de México en el siglo XIX", *Nexos*, núm. 119, noviembre, México.
- Castro, Inés (1998). "Mujeres zapatistas: en busca de la ciudadanía", *Anales, Nueva Época*, Instituto Iberoamericano/Universidad de Göteborg, núm. 1, pp. 179-202.
- Correa, Guillermo, Julio López e Ignacio Ramírez (1994a). "'General, ¿qué pasa en San Cristóbal? Hay mucha gente ...' El estallido que estremece a México", *Proceso*, núm. 897, 10 enero, México, pp. 6-7,10.
- Correa, Guillermo, Salvador Corro y Julio César López (1994b). "La capitana Laura, combatiente de Ocosingo: 'Marcos es un hombre como cualquier campesino, aunque sea mestizo... es un hombre de lucha'", *Proceso*, núm. 911, 18 de abril, México, p.29.
- Corona, Sarah (2007). "Fotografías de indígenas. 150 años de visibilidad 'incorrecta'", *Versión: Estudios de Comunicación y Política*, UAM-Xochimilco, núm. 20, diciembre, México, pp. 77-98.
- Covo, Jaqueline (1993). "La prensa en la historiografía mexicana: problema y perspectivas", *Historia Mexicana*, CEH-COLMEX, vol. 43, núm. 3, enero-marzo, México, pp. 689-710.
- De la Torre, Judith (1998). "Las imágenes fotográficas de la sociedad mexicana en la prensa gráfica del porfiriato", *Historia Mexicana* 190, COLMEX, vol. XLVIII, núm. 2, octubre-diciembre, México, pp. 343-373.

- Del Castillo, Alberto (2008). "El movimiento estudiantil del 68 narrado en imágenes", *Sociológica*, año 23, núm. 68, septiembre-diciembre, México, pp. 63-114.
- Del Palacio, Celia (2004). "La imprenta y el periodismo en las regiones de México (1953-1820)", *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, número 002, junio-diciembre, Guadalajara, pp. 161-184.
- (2006b). "La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México", *Comunicación y Sociedad*, Universidad de Guadalajara, número 005, enero-junio, Guadalajara, pp. 11-34.
- De Lauretis, Teresa (2000). "La tecnología de género", *Cuadernos inacabados. Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Horas y Horas, núm. 35, Madrid, pp. 33-69.
- Dorotinsky, Deborah (2004). "La fotografía como fuente histórica y su valor para la historiografía", *Fuentes Humanísticas*, UAM-Azcapotzalco, núm. 31, México, pp. 117-140.
- Espinosa, Gisela (1993). "Feminismo y movimiento de mujeres: encuentros y desencuentros", *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, núm. 53, año 09, marzo-abril, México.
- Falquet, Jules (2001). "La costumbre cuestionada por sus fieles celadoras: reivindicaciones de las mujeres indígenas zapatistas", *Debate Feminista*, año 12, vol. 24, octubre, México, pp. 163-190.
- Farge, Arlette (1991). "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres. Ensayo de historiografía", *Historia Social*, núm. 9, invierno, Valencia, pp.
- Foppa, Alaíde (1977). *Revista Fem*, vol. II, núm. 5, octubre-diciembre, México.
- Gall, Olivia (2001). "Estado federal y grupos de poder regionales frente al indigenismo, el mestizaje y el discurso multiculturalista: pasado y presente del racismo en México", *Debate Feminista*, año 12, vol. 24, octubre, México, pp. 88-115.
- (2004). "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México", *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de IIS-UNAM, año 22, núm. 2, abril-junio, México, pp. 221-259.
- González, Pablo (1998). *Causas de la rebelión en Chiapas*, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, núm. 4, febrero, México.

- Gutiérrez, Natividad (2000). "Mujeres, patria-nación. México: 1810-1920", *La ventana, Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, núm. 012, Guadalajara, pp. 209-243.
- Hernández, Rosalva Aída (2001). "Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género", *Debate Feminista*, año 12, vol. 24, octubre, México, pp.206-229.
- (2003). "Re-pensar el multiculturalismo desde el género. Las luchas por el reconocimiento cultural y los feminismos de la diversidad", *La ventana, Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, núm. 018, diciembre, Guadalajara, pp. 9-39.
- Lamas, Marta (1994). "Cuerpo, diferencia sexual y género", *Debate Feminista*, año 5, vol. 10, septiembre, México, pp. 3-31.
- (1994). "Chiapas, el Vaticano, el aborto y el Estado mexicano", *La Jornada*, México, 29 abril, p. 25.
- Lau, Ana (1995). "Las mujeres en la revolución mexicana. Un punto de vista historiográfico", *Secuencia Nueva Época*, Instituto Mora, núm. 33, septiembre-diciembre, México.
- (2002a). "Una vida singular: Juana Belén Gutiérrez viuda de Mendoza", *Sólo historia*, INEHRM, núm. 8, abril-julio, México, pp. 9-14.
- (2009). "Todas contra la dictadura: Las precursoras", *Proceso Bicentenario*, La mujer en la revolución, núm. 3, junio, México, pp. 4-11.
- Lara, Flora (1984). "México a través de las fotos, Agustín Víctor Casasola y Cía.", *Siemprej*, núm. 1639, 21 de noviembre, México, pp. 39-42.
- Leyva, Xóchitl y Willibald Sonnleitner (2000). "Qué es el neozapatismo", *Espiral, estudios sobre estado y sociedad*, Universidad de Guadalajara, vol. VI, núm. 17, enero-abril, Jalisco, pp. 163-202.
- López, Julio César (1995). "Más de mil asambleas comunitarias en Chiapas. La consulta nacional en un paraje zapatista: unanimidad", *Proceso*, núm. 982, 28 agosto, México, pp. 37-38.
- Massé, Patricia (1996). "Realidad y actualidad de las prostitutas mexicanas fotografiadas en 1865", *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, núm. 6, primavera, México, pp. 111-131.

- Millán, Margara (1996). "Las zapatistas de fin de milenio. Hacia políticas de autorrepresentación de las mujeres indígenas", *Chiapas* 3, IIE-UNAM/Ediciones Era, México.
- (1997). "Chiapas y sus mujeres indígenas. De su diversidad y resistencia", *Chiapas* 4, IIE-UNAM/Ediciones Era, México.
- Monroy, Rebeca (1998). "Enrique Díaz y fotografías de actualidad. De la nota gráfica al fotoensayo", *Historia Mexicana* 190, COLMEX, vol. XLVIII, núm. 2, octubre-diciembre, México, pp. 375-410.
- (2000). "Gamas, facetas y recuadros del fotodocumentalismo en México", *Tierra Adentro*, 105 *Fotografía Contemporánea*, CONACULTA, agosto-septiembre, México, pp. 19-24.
- Montemayor, Carlos (1997). "La rebelión indígena", *La Jornada Semanal*, 9 febrero, México.
- Morales, Miguel Ángel (2006). "La célebre fotografía de Jerónimo Hernández", *Alquimia*, INAH, núm. 27, mayo-agosto, México, pp. 68-75.
- Mraz, John (1992). "Más allá de la decoración: hacia una historia gráfica de las mujeres en México", *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, núm. 1, otoño, México, pp. 155-189.
- (2006). "Qué tiene de nuevo la historia gráfica", *Elementos*, núm. 61, vol. 13, enero-marzo, México, pp. 49-57.
- Nash, Mary (1981). "Desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia: corrientes historiográficas y marcos conceptuales de la nueva historia de la mujer", *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Universidad Autónoma de Madrid, vol. 1, abril-mayo, Madrid.
- Olivera, Mercedes (1997). "La compra de la novia en Chiapas. Relaciones serviles en los albores del siglo XXI", *Cuadernos Feministas*, núm. 2, México.
- (2002). "Reflexiones sobre los derechos de las mujeres indígenas", *Mujeres. Derechos de las Mujeres*, Instituto de la Mujer, año 2, núm. 6, diciembre, Tuxtla Gutiérrez Chiapas.
- Pérez, Matilde y Laura Castellanos (1994). "No nos dejen solas. Entrevista con la comandanta Ramona y la mayor Ana María", *Doble Jornada*, 7 de marzo, México, pp. 10-12.
- Pérez, Ricardo (1998). "Fotografía e historia. Aproximaciones a las posibilidades de la fotografía como fuente documental para la historia de

México”, *Cuicuilco*, ENAH, vol. 5, núm. 13, México, pp. 9-29.

Ramos, Raymundo (1997). *Cuartoscuro*, núm. 56, México.

Revueltas, Andrea (1993). “Las reformas del estado en México: del estado benefactor al estado neoliberal”, *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, núm. 003, invierno, México, pp. 215-229.

397

Rocha, Martha (2009). “Soldaderas y soldados”, *Proceso Bi-centenario*, La mujer en la revolución, núm. 3, junio, México, pp. 12-23.

Rodríguez, José Antonio (1998). *Alquimia*, “Agustín Víctor Casasola, el archivo, el fotógrafo”, SNF-INAH, núm. 1, septiembre-diciembre, México, pp. 68-75.

Rodó, Andrea (1994). “El cuerpo ausente”, *Debate Feminista*, año 5, vol. 10, septiembre, México, pp. 81-94.

Ross, Stanley R. (1965). “El historiador y el periodismo mexicano”, *Historia mexicana*, vol. XIV, núm. 3, enero-marzo, pp. 347-382.

Ruiz, Apen (2001). “Nación y género en el México revolucionario: la india bonita y Manuel Gamio”, *Signos Históricos*, UAM-Iztapalapa, núm. 005, enero-junio, México, pp. 55-86.

Scott, Joan (1992). “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría posestructuralista”, *Debate Feminista*, año 3, vol. 5, marzo, México, pp. 87-107.

Serret, Estela (2000). “El feminismo mexicano de cara al siglo XXI”, *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, núm. 100, año 16, marzo-abril, México, pp. 42-51.

Stolcke, Verena (2000a). “Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad y la naturaleza para la sociedad?”, *Política y Cultura*, UAM-Xochimilco, núm. 14, otoño, México, pp. 25-60.

Varios (1997). “Agustín Víctor Casasola, el archivo, el fotógrafo”, número monográfico, *Alquimia*, Sistema Nacional de Fototecas, México, año 1, n° 1, sep-dic.

Zúñiga, Juan Antonio y Elio Enríquez (1995). “Se incorpora a la delegación rebelde la comandanta tojolabal *Trinidad*”, *La Jornada*, México, 13 mayo, pp. 1,6.

CARTAS, COMUNICADOS Y DECLARACIONES

Carta del Subcomandante Marcos al periodista Álvaro Cepeda, *La Jornada*, columna Conjeturas, 30 enero 1994, México.

EZLN (1993). *El Despertador Mexicano, Órgano informativo del EZLN*, núm. 1, diciembre, México.

EZLN (1994). *Documentos y comunicados*, núm. 1, 1° de enero / 8 de agosto de 1994, Era, México.

-“Declaración de la Selva Lacandona. Hoy decimos ¡Basta!, pp. 33-35.

- Ley Revolucionaria de Mujeres, pp. 45-46.

-“Segunda Declaración de la Selva Lacandona. Hoy decimos ¡No nos rendiremos!, pp. 269-278.

-“Violación al cese al fuego por el gobierno, 13 enero”, p. 84.

EZLN (1995). *Documentos y comunicados*, núm. 2, 15 de agosto de 1994 / 29 de septiembre de 1995, Era, México.

-“Tercera Declaración de la Selva Lacandona. A un año del levantamiento zapatista, hoy decimos:”, pp. 187-193.

-Mensaje de la comandanta Ramona a través de un video, 25 de febrero de 1995, p. 233.

-Comunicado sobre el festejo de independencia, 17 septiembre de 1994, pp.41-45

EZLN (1997). *Documentos y comunicados*, núm. 3, 2 de octubre de 1995/24 enero de 1997, Era, México.

-“Cuarta Declaración de la Selva Lacandona”, pp. 79-89.

Ley Revolucionaria de Mujeres, Suplemento Doble Jornada, México, 7 de febrero de 1994.

Ley Revolucionaria de Mujeres (segunda versión), Suplemento Doble Jornada, México, 6 de mayo de 1996.

PERIÓDICOS

El Universal, 1994-1996

Excélsior, 1994-1996

La Jornada, 1994-1996

Proceso, 1994-1996

ENTREVISTAS

Dra. Mercedes Olivera, en su casa de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 8 noviembre 2011.

Fotógrafo Raúl Ortega, en su casa de Tuxtla Gutiérrez Chiapas, 14 de julio 2012.

Fotógrafa Frida Hartz, café De Nuestra Tierra, México, D.F., 27 de julio 2012.

CONFERENCIAS/PONENCIAS

Candelario, Tatiana (2010). "Los zapatistas, una interpretación iconológica. El levantamiento zapatista y el conflicto armado en Chiapas en 1994 visto a través de la lente de Raúl Ortega, reportero gráfico de *La Jornada*", ponencia presentada en el I Coloquio La Mirada Documental, organizado por la DEH-INAH/Instituto Mora/IIE-UNAM, México, 17 de agosto.

Del Castillo, Alberto (2009). "La visión de los vencidos. El movimiento estudiantil de 1968 visto desde la izquierda. El caso de la revista *¿Por qué?*", ponencia presentada en LASA Río de Janeiro, del 11 al 14 de junio.

Dorotinsky, Deborah (2009). "Mujeres indígenas, participación política y fotografía", ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, del 11 al 14 de junio.

González, Lara (2010). "Hacia una teoría de la fotografía: memoria vs. estética", ponencia presentada en el seminario Mirada Documental organizado por la DEH-INAH/Instituto Mora/IIE-UNAM, México, marzo.

Jodelet, Denise (2000). "Representaciones sociales: contribución a un saber

sociocultural sin fronteras”, ponencia presentada en el seminario El estado actual de las representaciones sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Lau, Ana (2003). “La presencia femenina, fundamental en todos los órdenes de la vida nacional”, ponencia presentada en el ciclo de conferencias La mujer en la Revolución Mexicana, Museo Nacional de las Intervenciones, México, 7 marzo.

400

Luna, Lola G. (1994). “Historia, género y política” en Lola G. Luna y Norma Villarreal, *Historia, género, política y movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad/Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología/Universidad de Barcelona, Barcelona.

Monroy, Rebeca (2007). “Fotoperiodismo e identidad nacional en México durante los años veinte: las autoviudas, identidades ¿perdidas?”, ponencia presentada para la mesas de Cultura visual moderna e identidades en América Latina en el Congreso de Latin American Studies Association, Montreal.

----- (2009). “El fotodocumentalismo en los movimientos sociales mexicanos: participación y trascendencia”, ponencia presentada en LASA Río de Janeiro, del 11 al 14 de junio.

Nash, Mary (2000). “Representaciones culturales y discurso de género, raza y clase en la construcción de la sociedad europea contemporánea”, ponencia presentada en el I Simposio Internacional O Desafio da Diferença. Articulando Género, Raca e Classe, S. Salvador da Bahia, Brasil, 9-12 abril.

Quiñones, Marcela (2012). “Mujeres indígenas a través de la lente de Frida Hartz” presentada en el II Coloquio La Mirada Documental, organizado por la DEH-INAH/Instituto Mora/IIE-UNAM, México, 24 de agosto.

PÁGINAS INTERNET

Centro de Documentación sobre Zapatismo (CEDOZ), [en línea], México, <http://www.cedoz.org/site/index.php>

CIMAC (2006). “Muere la Comandanta Ramona. Defendió los derechos humanos de las mujeres indígenas”, en *Cimacnoticias* [en línea], México, D.F., 6 enero, <<http://www.cimacnoticias.com.mx/noticias/06ene/06010609.html>> [Consulta: 30 agosto de 2011]

Coordinación Diocesana de Mujeres, *CODIMUJ* [en línea], San Cristóbal de las Casas,

<<http://www.codimuj.org/wb/>> [Consulta: 24 junio de 2012]

Convención de Pátzcuaro [en línea],

<<http://www.iadb.org/Research/legislacionindigena/pdocs/CONVENCIONPATZCUARO.pdf>> [Consulta: 24 junio de 2012]

Cruz, Marco Antonio (coord.) (1992). *Fotografía de prensa en México. 40 Reporteros gráficos*, en Marco Antonio Cruz. *Fotografía documental / México* [en línea], México,

<http://www.marcoacruz.com/documentos/tx_foto_prensa_mx.html> [Consulta: 12 octubre de 2011]

Etcétera (2003). “Cuánto imprimen y cuánto venden los diarios capitalinos”, en *Etcétera. Para entender mejor los medios* [en línea], México, 1 agosto,

<<http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=325>> [Consulta: 09 febrero de 2011]

Etcétera (2004). “¿Cuánto venden las revistas y los diarios?”, en *Etcétera. Para entender mejor los medios* [en línea], México, 1 octubre,

<<http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=48>> [Consulta: 13 junio de 2012]

EZLN. “Cartas y comunicados del EZLN” en *Palabra zapatista* [en línea], Desde las montañas del sureste mexicano, <<http://palabra.ezln.org.mx/>>, [Consulta: 4 junio de 2011]

- “Al pueblo de México: las demandas del EZLN”, 1 de marzo de 1994.

-Subcomandante Marcos. “12 mujeres en el año 12 (segundo de la guerra)”, 11 marzo 1996.

-“Palabras de la Comandancia General del EZLN en el acto de inicio del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, 27 de julio de 1996.

-“Mensaje del EZLN en la celebración del 12 de octubre de 1996”, 12 octubre de 1996.

- Sexta Declaración de la Selva Lacandona, junio 2005.

Fernández, Paulina (1997). “Cronología de cuatro años de levantamiento del EZLN”, en *Pangea* [en línea], México, 31 diciembre,

<<http://www.pangea.org/elokal/chiapas/docs/cronol1.htm>> [Consulta: 4 junio de 2011]

- Forster, Cindy (2004). "‘Me di cuenta de que si podemos’. Mujeres indígenas y campesinas en la revolución guatemalteca, 1970-2000", en *Diálogos: Revista electrónica de historia* [en línea], Universidad de Costa Rica, vol. 5, núm. 1-2,
<<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/esp-genero/2parte/CAP9Cindy.htm>>
[Consulta: 12 noviembre de 2010]
- Goetze, Diane (1997). *Revolutionary Women: from Soldaderas to Commandants. The Roles of Women in the Mexican Revolution and in the Current Zapatista movement* [en línea], Zapatistas women home page,
<http://www.actlab.utexas.edu/~geneve/zapwomen/goetze/paper.html>
[Consulta: 12 de febrero de 2011]
- Goetze, Diane. *The Zapatista Movement: Women from Within* [en línea], Zapatistas women home page
<http://www.actlab.utexas.edu/~geneve/zapwomen/goetze/thesis.html>
[Consulta: 12 de febrero de 2011]
- Hernández, Aida (coord.) (s/f). "Proyecto colectivo. Viejos y nuevos espacios de poder: mujeres indígenas, organización colectiva y resistencia cotidiana", [en línea], CIESAS, México
<http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/proyectocolectivo.pdf>
[Consulta: 10 de enero de 2012]
- Hernández, Aida (2007b). "Distintas maneras de ser mujer: ¿ante la construcción de un nuevo feminismo indígena?" [en línea], México, 25 de diciembre, <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/femind.pdf>>.
[Consulta: 16 febrero de 2011.]
- INALI (2008). *Catálogo de Lengua Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, en Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas [en línea], México, 14 enero,
<http://www.cdi.gob.mx/lenguamaterna/catalogo_lenguas_indigenas_mexico_2008.pdf> [Consulta: 01 marzo de 2012]
- McClintock, Anne (1991). "‘No Longer in a Future Heaven’: Women and Nationalism in South Africa", en *Transition Position* [en línea], Duke University Press, núm. 51,
<http://www.english.wisc.edu/amclintock/writing/Future_Heaven_article.pdf>
[Consulta: 2 enero de 2011]
- Mitchell, W.J.T. (2003). "Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual", en *Estudios Visuales* [en línea], núm. 1: Los Estudios visuales en el siglo 21, CENDEAC, diciembre,
<<http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num1/mitchell.pdf>> [Consulta: 14

marzo de 2011]

Mohanty, Chandra (2010). "Bajo una mirada occidental: estudios feministas y discursos coloniales", en *Ruth, Cuadernos de pensamiento crítico* [en línea], Panamá, núm. 5, Emancipaciones feministas en el siglo XXI, pp. 234-269,
<http://www.ruthcuadernos.org/readarticle.php?article_id=204&num_id=5>
[Consulta: 25 julio de 2011]

403

Mraz, John (2000). "Historia y mito del Archivo Casasola", en *Jornada Semanal* [en línea], México, 31 diciembre,
<<http://www.jornada.unam.mx/2000/12/31/sem-john.html>> [Consulta: 09 junio de 2011]

----- (2002). "Qué tiene de documental la fotografía? Del reportaje dirigido al fotoperiodismo digital", en *Zone Zero. Desde la pantalla de luz* [en línea], 26 de julio
<http://www.zonezero.com/zz/index.php?option=com_content&view=article&id=970%3Awhats-documentary-about-photography-from-directed-to-digital-photojournalism&catid=5%3Aarticles&Itemid=1&lang=es> [Consulta: 09 junio de 2011]

Pech, Cynthia y Vivian Romeu (2006). "Propuesta teórica para pensar al cuerpo femenino: autopercepción y autorrepresentación como ámbitos de la subjetividad" en *Razón y palabra*, núm. 53 [en línea], México, octubre-noviembre.
<<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n53/romeupech.html>> [Consulta: 05 octubre de 2012]

Reynoso, Raymundo (2006). "Entrevista exclusiva con el Subcomandante Marcos (primera parte)" en *Información de La Otra Campaña* [en línea], México, 31 de diciembre.
<<http://infordelaotra.blogspot.com/2006/12/entrevista-exclusiva-con-el.html>>
[Consulta: 28 agosto de 2011]

Villela, Samuel (2010). "La fotografía de la revolución mexicana", Memorias de la Revolución en México, tomo 5 de la colección 20/10, en *Terra* [en línea], México.
<<http://www.terra.com.mx/memoria2010/articulo/876156/La+fotografia+de+la+revolucion+mexicana.htm&paginaid=>>> [Consulta: 28 agosto de 2011]

TESIS

- Adams, Emily (2004). "Análisis de una selección de artículos publicados en México en las revistas Luna Córnea y Alquimia de 1992 a 2000", tesis de licenciatura en Historia del Arte, México, Casa Lam.
- Arévalo, Aidé (2009). "Percepción de cambio en testimonios de mujeres zapatistas tzeltales", tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, FFYL-UNAM.
- Arnal, Ariel (2002). "Fotografía del zapatismo en la prensa de la ciudad de México entre 1910 y 1915", tesis de maestría en Historia, México, Universidad Iberoamericana.
- Dorotinsky, Deborah (2003). "La vida de un archivo. 'México indígena' y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México", tesis de doctorado en Historia del Arte, México, FFYL-UNAM.
- Escorza, Daniel. "Tengo o hago la foto que usted necesite. La fotografía de la Agencia Casasola y el fotoperiodismo en México, 1912-1921", tesis de doctorado en Historia y Etnohistoria, México, ENAH. Estatus: en proceso. Fecha de inicio: 2010.
- García, María Inés (2003). "Espacio y poder", tesis de maestría, México, FCPYS-UNAM.
- Morales, Mónica. "Pedro Valtierra y la cobertura fotoperiodística del *Uno más uno* en Nicaragua.", tesis de doctorado en Historia y Etnohistoria, México, ENAH. Estatus: en proceso. Fecha de inicio: 01/01/2011.
- Navarro, Raquel (2009). "Leer fotografías. Un estudio de caso. Héctor García en *Ojo! Una revista que ve*", tesis de licenciatura en Historia, México, FFYL-UNAM.
- (2012). "Héctor García y F 2.8. La vida en el instante en *Últimas Noticias*. Segunda Edición de *Excélsior* (1958-1960)", tesis de maestría en Historia y Etnohistoria, México, ENAH.